

El asalto al Hades

La rebelión de Edipo

1ª PARTE

Casilda Rodrigáñez Bustos



La rebelión de Edipo

1ª PARTE

El asalto al Hades

Ahora, pues, me convengo de que soy perverso...

*Déjame habitar en los montes... para que muera según la
determinación de aquellos que querían que se me matara.*

EDIPO REY (SÓFOCLES)

Portada: “El Jardín de las Hespérides” de Frederick Leighton.
Agradecemos a *The Board of Trustees of the National Museums and Galleries on Merseyside (Lady Lever Art Gallery)* el derecho de reproducción de este cuadro.

4.^a edición - Marzo 2010

© 2010 Casilda Rodríguez Bustos
Este libro se puede descargar en:
sites.google.com/site/casildarodriganez

I.S.B.N.: 978-84-613-9491-3
Depósito Legal: xxxxxxxxx

Imprime: Imprenta Tamayo • www.imprentatamayo.com

Índice

	Pág.
Dedicatoria	7
Nota a la presente edición	8
Presentación	17
El asalto al Hades	29
1.- La biología destapa algunos secretos importantes:	31
Autopoyesis autorregulación y an-arquía	39
Cooperación	43
La devastación	70
La devastación es una desposesión	72
La devastación y la propiedad	74
La sinergia	77
Los anillos constrictores de la vida humana para una socialización anti-gaiática	80
Las relaciones jerárquico-expansivas de dominación	83
2.- La arqueología desnuda al patriarcado	89
La arqueología y las deducciones a partir de la literatura y la mitología arcaica	92
Las evidencias del paleolítico	97
La matrística en el neolítico	125
La serpiente: una clave simbólica	158
El agua y la serpiente en la simbología neolítica	171
El útero en la Vieja Europa	176
La rana, el pulpo/medusa y el toro	179
La serialidad, el movimiento y las columnas de la vida	182
3.- La somatización del matricidio	185
¿Qué es el útero?	192
Recuperar la sensibilidad del útero es posible	203

4.- La devastación de la criatura humana y de la sexualidad básica	207
1º) El embarazo	213
2º) El parto/nacimiento	223
3º) La extero gestación	232
La devastación de la exterogestación es también la devastación de toda la sexualidad básica del género humano	246
La emergencia del 'yo'	248
5.- El proceso de construcción del ego edípico	251
Las reacciones de supervivencia	258
El acorazamiento	258
La sumisión	259
El sentimiento de culpabilidad.....	261
La posesividad	263
La toma de posiciones ó dinámica jerárquico-expansiva	265
El chantaje emocional	266
El ego y el Capital	269
El ego es un mecanismo de supervivencia	271
Marcando el rumbo: tender la urdimbre y rendir el ego	274
Notas	283
Apéndice I: Cuadros comparativos de Arnaiz y Alonso.....	298
Apéndice II: Arenga de don Quijote a los cabreros (fragmento de la obra de Cervantes).....	299

Dedicatoria

Quiero dedicar este libro,
en primer lugar, a Ana y a Jon,
las 'coles'
que me hicieron echar
raíces en la tierra;

A Amparo Moreno
A Juan Merelo-Barberá,
y a tod@s,
tant@s que me es imposible nombrar,
l@s que me dieron luz
para entender lo que pasaba;

A todas las mujeres
que han luchado
y luchan
por recuperar el cuerpo que nos arrebataron;

A José Bergamín y a Paqui Basagoiti,
que testificaron en contra del Poder
y a favor de mi inocencia
en el Juicio Inicial de mi vida;

Y a tod@s l@s que teniendo conocimiento
de mi condición
tuvieron compasión de mí.

Gracias,
Gracias a la vida que a pesar de todo, me ha dado
tanto.

LA MIMOSA, noviembre 2001

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN DE MARZO 2010

En estos nueve años largos que han transcurrido desde que escribí este libro, he recabado nuevos conocimientos y nuevos datos que abundan en lo que aquí traté de exponer

En *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación*, IIª parte de *La rebelión de Edipo* (2007), he tratado de recoger lo concerniente a la patología somática y psíquica de la sumisión, señalando **las cualidades innatas de los seres humanos** que se oponen, resisten y padecen dicha enfermedad. En este campo, lo poco que he podido leer de Henri Laborit me ha dejado asombrada por lo precisamente que se puede describir en términos neurológicos, la sumisión y su patología.

En el librito *Pariremos con placer* (3ª edición de junio 2009, ediciones Crimentales), he reunido todo lo hallado, que es mucho, referente a la sexualidad de la mujer, un objetivo básico y clave de la obra devastadora de la dominación.

Y digo que es mucho, porque mucho es lo que la sexología científica del siglo pasado nos re-descubrió al respecto... ¡hasta se realizaron electrouterogramas del orgasmo para comprobar el movimiento del útero y la capacidad orgástica femenina! ¡Como para que luego se siga afirmando que las referencias en la literatura antigua al movimiento del útero (como lo del vientre errante de Platón o el dragón insaciable de Aristóteles, etc.) pertenecen a la mitología!. La satanización de la sexualidad femenina (recordemos al demonio que tienta a Eva en el Jardín del Edén, que era una serpiente representante de esta sexualidad, o a Krishna aplastando a la serpiente-demonio Kaliya) ha cumplido su misión, hasta el punto de que ni siquiera la actual evidencia científica de la capacidad orgástica femenina, ha podido desmontar la noción y la simbología encubridora de su calumnia y de su represión.

La comprensión de la vida humana y de su estado actual, siempre requerirá de una aproximación multidisciplinar. La neurología como digo, y no sólo Laborit, ha explicado el impacto patológico de la sumisión en términos neurológicos. También la endocrinología nos ha proporcionado la explicación del efecto patológico que tienen las descargas persistentes de las hormonas del estrés y del miedo, haciendo una descripción de la sumisión en términos bioquímicos. Como dice

Odent, la sociedad fratricida también se explica por la enorme falta de prolactina (la hormona del cuidado y de la complacencia) en una sociedad que sistemáticamente elimina la madre.

Respecto a la falta básica que encontró Michael Balint (nota⁵² del Capítulo 2) en el fondo de la estructura psíquica de sus pacientes (cuya explicación recogí en *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*, y que en este libro cito también para situar la emergencia del ego), su correlato fisiológico ha sido descrito desde la neonatología y desde la neurobiología¹. Nils Bergman, tras doce años al frente del servicio de neonatología del Mowbray Hospital de Cape Town, concluye que la separación madre-criatura produce un impacto de por vida (*life long impact*) en el ser humano, debido entre otras cosas, a la toxicidad neuroquímica que las hormonas del estrés y del miedo producen en un sistema neurológico en proceso de formación, que sólo está genéticamente pautado hasta las 14/16 semanas de gestación, y teniendo en cuenta que nacemos con sólo el 25 % del sistema neural formado. ‘Falta básica’ en lo psíquico e ‘impacto de por vida’ en lo somático, concretamente en el sistema neural². Como decía Odent³, cada vez está más clara la teoría del ‘*armouring*’ de Reich.

Sobre el arte en las sociedades matrísticas, previas al Tabú del Sexo, reflejo de una vida cotidiana basada en la sexualidad espontánea, también he encontrado nuevos datos, como la colección de cántaros micénicos decorados con pulpos, de la isla de Naxos⁴, con sus dobles espirales y reticulados en los pechos, y los tentáculos ondeando sobre la panza del

1. **Bergman, N.**, *Le portage Kangaroo*, ponencia Jornadas sobre lactancia de la Leche League France, Paris marzo 2005, publicadas en el Boletín de dicha asociación. También su documental *Restoring the original paradigma* (2002) (hay una traducción al castellano colgada en la red: ver sites.google.com/site/rescatandotextos)

2. Esta descripción la he tratado de recoger en *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación*.

3. **Odent, M.**, *¿El final del asesinato de Cristo?* Revista L’Arc num. 73, artículo traducido por Jerónimo Bellido y colgado en sites.google.com/site/rescatandotextos.

4. Algunos de estos pulpos se muestran en el librito citado *Pariremos con placer* (edición del 2009) y en la Agenda 2009 (sites.google.com/site/casildarodriganez)

cántaro, emulando el proceso orgásmico y el placer sobre el cuerpo femenino. La constante representación de las dobles espirales, como expresión de la sexualidad humana, llevó a la esquematización de la imagen, como explica M. Gimbutas (nota ²⁷ del Capítulo 1). Esta simbología, al igual que la de la serpiente, fue también corrompida y usurpada por las hordas de arios que arrasaron las civilizaciones matrísticas en el III milenio a.n.e.. Así nos encontramos con bruscas discontinuidades, pero también con suaves mestizajes en la evolución de las representaciones simbólicas, que se pueden rastrear durante la transición y hasta hoy. **El parentesco** entre las lenguas minoica, vasca, etrusca e ibero-tartesa, descrito por Arnaiz y Alonso (citado pag. 93) se puede encontrar también en la pintura de la cerámica prepatriarcal; por ejemplo, entre las espirales minoicas y las íberas.

La corrupción del símbolo cambia la percepción de la vida y crea la imagen manipuladora de la conducta humana. Por ejemplo, la imagen del labrador echando la simiente en la tierra se identifica con el espermatozoide masculino que el hombre deposita en la mujer, de manera que lo que es una parte de la semilla que se formará luego dentro del útero de la mujer, se convierte en la semilla entera producida y proporcionada por el hombre, dando la imagen del hombre como dador de la vida. Así es como una imagen, que esconde una mínima alteración del fenómeno real, ha servido durante siglos para justificar la superioridad y la dominación del hombre sobre la mujer.

También el Sol, de ser una de las circunstancias que posibilitó la aparición de la vida terrestre pasó a ser el dador de la vida. Pero como explicaron Sagan, Lovelock y otros científic@s, la vida se desarrolló en la Tierra gracias, entre otras cosas imprescindibles, a que fue capaz de ir modificando la capa de gases atmosféricos que nos protegen del impacto de los rayos solares. El Sol se calienta a gran velocidad, exponencialmente, y desde que apareció la vida en la Tierra, se calcula que se ha calentado entre un 30% y un 50%. Como se explica más detenidamente en el Capítulo 1 de este libro, sin la capacidad de regular la capa de gases protectora para mantener la temperatura en unos determinados márgenes, el Sol nos habría achicharrado. Pero la imagen del Sol-dador-de-vida, permite mudar el respeto y devoción de las gentes

por la obra de la vida y de la madre tierra hacia esa fuente de energía extraterrenal; la cultura de la sexualidad y del placer que hace rodar la rueda de la vida, se transmuta en sublimación y adoración mística a lo celestial. El Sol, que tan importante es para nuestra vida -pero que no es nuestra vida- se convirtió en objeto de adoración y el patriarcado primitivo construyó las llamadas religiones solares para justificar la dominación sobre toda forma de vida, incluidas las de su propia especie, mujeres, niños y demás congéneres.

Un matiz, un pequeño cambio en la percepción de los fenómenos crea un nuevo concepto de la vida y de la Tierra, y permite un gran cambio en el modo de vida, la quiebra de la autorregulación y la aceptación pasiva de la esclavitud.

Las espirales enlazadas que simbolizaban la vida humana organizada conforme a su sistema libidinal, pasaron a ser el símbolo del Sol en rotación, cuando éste se erigió en representante de los nuevos dioses masculinos portadores de la dominación y de la devastación de las pacíficas civilizaciones matrísticas. Así nació la esvástica, que significa Sol en sánscrito, y que ha sido en todo Oriente el símbolo de la dominación patriarcal desde los orígenes de dicha civilización. Fue traída a Occidente por el Imperio Romano: Aureliano declaró al Sol invicto dios de Roma y levantó estatuas a Mitra (el dios solar hindú que mata al toro, representante de la sexualidad femenina) con el mismo significado que la del Perseo florentino con la cabeza decapitada de Medusa. Y más tarde, en el siglo pasado, fue de nuevo vuelta a traer por el fascismo europeo, que se caracteriza por la práctica del exterminio como factor de dominación, precisamente porque este es su significado simbólico.

Otro aspecto de este libro tiene que ver con el actual debate sobre las teorías de la evolución de las especies. Si bien las primeras sociedades esclavistas justificaron la dominación y la jerarquía con la existencia de seres celestiales que dictaban el orden social, a partir de un momento dado, la dominación, la jerarquía y la esclavitud se justificaron también con la propia naturaleza. Aristóteles proclamaba ya que la superioridad del hombre sobre la mujer, sobre los niños o sobre los extranjeros eran cosas naturales; la inferioridad social de la mujer siempre se ha mantenido por la naturaleza 'inferior' del sexo femenino, etc. etc.

Desde que las teorías de la evolución irrumpieron en el mundo científico en el siglo XIX, estuvieron mediatizadas por su aplicación al orden social: hacía falta justificar la dominación, el saqueo y la jerarquía social. Dos escuelas de pensamiento sobre la evolución se enfrentaron entonces, la que representaba Darwin y la que representaba Kropotkin. En el capítulo 1 de este libro trato de explicar la vigencia de la teoría de Kropotkin en línea con la teoría actual de la simbiogénesis (Lynn Margulis), la autopoyésis y la autorregulación (Maturana y Varela), y por qué entiendo yo, con mis precarios conocimientos, que el funcionamiento de la vida no tiene nada que ver con el funcionamiento de nuestra sociedad patriarcal fuertemente jerarquizada, basada en la dominación de un@s sobre otr@s, l@s que deben cumplir y ejecutar las misiones encomendadas como condición para sobrevivir.

La simbiogénesis explica la génesis de una forma orgánica por la simbiosis de dos formas orgánicas más simples. La célula eucariota se originó con la simbiosis de una célula sin núcleo con una bacteria. La célula eucariota resultante de la simbiosis integró y fijó la interacción cooperativa entre las dos formas orgánicas autónomas (la célula sin núcleo y la bacteria). Cuando se encontró una bacteria fósil con la misma estructura que la del ADN, se consideró demostrada la simbiogénesis, la teoría evolutiva desarrollada por Margulis. Y sin embargo yo creo que la prueba más evidente del mecanismo simbiogénico de la evolución, es el propio modelo sinérgico de organización de los complejos conjuntos de sistemas que, por ejemplo y sin ir más lejos, forman nuestro propio cuerpo. El sorprendente funcionamiento de los conjuntos hipercomplejos de sistemas, órganos, células, moléculas, etc., con millones de relaciones simultáneas, en todas las direcciones y sentidos, en todos los niveles de organización (molecular, celular, etc.), de un modo unísono y armónico, se explica por el mecanismo simbio-genético de integración de lo simple en lo complejo, según el cual el propio desarrollo de la forma simple hace la unión para constituir una forma más compleja. La sinergia se hace desde lo simple y con el impulso de la forma de vida más simple, cuya autorregulación y dinámica propia no se anula sino que pasa a formar parte de lo más complejo. Por eso cada parte que integra un organismo complejo ‘sabe’ lo que tiene que hacer y lo hace sin que nadie se lo diga, sin línea de mandos ni jerarquía. La vida y su diversi-

dad es una filo-génesis de 3 mil millones de años; es así, funciona así y no tiene parangón con diseño artificial alguno.

En la evolución no ha habido ni hay nada predeterminado, son los fenómenos los que se suceden unos a otros, toda la diversidad de las formas y ecosistemas necesariamente interrelacionados. La ayuda mutua que Kropotkin contemplaba en las estepas rusas, se ha confirmado en la vida microscópica, explicando la evolución como un proceso de asentamiento de la interacción cooperativa.

Hoy el enfrentamiento entre Darwin y Kropotkin ha sido desplazado por un supuesto enfrentamiento entre el darwinismo y el creacionismo. Desde mi punto de vista y de mis escasos conocimientos, ambas corrientes sirven para justificar la esclavitud, la dominación y la jerarquía social. El darwinismo deja la jerarquía y la dominación al arbitrio de las aptitudes o la capacidad de imponerse sobre l@s demás. Las creacionistas intentan justificar una dominación más absoluta, en la que cada cual tendría su misión definida por el creador (llámese Ser Supremo, Dios, Universo consciente, etc.etc.). En un orden cósmico establecido y predeterminado, también está predeterminada la función y la misión que cada cual debe cumplir y que se transmite por la línea de mandos, en cuya cúspide estaría el creador y en el grado inmediato inferior sus mensajeros y sus intérpretes. El creacionismo es la justificación de un tipo de sociedad esclavista como la antigua hinduista (Código de Manú, etc.): además, o en lugar, de prohibir tal o cual cosa, se encomienda una misión que cumplir. Mientras que la prohibición de cosas concretas deja un margen de maniobra para lo demás, la misión esclaviza la vida entera.

El creacionismo claro está, no destaca la sinergia como organización resultante del proceso evolutivo, una sinergia que se construye con el movimiento propio interno y autorregulado de cada ser vivo. Por el contrario, tiene un especial interés en mostrar a los seres vivos sin dinámica propia y la jerarquía como algo natural, porque detrás del creacionismo en todas sus variantes está la justificación de la dominación totalitaria.

La Mimosa, marzo 2010

*La estructura caracterológica del hombre actual (que está perpetuando una cultura patriarcal y autoritaria de hace 4 a 6 mil años atrás) se caracteriza por un **acorazamiento contra la naturaleza dentro de sí mismo y contra la miseria social que le rodea**. Este acorazamiento del carácter es la base de la soledad, el desamparo, el insaciable deseo de autoridad, del miedo, de la angustia mística, de la miseria sexual, de la rebelión impotente así como de una resignación artificial y patológica. Los seres humanos han adoptado una actitud hostil a lo que está vivo dentro de sí mismos, de lo cual se han alejado. Esta enajenación no tiene un origen biológico, sino social y económico. No se encuentra en la historia humana antes del desarrollo del orden social patriarcal. (...)*

El proceso sexual, o sea, el proceso de expansión del placer, es el proceso vital productivo per se. (...)

Ninguna otra parte de mi teoría ha hecho peligrar más mi existencia y mi trabajo que la afirmación de que la autorregulación es posible, existe naturalmente y es susceptible de una expansión universal. (...)

La represión sexual infantil sirve a la función de mantener más fácilmente a los seres humanos en un estado de sometimiento, al igual que la castración de los potros y toros sirve para asegurarse bestias de carga. (...)

El descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil y del proceso de represión sexual representaba, hablando en términos sociológicos, la primera vez que se tomaba conciencia de que durante muchos miles de años se había negado el sexo. (...)

En los comienzos de la historia, la vida sexual humana seguía leyes naturales que ponían los fundamentos de una socialidad natural. Desde entonces, el período del patriarcado autoritario de los 4 mil a 6 mil últimos años, ha creado, con la energía de la sexualidad natural reprimida, la sexualidad secundaria, perversa, del hombre de hoy.

WILHELM REICH
La Función del Orgasmo
[subrayados de él]

*Es necesario reconstruir la contradicción hombre-mujer a partir de la negación del cuerpo de la mujer, y por tanto, lo que en el psicoanálisis tradicional aparece como problema de enfermedad, de neurosis, de desadaptación, etc., se convierte... en una contradicción material. La mujer se encuentra desde el principio sin una forma propia de existir; como si el existir de la mujer se hallase ya incluido en una forma de existencia (mujer, madre, hija, etc.) que la niegan en cuanto a mujer. Ser madre significa existir y usar el propio cuerpo en función del hombre, y por lo tanto una vez más carecer del sentido y del valor del propio cuerpo y de la propia existencia a todos los niveles. Esta negación de sí misma es interiorizada a niveles tan profundos que es como si las mujeres, a lo largo de toda su historia no hiciesen más que repetir esta experiencia de autodestrucción. Por eso, el discurso sobre la violencia masculina, sobre la vejación, sobre la dominación, sobre los privilegios, etc. seguirá siendo un discurso abstracto si no se tiene en cuenta el **aspecto interiorizado de la violencia**, la violencia como negación de la propia existencia. La negación de sí misma empieza a funcionar desde el nacimiento, a partir de la primera **relación con la madre**, donde la madre no está presente como mujer con su cuerpo de mujer, sino que está allí como mujer del hombre, para el hombre. (...)*

El hecho de que la niña viva la relación con la persona de su sexo sólo a través del hombre, con esta especie de filtro que hay entre ella y la madre, es la razón más profunda de la división que encontramos entre una mujer y otra mujer; las mujeres estamos divididas en nuestra historia desde siempre, no sólo porque cada una de nosotras está unida socialmente al propio marido, a los propios hijos —éste es el aspecto visible de la separación—, la división se da a un nivel más profundo, al no conseguir mirarnos la una a la otra, al no ser capaces de contemplar nuestro cuerpo sin tener siempre presente la mirada del hombre. (...)

En un artículo en 'L'Erba Voglio'... insistía en la relación interrumpida con la madre, o en cualquier caso deformada desde el principio precisamente porque la madre no es la mujer, sino 'la madre', es decir; la mujer del hombre. Del hecho de que la mujer no encuentra en la relación con la madre el reconocimiento de su propia sexualidad, del propio cuerpo, procede después toda la historia sucesiva de la relación con el hombre como relación donde la negación de todo lo que tú eres, de tu sexualidad, de tu forma de vida, ya se ha producido.

LEA MELANDRI
La infamia originaria
[subrayados de ella]

Aviso:

las notas entre paréntesis son notas explicativas a pie de página, mientras que las notas en superíndice, son referencias, por lo general bibliográficas, que están al final del libro.

Presentación

Edipo es un personaje de una obra de Sófocles (siglo V a.n.e.), aunque en realidad era el protagonista de una fábula que se transmitía por vía oral y que fue recogida con distintos matices interpretativos por diversos autores. Es un personaje, que al igual que el de Arturo y otros, encarna la auténtica tragedia, la vuelta de tuerca que supone la conversión de la criatura humana en individuo de la sociedad patriarcal.

Edipo fue estigmatizado antes de nacer; la mujer que le gestó y que le parió no deseó su vida sino su muerte, promoviendo el paradigma de mujer patriarcal que, dentro de la institución del matrimonio, debe sacrificarlo todo, incluíd@s l@s propi@s hij@s, por el padre. El deseo de vida, de generar la vida y de proteger a las generaciones, propio de la maternidad, cede ante la ley, según la cual, la vida debe mutilarse para someterse a la empresa del Poder y a aquellos que lo encarnan.

La razón que empujó a Yocasta a entregar a su hijo para que fuese muerto, fué la salvación del padre, Laio: un oráculo había vaticinado que Edipo cuando fuera adulto mataría a Laio y se acostaría con Yocasta. Luego volveremos sobre este oráculo, inventado como coartada de Yocasta. Lo cierto es que una mujer envía a su hijo a la muerte porque quiere salvar a su marido (¿para salvarse a sí misma?), y su lealtad a él es la ley suprema; una ley que dicta que la mujer no es mujer por sí misma, sino en función del hombre. Pues la mujer debe anular su sexualidad, su deseo materno hasta donde haga falta, si es preciso hasta matar a la criatura que ha gestado y parido, para entregar su cuerpo en exclusiva al marido.

Sin embargo el mito no debe quedar ahí, porque nos haría sospechar de una ley que condena a víctimas inocentes, y sería incompatible con una imagen del matrimonio como institución benefactora.

Por eso, hay que presentar las cosas al revés de como son; hay que culpabilizar a la víctima: para lo cual se inventan el tánatos innato, el pecado original, el karma, o los deseos lascivos de los bebés de realizar el coito con la madre. Y correlativamente, hacer desaparecer el deseo materno (ocultándolo o malignizándolo: la necesidad de los 7 ó 40 días de purificación de la madre o la necesidad de la asepsia y de los cuidados hospitalarios que establece la Medicina para romper la simbiosis madre-criatura).

Veamos como se llega a culpabilizar a Edipo: Edipo es salvado porque el criado al que se le había ordenado darle muerte se compadece de él y en lugar de matarlo, lo abandona; luego un pastor le encuentra, también se compadece de él (la compasión es enemiga de la ley), y lo entrega a sus amos, los reyes de Corinto, que deciden adoptarlo. Edipo crece feliz, sin saber la verdad de su origen ni de sus circunstancias. Pero un buen día, siendo ya un hombre joven, oye un comentario sobre sus padres que le intranquiliza; entonces decide peregrinar a Delfos para hablar con el oráculo y averiguar la verdad. El oráculo le repite lo mismo que a Yocasta: que está destinado a matar a su padre y a acostarse con su madre. Horrorizado, y creyendo todavía que sus padres adoptivos son sus verdaderos padres, decide no regresar a casa; prefiere abandonar su confortable situación en Corinto antes de que se cumpla el oráculo (otra prueba de la bondad de sus intenciones). En un camino, un hombre le provoca y le agrede; él replica y le mata: era Laio. En su peregrinar sin destino, llega a Tebas, su pueblo natal, que según la leyenda se encontraba bajo el maleficio de una esfinge. La mano de la reina viuda Yocasta sería la recompensa de aquel que liberase al pueblo del maleficio. Edipo lo consigue, no por conseguir la recompensa, ni porque se hubiera enamorado de Yocasta, sino porque le conmueve la desgracia del pueblo. Y así es como se casa con su madre, sin tener la más mínima sospecha de que lo era.

Veamos todo esto más despacio. Estamos acostumbrad@s a pasar deprisa por la historia de Edipo, y es la historia más sutil que jamás haya sido escrita (aunque quizá menos sutil que cualquier historia verdadera).

Reparemos en que Edipo mata a Laio sin saber que era su padre y replicando a su provocación. Que se casa con Yocasta, sin seducirla ni deseársela y sin saber que es su madre. ¿Por qué, si se quería hacer a Edipo culpable, se le presenta lleno de buenos sentimientos y compasivo, trasgrediendo la ley en el desarrollo de su bondad, en total ignorancia, y digamos que por una fatídica casualidad? ¿Por que no se construye un personaje que al averiguar la verdad de que sus padres le enviaron a que fuera muerto, se venga matando a su padre y seduciendo a su madre?

Se podrían escribir miles de páginas especulando sobre las respuestas a estas preguntas. Pero en definitiva, lo que esta historia nos dice, es que aunque se nazca y se crezca con las mejores intenciones de amor a l@s demás y de compasión por los semejantes, hay algo interior e innato que nos impulsa a cometer delitos contra los seres más queridos y al mismo tiempo, más sacralizados, contra la Autoridad más suprema: los padres.

Así se estigmatizan los deseos de las criaturas a las que se les atribuye un ‘Complejo de Edipo’ innato e inherente a su condición; así que, ¡jojo con lo que quieren l@s niñ@s! pues sus inclinaciones, ya sabemos, son de naturaleza perversa.

Y por eso l@s niñ@s tienen que dormir sól@s, en sus cunas y en sus cuartos. Este es el primer mandamiento de la Ley del tabú del sexo y del Complejo de Edipo.

Tras esa norma se esconde no sólo la destrucción de la sexualidad de la mujer adulta, sino también de la sexualidad primaria e infantil, una mutilación básica de la condición humana que se realiza con la coartada de impedir el desarrollo del Complejo de Edipo; es decir, de impedir que la criatura desarrolle su instinto incestuoso de tener relaciones sexuales con sus padres, entendiéndolas tal como hoy las entendemos: falocéntricas, coitales, etc.

En realidad lo que se quiere impedir es que se desarrolle la sexualidad básica y común humana; impedir que se desarrollen espontáneamente las pulsiones, el gusto, el tacto, el olfato, la confianza y la sensibilidad de los seres humanos, las cualidades filogenéticamente fijadas para relacionarse entre sí.

La antropología más seria nos había dicho ya que el tabú del sexo estaba en el origen de nuestra civilización; pero su significado concreto, el qué y el cómo, eran una nebulosa indefinida.

Para imaginarlo basta pensar en lo que se deja de hacer por culpa del tabú del sexo; es decir, el freno a los instintos que se les echa a l@s niñ@s para que no chupen, no toquen, no huelan, no se confundan en los cuerpos de sus semejantes; ¡y la manera tan tajante y absoluta con la que se paran esos instintos!

Estos instintos, estos deseos hacia sus semejantes están a flor de piel en las criaturas, que todavía no han interiorizado del todo el tabú del sexo ni tienen las corazas blindadas adultas. Y si dejamos a nuestr@s hij@s que duerman con nosotr@s y que jueguen con nuestros cuerpos y con los de sus herman@s, veremos que estos instintos y deseos no se dirigen al coito, sino simplemente hacia esas relaciones humanas fluidas y armónicas que deberían existir, a las relaciones básicas que corresponderían a nuestro género humano.

Nuestro pensamiento, desde el siglo XVIII, tiene un aspecto que le diferencia del pensamiento de los clásicos antiguos. Por ejemplo, hoy no se puede justificar que, en nombre de Cristo, los cruzados matasen y se comiesen a los habitantes de las aldeas que encontraban en su ruta desde Europa occidental hasta Jerusalén. En cambio, la práctica del canibalismo para alimentar a los ejércitos de las Cruzadas fue mencionada en las historias clásicas de las Cruzadas escritas, no sólo del lado musulmán sino también del lado cristiano, antes del siglo XVIII(*); lo mismo que en **La Historia de las Indias**, Bartolomé de las Casas dice lo que luego se oculta, o sea que Colón y los suyos en 60 años de dominación, asesinaron a los indígenas de la actual Cuba y de otras islas caribeñas, hasta su extinción total. Hoy tenemos que hacer funcionar el sistema sin darnos cuenta de lo que hacemos, creyendo que el Matrimonio o la Pareja son el paradigma de la plena sexualidad y del bienestar que buscamos, que el Capital es lo que nos da de comer, y el Terrorismo de Estado la democracia más pacífica y justa.

Yo creo que Sófocles tenía que hacer a Edipo bueno y culpable al mismo tiempo; esa era —y es— la tragedia; pero la tragedia no es una fatalidad del destino, sino una acción del Poder concreto que convierte a la criatura humana en individuo de la sociedad patriarcal. La tragedia que sufre cada criatura es que el

(*) Amir Maalouf, **Las cruzadas vistas por los árabes**, Alianza 4, Notas al capítulo III

Poder le quita a la madre, y su vida, en lugar de ser una expansión del placer y del bienestar, se convierte en sufrimiento, ansiedad y angustia; y además, encima, le echan la culpa.

Esa contradicción de ser bueno y ser culpable, es decir, de ser culpable por ser bueno, caracteriza el proceso de inserción de la criatura humana en las instituciones sociales que ya han invertido lo que es bueno y lo que es malo; por ejemplo, un niño que defiende su vitalidad protestando y cogiendo berrinches es malo, y un niño que acepta sin quejarse las normas pediátricas de comer y dormir cuando le toca, de estar solo en la cuna, etc. etc., es bueno. La criatura vive una tragedia, un sufrimiento, y encima, ella es la mala, la culpable. Como dice Alice Miller, la sociedad patriarcal hace de cada criatura humana una víctima culpabilizada.

Entonces la autoridad paterna —que representa la ley— tiene como cometido que la criatura que sólo anhela hacer el bien, amar y ser amada, se convenga de que es perversa y culpable por desear aquello que las normas no permiten. Nacemos estigmatizados, en pecado, con un tánatos adjudicado y los deseos calificados de lascivos e incestuosos; la culpa está adscrita por ley a la criatura humana para encubrir y justificar la obra devastadora del Poder. Hoy lo mismo que ayer, sólo varían las coartadas.

Hasta que leí **L'enfant sous terre** de Alice Miller, no había caído en la cuenta de que Edipo mata a Laio sin saber que era su padre y se acuesta con Yocasta sin saber que era su madre. Y si es posible que en este siglo nos pase desapercibido algo tan importante como que el famoso Edipo es una víctima culpabilizada y sacrificada por y para establecer las relaciones de Poder, es porque nos la presentan y comentan (todo el mundo conoce la historia de Edipo sin haberla leído directamente de Sófocles) de manera que nadie se fije en ese detalle que hoy sería discordante.

En el Edipo mitológico no hay pulsión incestuosa, eso está claro; pero sí hay el desgarramiento de la criatura abandonada por su madre; sí hay la madre que se desnaturaliza como madre para ser mujer del padre; sí hay que la mujer es esposa del hombre; sí hay la pareja adulta que se cierne como Poder omnímodo sobre la criatura humana.

Y como además, según la teoría freudiana, la pulsión incestuosa del Edipo innato es inconsciente, aunque no nos demos cuenta de nada, pueden convencernos de que somos así de perversos. Y si en alguna terapia o en algún sueño, recordamos

algún deseo de los cuerpos de nuestros padres, ya está la prueba definitiva de nuestra naturaleza perversa e incestuosa; puesto que carecemos de referencias que nos hagan entender el sentido bondadoso de esos deseos, y por eso nadie, o casi nadie, llega a comprender que esa pulsión reprimida que el psicoanálisis y la sociedad en general califica de incestuosa, es la sexualidad básica humana, cien por cien benefactora y autorreguladora de los cuerpos y de las relaciones sociales. Y por supuesto que de esta trágica represión no son culpables l@s niñ@s sino la sociedad adulta.

Así es como Freud equipara, a pesar de todas las incongruencias, las peripecias del anhelo latente de la simbiosis y de la sexualidad prohibida en la infancia de sus pacientes, con las peripecias de la historia de Edipo.

Podíamos pensar también: se podía haber omitido la primera parte de la historia, sin que Yocasta entregue a su hijo para que le maten; podría haberlo dado en adopción por una amenaza de guerra o de una catástrofe natural o algún imperativo que hiciese bondadoso el gesto de la madre. Pero ésta sería otra historia distinta; esta historia tiene que presentar a una mujer que es función del hombre, y que por ello se desanaturaliza como madre para subordinar y someter la vida de las criaturas al Padre. Es decir, una mujer ‘edipizada’ o con un ego edípico.

Porque el Complejo de Edipo se encadena con el de Medea; Medea fué la que mató a sus hij@s, a modo de venganza, cuando Jasón la dejó para irse con otra más joven.

La mujer que ante la falta del padre-marido, da muerte, o desea la muerte de sus hij@s, es el caso extremo de la mujer que sólo concibe su existencia –y su maternidad– en función del hombre. Es la punta del iceberg de esa sublimación profundamente arraigada en la mujer patriarcal (psíquica y emocionalmente edipizada), que niega la existencia de la mujer por sí misma, y nos hace existir en función del hombre padre-marido.

Pensemos cómo tiene que estar emocionalmente una mujer para ser capaz de matar a sus propi@s hij@s, como ha sucedido, no en la mitología, sino en unos casos recientes que han trascendido a los medios de comunicación. Hasta qué punto emocional

y psíquicamente una mujer puede existir sólo por y para su marido.

La estructuración edípica de la psique tiene unas características comunes en el ego masculino y en el ego femenino: implica la interiorización de la culpa, la negación de los deseos, el afán de poseer y la introyección de la Autoridad; pero también, y ahí está la gran diferenciación cultural entre los dos sexos, la subordinación sexual, psíquica, emocional y social, de la mujer al hombre, de Yocasta a Laio, (que envía a dar muerte al hijo para salvar a Laio). Es decir, en la historia de Edipo también está el universo simbólico de la mujer como función del hombre; los egos edípicos tienen las dos variantes que sustentan los roles respectivos.

Pero como al hablar del Complejo de Edipo se suele obviar el paradigma de mujer que implica, es oportuno hablar también del Complejo de Medea como una continuación del Edipo, que explica el estado de sublimación emocional de la mujer patriarcal, que desde niña aprende de su madre a contemplarse a sí misma a través de la mirada del hombre (Lea Melandri -ver nota²⁰ del Cap. 2).

Pero volvamos a la historia de Edipo, cuando al final de la tragedia éste se entera de que Laio era su padre y Yocasta su madre, y entonces se siente culpable, (*ahora me convenzo de que soy perverso*), y se auto-castiga arrancándose los ojos, y se auto-condena al exilio y a vivir mendigando.

Aquí es donde Sófocles hace que Edipo dé el paso definitivo y se reconozca como criatura de la sociedad patriarcal. Si Sófocles hubiera querido hacer una obra de reivindicación de la matrística, hubiera terminado con un Edipo que, al enterarse de la verdad, se indigna, se rebela y se llena de ira y cólera contra Yocasta y Laio por haberle condenado a morir.

Según nos cuenta Sófocles, para confirmar su verdadera relación de parentesco con Yocasta y Laio, Edipo manda a buscar al pastor que le salvó la vida de pequeño, porque quiere saber la verdad a toda costa (otra prueba de su inocencia). Cuando le encuentra y se entera de que efectivamente Laio era su padre y Yocasta su madre, y de que habían ordenado su muerte cuando era un bebé, lo lógico hubiera sido que Edipo, en lugar de sentir culpa, explotase de rabia y de indignación; pues Edipo no puede dar por buena la

decisión de sus padres de eliminarle, no puede sacralizar la Autoridad hasta el punto de sentirse culpable de su conducta inocente, y de pasar por alto la conducta criminal de la Autoridad que había dictado su muerte con premeditación y alevosía. No, Edipo no puede sentirse culpable de haber matado a un prepotente jactancioso, por mucho que luego resultara ser su padre, porque era un padre que, por lo menos y que se sepa, había ordenado matar a una criatura inocente, que era él, y además Edipo no sabía quién era aquel personaje que le provocó. Ni tampoco culpable de haberse casado con Yocasta, cuando él no sabía que era su madre; mejor dicho, cuando esa mujer había dejado de ser su madre al abandonarle, y había creado la distancia y la ignorancia; ni era tampoco culpable de esa distancia y de esa ignorancia, de no saber quién era la mujer que le había parido. Porque de la ignorancia y de la distancia, de la mentira y de la frialdad, también eran culpables sus padres, que le habían abandonado dejando ocultas las circunstancias de su nacimiento.

Pero Edipo debe ser culpable para salvar la Autoridad adulta, para sacralizar el paradigma del padre y de la madre patriarcal, y para ocultar la devastación que producen en las criaturas; y entonces dejar también sepultado en la oscuridad el origen del malestar y del sufrimiento de las criaturas humanas, a lo largo de su conversión en individuos patriarcales.

La ontogenia de cada criatura repite la filogenia de nuestra especie, en lo biológico y también en lo cultural. Por eso no fue casualidad que Freud diese el nombre de Edipo a nuestra estructura psíquica y sentimental, pues el proceso de su formación repite la historia de la formación de la sociedad que comenzó hace 6000/4000 años.

La tragedia de Edipo es la tragedia de las criaturas inocentes, que al caer bajo la ley patriarcal, tienen que reconocerse culpables de ser lo que son, es decir, criaturas deseantes, productoras de vida; declarados el deseo y el impulso vital malignos, fuera de la ley, somos culpables de cualquier reconocimiento, de cualquier atisbo de reivindicación de nuestro deseo y de nuestra sexualidad básica.

La automutilación de Edipo representa la autorepresión de nuestra vitalidad, de nuestra sexualidad, de nuestros deseos, que

efectuamos al construir nuestros egos y socializarnos en este mundo.

La realidad es que los deseos humanos fueron declarados malignos porque son incompatibles con la sociedad patriarcal que, para funcionar, tiene que reducir la vitalidad humana a unos mínimos controlables para imponer el orden jerárquico falocrático.

Los mitos se crearon para ocultar nuestros orígenes filogenéticos y ontogénicos, y bloquear las reacciones de resistencia a la ley. Toda nuestra civilización y nuestro universo conceptual está montado sobre un montón descomunal de representaciones falaces de la condición humana y de la vida en general.

La historia de la mitología arroja mucha luz, pues los mismos mitos han ido cambiando con las coartadas y las estrategias de ocultación, como iremos viendo.

La rebelión de Edipo entonces, es una propuesta de rebelión de las criaturas humanas contra el Poder adulto que se cierne sobre ellas; una propuesta de reivindicación de esa madre y de esa mujer cuya existencia se borró del mapa para construir esta sociedad; y de reivindicación también de la capacidad de la caricia y del regazo del hombre, capacidad que recuperaría si rindiera su Poder a las mujeres y a las criaturas humanas.

Esta Iª parte que se presenta ahora es una propuesta de viajar a ese Hades, creado por los primeros mitólogos fundacionales de la sociedad patriarcal, para ocultar la vida prohibida.

El Hades fue inventado para des-terrorar a las mujeres que se resistían a dejar de serlo y para en-terrorar su condición bondadosa, socialmente benefactora: las amazonas, las mujeres que querían seguir siendo mujeres, reivindicando el mundo y los jardines, en donde habían vivido hasta entonces.

Como las Hespérides: las Hespérides eran las hijas de Atlas y de Hespero, a las que Hera encargó la guardia y custodia de las manzanas de oro que le habían sido regaladas por Gea. Hasta que Euristeo, rey del Peloponeso, le encomendó a Hércules conquistarlas y matar a Ladón, la serpiente guardiana de su jardín. En la portada de este libro vemos el cuadro de Frederick Leighton que representa a las Hespérides, bajo las manzanas de Gea, retozando con Ladón. Las tres Hespérides reposan sus cabezas sobre la serpiente: una duerme beatíficamente, otra es mecida por una ola de placer, y la del centro posa su mano sobre la serpiente que la tiene

enlazada, y extiende la otra, junto con su mirada, hacia la cabeza de Ladón; la expresión de su rostro sugiere confianza, ternura, intimidad y abandono.

En lugar de la clásica representación de Hércules matando a la monstruosa Ladón, por la que se hicieron famosas las Hespérides (junto con los otros ‘trabajos de Hércules’), Leighton nos regala esta imagen de la armonía y de la belleza del mundo de las mujeres. Leighton era, sin duda, como su contemporáneo Bachofen, conocedor de lo que se ocultó en el Hades. Por cierto que esta pintura podría muy bien haber ilustrado el famoso **Das Mutterrecht** de Bachofen.

A la vista de ésto, está claro que la historia del jardín del Edén no es más que el ‘remake’ judeo-cristiano del jardín de las Hespérides. Aquí la serpiente se llama Luzbel y es el demonio. Ya no se trata sólo de establecer la superioridad y el dominio masculino, junto con el valor supremo de la fuerza física que representa Hércules(*); se trata de prohibir la manzana, el fruto que representa el principio del placer de la vida, y además de culpabilizar a la mujer (por la que entró el mal en el mundo), por haberse dejado seducir por la serpiente, y a Adán por habese dejado seducir por Eva.

Se trata de malignizar lo que no debe ser, y ante todo, es la mujer lo que no debe ser, el mal por antonomasia, por definición; desde entonces la sexualidad de la mujer se entiende como lascivia y se encarna en el demonio.

El Hades no es exactamente el Infierno, donde está todo lo maligno; desde nuestro mundo actual, el Hades queda un poco más allá del Infierno, de manera que en muchos aspectos hay que pasar por él para llegar hasta el Hades...

(*) La fuerza física no sólo fue el valor supremo en los orígenes del patriarcado. Como dice Kate Miller: *No estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia...* (y sin embargo) *al igual que otras ideologías dominantes, tales como el racismo y el colonialismo, la sociedad patriarcal ejercería un control insuficiente, e incluso ineficaz, de no contar con el apoyo de la fuerza, que no sólo constituye una medida de emergencia, sino también un instrumento de intimidación constante.* (Miller, **Política sexual**, México, Aguilar, 1969, pag. 58.)

He estado dándole vueltas al título de ‘El Asalto al Hades’, pues me parecía un poco pretencioso, y valorando el llamarlo ‘viaje’ o ‘descenso’ al Hades; pero el ‘asalto’ es más propio, porque, efectivamente, hay que asaltar auténticas murallas construidas con falsas percepciones de nuestra condición humana y sexual, trasgredir los tabúes más sacralizados y derribar recintos tan acorazados y blindados como lo es el ego, tanto el masculino como el femenino; y en fin, toda la cadena de resistencias diversas que protegen las instituciones de la sociedad patriarcal, desde el ego y el matrimonio, hasta el Estado Global. Y en cada eslabón de la cadena, también hay que esquivar el eficaz y poderoso servicio de seguridad y de mantenimiento del Big Brother, que actualiza todos los dispositivos de defensa, creando mentiras de nuevo diseño, nuevos muros para nuevas estrategias, y nuevos sistemas de seguridad para mantener a raya cada nuevo conocimiento o descubrimiento que apunte a los grandes secretos de la Humanidad patriarcal. En fin, que no es un simple viaje.

Quiero advertir de las deficiencias de este libro; ha sido escrito a lo largo de más de seis años de dificultades extremas y de gran inestabilidad material y emocional (cinco mudanzas en cuatro años son sólo la punta del iceberg). En circunstancias más favorables, quizá hubiera podido decir lo mismo de forma más precisa, más breve y menos aburrida. Pero no hay más cera que la que arde, y mis circunstancias desfavorables no son ajenas (más bien lo contrario) a la experiencia que produce esta reflexión y este análisis.

Quiero dejar constancia de la colaboración de mi hijo Jon en el Capítulo 1 y en todo lo que se refiere a la mitología; sin esta aportación este libro sería otro muy distinto.

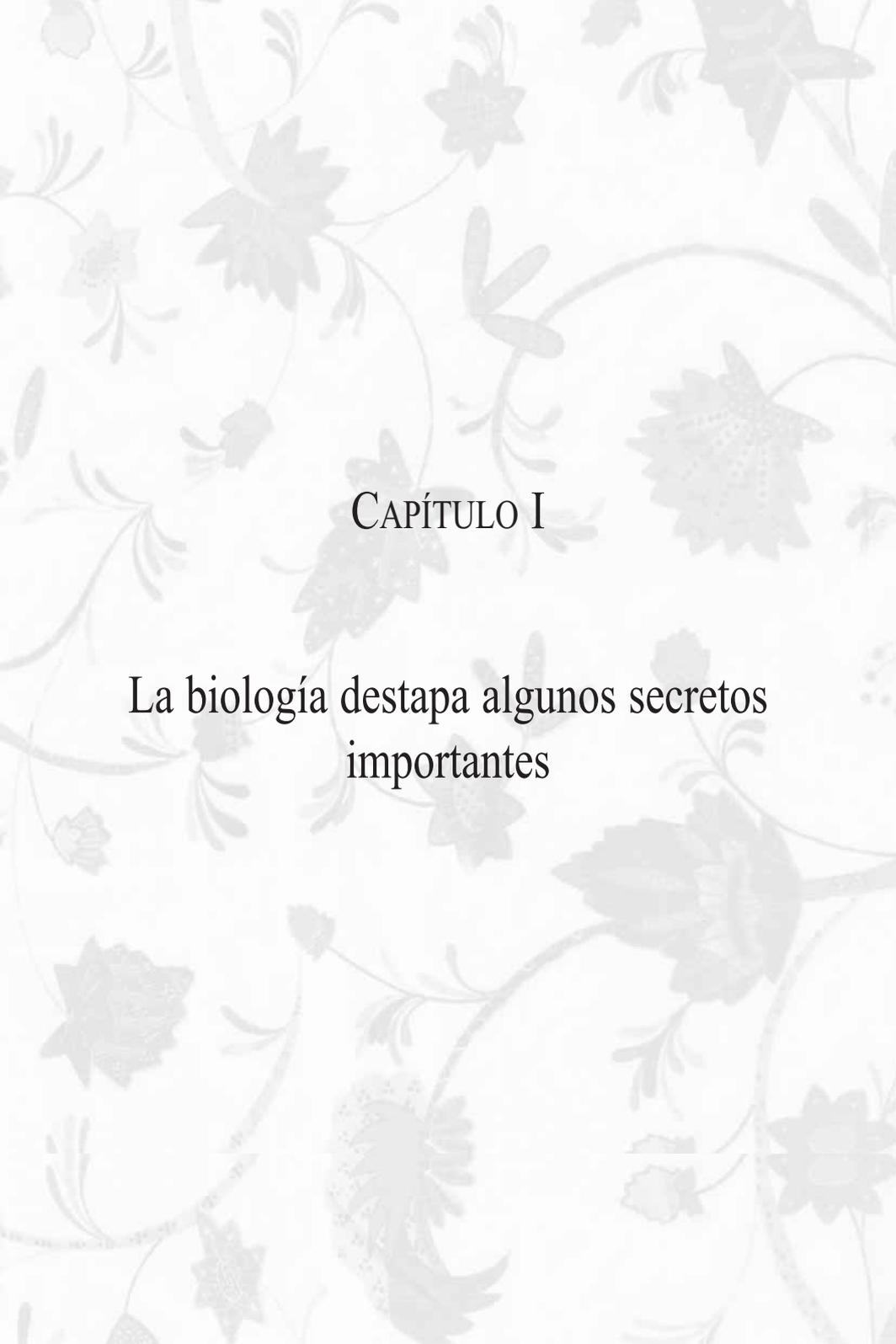
Imprescindibles han sido también todo un rosario de ayudas puntuales recibidas, cuya descripción sería larguísima, pero que debe saberse para comprender la realización del libro: lecturas, comentarios, ayudas materiales para darme el tiempo necesario para escribir, pesquisas para localizar textos y cuadros, o conseguir sus reproducciones, etc. Y no puntual, sino básica y constante ha sido la ayuda material y moral de mi hija.

Y así, grano a grano hemos hecho el cocido; si Uds. gustan, ya pueden empezar.

El asalto al Hades

*El conocimiento de una época pre-edípica en la mujer ha provocado en nosotros una sorpresa similar a la que, en otro campo, suscitó el descubrimiento de la civilización minoico-micénica anterior a la civilización griega. **Todo**, en el ámbito de la primera vinculación con la madre, me parece difícil de captar analíticamente, oscuro, remoto, sombrío, **difícil de devolver a la vida, como si hubiera caído bajo una represión particularmente inexorable.***

FREUD: *Sobre la sexualidad femenina*
[subrayados míos]



CAPÍTULO I

La biología destapa algunos secretos importantes

La biología destapa
algunos secretos importantes:
La condición autopoyética,
autorregulada,
cooperativa y
an-árquica de la vida

*Hasta ahora parece como si la vida se interpretase por la Realidad;
se trataría empero de reinterpretar la Realidad por la vida.*

A. ORTIZ-OSÉS

Las claves simbólicas de nuestra cultura

La vida se mantiene produciendo más de sí misma.

L. MARGULIS Y D. SAGAN

¿Qué es la vida?

**GAIA: Un espejo que refleja las cosas de otra manera.
Un concepto que hace añicos la metafísica y las ciencias sociales.**

En 1965 James Lovelock¹ fue contratado por la NASA para investigar las posibilidades de vida en Marte. Puesto que por aquel entonces ninguna nave espacial había llegado a Marte, el estudio se realizó únicamente a partir de los componentes de la atmósfera de aquel

planeta. Este trabajo llevó a Lovelock a la conclusión de que no había vida en Marte (porque en esa atmósfera hay una gran predominancia de dióxido de carbono y está en una situación muy próxima al equilibrio químico (1); pero, inesperadamente, esta investigación le planteó otra cuestión muchísimo más importante: la composición atmosférica de la Tierra, desde un punto de vista físico-químico, era algo muy anómalo:

En las atmósferas planetarias existen tres clases importantes de gases: oxidantes (oxígeno, dióxido de carbono...), neutros (nitrógeno o monóxido de carbono...) y reductores (metano, hidrógeno, y amoníaco...). Por otro lado, los gases oxidantes y los reductores tienden a reaccionar unos con otros y normalmente de forma muy enérgica; así, tenemos que los planetas 'terrestres' como Venus y Marte sólo tienen gases oxidantes y neutros, mientras que los gigantes gaseosos, como Júpiter, sólo contienen gases reductores.

Ahora veamos la Tierra: la atmósfera de la Tierra, además de un 78 % de nitrógeno, tiene un 21 % de oxígeno y 1,5 partes por millón de metano. El oxígeno y el metano, iluminados por el sol, reaccionan entre sí. Entonces, para que existan de manera **estable** estos porcentajes de oxígeno y de metano en nuestra atmósfera, se requiere **un flujo** de ¡¡¡1.000 megatoneladas de metano y 4.000 megatoneladas de oxígeno, al año !!! Pero no existe ninguna reacción química conocida que pueda fabricar estas cantidades de metano y de oxígeno, empezando por las materias disponibles en la atmósfera: agua y dióxido de carbono, y utilizando la luz solar. Sólo había una cosa que pudiera explicar ese **flujo** : la vida en la superficie de la Tierra.

¿Cómo podía si no, mantener la Tierra una composición atmosférica tan constante cuando está compuesta por gases sumamente reactivos? ¿Cómo puede una atmósfera tan inestable ser tan perfectamente adecuada en su composición para la vida? Fue entonces cuando Lovelock empezó a pensar que el aire de nuestro planeta *no es solamente un entorno para la vida, sino una parte de la vida misma*; que la interacción entre la vida y el aire es tan intensa, que *el aire podría considerarse similar al pelo del gato o al papel de un nido de avispones; algo no vivo, sino hecho por cosas vivas para sostener el entorno elegido.*²

(1) Por equilibrio químico de una atmósfera se entiende un estado fijo de sus componentes, lo que se considera incompatible con la existencia de vida, que supone reacciones y flujos constantes de elementos en equilibrio dinámico.

De no ser por la vida, la Tierra debería tener hoy una atmósfera parecida a la de Venus y Marte: el nitrógeno abundante que tenemos en ella se habría disuelto en los mares, y apenas habría algún rastro de oxígeno.

*Cuando el aire, el océano y la corteza de nuestro planeta se examinan de esta manera, la Tierra se ve como una anomalía extraña y hermosa, dice Lovelock. Y añade: las pruebas que Lynn Margulis y yo, entre otros, especialmente Michael Whitfield, hemos reunido a través de los años, demuestran casi sin duda que la Tierra es una construcción biológica.*³

Gaia es el nombre que estos científicos retomaron del Neolítico para designar a la superficie de la Tierra (el aire, la corteza y los océanos) como ente orgánico, como unidad viva; Gaia incluye todos los procesos vitales interrelacionados que se realizan en la Tierra, y que forman parte de un mismo impulso autopoyético, auto-organizativo y autorregulador. No es que haya seres vivos que ‘pueblan’ la Tierra; es que todos los seres vivos somos una parte de la Tierra viva; somos un momento de los ciclos de Gaia, un remanso de flujo gaiático. Un flujo que no es nada etéreo o sobrenatural, sino un flujo material totalmente identificado.

Esta es la idea central de la llamada ‘hipótesis Gaia’ propuesta por Lovelock y Margulis, y que aquí estamos resumiendo en base a las exposiciones que estos dos autores hicieron en las famosas Conferencias de Lindisfarne, en junio de 1980⁴. Aunque, posteriormente, dicha hipótesis se ha argumentado y razonado mucho más profusamente.

Sigamos, por ahora, con la exposición de Lovelock en Lindisfarne:

La Tierra se autorregula, con métodos eficacísimos, para mantener las proporciones de gases atmosféricos que tenemos, y no otras. Por ejemplo, el 21 % de oxígeno: si tuviéramos un 25 % de oxígeno, hasta el detritus húmedo del suelo de la selva tropical podría incendiarse con un relámpago. Una vez en llamas, las selvas se quemarían en un incendio impresionante. Si el nivel del 25 % se mantuviese mucho tiempo, se quemaría toda la vegetación. Solamente un 1 % más de oxígeno del que tenemos, incrementa la probabilidad de incendio en un 60 %. Nuestro nivel actual es un buen equilibrio entre el riesgo y el beneficio, concluía Lovelock.

Otro impresionante dato de autorregulación de la Tierra: El Sol se está calentando **exponencialmente**, es decir, a una velocidad vertiginosa; desde que empezó la vida en nuestro planeta, se calcula un incremento de entre un 30 y un 50 %. Por un lado, se sabe que cuando apareció la vida tuvo que hacerlo en unas condiciones de temperatura superiores al punto de congelación similares a las actuales. Por otro, tenemos que un aumento de un 30 % de producción solar nos llevaría al punto de ebullición... ¿por qué no estamos hirviendo ahora?

Científicos como Carl Sagan, han planteado que la joven Tierra podría haber tenido una atmósfera rica en amoníaco, que habría actuado a modo de ‘manta’ para mantener el planeta más caliente a pesar de estar el Sol más frío. Posteriormente se han propuesto otras hipótesis sobre la composición de esta ‘manta’. Pero, cualquiera que haya sido la composición del ‘gas-manta’, ha tenido que haber una disminución suave y continua del mismo, para mantener el espesor de la ‘manta’ en correspondencia con el crecimiento del calor del Sol y así mantenernos en la temperatura adecuada. Esto es otro indicio de regulación gaiática.

La capacidad de autorregulación y la fortaleza de Gaia se demuestra también con su supervivencia a pesar del impacto de, como mínimo, treinta golpes mortales que ha recibido. Cada 100 millones de años más o menos, un pequeño planeta de unas dos veces el tamaño del Everest, y que se mueve a sesenta veces la velocidad del sonido, nos golpea. La energía cinética de este golpe es tan enorme que sería equivalente a la detonación de treinta bombas atómicas del tamaño de la de Hiroshima por cada milla cuadrada... Hace 65 millones de años la Tierra recibió uno de estos impactos y se calcula que murieron un 60% o más de las especies entonces presentes. Gaia ha recibido 30 golpes de estos, y algunos más duros; pero hasta ahora se ha recuperado siempre.

A nuestro etnocentrismo secular, Lovelock opone un punto de vista más global sobre la vida. *Hay algo más en la vida que seres humanos...* Por ejemplo, las bacterias, que durante 2000 millones de años han mantenido ellas solitas nuestra biosfera y han regulado nuestra atmósfera. Gaia es como *un espejo para ver las cosas de otra manera distinta*.

La exposición de Lynn Margulis en Lindisfarne –y, evidentemente, no fue casualidad– completó la hipótesis de Lovelock, al dar la explicación de cómo se transformó la Tierra en un ser vivo. Veámoslo:

La Tierra, empezaba el razonamiento de Margulis, se formó al mismo tiempo que los demás planetas del sistema solar hace unos 5000 millones de años, y en sus orígenes su historia debió de ser similar a la de Venus o Marte; en su juventud, la Tierra tenía una atmósfera parecida a la que tienen estos planetas en la actualidad, que tienen un 98% de dióxido de carbono, mucho menos de 1% de oxígeno, 2 % de nitrógeno y algo de vapor de agua. La transformación de esta atmósfera hasta tener el 0,03% de dióxido de carbono, 21% de oxígeno y 78% de nitrógeno, que tiene la Tierra actualmente, la realizaron nuestras antepasadas, las bacterias anaerobias. Efectivamente, la vida se originó en la Tierra mediante la formación e interacción de moléculas de aminoácidos, nucleótidos y azúcares, unos compuestos químicos que no se acumulan en presencia de oxígeno, puesto que si lo hacen, el oxígeno reacciona con ellos y los destruye. Las primeras células de la Tierra tuvieron que surgir en ausencia de oxígeno y ello corrobora la inexistencia de oxígeno en nuestra atmósfera hace 3500 millones de años.

Las bacterias actuales más primitivas, que se consideran las descendientes más directas de nuestras más antiguas antepasadas, también se envenenan con oxígeno; su materia celular se quema si se exponen a este gas. Son obligatoriamente anaerobias, y viven absorbiendo compuestos orgánicos.

No es difícil suponer que al desarrollarse estas bacterias, con el tiempo, la provisión de compuestos orgánicos llegó a ser limitada; entonces se produjo la evolución del aparato fotosintético, que utiliza la luz solar como energía que permite transformar los compuestos inorgánicos en orgánicos. Al principio la fotosíntesis no generaba oxígeno, hasta que surgieron las cianobacterias; es decir, unas bacterias antepasadas de las cianobacterias actuales, que probablemente fueron los primeros organismos que despedían oxígeno como residuo de la fotosíntesis.

Hay pruebas fósiles de la aparición de las cianobacterias hace 3500 millones de años, fecha que encaja con los datos del archivo geológico, que muestra rocas con formas oxidadas de minerales a partir de esa época.

El aumento de la fotosíntesis oxigénica (con producción de oxígeno) fue una catástrofe para la vida primitiva, pues el oxígeno era un

contaminante tóxico que la amenazaba casi sin escapatoria. La resolución de la crisis del oxígeno fue un viraje decisivo en la historia de la vida, dice Margulis. Las bacterias evolucionaron entonces para utilizar el oxígeno que producían: inventaron la respiración aeróbica, que aún hoy utilizan las células de nuestro propio cuerpo. Esta solución no sólo las protegía, sino que les proporcionaba energía adicional, porque la respiración de oxígeno genera mucho más ATP⁽¹⁾ que la fermentación anaeróbica. Con el tiempo se desarrollaron también células no fotosintéticas que utilizaban el oxígeno para sus procesos metabólicos. Y podían generar suficiente ATP, para hacerse más grandes y realizar funciones más complicadas. Hace unos 600 millones de años hubo una verdadera explosión de formas grandes de vida animal y fotosintética: gracias a sus antepasados microscópicos. Toda la química de la vida la inventaron las bacterias a lo largo de unos 1500 millones de años.

La era arcaica (que nombra el periodo de tiempo que va desde que la corteza terrestre se solidificó hace unos 4000 millones de años, hasta hace 2600 millones de años) vio la formación de la vida en nuestro planeta, **y el desarrollo de las principales estrategias metabólicas, incluyendo la fermentación, la fotosíntesis y la capacidad de convertir el nitrógeno atmosférico en un elemento utilizable por las células.**⁵

El surgimiento de la vida de forma anaerobia, y luego la evolución de las bacterias de respiración aeróbica, es el correlato –y la explicación– de la transformación de nuestra atmósfera, que es una ‘anomalía’ fisico-química, y que sólo se entiende en tanto que ‘biosfera’; es decir, en tanto que parte del sistema vivo, autorregulador gálico. Eso nos acerca a comprender la hipótesis Gaia.

.....

La hipótesis Gaia no es sólo un descubrimiento en el campo de la geología y la biología; como dice Lovelock, es un espejo para ver las cosas de otra manera; es decir, un concepto que a su vez conceptualiza nuevamente las demás cosas; les da un significado distinto; es un descodificador de códigos mantenidos en secreto por la Humanidad durante 5000 años; una repre-

(1) El adenosin-trifosfato (ATP) es una molécula cuya ruptura libera gran cantidad de energía; su función en la bioquímica de la vida es acumular, conservar y transportar energía; actúa como una unidad de energía universal para todo el mundo orgánico. Por ejemplo, una célula cuando quema glucosa obtiene energía formando moléculas de ATP, y cuando lleva a cabo reacciones que conllevan coste energético, rompen las moléculas de ATP.

sentación y una proyección simbólica diferente de todas las cosas. Por eso creemos que Gaia abre el camino para la descodificación de nuestro mundo simbólico y en cierto modo nos obliga a emprender una revolución de nuestra semántica.

Autopoyesis, autorregulación y an-arquía

Quizá la palabra ‘autopoyesis’ resulte extraña para mucha gente. ‘Autopoyesis’ es un término utilizado por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela para designar la capacidad de la vida de autoorganizarse y de reproducirse a sí misma⁶. Según estos autores, un sistema autopoyético es un sistema que en vez de ser programado desde fuera, se hace a sí mismo, pero que está abierto para recibir y producir. El sistema autopoyético se define, entonces, como una organización cerrada (que se hace a sí misma y no está programada desde fuera) y una organización abierta (que produce, da y recibe).

Para comprender qué es la vida, más allá de nuestra semántica, hay que comprender que **las condiciones que permitieron la aparición y la consolidación de un ente orgánico son las mismas que pueden permitir su permanencia, su equilibrio estable, su autorregulación**. Por eso la autorregulación, que es, a pesar de todo, un fenómeno sensible relativamente perceptible y asequible para nuestras mentes, nos acerca a entender el concepto de autopoyesis.

La vida, pues, es un sistema autopoyético con capacidad autorreguladora, en otras palabras: ni hay creadores ni hay legisladores externos al sistema.

Un motor necesita que alguien lo fabrique, necesita una fuente de energía y alguien que lo active y lo maneje. Una fábrica necesita una financiación, un@s obrer@s, un director, jefes de departamentos, encargados, etc. Cuando decimos que algo tiene vida propia, entendemos que no necesita nada de eso; proviene de la misma vida, de una larga filogénesis: se autorregula y es un ente autopoyético.

Este es un eslabón importante de la metafísica. En el mundo material, no en el mundo de las ideas, la capacidad de autorregulación, es decir, la no necesidad de algo exterior que nos gobierne, es un correlato de la autopoyesis.

No hay ningún creador, ningún ente metafísico que haya creado, planificado o legislado los sistemas abiertos de la vida; ni ningún su-

pervisor que se dedique a velar por el cumplimiento de ley alguna. **El concepto de ‘ley’, incluido el de la ‘ley natural’, es una invención con una clara intencionalidad política y social**, tanto en su origen histórico como en el presente. Recordemos que ya en el colegio nos enseñaban que la primera ley escrita data de 1800 a.c. y fué dictada por un rey (Hammurabi) que supuestamente había sido instruído a tal efecto por el dios Marduk. También los mandamientos de la Ley de Moisés fueron presentados como provenientes de Yavé, el Dios de judíos y cristianos, que ha jugado y juega un papel tan importante en nuestra sociedad, etc. etc.

No es casualidad que en nuestra lengua no exista una palabra de uso común para designar este fenómeno que ahora llamamos ‘autopoiesis’. Desde hace 5000 años (sólo desde hace 5000 años, pues antes la civilización humana estuvo profundamente impregnada de la noción de autopoiesis), dicho fenómeno, dicho concepto, se ha excluído de la Realidad de la sociedad patriarcal que funciona según diversos tipos de leyes.

Sin llegar a acuñar un nuevo concepto, Kropotkin ya habló de la autopoiesis:

Lo que se llamaba ‘Ley natural’ no es más que una cierta relación entre fenómenos que vemos confusamente... es decir, si un fenómeno determinado se produce en determinadas condiciones, seguiríase otro fenómeno determinado. No hay ley alguna aparte de los fenómenos: es cada fenómeno el que gobierna lo que le sigue, no la ley. No hay nada preconcebido en lo que llamamos armonía de lo natural. El azar de colisiones y encuentros ha bastado para demostrarlo. Este fenómeno perdurará siglos porque la adaptación, el equilibrio que representa, ha tardado siglos en asentarlo.⁷

Kropotkin avanzó lo que ahora, desde distintos campos de la ciencia, los llamados teóricos del ‘caos’ y de los ‘sistemas auto-organizadores’ y autopoéticos, están descifrando.

Tras fijar toda su atención en el sol y los grandes planetas, los astrónomos están empezando a estudiar ahora los cuerpos infinitamente pequeños que pueblan el universo. Y descubren que los espacios interplanetarios e interestelares se hallan poblados y cruzados en todas direcciones imaginables por pequeños enjambres de materia, invisibles, infinitamente pequeños cuando se consideran los corpúsculos por

*separado, pero omnipotentes por su número. Son estos cuerpos infinitamente pequeños... los que analizan hoy los astrónomos buscando explicación... a los movimientos que animan sus partes, y la **armonía del conjunto**. Otro paso más, y pronto la gravitación universal misma no será más que el resultado de todos los movimientos desordenados e incoherentes de esos cuerpos infinitamente pequeños: de oscilaciones de átomos que actúan en todas las direcciones posibles. Así, el centro, el origen de la fuerza, antiguamente trasladado de la tierra al sol, vuelve a estar hoy desparramado y diseminado. Está en todas partes y en ninguna. Como el astrónomo, percibimos que los sistemas solares son obra de cuerpos infinitamente pequeños; que **el poder que se suponía gobernaba el sistema es él mismo sólo resultado de la colisión de estos racimos infinitamente pequeños de materia; que la armonía de los sistemas estelares sólo lo es por consecuencia y resultante de todos esos innumerables movimientos que se unen, completan y equilibran recíprocamente.***

Con esta nueva concepción, cambia la visión general del universo. La idea de que una fuerza gobernaba el mundo, de una ley preestablecida, de una armonía preconcebida, desaparece y deja paso a la armonía que vislumbró Fourier: la que resulta de los movimientos incoherentes y desordenados de innumerables agrupaciones de materia, cada una siguiendo su propio curso y manteniéndose todas en equilibrio mutuo.⁸

En nuestro mundo ‘caos’ y ‘anarquía’ representan el desbarajuste, la disfunción de lo que tiene que funcionar. En nuestra lengua, quieren decir falta de ley, haciendo ver que para que las cosas funcionen hacen falta ley y gobierno: es la fuerza simbólica de los conceptos, como diría Lacan. La fuerza de una simbología que tiene por objeto fabricar una cosmovisión en la que perdemos contacto con la vida material, perdemos la confianza original en ella y el sentido del bienestar; y en cambio, nos hace aceptar la ley y rendir nuestras vidas a los seres superiores que nos gobiernan.

La ley es, relativamente hablando, producto de los tiempos modernos. La especie humana vivió siglos sin ninguna ley escrita... escribió también Kropotkin, añadiendo:

Sin sentimiento y usos sociales, habría sido del todo imposible la vida en común. No fué la ley quien los estableció; son anteriores a toda

ley. Ni los ordenó tampoco la religión; son anteriores a toda religión. Se hallan entre todos los animales que viven en sociedad. Se desarrollan espontáneamente por la propia naturaleza de las cosas... Surgen de un proceso de evolución...⁹

Kropotkin tiene que dar un rodeo para explicar qué es la vida humana; tiene que decir que la vida humana funcionaba **antes** que la ley y que la religión, para demostrar que los sentimientos de solidaridad son propios de la vida humana y no producto de la ley. Estos rodeos son los que siempre tenemos que dar a falta de conceptos y de representaciones que expliquen la realidad con minúscula de la vida.

Por eso el concepto de autopoyesis implica una revolución de la semántica, al menos en esta cuestión: caos es armonía, eficacia, perfección. An-arquía es la cualidad básica de los sistemas autopoyéticos, puesto que no hay entes superiores que dicten leyes ni las mantengan: no hay Poder: la vida es an-árquica.

Las formas orgánicas son al mismo tiempo, **caóticas y perfectas**; caóticas porque no hay un orden predeterminado ni un patrón de conducta: no se fabrican con moldes fijos ni maquetas; y son perfectas porque realizan perfectamente los procesos vitales que sustentan.

Así pues, **‘caos’ y ‘perfección’**, ‘caos’ y ‘armonía’, no sólo no son calificativos excluyentes sino que están estrechamente unidos. Lo mismo que la ausencia de ley está unida a la armonía, porque los fenómenos naturales, la vida, es un equilibrio que ha tardado siglos de evolución en asentarse: esa es la razón de la armonía y de la perfección, y no la ley preconcebida.

El conocimiento de la vida, su condición autopoyética y an-árquica, se oculta en medio de una profusión de información y de conocimientos dispersos. Como si estudiásemos los órganos, los tejidos y las células de nuestro organismo por separado y nos ocultasen que forman parte de nuestro cuerpo, su función y su interrelación (armónica, an-árquica) como partes de un todo. De este modo, a pesar de todos los conocimientos –cada vez más específicos, más sectorializados, como si la verdad estuviese en el interior de cada corpúsculo sólido de vida, y no en la interrelación de sus formas y procesos, en su movimiento asociativo–, y a pesar de los avances tecnológicos para estudiar la vida, como decía Saint Exupéry, lo evidente permanece invisible; invisible, indecible e impensable porque nuestro mundo

simbólico y nuestra semántica ocultan lo que es la vida. Y se oculta, porque si los seres vivos tienen como cualidad la autorregulación, y si su agrupación, por muy compleja cuantitativa y cualitativamente que sea, no es jerarquización, la necesidad de cualquier tipo de gobierno o de jefatura queda en entredicho.

Cooperación

Buscar el placer, evitar el dolor es la vía general de acción (algunos dirían Ley) del mundo orgánico. Sin esta búsqueda de lo agradable, la vida misma sería imposible. Los organismos se desintegrarían, cesaría la vida. KROPOTKIN

Como seres humanos somos seres adictos al amor y dependemos, para la armonía biológica de nuestro vivir, de la cooperación y la sensualidad, no de la competencia y la lucha. HUMBERTO MATURANA

Todo por vivir amando vive
BALTASAR ELISO DE MEDINILLA

Hombre y naturaleza no son como dos términos uno frente a otro... Son una única realidad esencial del productor y del producto. La producción como proceso desborda todas las categorías ideales y forma un ciclo que remite al deseo en tanto que principio inmanente.
DELEUZE Y GUATTARI

El proceso sexual, o sea, el proceso expansivo del placer, es el proceso vital productivo per se. REICH

La cualidad o la condición primordial de la vida, es la cooperación; o como a Kropotkin le gustaba decir, la ayuda mutua¹⁰. La cooperación se da porque cada ente orgánico no vive aisladamente, sino en tanto que parte de un todo, en interacción con un entorno determinado. La cooperación es también cualidad básica de la vida. Ningún

ente orgánico puede sobrevivir aisladamene, porque tod@s y cada un@ de l@s que formamos parte de Gaia hemos surgido como parte y resultado de una cadena de seres vivos, y ser parte de ese sistema es nuestra condición.

La simbiosis y la asociación de las formas de vida es la definición misma de la vida. Lo que dijo Kropotkin hace muchos años, hoy la biología celular, la microbiología y la genética lo han confirmado¹¹. Con frecuencia esto se rebate poniendo ejemplos de animales que luchan entre sí y se depredan. Pero la depredación no es un fenómeno sistemático ni es la sustancia de la vida, como lo es la asociación. Son dos fenómenos que no están al mismo nivel ni son comparables. Por ejemplo, un animal es todo el mismo asociación de células, de tejidos y de órganos; su origen, la **simbiosis** de dos células reproductoras, es asociación; su crecimiento, o sea, su supervivencia, hasta ser animal adulto, depende también de la asociación. Es decir, que la vida es asociación y no es lucha; la lucha es un fenómeno relativo, no básico.

*Cuando un fisiólogo habla de la vida de una planta o un animal, ve agrupación, colonia de millones de individuos independientes, más que personalidad indivisible y única. Habla de una federación de órganos digestivos, sensoriales y nerviosos, todos íntimamente conectados entre sí, que **sienten por separado las consecuencias del bienestar o la indisposición de los demás**, pero viviendo todos vida propia... Y en este mundo de seres agrupados en cada célula microscópica descubre hoy un mundo de organismos autónomos, cada uno de los cuales vive una vida propia, **busca un bienestar propio y lo alcanza agrupándose y asociándose con otros**. En suma, todo individuo es un cosmos de órganos, todo órgano un cosmos de células, toda célula un cosmos de corpúsculos infinitamente pequeños. **Y en este complejo mundo, el bienestar del conjunto depende por completo de la suma de bienestar de cada una de las microscópicas partículas de materia organizada**. Estamos pues ante una revolución total en la filosofía de la vida.¹²*

Y añade Kropotkin: *Los datos no son nuevos, pero evoluciona el modo de enfocarlos...*

Notemos que Kropotkin dice que cada ente orgánico **siente**; que cada ente orgánico busca un bienestar propio y lo alcanza agrupándose con otros. Porque la sensación de bienestar es lo que siente el ente orgánico cuando la autorregulación funciona. Lo mismo que Margulis y

Sagan que, con los datos nuevos de la biología microscópica, afirman que la vida es una **sinfonía sensible**. Ese ‘sentir’ no es exactamente igual que el sentir nuestro, humano, pero todos los ‘sentires’ de los entes orgánicos tienen algo en común: la búsqueda del bienestar y de la propia autorregulación en el impulso cooperativo. Por eso el poeta Medinilla, intuitivamente, decía que “todo invita a amar y todo ama/ y todo por vivir amando vive”.

La cooperación entre los seres vivos implica, pues, necesariamente un sentir, un sentido, o un sentimiento de solidaridad para que se produzca la cooperación; y la cooperación que resulta de la confluencia de los diversos sentires produce la autorregulación, la armonía del conjunto, el bienestar buscado por cada cooperante.

No son, pues, romanticismo ni idealismo, las afirmaciones de Kropotkin o de Maturana sobre la búsqueda del placer o sobre nuestra adición al amor, que ambos vinculan a la ayuda mutua y a ‘la armonía de lo biológico’; o de Reich que dice que el proceso sexual es ‘el proceso vital productivo per se’. También desde el psicoanálisis Deleuze y Guattari dicen que el deseo es el principio inmanente de nuestras vidas y que por eso el Poder no puede tolerar una posición de deseo en los seres humanos¹³. Desde diferentes perspectivas –aunque ahora estamos sobre todo en la biológica– se constata la cualidad básica de los seres vivos en general y de los humanos en particular.

*Podemos demostrar con gran riqueza de ejemplos cómo en el mundo animal y en el humano la ley de ayuda mutua es la ley del progreso, y cómo la ayuda mutua con el valor y la iniciativa individuales que de ella se derivan, asegura la victoria de la especie más capaz de practicarla. Imaginemos ahora este sentimiento de solidaridad actuando durante los millones de siglos que se han sucedido uno tras otro desde que aparecieron sobre el globo terrestre los primeros indicios de vida animal. Imaginemos cómo se convirtió este sentimiento poco a poco en hábito y se transmitió por herencia del organismo microscópico más simple a sus descendientes (insectos, aves, reptiles, mamíferos, hombre) y comprenderemos así el origen del sentimiento moral, que es una necesidad para el animal, como los alimentos... Nos hemos visto obligados a ser extremadamente breves... pero se ha dicho ya lo suficiente para mostrar que **no hay en ello nada misterioso ni romántico**.*

*Sin esta solidaridad del individuo con la especie, el reino animal jamás se habría desarrollado o alcanzado su perfección actual.*¹⁴

La reproducción de los seres vivos y las interrelaciones que establecen tienen, pues, un sentido, el sentido de la conservación y de la autorregulación; y eso es lo que llamamos, pendientes de la revolución semántica, la ‘sabiduría’ de lo vivo.

Hay que tener siempre presente que tenemos la tarea ineludible de machacar los conceptos que se han ido fijando a lo largo de milenios de civilización antigaiática, porque dichos conceptos asocian ideas a fenómenos naturales de manera falaz, y además están encadenados entre sí dando una apariencia coherente a esa realidad ficticia, esa concepción del mundo que oculta la condición de la vida.

El ‘caos’ es ausencia de ley y de gobierno, de disciplina y de orden exterior; la armonía y la eficacia se producen cuando no se bloquea la ‘disciplina’ y el ‘orden’ interno, el continuum filogenético; y esto significa que las relaciones caóticas entre los entes orgánicos vivos son también sabias, porque éstos ‘saben’ vivir –y ‘saben’ sin saber que ‘saben’, porque la abstracción metafísica es una falaz impostura de la civilización patriarcal–; ‘saben’ buscar el bienestar, la armonía, el equilibrio autorregulador. La vida se reconoce a sí misma mucho antes de que hubiese libros de Biología, advierten Margulis/Sagan¹⁵. Todo lo vivo es **caótico y sabio** al mismo tiempo. Otros conceptos que no son excluyentes: los hace excluyentes la presentación de las cosas o cosmovisión de una cultura biocida. Pero hay una materia viva en la que ambos conceptos no se excluyen.

Decimos, como podemos, con la semántica que nos traiciona a cada paso, que inherente al ser vivo hay una sabiduría innata, algo que no ha sido definido pero que se intuye cuando ponemos el calificativo de ‘vivo’ a algo; algo ‘vivo’ es algo que se mueve por sí mismo y que lleva inherente lo que a veces llamamos un ‘sentido de la vida’. Este ‘sentir’ de los entes orgánicos es lo que les lleva a fluir y confluir entre ellos; es parte de su ‘sabiduría’ y de su ‘sensibilidad’.

La vida es siempre por definición un movimiento sabio. El movimiento sabio de la ontogenia es la repetición del movimiento sabio de la filogenia, observaron los naturalistas hace ya tiempo, cuando la ciencia era más empírica y se dedicaba más a observar las interrelaciones

de las cosas que a analizar y diseccionar cada corpúsculo y cada parte de cada corpúsculo vivo.

Cuando un ente orgánico no se mueve, cuando nada fluye por dentro, ni de dentro a afuera, ni de fuera a adentro, transformando e intercambiando materia y energía, cuando cesa la interacción con el entorno, es que le ha sobrevenido la muerte. Deviene un campo yermo, seco, petrificado. Deviene carbón, fósil, momia, (lo cual no implica que esa materia no vaya de un modo u otro a integrarse en los ciclos de Gaia). La vida implica fluido vital. Las plantas inventaron un sistema de canales, raíces y vasos, para succionar la humedad nutricia de la tierra y repartirla a través de troncos y ramas hasta las hojas, para que fluya la savia, el fluido vital, que no sólo transporta sino que es el medio en el que se realizan transformaciones químicas, acoplamientos y fusiones. Las plantas protegieron esos canales con fuertes tejidos leñosos impregnados de celulosa, que además les dieron consistencia para elevarse varios metros para mayor aprovechamiento de la luz solar y beneficio de Gaia: así surgió el árbol, otra forma prodigiosa de vida. Los animales pluricelulares tenemos sistemas de circulación con motor de bombeo de la sangre incluido. Todas nuestras células están vinculadas por el sistema de circulación sanguínea o linfática, además de por el sistema nervioso. El sistema de cañerías de una ciudad es un pálido y pobre reflejo del sistema de circulación sanguínea de los mamíferos, como el ordenador más sofisticado lo es del cerebro humano. Como tampoco nuestras industrias químicas son comparables a la eficacia bacteriana. En los procesos vitales de cualquier ente orgánico, todo se autorregula, todo funciona, todo se transforma, sin capataces ni encargados, sin jefes de departamento ni directores generales. Las marionetas y los polichinelas no tienen vida propia y no se mueven por sí mismos; son materia sólida; hay que manejarlos y manipularlos: asas, cuerdas, agarraderas, mangos, pomos que se colocan a los útiles inertes para ser manejados. El arte de dominar y esclavizar algo vivo es siempre el de desvitalizar lo suficiente para poder aprovechar las producciones de su vitalidad, eliminando la parte del movimiento propio autorregulador que sea necesaria para petrificarlo lo suficiente, a la vez que se le ponen las asas y las agarraderas necesarias para hacerlo manipulable. Esto es otra manera de ver y entender, desde 'Gaia', el mundo de la 'domina-

ción' y de la jerarquización, ordenada en el Génesis. Habitualmente vemos la vida desde nuestra Realidad. Se trata de ver la Realidad desde la vida¹⁶.

Sin relaciones de Poder ni bloqueos devastadores, las células, los tejidos, los órganos y los sistemas funcionales de un animal están perfectamente articulados y sintonizados para realizar sus sabios movimientos autorreguladores. Pero, para establecer la injerencia exterior que se presenta como necesaria para la vida, el impulso vital autopoyético, el deseo de la criatura humana, se niega, se oculta o se sublima. La injerencia exterior queda así establecida como necesaria, puesto que el impulso vital no existe (y el deseo es maligno). El Poder entonces queda justificado.

Los entes orgánicos fluyen y confluyen entre sí, según su movimiento sabio autorregulador: no existen entes aislados, ni se trata de una articulación estática entre muchos, sino en movimiento constante: con una diversidad infinita de tejidos y formas orgánicas, inventados para permitir tanto los flujos internos de cada ser vivo como su confluencia con los de su entorno, para realizar los ciclos vitales. Podríamos decir que las formas orgánicas son lo que son y no son otras, porque su objetivo es garantizar el fluir de la vida; están hechas, adaptadas, crecidas y desarrolladas para ese fin. Las formas están al servicio del movimiento, del proceso de producción, del fluir, de la música de la sinfonía sensible, y no al revés.

Por eso a veces, la devastación consiste en una operación de bloquear un tipo de producción, de proceso, de relación o de movimiento, en un momento clave, entre entes orgánicos, para forzarlos a sobrevivir y a relacionarse entre sí de otra manera.

Las diferencias entre los entes orgánicos que intervienen e interactúan en los procesos, pese a la diversidad casi infinita, no son jerarquía, –y sólo pueden ser objeto de jerarquización, si media algún tipo de bloqueo o devastación– porque son resultado de un movimiento cooperativo an-árquico. Pero domesticar y manipular algo vivo, dominarlo para extraer sus producciones implica establecer una relación jerárquica. El Poder presenta aquello que desea domesticar como algo 'inferior', concepto inexistente en Gaia, para imponerse como 'superior', con derecho a controlar, a decidir y a acaparar las producciones de lo inferior. La jerarquización, una vez ocultado semánticamente el movimiento armónico de lo vivo, se presenta como necesaria para la

vida. La armonía de la diversidad siempre se opone y ofrece resistencia a la jerarquización.

Nunca la jerarquización podría ser aceptada si las gentes supieran la verdad de la vida: su condición an-árquica, caótica y armónica. Por eso se oculta incluso semánticamente; se excluye de la imaginación.

La vida es una sinfonía sensible; una sinfonía cuya música no cesa nunca. A falta de una renovación de la semántica, esta definición de Margulis/Sagan, nos acerca mucho a la verdad. Las bacterias y las células se unen y se pasan material genético y nutritivo, son fábricas de química y de sensaciones, instrumentos de procesos de generación, la música callada de la sinfonía de la vida. Las bacterias, dicen Margulis/Sagan, son ‘las virtuosas del Universo’. Los cuerpos de los animales pluricelulares son una orquestación de música e instrumentos, de energía cósmica biosolidaria, de energía solar que en los cloroplastos de las células vegetales comienza su transformación en materia viva hasta convertirse en nuestra carne sensitiva y consciente. Una sinfonía de procesos y sensaciones que hoy ya no son intuiciones o emociones poéticas, sino bioquímica material cognoscible. Es decir, que los fluidos que manan de todo lo vivo no es nada étéreo o sobrenatural, puesto que es materia hoy totalmente identificada.

Materia tan identificada como la oxitocina que mana de las criaturas humanas, para convertir el bienestar propio en el bienestar de l@s próxim@s, y que por eso se la conoce como la hormona de ‘el amor altruista’. O como las endorfinas que producen la madre y el bebé durante el nacimiento y que hacen, que durante la hora siguiente al parto, tanto la madre como el bebé están impregnados de opiáceos. Puesto que éstos crean un estado de dependencia, cuando la madre y el bebé están juntos y no los han separado, surge este estado dependiente y se crean lazos de unión.¹⁷

Es el fenómeno común a los mamíferos, que se conoce como el ‘imprinting’ y que en castellano referido a la especie humana, algun@s autor@s lo han llamado ‘impronta’. Fenómeno que ha sido reprimido, silenciado y ocultado durante 5000 años. Pero la misma retahíla de leyes, tabúes y costumbres (sobre la malignidad del calostro, sobre la impureza de la mujer después del parto, etc. etc.)¹⁸, que se han establecido para reprimirlo, prueban su existencia.

Mucha gente habrá que desconozca el fenómeno del ‘imprinting’ referido a las criaturas humanas, y que en cambio les resulte conocido en otros mamíferos; y no se extrañan de que la más fiera de las felinas cazadoras después de parir se quede inmovilizada en su cubil y se transforme en amoroso regazo de sus cachorros; como también es sabido, que las hembras de nuestros mamíferos domésticos aborrecerán y no criarán al cachorro de la camada que le haya sido apartado nada más nacer, justo en el tiempo en que los cuerpos de ambos simbioses están preparados para el acoplamiento; después de pasado este tiempo, aunque se quiera reintegrar el cachorro a la camada, la madre le rechazará.

La represión del ‘imprinting’ en nuestra sociedad es una mutilación en el comienzo de la vida humana, para impedir el crecimiento de la criatura productora de deseos; porque es el momento clave para el desarrollo de su condición de criatura deseante, de su capacidad de amar. No es una mutilación cualquiera ni es arbitraria; es la base sobre la que descansa toda su estrategia de sometimiento y control del crecimiento de las criaturas, para que no ‘caigan’ en el caos y en la anarquía y queden en disposición de obedecer a la ley. La posición de deseo es incompatible con la esclavitud, por eso el Poder reprime el ‘imprinting’ y la sexualidad común primaria. Y por eso Michel Odent habla de ‘revolución calostrual’¹⁸ al pensar en un cambio social efectivo.

Deleuze y Guattari¹³ y la anti-psiquiatría entienden la esquizofrenia, el autismo y otros diagnósticos de los trastornos psíquicos, no como enfermedades sino como procesos de resistencia de la criatura deseante al bloqueo y al ego edípico que tratan de imponerla.

La ruptura de la simbiosis primaria humana, el bloqueo de la producción deseante en el primer estadio de nuestra vida, es un caso claro de perturbación de la autorregulación de la vida y de su fluir asociativo. La ley dictada por la autoridad humana quiebra esa autorregulación creando en lo somático y en lo psíquico todo tipo de patologías; entre ellas el tánatos (la capacidad para la crueldad), la tiranía y la sumisión (la capacidad para devastar y apropiarse de los bienes y la capacidad para mandar, y/o para vivir en estado de sumisión).¹⁹

La Medicina dicta las órdenes de lo que deben hacer la madre y la criatura, pero no puede sustituir, ni siquiera llegar a comprender, todo lo que hay en juego en la simbiosis que ha destruido. Toda la ciencia Médica no puede controlar la complejidad de la fisiología y la

bioquímica de la simbiosis, pero en cambio los cuerpos sí. Tienen 3900 millones de años de sabiduría filogenética, incluidos no sé cuántos de filogénesis mamífera. Ahora han ‘descubierto’ que la eficacia de la oxitocina depende de su pulsatilidad, de su secreción rítmica, pulsátil; y claro, los goteros no laten, como los cuerpos. Y así seguirán ‘descubriendo’ más y más cosas que los cuerpos saben. Lo malo de todo esto es que es como el ‘descubrimiento’ de América; la perspectiva unilateral no está acompañada de la humildad propia del que está accediendo a un conocimiento, sino, al contrario, de prepotencia y del avasallamiento devastador de la vida. Colón se consideraba superior a los pobladores del Caribe y en nombre de Dios justificaba sus operaciones de conquista y su capacidad de dominación; el investigador científico se considera superior a la vida que investiga y en nombre de la Ciencia justifica sus manipulaciones y su prepotencia.

La técnica y la industria, basándose en las Ciencias, intentan emular y copiar los procesos vitales, pero no pueden inventar nada que se parezca a la sabiduría acumulada en millones de años, que se remansa en cada ente orgánico vivo. Las mismas formas clónicas que crean para sustentar procesos, nada tienen que ver con las formas de los entes orgánicos vivos –baste pensar en que cada uno de los 6 mil millones de seres humanos tenemos una cara y unas huellas dactilares únicas–. La diversidad de las formas vivas es un correlato de la especificidad del movimiento de lo vivo, que no tiene nada que ver con la técnica ni con las producciones industriales. No hay lactancia artificial, no hay química, no hay colchón de plumas que produzca en el bebé las emociones necesarias para producir por ejemplo los moduladores químicos a su vez necesarios para producir las enzimas necesarias para las sinapsis neuronales, como demostraron un@s científic@s estadounidenses hace unos años²⁰.

La pedagogía, por ejemplo, es una ciencia que pretende emular el proceso de aprendizaje de las criaturas humanas con sus ‘técnicas de aprendizaje’, pero ninguna técnica puede sustituir ni copiar el proceso que comienza en la **curiosidad** de un niñ@, en el **deseo** de hacer y conocer que unifica en un único haz todas sus capacidades intelectuales, psíquicas y motoras, y las pone al servicio de su curiosidad. La pedagogía despieza los cuerpos y los ejercita por partes (psicomotricidad fina, gruesa, memorización) pero esa disciplina no ejercita las partes del

cuerpo como lo harían si estuvieran unificadas por el impulso interior. No es la misma psicomotricidad la que forma parte del haz de cualidades que ha puesto en marcha el **deseo de conocer**, que la psicomotricidad ejercitada por disciplina exterior ¡Cómo no va a haber niñ@s disléxicos en nuestra sociedad! Eso sí, se distorsiona la autorregulación, se suprime la curiosidad (el impulso interior), la creatividad y la capacidad de iniciativa, y se enseña a obedecer. Por otra parte, incluso diríamos que la educación o pedagogía tiene por objeto **impedir** el verdadero aprendizaje creativo y el desarrollo armónico de la criatura humana, tanto o más que el inculcar los ‘conocimientos’ sesgados y censurados que conforman la Realidad establecida, o de inculcar la disciplina necesaria para el sistema. Y en cuanto a los resultados en términos de conocimientos teóricos y prácticos tampoco tienen nada que ver, como decía el propio Albert Einstein; es un edificio de cartón y sin cimientos; una memorización para aprobar un examen que se olvida al día siguiente. No es sabiduría.

Otra ciencia moderna, la sexología, pretende enseñarnos la sexualidad y que aprendamos técnicas para ‘hacer el amor’, en lugar de proponer la destrucción de los tabúes falocráticos, la recuperación de la criatura productora de deseos, y de la sexualidad básica común. La misma ignorancia y el morbo que producen el tabú y la represión sexual, les sirve para presentar su ‘ciencia’ y su cualidad de ‘profesionales’ y expertos en el sexo, que nos van a salvar explicando a nuestros cuerpos lo que tienen que hacer para obtener placer. Como la Medicina que nos pone parches para curar las enfermedades que produce la quiebra de la autorregulación de la vida. Ninguna técnica, ninguna enseñanza exterior puede sustituir el proceso del deseo; no puede sustituir ni definir a priori **el proceso que se inicia con la pulsión del deseo**; ni puede convertir el deseo en caricia y la caricia en placer. La transformación del deseo en caricia y de la caricia en placer es **un proceso único y específico, y nadie puede desde fuera trazar su camino ni dictar su ritmo**. No se puede llegar al placer si no es desde el deseo, desde la emoción interior. Esta sencilla idea, si tuviéramos otra cultura, sería obvia porque brota de la sabiduría de la vida, y eliminaría la incertidumbre, el desconcierto, el miedo ante la cuestión sexual que acompaña a la adolescencia. La sexología, al igual que la psicología y la pedagogía tienen como objeto la adaptación de l@s individu@s al orden establecido; no están para fo-

mentar rebeldías ni para rescatar la vida reprimida, la criatura deseante. Ahí tenemos las terapias de l@s sexólog@s dedicadas a consolidar las parejas para que funcionen como sea; de l@s psicólog@s, para luchar con las depresiones infantiles, dislexias, fracaso escolar, y sobre todo tenemos el malestar y la falta de armonía.

Las formas impredecibles y el movimiento propio que caracterizan todo lo vivo, no son sustituíbles por la técnica; ni tampoco los órdenes exteriores pueden sustituir el impulso interior. También la vida hace añicos los conceptos estructuralistas de ‘igualdad’ y de ‘diferencia’ necesarios para estructurar y definir las categorías jerárquicas, que vehiculizan los órdenes exteriores; así se establece la noción de ‘superioridad’ que implica la ‘inferioridad’: basta contemplar nuestro propio cuerpo para ver cómo funciona la vida sin jerarquías y para darse cuenta de que nuestra semántica no sirve para describir la vida; más bien para ocultarla. Pues, ¿quién puede decir que nuestro corazón es más importante o superior que el hígado, o el sistema circulatorio más importante, superior o inferior que el respiratorio, etc. etc.? ¿No es obvio que cada órgano, cada tejido, cada sistema tiene una función específica, y que todo es importante para el funcionamiento del conjunto de nuestro cuerpo?

Porque para que la orden exterior que dicta la jerarquía superior (que suplanta el impulso de lo vivo... el movimiento sabio... el deseo inmanente a nuestra condición humana...) sea acatada, antes que nada hay que bloquear y mantener oculto que existe el impulso sabio, la autorregulación, la curiosidad, el deseo. Por eso ha aparecido y está creciendo un movimiento a favor de crecer sin escuela., gente sensible ante la vida de las criaturas que ve en la escolarización una mutilación, una castración de sus vidas. Y ahora (¿es casualidad?) nos llegan documentales sobre los 200 millones de niñ@s que trabajan como esclav@s, que en lugar de centrar la atención en la denuncia del Capital que les explota, lo hacen en su desescolarización, como si la escolarización fuera la solución y la panacea de los derechos de la infancia.

La curiosidad mueve el aprendizaje decía Einstein, y Ola Raknes²¹ que el placer hace rodar la rueda de la vida; y Kropotkin que buscar el placer y evitar el dolor es la vía general de acción del mundo orgánico.

Pese al romanticismo fabricado idealizando el deseo, que pretende que el amor es una producción de una supuesta alma espiritual, y que sospechosamente va parejo a todas las lágrimas que se derraman en este Valle de Lágrimas, **el deseo de bienestar compartido es cualidad de la materia viva.**

Esta sabiduría innata (sobre lo que es bueno = porque produce placer, bienestar, porque es agradable; y sobre lo que es malo = porque produce sufrimiento, malestar, inconveniencia) la tenemos todos los entes orgánicos vivos, incluídos los humanos como ha sido constatado, entre otros, por Stettbacher:

*Todavía no conoce ninguna palabra, todavía es sólo 'todo sensación', y por el momento depende completamente de este **primer nivel de percepción**: la sensación. Las experiencias vividas en el plano de las sensaciones engendran, ya en el vientre materno, un **segundo nivel de percepción**: el sentimiento... El placer suscita en ella [en la criatura antes de nacer] el sentimiento de 'bien', y el malestar proveniente, por ejemplo, de un dolor o de un miedo o de una molestia, suscita el sentimiento de 'mal'. Las experiencias hechas por la pequeña criatura, tanto en relación con ella misma como en relación con su medio, van a formar en ella el nivel de **'lo que siento' como prefiguración de lo que desearía obtener o evitar**. A partir de estas experiencias y reacciones, ligadas a sus sensaciones y sentimientos, ya se constituye en ella una opinión, una definición interior de lo que está bien y de lo que está mal. La definición proveniente de la combinación de la sensación y del sentimiento forma el Yo calificador.²²*

Eliminar esta sabiduría es el objetivo de la ley para sustituirla por su orden, puesto que la ley de nuestra civilización humana no pretende la expansión de la vida sino su devastación y explotación. Por eso decimos, obedeciendo la orden antigaiática, que es bueno dejar que los niños lloren en la cuna y que es malo cogerlos en brazos porque se 'malacostumbran'; es decir, invertimos el bien y el mal, que en cambio los bebés tienen perfectamente claro, porque todavía están en una posición de deseo y todavía no se les ha desposeído del todo el material legado por nuestra especie, enriquecida con millones de años de experiencia de vida, y por eso lloran y se resisten a nuestras acciones.

La devastación y el bloqueo de los procesos de autorregulación crean patologías, enfermedades, en las criaturas humanas, que ya desde

antes de nacer se convierten en pacientes ciudadan@s sujet@s a esa forma específica del Poder que es la Medicina.

Mientras que el deseo de bienestar sufre el proceso de espiritualización (dicen que nos reprimen porque nos quieren), se idealiza y se eleva a lo sobrenatural para poder manipularlo y darle la vuelta (lo que se hace con el deseo femenino-materno) y/o matarlo, paralelamente nuestro esqueleto muscular se acoraza para soportar nuestra propia disfunción orgánica (lo que ocurre con nuestros cuerpos, con nuestro útero, con nuestros pechos). Con el deseo reprimido y el cuerpo acorazado, l@s niñ@s aprenden a obedecer y a querer a quien les reprime, y las mujeres ejecutamos las órdenes de represión de nuestras criaturas, perpetuando el Valle de Lágrimas al servicio de la realización del Poder, y para mayor gloria de dios.

La ley invierte el sentido de la vida, a lo que está bien lo define como malo, y a lo que hace daño y produce sufrimiento lo define como bueno. Las leyes de la humanidad desde hace 5000 años son antigaiáticas, fratricidas, letales, y generan sufrimiento y malestar, es decir, lo contrario del bienestar que nos hace sentir la expansión de la vida.

La vida es un sistema por el cual la experiencia de 3900 millones de años se remansa y se reproduce en cada ente orgánico; de manera que, en la ontogenia de cada ente orgánico, que sigue ese impulso, ese instinto o ese deseo, se reproduce la sabiduría acumulada filogenéticamente.

Esta sabiduría filogenética podemos también llamarla ‘continuum’, siguiendo la brecha abierta por la norteamericana Jean Liedloff en su libro *The continuum concept*²³. Este libro, en cuya lectura nunca insistiremos lo suficiente, y que nunca dejaremos de recomendar, explica el modo de crianza de una tribu amazónica que la dejó, en un principio, atónita. Porque era el opuesto al de nuestras sociedades occidentales. Desde el nacimiento hasta que aprenden a andar, las criaturas siempre están pegadas al cuerpo de la madre o al de otras personas; y cuando ya andan, siempre pueden auparse encima de alguien sin que nadie las rechace, en un gesto tan cotidiano y habitual como cualquier otro. El secreto es que las personas adultas o l@s niñ@s de mayor edad saben realizar sus actividades con sus pequeños semejantes encima, colgados en bandoleras confeccionadas para tal fin. Pero lo más sorprendente de esta relación no era la habilidad con la que la gente

llevaba a l@s crí@s encima, sin que fueran un impedimento para realizar sus tareas, o la habilidad de l@s crí@s en auparse y permanecer apegad@s a sus semejantes mayores, sino la armonía y la fluidez de las relaciones entre las distintas generaciones. Liedloff constató que las criaturas así tratadas no lloraban, no se quejaban de nada, estaban siempre satisfechas y no tenían miedo de nada. Porque tenían el entorno adecuado a su ‘continuum’, a las expectativas filogenéticas de su condición humana: estaban en brazos. No tenían miedo a quedarse solas, porque nadie nunca las había dejado solas, y porque no podían imaginarse que tal cosa les pudiera suceder nunca. Solo cuando se tiene la experiencia o el conocimiento de algo malo, se puede tener miedo de que tal cosa pueda ocurrir.

Cuando l@s niñ@s aprendían a andar, se movían con libertad y seguridad, y nadie andaba tras de ell@s temiendo por su seguridad. Se hacían autónom@s e independientes enseguida (es decir, lo que aquí entendemos por eso, que no hay que ayudarles a vestirse, a comer, etc.). Sin que nadie les enseñe, aprenden por sí mism@s con el método que saben todas nuestras células, de experimentar, observar y probar poco a poco. Una cosa es que haya ayuda mutua y trasvase de conocimientos y de experiencias, respetando ese método de aprendizaje, y otra, el bloquear esa vía y enseñar unilateralmente según los programas adultos. Si dejásemos en paz y en libertad a nuestras criaturas de aquí, eliminando la estricta disciplina de los sistemas de enseñanza obligatorios, veríamos que ellas también saben aprender por sí solas y mucho más rápidamente que las que están permanentemente vigiladas y controladas. Porque nuestra vigilancia y control lo que hacen es destruir su iniciativa, su curiosidad y su confianza; es decir, la base de ese método específico por el que los seres humanos aprenden. Y el resultado es que les castramos y les hacemos dependientes durante mucho tiempo.(1)

*(1) En un reportaje del **National Geographic** dedicado a los gatos, muestran una iniciativa que se puso en marcha en residencias de la tercera edad, que consistía en llevar gatitos a l@s ancian@s para que los tuvieran en sus regazos. Decían que aquello les daba mucha tranquilidad y satisfacción, porque el tamaño de los gatos es parecido al de los bebés. Esta iniciativa, sin proponérselo, estaba probando algo que debíamos saber pero que nuestra cultura ha enterrado: que es destino de todos los cuerpos hacerse regazo –y no coraza–; y al sentir l@s ancian@s, los cuerpos cálidos de los gatos, aparece la sensación de bienestar asociada al desarrollo de nuestro continuum. No sólo los cuerpos de los bebés, también los cuerpos adultos ‘saben’ lo que es bueno a pesar y en contra de la cultura antigaiática en la que sobrevivimos.*

Un cooperante español que estuvo una temporada en la selva de Brasil nos refirió la siguiente anécdota protagonizada por dos crí@s de 4 años: se fueron solos a pescar al río, pescaron unos cuantos peces, volvieron al poblado, encendieron el fuego, asaron los peces e invitaron a cenar a nuestro amigo, sin que ningún adulto interviniera en todo el proceso. Para ellos aquello era algo cotidiano e insignificante, y sin embargo, sólo esta ‘anécdota’ hace añicos toda nuestra cultura sobre la infancia y todas las ciencias de la Educación.

Porque esto demuestra que nuestra cultura sobre la infancia, y en particular sobre la etapa primal, en realidad introduce una grave quiebra en la capacidad de autorregulación de la vida humana que afecta gravemente a todo su proceso de autonomización.

Aunque lo peor no son los retrasos psicomotores; lo peor de nuestro método de crianza es la herida y el sufrimiento psico-afectivo que produce, pues sus consecuencias tienen una relación directa con todos los desastres y todo el malestar de este Valle de Lágrimas, como veremos en los próximos capítulos.

Tenemos que empezar a observar nosotr@s también los hábitos y las costumbres de nuestra civilización como invenciones antigaiáticas y fratricidas, acumuladas en sus 5000 años de historia, e **institucionalizadas para que se reproduzcan en la ontogenia de cada criatura** humana, en contra de la sabiduría filogenética, en contra del continuum. Sólo que esta obra de nuestra civilización es un pálido reflejo de la prodigiosa capacidad evolutiva de la vida, que lleva 3.900 millones de años de autorregulación an-árquica.

Cada ente orgánico llevamos en nuestras células la sabiduría de la experiencia filogenética; sólo tendríamos que confiar y dejarnos llevar por ella; pero la mente humana educada en creencias biocidas fratricidas, obediente a la ley, no respeta esa sabiduría, desconfía de su sensibilidad, e interfiere en la autorregulación.

Observemos que la cosa no es nada mecanicista; porque, cuando se producen por accidentes, o por la acción de la sociedad humana, bloqueos en el fluir de un ser vivo, enseguida ese ser vivo buscará formas y caminos de autorregulación, apoyándose en la misma diversidad de sus formas y en los imprevisibles cambios que es capaz de operar, con una capacidad creativa e inventiva incomparablemente superior a lo que la mente humana es capaz de imaginar. Correlativamente la ley no es una simple retahíla de mandatos: es también una simbología que está

permanentemente dirigiendo la voluntad humana para que vaya en contra de su propio impulso autopoyético.

Interceptar los flujos, bloquear los ciclos son acciones sistemáticas que realiza nuestra civilización, para domesticar, someter, acaparar, acumular recursos, y crear remansos de Poder. Los remansos de vida son en cambio un instante del fluir y del confluir; se reconocen porque su destino es seguir fluyendo y derramándose para realizar el bienestar del conjunto. Los remansos de Poder, por el contrario, matan y producen sufrimiento para acaparar y mantener unas relaciones de superioridad y de dominio. Se domina para acaparar y se acapara para dominar; como la sardina que se muerde la cola; el dispositivo, el chip que nos infecta. Para acaparar, se establecen jerarquías y se crea la noción de superioridad y de propiedad; la dominación de lo establecido como superior sobre lo definido como inferior tiene como fin la acaparación de las producciones de la vida; esa distorsión, ese bloqueo del fluir de lo vivo, quiebra las funciones autorreguladoras de la vida, produce el desierto y la devastación. La emoción, el deseo, el amor, así como la rabia, la cólera y la rebelión por el sufrimiento y la represión, son fuerzas autorreguladoras; las fuerzas de la subversión contra el Poder.

Cuando en política o en ciencias sociales se habla de la ayuda mutua o de ‘mutualismo’, muchas veces no se tiene en cuenta que se trata de una condición de la vida, que es un fenómeno propio de la vida: que, como decía Kropotkin, no es ni un mandato divino (‘amar al prójimo’ o hacer caridad), ni una teoría ni una política sindical o de izquierdas (la ‘solidaridad’). La solidaridad o el mutualismo no son ley ni divina ni humana.

Como veremos más detenidamente en el próximo capítulo, la arqueología está desenterrando las sociedades humanas anteriores al patriarcado, que hasta ahora habían permanecido ocultas, desterradas en el Hades según las mitologías encargadas de borrar nuestros orígenes y nuestra condición. La arqueología está demostrando que **hubo una civilización en sintonía con la vida, con un modo de interrelación cooperativo**; pero, para evitar que este descubrimiento pueda ser un detonador que desbloquee la vida reprimida, nos la presentan ligada a una religión en lugar de ligada a la madre tierra; pretenden que creamos que fue el resultado de una injerencia sobrenatural, inspirada por un espíritu divino: en este caso una diosa, una

deidad femenina, para suplantar la realidad de la autorregulación y la función social de las mujeres en aquellas sociedades no jerarquizadas y pacíficas. Recurren a una Ley divina para que no nos enteremos de la usurpación, de la verdad de la condición humana. Cualquier cosa con tal de que no se sepa que la ayuda mutua y la solidaridad y el deseo de vivir en paz y en hermandad son cualidades innatas de la criatura humana. Hemos destruido el tejido social humano y ahora decimos que aquellas sociedades existieron gracias a instancias sobre-naturales. Y nos hemos alejado tanto de la vida y de la tierra, que no entendemos nada y miramos atrás y hacia afuera con los prejuicios de nuestro mundo patriarcal. No tenemos ni siquiera imaginación suficiente para concebir una sociedad humana que no divague por los cielos estelares de la metafísica.

El libro **El Cáliz y la Espada** de Riane Eisler²⁴ es una famosa obra que recoge estas pruebas de la sociedad pre-patriarcal (por cierto que hace una buena recopilación de la misma), para difundirlas tendenciosamente. Eisler presenta una abstracción simbólica –la Espada– para referirse al Poder de la sociedad patriarcal, y otra –el Cáliz– para referirse a la vida humana autorregulada de la sociedad pre-patriarcal. El Poder de la Espada, representa el Poder masculino arquetípico del patriarcado: el poder destructivo, el poder de matar. El Poder del Cáliz representa para Eisler, el Poder de dar la vida. De esta manera contrapone dos tipos de ‘Poderes’, y parece que estamos ante una obra la mar de maja, feminista, etc. Pero ya nos han metido el gazapo, porque la maniobra simbólica nos aleja de la verdadera historia; es una vez más una simbología manipuladora. Este es el arte de la metafísica: que no veamos lo que tenemos ante nuestras propias narices, incluso dentro de nuestras entrañas. Porque con esta contraposición **lo que se oculta** es que ‘dar la vida’ no es un ‘Poder’ sino un fenómeno de la vida que, como dicen Margulis/Sagan²⁵ se mantiene produciendo más de sí misma (la autopoyesis, la capacidad de generación).

No es, pues, un ‘Poder’ que se opone a otro Poder; porque Poder sólo hay uno, que es el que se opone a la vida; que se origina extorsionando y devastando la vida y se mantiene y expande prosiguiendo dicha extorsión. Es decir, justo al revés que la vida que “se mantiene produciendo más de sí misma”.

Dos fenómenos de condición tan opuesta y distinta no podrían semánticamente calificarse con la misma voz, y esto es una mentira conceptual más para que no distingamos entre el Poder y la vida; una de las líneas estratégicas del patriarcado que ha ido ajustando a lo largo de los tiempos.

Lo que se opone, o lo que se resiste al Poder, no se debe llamar ‘Poder’, a menos que queramos seguirle el juego; porque es la vida misma que trata de regenerarse siempre y de buscar alternativas para su autorregulación y conservación a pesar de las devastaciones sufridas y de las coerciones físicas y psíquicas.

Así llegamos al surgimiento de la diosa: para no desvelar **la auténtica oposición de los dioses (de las representaciones del Poder) a la vida misma**, se oponen a los dioses masculinos mortíferos, la espiritualidad de una diosa benevolente; y así se mantiene oculta la condición humana y se perpetúa la confusión y la mentira.

La semántica confunde sibilinamente los fenómenos de la vida (puedo andar o correr, puedo comer o beber, puedo engendrar un hijo) con la realización del Poder que es siempre bloqueo o destrucción de esos fenómenos. La misma voz, el mismo verbo, el mismo sustantivo: poder; pero ¡qué significados más antagónicos encierra! El verdugo y la víctima; la garra del Poder y la piel de la criatura, confundidos. Este es el mejor disfraz del Poder: la máscara de la semántica.

Por eso el poeta cuya sensibilidad percibe intuitivamente esas dos formas opuestas de funcionar (la del Poder y la de la vida) tiene que expresarlo con metáforas:

*Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar;
la monedita del alma
se pierde si no se da.*

La construcción de nuestra semántica, al ser parte de la construcción de una cultura de devastación de la vida, **camufla los fenómenos biocidas confundiéndolos con los fenómenos de la vida**. Y cuando se intuye o se detecta que existen dos cosas diferentes, dos ‘moneditas’ distintas (la que-se-pierde-si-no-se-da, y la que-se-pierde-si-no-se-guarda), no podemos nombrarlas como cosas distintas y tenemos que

recurrir a una explicación de sus cualidades diferenciadoras, a falta de conceptos y de voces que directamente las expresen. Por eso, ante la falta de conceptos que diferencien los fenómenos de la vida de los fenómenos del Poder, lo que normalmente ocurre es que nuestra percepción se detiene y acaba siendo neutralizada por el orden simbólico patriarcal.

La única manera de atajar la perpetuación de la confusión, es desmontar la mentira conceptual: diferenciar conceptualmente lo que funciona de manera diferente, y dejar de llamar a la vida ‘Poder’, y al Poder, ‘vida’.

La mujer produce más de sí misma (l@s hij@s y la leche para alimentarlos), y derramándose no pierde, sino que gana, se hace más ‘viva’. La mujer es una representación de la vida, y Dios es una representación del Poder, y es sobre-natural porque no hay nada ‘natural’ que lo represente. **La deificación de la imagen de la mujer es una mentira para ocultar la condición humana.**

No sólo la obra de Eisler, sino toda una corriente ideológica, animada desde las Universidades, financiada, becada y apoyada por diferentes estratos de Poder, se aprestan a interpretar los datos que confluyen desde distintos campos del conocimiento, para que sigamos sin entender qué es la vida, confundiéndola con la organización del Poder que la envenena; para que –y es un ejemplo– si tenemos un bebé llorando en su cuna, pensemos que es ‘natural’, y ejercitemos **impasiblemente** el Poder que la sociedad patriarcal confiere al estado adulto.

Este desconocimiento de la vida, hasta el punto de confundirla con las normas y los hábitos del Poder, tiene un objetivo preciso: bloquear y neutralizar las posiciones de deseo y de rebelión que surgirían espontáneamente contra el sufrimiento que el Poder inflige a las criaturas humanas.

Es una política concertada desde los más altos niveles del Poder para que la investigación en las diferentes ciencias experimentales discurren inconexas y asépticas, para que no desvelen la verdad de la vida, que debe seguir en el Hades, a donde fué enviado todo lo que no debe ser, lo que quedó prohibido por la Ley.

Han estado retrasando todo lo posible la divulgación de las pruebas arqueológicas que evidencian la sociedad humana igualitaria y

pacífica que existió durante muchos milenios, antes del Patriarcado. Incluso prohibiendo y paralizando las excavaciones de ciudades neolíticas tan importantes como la de Hacilar²⁶. Pero como no eran ni uno ni dos, sino cientos y miles de sitios arqueológicos, y decenas de mujeres y hombres viendo y atestiguando, a los que no podían parar –porque se puede comprar a un@ o a dos o a diez, pero a tod@s no–, entonces organizan la divulgación controlada de los datos, envenenándolos para que en lugar de darnos luz, nos cieguen todavía más. Es la obra de Marija Gimbutas²⁷ arqueóloga que ha excavado 3000 sitios en la llamada Vieja Europa, y que está siendo divulgada con los títulos de ‘El lenguaje de la diosa’ o ‘Las diosas y los dioses de la Vieja Europa’, en lugar de decir: la vida cotidiana en la Vieja Europa, o la armonía con la madre-tierra de nuestr@s antepasad@s, o cualquier cosa por el estilo.

De manera que aquí estamos, presenciando el surgimiento de una nueva religión porque la cristiana ya está muy manida y muy desgastada. Una religión a la moda, ecologista y todo, y en femenino para que parezca más una propuesta ‘alternativa’.

Cuando, como luego veremos, el arte y la artesanía neolítica lo que pone de manifiesto es una cultura humana en sintonía con Gaia; una humanidad concebida como parte de los eco-sistemas y en armonía con el resto de los seres vivos. Por algo también el Génesis (verdadera Carta Magna o Acta de Constitución de la nueva sociedad patriarcal) incluye el imperativo de: ‘Dominad la Tierra’. Las relaciones de dominación deben abarcar toda la Tierra, quebrar la armonía de los ecosistemas, y alcanzar a todo bicho viviente.

Así es como la proliferación de estatuillas y dibujos de mujer, en general desnudos, sirven de excusa para inventar una religión. Como las mujeres no podemos imaginarnos como parte de los ecosistemas de la vida, tampoco podemos imaginarnos el por qué de esa proliferación en regiones muy distintas y dispares, en el espacio y en el tiempo; y como en cambio, nos resulta muy fácil imaginar que las estatuas son ídolos o representaciones de Dioses, o de entes sobre-naturales y que se esculpían para ser venerados y adorados, pues se matan dos pájaros de un tiro: se oculta el significado de las estatuillas y se presentan como prueba de una nueva religión adaptada a las necesidades de nuestro nuevo milenio.

Lo que pone de manifiesto la proliferación de estatuillas de mujeres desnudas y los dibujos del sexo femenino, es **la situación clave de la libido femenina-materna en la autorregulación y en el continuum humano**, y en concreto, en la formación del grupo social humano, que por eso fue el centro de la simbología del arte paleolítico y neolítico.

La libido femenino-materna sustentaba la reproducción de las criaturas deseantes; estaba directamente asociada al despliegue de la sexualidad básica humana. Y esto fue así hasta la imposición del tabú del sexo, que erradicaría esa sexualidad y la sexualidad femenino-materna.

El cuerpo de la mujer está tan preparado para garantizar la gestación intra-uterina, como para garantizar la extero-gestación y la crianza de su prole. Como decíamos, nada más parir la madre entra en el estado sexual específico que hemos mencionado antes, como atestiguan las endorfinas y la oxitocina que se producen después del parto y durante la crianza.

Sabemos hoy que ese **estado** sexual de la extero-gestación produjo el sustrato emocional de una organización social que se formó en torno al cuidado de las nuevas generaciones, y que estaba constituida por criaturas, hombres y mujeres, en posición de deseo, es decir, que se dejaban llevar por la sabiduría del deseo.

La **funcionalidad** de la libido materna, (eso que ahora apenas funciona y nos cuesta tanto imaginar) para la conservación, el cuidado y la protección de las criaturas, fué durante milenios evidente; **tan evidente como prolífica y abundante** la representación de las mujeres exhibiendo sus vientres y sus pechos, vivos/no castrados, sus atributos sexuales, amamantando, pariendo etc. Y es que **la libido femenina que sustenta la simbiosis primaria**, produce la sustancia básica que teje la ayuda mutua en la sociedad humana. El deseo de bienestar del que habla Kropotkin y que organiza la interacción necesaria para la supervivencia. Por eso fué el símbolo más representado en el arte pre-patriarcal. No eran representaciones de magias celestiales, sino de la materia terráquea más importante y benefactora para sus vidas.

Esta hipótesis puede parecer superflua, una afirmación gratuita. Pero creo que hoy tenemos datos para probarlo, e incluso ya se postula en algunas cátedras de antropología. Hace ciento y pico de años, tan solo con los textos de la literatura más antigua y, sin duda, con su pro-

pia experiencia sensible, J.J. Bachofen nos habló ya de las primeras sociedades humanas organizadas desde **lo maternal**:

*Aquella relación, a cuya sombra entra la humanidad en contacto con la cultura, y que constituye el origen del desarrollo de toda virtud, del cultivo de lo más noble en el hombre, es la magia de la maternidad que opera como principio divino del amor, de la unidad y la paz, en medio de una vida llena de violencia. En el cuidado de los frutos de su cuerpo aprende la mujer, antes que el hombre, a desplegar su amor y cuidados más allá de los límites de su propia persona y a dirigir todo el talento creador que colme su espíritu al sustento y embellecimiento de otros seres. **Estos cuidados son la base del desarrollo de la cultura** [negritas mías], de ellos procede toda buena obra en la vida, toda entrega, todo cuidado y todo duelo final. Esta idea... es expresada por los cretenses cuando vuelcan el máximo amor a su tierra natal en la palabra **matria**, y a esta idea se hace referencia cuando se ensalza la **comunalidad** del regazo materno como el lazo más profundo, como la única verdadera y originaria **unión fraterna**, cuando apoyar, defender y vengar a la madre se instituye como la obligación más **sagrada**.²⁸*

La fuerte pasión por el cuidado de los pequeños seres humanos fue una motivación constante en la hembra humana, para desplegar su ingenio, su habilidad, su capacidad de inventiva para crear útiles de abrigo, de limpieza, de confort; para cultivar, para curtir, tejer, hilar, moler, sembrar, recolectar, cocinar, cortar, guardar, conservar, tener reservas de alimento, desarrollar técnicas de conserva, etc. etc.. Yo misma, en mi experiencia, cuando miro atrás y veo las cosas, las filigranas que he sido capaz de hacer, para criar y sacar adelante a mi hija y a mi hijo, no me lo puedo creer; no sé como he sido capaz, de dónde he sacado fuerzas, imaginación, tesón, cada minuto, cada hora, cada día, cada mes y cada año. Así puedo imaginarme a mis antepasadas luchando, inventando, imaginando formas de defenderse de la intemperie, de la sequía, del frío, para construir casas, abrigos, calor y alimento para sus criaturas. Y digo mal, porque sí que sé que no he sido yo, que no es mérito mío, que han sido ella y él, mi hija y mi hijo, los que han sacado de mí las fuerzas y la imaginación para salir adelante. Y tampoco han sido ella y él, ha sido la conjunción, la simbiosis de las tri-

pas lo que ha multiplicado las fuerzas y la capacidad de imaginación y de creatividad.

Así pues, creo yo, que a las mujeres no nos resulta difícil de entender que la maternidad no sólo fue el sustrato emocional del apego y de la formación del núcleo humano, sino el estímulo para el despliegue de la artesanía y de la cultura en todas sus formas.

Un despliegue **directa e inmediatamente destinado a procurar el bienestar de los miembros del grupo**, y no para acumular propiedad, éxito, títulos que aproximen al arquetipo del triunfador, o cualquier forma de Poder. Esto, el que las técnicas y las artesanías de las primeras civilizaciones humanas estaban al servicio del bienestar de la vida cotidiana, lo han confirmado la arqueología y la antropología.²⁹

Podemos por ello considerar que la libido femenino-materna es el talón de Aquiles del sistema, la grieta más amenazante, el monstruo más temible a lo largo de los siglos, que por ello ha sido objeto de satanización en todas las culturas patriarcales. Lo iremos viendo en los próximos capítulos.

Y lo que el arte llamado pre-histórico ensalza y representa simbólicamente con las figuras de mujer, no es otra cosa que esa pasión, ese deseo femenino-materno que fué el origen de la cultura y de la sociedad humana, y que luego fue objeto de la represión más inexorable por parte del Poder patriarcal.

Otro dato que la antropología también tiene en cuenta para llegar a esta conclusión, es el hecho de que la humanidad es una especie neoténica, es decir, una especie cuyas criaturas nacen antes de que su formación llegue a término; y salen del útero materno sin tener el esqueleto óseo, el sistema digestivo e inmunológico, así como los sentidos, preparados para la vida autónoma en el exterior. Esto aumenta la importancia del periodo exterior de simbiosis, cuya primera etapa no se puede llamar propiamente 'crianza' sino extero-gestación. Por ejemplo, la succión de los calostros maternos, que contienen dosis altísimas de inmunoglobulinas, así como la primera leche materna, con el fin de asegurar las defensas de la criatura al salir a un medio bacteriano exterior, para el que su sistema inmunológico no ha generado todavía anticuerpos adecuados (mientras que estaba en el útero materno los recibía de la madre). Tanto fisiológica como psíquicamente, la criatura recién nacida requiere del regazo materno (y su ausencia es percibida psicósomáticamente

como una amenaza de muerte); y si no se perturba el nacimiento, el bebé busca el pezón y se pone a succionar, con la misma sabiduría que las tortuguitas que salen de los huevos enterrados en la arena de las playas, se van corriendo al mar, sin que nadie se lo indique. Por sabiduría filogenética, por el continuum, el acoplamiento de la simbiosis externa se produce sin problemas, **gracias al estado sexual de ambos simbiosistas**, y siempre y cuando no se produzcan interferencias graves o prolongadas. El nacimiento neoténico propició el asentamiento y el desarrollo de las primeras artesanías entorno al fuego, frente al nomadismo; y perfeccionó la organización de ayuda mutua, la urdimbre y la trama de un tejido social que se hizo firme y resistente.

El apego de las hembras de cualquier mamífero que se produce para el cuidado y la conservación de la vida de su especie, tiene que estar a la altura de las necesidades. Cuanto mayor indefensión y peligro, mayor estímulo sexual, mas capacidad creadora, mayor agilidad intelectual y neuromuscular tiene que tener la hembra mamífera para conservar su prole. Al igual que las canguros tienen bolsas para llevar a sus crías, o los monos manos contráctiles para agarrarse a las madres que saltan de rama en rama, en los humanos se produce un intenso deseo y pasión, que de golpe convierte el cuidado de la vida de las criaturas en una prioridad absoluta, por encima de cualquiera de las demás actividades; un deseo y pasión que estimulan y despliegan todas las capacidades humanas al servicio de su conservación y bienestar. La antropóloga Martha Moia³⁰ llama ‘ginecogrupo’ a los primeros núcleos humanos, para indicar su formación en torno a las madres con sus proles; también se emplea el término de ‘matrifocal’ para calificar los grupos humanos pre-patriarcales. Dicho de otro modo, el núcleo humano no se formaba, como ahora, a partir de la pareja heterosexual, porque dicha pareja no era estable ni producía estabilidad. El apareamiento era un acto sexual puntual.

Por eso no se han encontrado figuras ni dibujos del paleolítico o del neolítico que representen escenas de apareamiento o de parejas de hombres y mujeres, y en cambio tenemos la proliferación mencionada de figuras de mujer, gestando, pariendo y amamantando. Sobre esto volveremos en el próximo capítulo.

Sólo insistir en que, desde esta perspectiva, la interpretación de la proliferación de imágenes de la mujer y del sexo femenino no resulta difícil, puesto que se trata de recrear lo que motiva y produce el bienestar,

la unión y la paz; y no sólo resulta gratuito, y carente de sentido, sino grotesco e infamante, el atribuir dicha proliferación a una supuesta religiosidad o a creencias mágicas; puesto que se trata de todo lo contrario, de la materia pura y dura con la que se hace el bienestar humano.

La estatuilla no es la materialización de una idea; como mucho, todo lo contrario: la estatuilla es la idealización de la materia, en el sentido de plasmación de una realidad terrenal y corporal. Tan extendidas y prolíficas las estatuillas, por tanto, como la vida humana misma en aquellos tiempos de sociedad matrifocal.

El éxito de la divulgación tendenciosa de los hallazgos arqueológicos, la explicación de cómo están logrando que sean interpretados con un cambio total de significado, se debe a esto: a nuestra incapacidad para imaginarnos la funcionalidad de la simbiosis primaria, lo que tendría que resultarnos obvio, como a nuestro@s antepasad@s; y por eso tenemos que crear y creer en diosas (y en el tánatos innato de la criatura y en el chupete de plástico, para que todo cuadre) para poder explicarnos una simbología meramente recreadora de la vida. Si no entendemos qué es la vida, difícilmente podemos entender el arte que la recrea. Como dice Ortiz Osés: hay que dejar de ver la vida desde nuestra Realidad, y empezar a ver la Realidad desde la vida.

No, lo que empuja a la solidaridad y a la ayuda mutua no es nada sobre-natural ni espiritual; como ya decía Kropotkin, la religión tiene que recoger los instintos innatos de solidaridad y mutualismo que manan de las criaturas, aprovechar su misma ingenuidad e inocencia, para reconducirlos en favor del Poder, anulándolos en tanto que potencial subversivo:

Y las religiones han intentado siempre apropiárselos (la abnegación y el valor en la aplicación de la solidaridad innata), convertirlos en cuenta corriente en beneficio propio. De hecho si la religión aún sigue viva, se debe a que (ignorancia aparte) ha apelado siempre a esta abnegación y a este valor. Y a ellos apelan también los revolucionarios. El sentimiento... que se ha intentado explicar por todo tipo de misticismos, según Guyau, anarquista inconsciente, "es sólo una superabundancia de vida, que exige ser ejercitada, entregarse."... La condición del mantenimiento de la vida es su expansión... La fuerza se acumula en el ser humano. El expande su vida. El da sin cálculos, si no, no podría vivir...³¹

Y también:

*Es fácil de entender que esta explicación (que la solidaridad se debe a la tendencia propia de la vida a la ayuda mutua y no a un precepto religioso) despierte la indignación de los que aún siguen imbuidos de los principios religiosos. No deja espacio a lo sobrenatural... Los filósofos metafísicos (Kant), por su parte, nos han hablado de la conciencia, de un 'imperativo' místico, y no han hecho más, en definitiva, que cambiar las palabras... Otros han intentado explicar el hecho por la ley. Tuvo que ser la ley la que desarrolló en el hombre el sentido de lo justo y lo injusto, de lo bueno y lo malo. Nuestros lectores... saben que la ley se ha limitado a **utilizar los sentimientos sociales del hombre, para introducir subrepticamente, entre los preceptos morales que el hombre acepta, diversas imposiciones útiles a una minoría explotadora, a la que su naturaleza niega obediencia. La ley ha pervertido el sentimiento de justicia en vez de desarrollarlo.***³²

Y esto es lo que hizo el cristianismo, espiritualizando el 'amor al prójimo' y lo que hace la nueva religión de la Nueva Era y de ciertos sectores del llamado movimiento eco-feminista.

La espiritualización de las emociones y de los sentimientos, y la deificación de las imágenes surgen con las primeras ciudades-Estado, es decir con el Poder; fueron armas para someter las voluntades y las conciencias. Como dice Brian Morris³³ tras exponer varios estudios antropológicos sobre sociedades llamadas 'matrilineales':

Significativamente, hay poca evidencia de cultos a la 'diosa madre', ya que dichos cultos están ligados al Estado y a la jerarquía, y esa es la razón por la que florecieron como parte intrínseca del cristianismo latino y del hinduismo.

Y también el florecimiento del Estado está vinculado a la derrota del 'heterismo' (ausencia de reglamentación de los emparejamientos sexuales) que cede el paso a las primeras formas de matrimonio o de pacto entre los sexos. Decía Bachofen: *En ningún otro pueblo (se refería a los locrenses epicefiros)... es tan patente la interdependencia entre el florecimiento del Estado y la derrota del heterismo.*³⁴

Los dioses y las diosas, pues, aparecen cuando se derrota la forma de vida humana en sintonía con Gaia; cuando aparece la ley contra la autorregulación del sistema autopoyético, cuando se introducen las normas, los hábitos y costumbres que quiebran la autorregulación.

Entonces hace falta la idealización, el alejamiento de la evidencia del mundo material; para ello la creación del mundo imaginario sobrenatural y el razonamiento metafísico: los preceptos, lo sagrado y el tabú emanados de las jerarquías superiores, etéreas e inexistentes como todo lo divino; porque hubo que inventar algo que estuviera fuera de la vida, algo sobrenatural para justificar la paralización de la vitalidad y la quiebra de la armonía de la materia viva terrestre.

La propia Riane Eisler nos da la razón cuando explica la etimología de la palabra ‘jerarquía’: *Si estudiamos historia cristiana aprendemos que la palabra convencional para expresar la idea de categorización, **jerarquía**, se refería originalmente al gobierno de la Iglesia. Esta deriva del griego **hieros** (sagrado) y **arkhia** (gobierno) y describe los ordenes o niveles de jerarquización del poder a través de los cuales los hombres que encabezaban la Iglesia ejercían autoridad sobre sus sacerdotes y sobre el pueblo de la Europa cristiana.*³⁵

Es decir, que ‘jerarquía’ quiere decir ‘gobierno de lo sagrado’, que lo que manda es la metafísica, el Padre que está en los Cielos, como la Ley misma y la monarquía que fueron de origen divino.

No, nuestras primeras sociedades humanas no vivían en las nubes, ni tenían preocupaciones metafísicas. Vivían inmersos en la madre tierra, y la armonía y el bienestar no son caldos de cultivo que puedan propiciar la aparición de la metafísica.

La imaginación la aplicaban al desarrollo del bienestar, inventando la cerámica, los útiles de caza y recolección, el tejido, la costura, la cocina, la metalurgia, la construcción de viviendas confortables, la canalización del agua, los jardines comestibles. etc. etc. Realizaron, como veremos en el próximo capítulo, un arte utilitario y recreativo, emulando la belleza de las formas de vida, su movimiento sabio y la armonía de los ecosistemas, que supuso un inmenso desarrollo de las capacidades humanas, sin nada que ver con las elucubraciones metafísicas.

Como han constatado much@s autor@s, el cambio del modo de vida no fué de golpe; fué un cambio lento y con diferentes formas. Sabemos que durante el cambio hubo matriarcados (y no organización matrifocal), que las primeras formas de matrimonio (el matrimonio demétrico) fué propuesto por las mujeres como un pacto, para aminorar los efectos devastadores del Poder patriarcal en auge; que las muje-

res se hicieron amazonas, es decir, guerrilleras, para luchar desde los bosques contra la nueva organización social (o sea, nada que ver con el pacifismo que caracteriza a la matrística); y que frente a los dioses que se alzaron simbolizando el Poder, se levantaron las antiguas estatuillas femeninas, que sufrieron un proceso de deificación para contrarrestar el efecto simbólico de los nuevos dioses, para pelear también en el campo de batalla de los cielos estelares; otras fueron deificadas para casarlas con dioses, y su papel subordinado fué el medio de elevar al consorte; y otras que huyeron y se encerraron en lugares recónditos, donde levantaron edificios para conservar y cultivar el antiguo modo de vida, al margen de la nueva organización social.

Para entender qué es la vida hay que discernir los procesos de autorregulación de los **procesos de devastación** sistemáticamente aplicados, (y de los procesos de autorregulación en estados especiales de carencia y de devastación); y que con su apariencia de naturalidad y de normalidad, consiguen engañarnos, tomando los resultados de la devastación como lo originario de la vida. Así se produce el efecto de la confusión entre la vida y el Poder que la devasta, y nos convierte en marionetas incapaces de defender la vida; porque ni siquiera somos capaces de ver el fenómeno devastador que subyace al hecho de que tod@s l@s niñ@s occidentales chupan pezones de plástico.

La devastación

Cuando se acaparan las producciones de los entes orgánicos, se bloquea o frena el fluir y el confluir de la vida de forma grave y persistente, se produce **una devastación y una carencia** de los fluidos y de los entornos, que en principio no existían ni eran propias de la vida, porque la vida presupone una determinada armonía dentro de cada ente orgánico y con los de su entorno; y es al cortarse la cadena asociativa de los entes orgánicos vivos, cuando se destruye el entorno adecuado a cada ser vivo. La devastación interior y/o de los entornos, crea en cada ente orgánico un estado de supervivencia en esa situación alterada, o a veces, límite; los seres vivos buscan la autorregulación por mecanismos extraordinarios, previstos para situaciones puntuales o accidentes. Cuando la acción devastadora se mantiene de forma permanente, el deterioro de la vida puede llegar hasta la extinción de una especie o de un grupo importante de una es-

pecie. Es lo que ocurrió en el Caribe, cuando los indígenas no pudieron convertirse de golpe en esclavos; el sistema de domesticación que se había logrado en el continente euroasiático a lo largo de miles de años, no se podía implantar por la fuerza en un momento. Exterminaron a toda la población precolombina de Cuba y de otras islas caribeñas, y tuvieron que traer negros de Africa para tener mano de obra para las grandes empresas de monocultivos extensivos.

No sólo tienen que conocer lo que la vida es capaz de producir, sino cómo devastarla y extraer sus producciones sin matarla del todo. Como decíamos antes, este es el arte de la esclavitud y de la dominación que se pautan en el Génesis. Se extorsiona la vida y se juega con los mecanismos de autorregulación en situaciones de carencias y devastaciones parciales. Este arte, aplicado a las demás especies, se denomina ‘ganadería’ y ‘agricultura’, y aplicado al homo sapiens, ‘política’.

La devastación es inherente a la realización del Poder. Las producciones de la vida y los mecanismos autorreguladores en situaciones de supervivencia, son utilizados y regulados por la ley para su realización (desde la agresividad humana utilizada para la guerra, hasta el hígado de los gansos que se agiganta para hacer patés).

Hay que entender qué es la vida sabiendo que hoy se nos presenta confundida con la supervivencia en entornos devastados, regulados por la ley. La vida, y el sistema de interferencias que la bloquea y la mata, se confunden, añadiendo confusión a la confusión, volviendo opacos los recursos y lo propio de la vida.

Teniendo en cuenta esta confusión, se puede por ejemplo aclarar la tradicional polémica a propósito de la evolución de las especies, sobre qué es lo más básico en esta evolución, la ayuda mutua o la lucha por la supervivencia.

En **El Apoyo Mutuo**, Kropotkin hace una observación muy importante: dice que los científicos rusos aceptaban sin dificultad sus tesis –por contra de los darwinistas– porque las estepas rusas todavía no habían sido devastadas por el hombre; y en ese medio no devastado, la ayuda mutua como fundamento básico de la vida animal era fácilmente observable; y que en cambio, los científicos de Europa occidental, una Europa ya muy devastada por el hombre, adoptaban el darwinismo y rechazaban su análisis, porque en el contexto de un medio devastado

—roto el equilibrio del mundo orgánico—, la ayuda mutua, como vía general de evolución, queda oculta por una fuerte competencia y lucha por la vida.

Ocultar la devastación es un rasgo general de todas las ciencias en todos los campos del conocimiento, para sostener la ineluctabilidad del fratricidio, de las relaciones de competencia y de dominación.

La devastación es una desposesión

La devastación de los fluídos internos y del entorno es una desposesión de lo que es propio de cada ente orgánico. Por eso Deleuze y Guattari dicen que la carencia y lo que necesitamos, es precisamente aquello que no cesan de desposeernos³⁶. Vivimos en un estado en el que hemos sido desposeídos de muchas cosas que nos eran propias para podernos socializar e integrar en la sociedad humana; sólo que no lo sabemos, porque la devastación se oculta. No nos podemos imaginar, por eso, **qué es la vida ni qué es nuestra vida**. Quizá podemos imaginarnos lo que sucedería si nos desposeen ahora de algo que sabemos que es propio de nuestra condición, por ejemplo, el aire. (Ojo, que esto lo sabemos por el puro y simple vivir, sin ciencias ni científicos que nos lo descubran, como antes, nuestros prehistóricos antepasados sabían muchas más cosas de la vida, que ahora, en cambio, no sabemos). Vamos a imaginarnos, pues, que nos desposeen del aire y lo convierten en una propiedad privada en manos de unas autoridades que lo parcelan, lo envasan y nos lo dan a cada cual con una escafandra para que respiremos. Estaríamos agradecidísimos de que nos diesen **lo que necesitamos para vivir**, como si fuese un acto de generosidad de la autoridad competente, puesto que **nos habrían ocultado la desposesión previa**. En principio, la operación de desposesión se justifica, diciendo que es para administrar los recursos y para distribuir el oxígeno adecuadamente. Al cabo de unas generaciones, nadie se acuerda de que hubo un tiempo en que el aire estaba ahí y se respiraba sin necesidad de que nadie lo envasase y lo distribuyese. El ejemplo no resulta disparatado cuando pensamos que la tierra, que hoy es toda propiedad privada y está parcelada, hace 400 años en América del Norte era como el aire, hasta que llegaron los europeos y desposeyeron a los indios de su entorno y lo convirtieron en propiedad.

Así mismo los padres tenemos inculcado el que l@s hij@s nos tienen que estar agradecid@s porque les hemos dado de comer, etc. y se acepta esta idea porque se oculta el continuum y la devastación del entorno propio de la criatura humana. Es como si incendian un bosque y luego dicen que nunca hubo otra cosa más que el desierto, y nos borran de la memoria el bosque y el incendio devastador. Por eso siempre ha habido una mitología de los orígenes, para ocultar los paraísos perdidos y establecer la guerra y el fratricidio y el Poder como consustanciales a la condición humana. Así construyen la Realidad. No pertenecemos a nuestros padres; pertenecemos a la especie humana en general y a un grupo humano en particular, y esta segunda ‘pertenencia’ no tiene nada que ver con la propiedad o la apropiación; tiene que ver con nuestro origen filogenético, con nuestro ser parte de un todo más amplio, con nuestro continuum.

Bajo una meticulosa presentación, a base de protección, paternalismo y amor, las autoridades competentes dan a las criaturas humanas las escafandras necesarias para sobrevivir. La criatura humana, que no sabe que previamente ha sido desposeída de lo que le pertenecía por su propia vitalidad, por su continuum gaiático, lo recibe con agradecimiento y reconocimiento a la superioridad por su acción benefactora: le debe la vida a la Autoridad. Y para vivir necesito a alguien superior, un Poder que me permite tener la escafandra para sobrevivir; y de este modo yo me percibo y me identifico como inferior a lo superior y sumiso al Poder. Como dicen Deleuze y Guattari:

*No existe carencia, existe pasión como ser objeto natural y sensible... El deseo ‘necesita’ pocas cosas, **no estas cosas que se les deja** [a los desposeídos], sino de estas mismas cosas de las que no se cesa de desposeerles (...) Nosotros sabemos de donde proviene la carencia... La carencia es preparada, organizada en la producción social... Nunca es primera; la producción nunca es organizada en función de una escasez anterior; es la escasez la que se aloja, se vacuoliza, se propaga según la organización de una producción previa. Es el arte de una clase dominante...: organizar la escasez, la carencia, en la abundancia de la producción, hacer que todo el deseo se convierta en el gran miedo a carecer...³⁶*

Hacernos crecer con el deseo, la producción propulsora de nuestra vitalidad, convertido en MIEDO a CARECER, es una profunda

alteración de la vida humana: se nos despoja del impulso del deseo, del despliegue de algo profundo y básico de nuestro ser psicosomático, para socializarnos en el fratricidio, acorazad@s, para la realización del Poder; para introducirnos la Ley hasta el tuétano del inconsciente.

La devastación y la propiedad

La devastación tiene el doble objeto de someter y domesticar a las criaturas humanas y no humanas, por un lado, y de acaparar bienes y personas, por otro. Los bienes acaparados, los botines de las extorsiones, son la parte material del Poder: **Se desposee para poseer**. Así se matan dos pájaros de un tiro: se desposee a las criaturas de lo que les es propio, creando un estado de carencia y necesidad que los hace manipulables; y por otro, se logra la acumulación material que es la base de todo Poder: la propiedad.

No, no es lo mismo el Poder que se origina con la devastación y la extorsión de la vida, que los fenómenos propios de la vida, que para mantenerse no cesa de producir más de sí misma y derramarse.

La retención de materia y energía en un ente orgánico (el aire que inspiramos) no es un proceso terminal, ni un fin, sino un momento del fluir. La materia y la energía que cada ente orgánico retiene en un momento dado, es sólo un tránsito por su organismo para volver a fluir hacia el exterior. Lo determinante es el fluir. La vida es fluir, no es **acaparación**; la acaparación es un aspecto secundario del fluir. El patriarcado es una sociedad construida sobre una serie de modos y maneras de acaparación anti-gaiática, que son esencialmente dos: la propiedad y el dinero, que vienen a ser lo mismo. La propiedad y el dinero se han convertido en fines en nuestra sociedad. Son materialmente acaparaciones, desvitalizaciones de lo vivo, abstracciones de la muerte, en el sentido gaiático de la muerte, porque se realiza matando la vida.

En nuestra sociedad todos los bienes materiales y las personas son propiedad; es un mundo basado en la devastación de la vida y en el sistema carencia/propiedad, según el cual para sobrevivir y no carecer, hay que poseer. Carencia y propiedad forman un dúo falaz. Lo que la propiedad y la posesividad significan en realidad es lo contrario de lo que pretenden significar: la desposesión de la abundancia de la vida. La propiedad es desposesión; lo que se entiende por 'riqueza' es, en verdad, desvitalización, carencia y pobreza.

La raíz de la posesividad humana radica aquí: para no carecer hay que poseer, puesto que han devastado el entorno —el continuum— que era propio de la criatura humana, y que nuestra sabiduría filogenética esperaba encontrar al nacer. Desde que nacemos hemos aprendido que necesitamos poseer un mínimo de personas (mi mamá, mi papá) y de cosas (mi casa, mi coche) para sobrevivir.

Aunque las relaciones vitales no son de acaparación, sino de derramamiento de los fluidos que producimos, la posesividad que se crea a lo largo de la crianza y de la educación es un dispositivo sumamente eficaz para que cada criatura interfiera en la autorregulación de su propia existencia, bloquee su fluir, y entre en la dinámica social de la retención y de la acaparación, estableciendo, en el mejor de los casos, relaciones de trueque, de comercio de lo acaparado. Este dispositivo, es lo que se llama ‘ego’, y toda la codificación de fenómenos y sentimientos que acompaña a la identidad, cuyo proceso de construcción trataremos de esbozar en el capítulo V: Cuando se pierde la posición de reconocimiento del propio deseo y el vivir deja de ser derramamiento y fluir espontáneo, y cuando se quiebra la confianza en el entorno propio para nuestra vida, filogenéticamente establecida, entonces el vivir se convierte en impulso acaparativo; el deseo se ha convertido en miedo a carecer, y el mensaje codificado que recibimos es que nuestro anhelo de vida se resarce con la apropiación. El ciudadano Kane colecciona obras de arte y al morir dice la verdad de su anhelo: Rosebud. Vivimos como si la acaparación fuera a resarcir el deseo negado. Así se configura el individuo adaptado al entorno devastado, que lucha en el campo de batalla de la competencia por la posesión. Del ser deseante, disuelto, fluyente y confluyente en un tejido social de ayuda mutua, se pasa al ente acaparador y al invento metafísico del ‘yo’, definido por los deseos que reprime, por lo que acapara, por lo que es capaz de conquistar, por la cuota de Poder que detenta. Tanto tienes, tanto vales.

Ahora nos dicen que las criaturas humanas son posesivas ‘por naturaleza’, que el afán de poseer es innato. ¡Qué más quisieran! Volvemos a apelar al testimonio de Bartolomé de las Casas, que dejó escrito cómo era la vida humana en aquellas islas del Caribe que en el siglo XV todavía no habían sido absorbidas en la civilización patriarcal; y entre aquello que más sorprendía a sus mentes cita precisamente

la ausencia de sentido de posesión de las cosas, el desprendimiento, la hospitalidad incondicional, la generosidad por el mero reconocimiento de la vida humana, el ofrecimiento de cuanto tenían, y la confianza absoluta en la reciprocidad de sus congéneres.

Y ahí está la dura tarea que tienen los profesionales de la psicología de apuntalar individuos que no pueden sostenerse en esta sociedad; esfuerzos que han hecho aparecer conceptos como el de ‘auto-estima’ y ‘autoafirmación’, que ya por sí sólo indican la carencia emocional y afectiva que caracteriza las patologías psíquicas. Entonces nos proponen altas dosis de auto-estima para aguantar la falta de estima y la autoafirmación para aguantar la falta de reconocimiento. Autoestima y autoafirmación porque así sin más no tenemos la estima y el reconocimiento propios de nuestra condición de criaturas; toda esta nueva profesión y tarea que cada vez tiene más mercado, nos prueba que ésta no es nuestra sociedad ni nuestro entorno ni nuestro continuum y que nos cuesta mucho sobrevivir en ella. Tenemos que tener incorporados cantidad de mecanismos para automáticamente medir lo que podemos dar y lo que podemos recibir. Hay que nadar y guardar la ropa, cuidar la imagen, guardar las apariencias y cerrar la puerta de casa con llave.

La vida humana, decía Kropotkin, está hecha para expandirse, para dar sin cálculo(1); se confía en la reciprocidad, decía de las Casas(2), y se derrama graciosamente, porque la reciprocidad es un hecho tan propio de la vida como el derramamiento, y por eso el intercambio se produce sin cálculo. Hasta que se pierde la inocencia. La criatura humana pronto aprende que no puede contar con la reciprocidad, y según va perdiendo la confianza, va aprendiendo también a calcular lo que puede obtener de cada situación, el trueque, la valoración mercantil de las cosas y de las personas, la ley de la oferta y de la demanda, etc. etc. Sin necesidad de psicología, el refranero popular ya lo dice, tanto tienes tanto vales, y todo@s queremos más.

(1) *La condición del mantenimiento de la vida es su expansión... El expande su vida. Da sin cálculos, si no no podría vivir... Lo que el género humano admira en un hombre auténticamente moral es su energía, su exuberancia de vida que le empuja a entregar su inteligencia, su sentimiento, su acción sin pedir nada a cambio...*(37)

(2) *Carecen de toda forma de comercio, ni compra ni venta, y se apoyan exclusivamente en el entorno natural para su mantenimiento. Son extremadamente generosos con sus pertenencias y por lo mismo consideran a su disposición las pertenencias de sus amigos y esperan el mismo grado de generosidad...*(38)

Estamos viendo, pues, que la posesión es desposesión, y la desposesión, propiedad; que es el Poder quien organiza la carencia en la abundancia de la producción; y entonces la riqueza de esta sociedad se hace de esa carencia, de la devastación; y así nos encontramos con que lo bueno es malo y lo malo, bueno. Y por eso decimos que hay que revolucionar la semántica, para entender lo que ocurre en este mundo, para entender la Realidad desde la vida. Pero hay todavía un aspecto más de la vida que merece reflexión, antes de adentrarnos en la historia de nuestra especie que hace unos 5000 años modificó los mecanismos de autorregulación y sustituyó la fraternidad por el fratricidio.

La sinergia

Ser todo es ser una parte. URSULA K. LEGUIN

Gaia no es una representación simbólica, ni una diosa, ni la Madre Tierra con mayúscula. Gaia es el nombre de la vida de la superficie de la tierra: porque el conjunto de procesos materiales y vivos que se realizan constituyen una sinergia, un ente vivo autopoyético, es decir, con capacidad y dinámica propia de autoregeneración. Gaia es materia pura aunque no demasiado dura; eso sí, es materia viva. Pero en absoluto un ente ideal o metafísico.

Gaia esta ahí, pero somos incapaces de verla, y por eso cuando se habla de Gaia se piensa en un ente espiritual. La evidencia se oculta, y cuando se intuye algo, se dice que es magia o que son percepciones sobrenaturales. No la vemos porque la han ocultado, dejándola, una vez más, fuera de la Realidad por el mecanismo de excluirla semánticamente. Y no la vemos porque tampoco tenemos la noción de la sinergia, y no hay una palabra de uso común para representarla: 'sinergia' es cuando el todo es algo más que la suma de sus partes. Como nuestro cuerpo es más que la suma de órganos y tejidos, y un órgano es más que la suma de sus células, etc. etc. Esto es evidente. Así que, pese a todo, dos más dos no son cuatro. No se pueden sumar seres vivos. Las matemáticas cartesianas pertenecen a la Realidad en la que los seres vivos desvitalizados, solidificados y convertidos en identidades y personalidades, se censan y llevan un número de identificación.

Gaia es la sinergia de todos los seres vivos que habitamos la superficie de la tierra, porque entre todos hacemos algo que es más y es distinto que la suma de los entes orgánicos que formamos la superficie terrestre, y cada ente orgánico vivo somos parte de esa sinergia, y si no fuéramos parte de esa sinergia no existiríamos. ¡Para que digan que ‘perteneceemos’ a nuestros padres!

Hace aproximadamente 3900 millones de años apareció la vida en la Tierra en forma de bacterias. La célula eucariótica (con núcleo) surgió de la simbiosis de una célula sin núcleo y de una bacteria. Esta simbiosis resultó ser efficacísima. Las células eucarióticas abrieron nuevos caminos de formas de vida y constituyeron entes orgánicos pluricelulares, que son la simbiosis de muchísimos tipos de células eucarióticas diferentes, con diferentes cualidades y capacidades, que a su vez se unen formando diferentes tipos de tejidos para realizar distintas funciones. Así vamos viendo este principio de la vida que es la **sinergia** producida por la asociación cooperativa (**el todo es mucho más que la suma de sus partes**). Los animales aparecieron hace 600 millones de años, es decir, 3300 millones de años después de la primera forma de vida. Después aparecieron las plantas (hace 500 millones de años), cuando una bacteria con capacidad fotosintética (de transformar la energía solar en materia viva) penetró en una célula, no para ser digerida por ésta, sino para asociarse con ella y vivir en simbiosis, convirtiéndose en un plastidio (cloroplastos, etc.). De nuevo la simbiosis sinérgica abrió el camino de la conservación de la atmósfera adecuada. Luego aparecieron los hongos, la carne de la tierra. Luego aparecieron los mamíferos (hace 100 millones de años), y hace 3 ó 4 millones la especie humana³⁹.

Así pues la simbiosis ha sido y es un factor esencial en el desarrollo y en la evolución de la vida. Esta teoría de la evolución, conocida en medios académicos como ‘simbiogénesis’ o ‘endosimbiosis seriada’, viene a corroborar la teoría evolucionista de Kropotkin, y todo lo que venimos diciendo sobre la vida. Las mutaciones al azar y la selección a nivel individual por la ‘selección natural’ no son el motor de la evolución.

Todos los seres vivos estamos asociados formando a Gaia, del mismo modo que todas nuestras células forman nuestro cuerpo huma-

no. Se trata de una sinergia, de una asociación en la que las bacterias y las plantas son fábricas productoras, los animales consumidores y los hongos los recicladores y distribuidores de la materia y la energía. Son los cinco 'reinos' de la Naturaleza: las bacterias, las protoctistas, los animales, los hongos y las plantas, las últimas en aparecer para mantener el oxígeno de la atmósfera. Los cinco 'reinos' son interdependientes, ninguno podría existir sin los demás. Los cinco 'reinos' unidos consiguen que la Tierra lleve 3.900 millones de años manteniendo el mismo nivel de temperatura a diferencia de lo que sucede en otros planetas, aunque este equilibrio esté hoy amenazado por la obra devastadora de la civilización patriarcal.

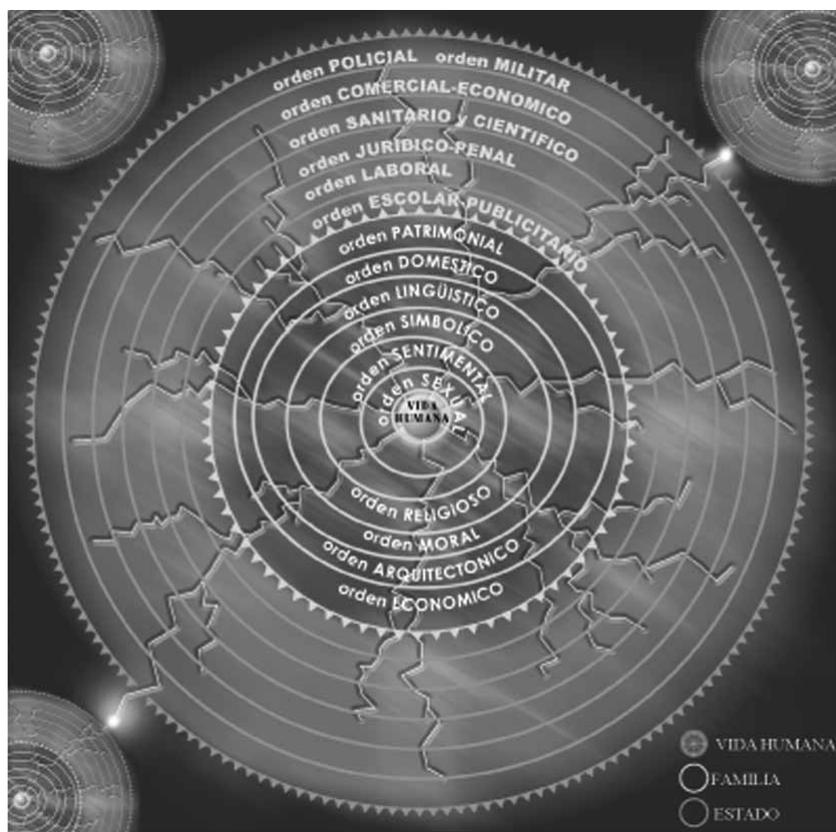
La sinergia y el fluir autorregulador son cualidades de la vida que nos emplazan a reformar el pensamiento humano, basado en la devastación y en la organización jerárquica. La sinergia no existe en el lenguaje de uso común, porque nuestra semántica debe representarnos la complejidad organizativa como un sistema jerarquizado basado en dominantes y dominados. Por eso estamos ante un fenómeno que está fuera de la Realidad nombrada por nuestra simbología. De este modo, si pensamos en una organización compleja, sólo nos la podemos imaginar atravesada por una línea de mandos para vehiculizar la orden de arriba. Que algo sumamente complejo funcione sin autoridad y encima para beneficio de todas las partes que lo componen, de manera espontánea, es algo que ni siquiera aparece en las novelas de ciencia-ficción: y sin embargo, así es la vida, y lleva así 3.900 millones de años.

Químicamente, un puente de hidrógeno es frágil e inestable. Pero una estructura sinérgica de muchos puentes de hidrógeno es un fluido estable. "Ser todo es ser una parte", pero una 'parte' en relación gaiática [es decir, respetuosa con el fluido vital (simbiótico, sinérgico, an-árquico y autopoyético)] con cada parte y con el todo.

Nada anda suelto, todo está vinculado. Las relaciones entre los seres vivos no son arbitrarias, tienen un sentido vital; se mueven al ritmo de una sinfonía impredecible y armoniosa. Pero no responden a ningún Poder, no 'trabajan' para nadie, sólo dejan fluir el impulso vital autopoyético, el deseo, en la criatura humana; es una sinfonía que no ha escrito nadie, pero que todos los seres conocen y sienten: una sinfonía

Esquema 1

Anillos constrictores, corazas de la vida humana



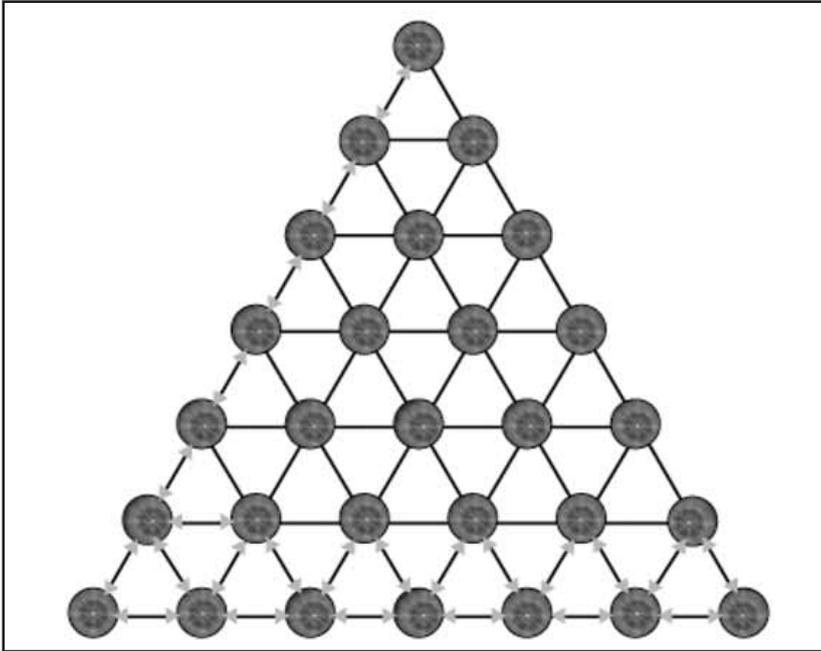
ejecutada por una orquesta sin director. Esta es la diferencia esencial con el orden social patriarcal y esclavista construido por la sociedad humana. La condición de Gaia es an-árquica. Esto impregna y define la condición de todos los seres vivos.

Los anillos constrictores de la vida humana para una socialización anti-gaiatica

Si observamos una célula cualquiera en el microscopio, o una gota de agua, o una porción del océano donde habita el plancton marino, veremos el incesante fluir y confluir de la materia viva, el incesante movimiento e interacción entre todo lo que vive: impredecible, indeter-

Esquema 2

La jerarquización presupone el bloqueo de la vida



Bloqueados los deseos, detenido el fluir caótico, armónico, sinérgico, anárquico, autorregulador, etc., que caracteriza el movimiento sabio de la vida, se fijan las formas y las conductas. La vida humana queda contenida, constreñida e individualizada, en condiciones de realizar los movimientos anti-gaiáticos ordenados por los dominadores:

- relaciones jerárquicas, de dominación, de saqueo y de sumisión
- relaciones fraticidas de lucha, competitividad, exclusión, acaparación, etc.

minado, caótico. Fijémonos también en sus formas, en la diversidad de sus formas, en la ausencia de rigidez y de rectitud; todo es oval, ovoide, fusiforme, redondeado, cóncavo o convexo; y cada óvalo es único, como el óvalo de cada una de las seis mil millones de caras humanas que viven en la Tierra, como el tronco de cada olivo que crece contoneándose y danzando al son de la vida, o como el deseo palpitando en cada vientre, escribiendo su partitura y llevando el ritmo de su música callada.

El movimiento de los seres vivos no obedece a ninguna orden ni responde a ninguna forma geométrica **ni es predecible**. Los seres vivos se mueven **realizando continuamente opciones**, según su ‘sabiduría’. La sinfonía de la vida es una partitura que nadie ha escrito y que se inventa al tiempo que suena, y que, aunque haya acordes que se repiten, siempre está inventando nuevas melodías. Sin autor ni director.

Por eso, cuando nos educan para integrarnos en una sociedad jerarquizada, basada en la posesión/desposesión y en la dominación/su-misión, lo que se hace es bloquear este movimiento y esta sabiduría de lo vivo, poniendo unos anillos constrictores a nuestra vitalidad que nos inmovilizan; y una vez suficientemente desvitalizad@s e inmovilizado@s –frustrado el deseo, negada la ‘sabiduría’ de nuestra integridad primaria, perdida la inocencia– entonces se nos ordena y se nos sitúa en la pirámide social, entrando en el correspondiente programa previsto según nuestra posición (sexo, raza, origen de clase, lugar de nacimiento etc.), que define nuestra conducta, y que será guiada por las instituciones y los medios de formación de masas.

En el Esquema 1, vemos que el primer anillo que nos constriñe es el del orden sexual, porque la primera devastación es el matricidio: la ruptura de la simbiosis madre-criatura y la negación de la sexualidad básica para impedir el crecimiento de la criatura deseante. En el próximo capítulo veremos que en las primeras sociedades humanas, los grupos humanos se construían entorno a lo maternal (en alemán, *mut-terlich*), el fluido libidinal que alienta el deseo de las criaturas y la sexualidad primal. Vemos también que la vitalidad de la criatura intenta abrirse paso a través de los anillos, se resiste a la opresión de los anillos, lucha por romper la coraza y fluir saliendo al encuentro de las criaturas próximas; porque los anillos no pueden, a pesar de todo, impedir de forma absoluta el fluir de la vitalidad.

En el Esquema 2 vemos la sociedad piramidal: una vez las criaturas encerradas e inmovilizadas por los anillos constrictores, se colocan en las posiciones que les corresponden para ordenar sus conductas y sus movimientos, estableciendo relaciones verticales de sumisión/autoridad y horizontales de competencia y de lucha por acaparar y ocupar posiciones de más Poder.

No se podría formar una sociedad jerarquizada sin antes bloquear el fluir propio de la vida.

Las relaciones jerárquico-expansivas de dominación

Con esta expresión Amparo Moreno describe las relaciones entre las personas de la sociedad patriarcal, que siguen la dinámica acaparadora, posesiva y dominadora antes esbozada, en contra de las relaciones de derramamiento y del fluir del deseo que cimentan la ayuda mutua, autorregulan la vida humana y traban la sinergia. Es la dinámica fratricida que corresponde al modo de ser humano que nos describía Amparo en uno de sus libros⁴⁰, que se implanta a lo largo de la socialización de las criaturas, en contra el movimiento sabio de la vida.

Esta dinámica tiene efectivamente una componente expansiva, de situarse en aquellos lugares en donde se pueden obtener mejores resultados en la apropiación, y en donde se tiene un área de dominio mayor. Por eso es necesario añadir al concepto de relación jerárquica lo de ‘expansivo’, porque según la escala de valores de nuestro mundo, siempre hay que mejorar la posición en la que se está: la casa, el trabajo, la familia, los centros de enseñanza, las asociaciones de cualquier tipo en las que se participa.

Hemos mencionado antes cómo la propiedad se enraiza en la carencia; para sobrevivir hay que poseer –personas y cosas–, pero esta noción de la posesión va unida a la de la devastación, que interiorizamos más o menos inconsciente y sibilinamente. Por ejemplo, la economía: todo el mundo acepta las reglas de juego del mercado y del dinero, y todo el mundo sabe que es un mecanismo para robar, para hacer a los ricos más ricos y a los pobres más pobres, porque son las reglas para seguir robando el sustento de los desposeídos. En la sociedad de los llamados ‘países desarrollados’ sabemos que cada producto de nuestro mercado se hace con las guerras y el comercio condicionado por las multinacionales, sangre, sudor y lágrimas de los llamados ‘subdesarrollados’, que cada vez están más desposeídos y más pobres mientras que los ‘desarrollados’ estamos más ricos. En Zambia, cada niño que nace viene a este mundo con una deuda de 3000 \$⁴¹ (todo un tema para desarrollar: “el pecado original moderno, o la descolonización como nueva técnica para devastar la vida y realizar la plusvalía”). El Capital de nacionalidad española, antes de la globalización, se nutrió con la sangre, sudor y lágrimas de un movimiento devastador llamado ‘guerra civil’; una guerra proyectada y organizada minuciosamente⁴²

por 300 familias de nuestra oligarquía a lo largo de 30 años, contra su propia legalidad, a pesar de que el dinero se inventó para robar con apariencia de legalidad y de honestidad; una devastación de la vida necesaria porque había emergido demasiada rebeldía. Sin esa iniciativa de ‘movimiento nacional’ devastador, hubieran perdido el territorio de su explotación. Los jefes de aquellas 300 familias sabían que si no movían ficha estaban perdidos.

El Capital aparece como anónimo y mueve ejércitos de todo tipo de uniformes, adiestrados para todo tipo de guerras y de conquistas en el anonimato. Los verdaderos responsables de carne y hueso están a cubierto detrás de los nombres de las instituciones. La línea de mandos se ha sofisticado tanto que el que te explota ya es invisible. Tu jefe siempre te dirá que él es otro mandado, otro trabajador. El verdadero jefe son unos accionistas anónimos de una Sociedad Anónima. El Capital se realiza invisiblemente, entre cifras de balances y cotizaciones de bolsa, tipos de interés, índices de inflación y un sin fin de eufemismos. Como si fuese un Dios invisible que manda y los desgraciados mortales no fueran más que sujetos pasivos sin nada que ver. Hoy ya sabemos que las diferencias entre los gobiernos de derechas y de izquierdas, de aquí o de allí, son disputas menores por el reparto de los botines, que siempre había habido entre las grandes familias oligárquicas. Por eso dicen que es el fin de sus ideologías. Pero el Capital es carne humana, aunque parezca un fantasma etéreo e intangible; carne humana acorazada que jerarquiza y mata, y realiza una economía de devastación y conquista expansionista.

El Capital se ha vuelto una realidad que ha barrido toda la lucha y los sueños de los movimientos anticapitalistas, porque estos no habían comprendido que el secreto del Capital también se esconde en el Hades. Ahora tod@s tenemos una cuenta en el banco y tod@s somos capitalistas, y todos estamos atados a la rueda de la realización expansiva del Capital. Y todos conocemos esa dinámica.

Un@ se puede hacer rico simplemente porque recibe una herencia; pero esto no basta, porque además hace falta ser capaz de ‘guardarla’, como decía Machado, porque el que no sabe guardar ‘la monedita’, la pierde. Y eso quiere decir saber mover cada ficha adecuadamente, tener la ambición y la coraza suficiente para seguir el juego de la dinámica jerárquico-expansiva de las relaciones de Poder.

La dinámica del enriquecimiento es siempre la conquista del botín, porque incluso el que ya lo tenga, tiene que estar permanentemente defendiéndolo, re-conquistándolo; aquí para defender, hay que atacar. Si tu no mueves ficha, moverá el otro y te comerá. Grandes fortunas se han perdido por la insuficiente agresividad de sus detentadores. Incluso la herencia hay que realizarla contra alguien, expansivamente, porque si no te la quitan o te quitan de enmedio. Hay que saber luchar, competir, conocer las estrategias, establecer alianzas y ser capaz de dar un empujón o incluso de aplastar a alguien en un momento dado. La riqueza es algo relativo, pues siempre hay alguien que tiene más y alguien que tiene menos, y ahí es donde entra el juego fratricida. Y el que tiene dinero tiene que tener una determinada capacidad jerárquico-expansiva de dominación. Tiene que estar sentimentalmente capacitado para robar, dar codazos, empujar y aplastar a sus semejantes, sin olvidarse de las mentiras y tapaderas para culpabilizar a las víctimas; pues éstas también deben ser invisibles porque de otro modo delatarían al Poder.

Todo esto no es exclusivo de los espacios públicos, de la política o de la macroeconomía. Esto ocurre en cada casa, en las aulas de las escuelas, en los talleres, en las oficinas, en cualquier lugar. No es casualidad que la mayoría de los juegos, por no decir la totalidad, son competitivos, con ganador@s y perdedor@s; una competición es un movimiento de conquista expansiva; **ganar es vencer a otr@**; y cualquier cosa, conocimiento, habilidad o destreza puede ser jerarquizada y objeto de conducta de conquista. Desde un concurso de disfraces, hasta un partido de fútbol. Los juegos competitivos son aprendizajes de las relaciones jerárquico-expansivas de Poder; nos ejercitan en esta dinámica que debemos asumir inconscientemente, y automatizarla desde muy pequeñ@s. El inocente parchís, por ejemplo, no tiene nada de inocente: hay que ganar, hay que llegar el primero y para eso hay que comerse al otro, lo cual puntúa de lo lindo: avanzamos de golpe veinte casillas. También podemos colocarnos estratégicamente, haciendo una barrera para cerrar el paso al otro y que no avance. Las estrategias incluyen alianzas; se espera en un lugar determinado para que el contrario no se atreva a pasar ante la amenaza de ser comido, y protegiendo al aliado para que avance.

Las damas tampoco están mal: mientras que puedas saltar por encima del contrario, lo eliminas y avanzas, ampliando tu área de dominio; y cuando conquistas la meta, duplicas tu Poder de expansión, de saltar y de eliminar al contrario. Si no te expandes, te retraes, si pierdes posiciones, pierdes. Es una dinámica de oportunidades: si la tienes, la aprovechas; si el otro se ha descuidado, plaf, saltas tres, cuatro fichas, zampas y ganas posiciones al mismo tiempo.

El ajedrez se lleva la palma, porque la jerarquización de las fichas y sus diferentes cualidades hacen la lucha casi tan sofisticada como en la realidad. Se trata de matar al jefe contrario para quedarse con todo lo que está bajo su dominio. La dinámica es la de comer y ocupar el sitio del que te has comido; avanzar, ocupar posiciones y eliminar enemigos; y tener mucho cuidado con las defensas propias y ajenas: el arte de la guerra se convierte en el arte de sobrevivir; hay que tener cada ficha defendida por otra para que no se la coman, y hay que fijarse bien antes de comerse una ficha contraria que no esté defendida por otra.

El deporte es un entrenamiento directo e indirecto para la lucha competitiva; se ha convertido en un espectáculo de formación de masas, para mantener vivo el aliento fratricida; el fenómeno hooligan y las peñas fascistas entorno a los clubs de fútbol no son casualidad, sino el indicador de lo que entraña lo que llaman ‘una sana competencia’.

Las relaciones jerárquico-expansivas están encuadradas en un pacto o contrato social, que reglamentan nuestro movimiento según la Ley.

Así en lugar de la placidez que trae el derramarnos graciosamente, nos sometemos al estrés de medirlo todo. En lugar de confiar, calculamos. Calculamos las oportunidades para colocarnos mejor; medimos la capacidad de maniobra del alfil, del caballo, del peón, y vamos a por el que está más desprotegido, al que han dejado de chivo expiatorio o de cebo, o al que se le abandona simplemente porque es el que da menos juego, es decir, menos Poder. Hay que estar atent@s a las oportunidades, pues siempre puede haber algún peón que está en un buen lugar, la presa fácil que da mucho juego a cambio de poco riesgo.

Todo ello es trágico porque además la lucha no es entre fichas de ajedrez, sino entre herman@s; y una de las estrategias expansivas más frecuentes es la de ganarse el amor, la amistad y la confianza del otro para no encontrar resistencia al hacer la maniobra expansiva.

Tenemos que reprimir, cuando afloran, los impulsos de derramamiento propios de la vida (cuyo requisito de mantenimiento es “producir más de sí misma” para fundirse con otras vidas). Tenemos que reprimir los impulsos de hospitalidad propios de nuestra condición humana; es decir, tenemos nosotr@s mism@s que encogernos, acorazarnos y desvitalizarnos para que no nos arrasen, para que no nos maten del todo. Tenemos que sobrevivir reprimiendo esas mismas cualidades que tenían los araucan@s descritas por Bartolomé de las Casas, o las de los pobladores de una parte de la Europa del neolítico, por Bachofen. Dice de las Casas que en menos de cien años no quedaba ni un sólo indígena en la isla La Española. Si los araucan@s hubieran podido imaginar que podía invadirles algo semejante a los españoles que llegaron un buen día a sus tierras, seguro que hubiesen formado un ejército de defensa, fabricado armas, murallas, etc. Pero **en su contium filogenético no había conocimiento alguno de que pudiera existir el fratricidio y el Poder.** La confrontación de las dos actitudes, de los araucan@s ofreciendo cuanto tenían a los españoles y dándoles la hospitalidad incondicional que en la matrística se daba al extranjero, y por otro lado, los españoles en plena epopeya de expansión y dominación, que escribían en sus diarios que *‘eran tan inocentes y confiados que sólo con 50 de los nuestros se les podría someter’*, y que había oro y que las tierras eran muy fértiles, y que como no creían en ningún dios ni tenían religión sería muy fácil evangelizarles, etc. etc.; la confrontación de estas dos actitudes es la confrontación entre movimiento de la vida y la dinámica jerárquico-expansiva de dominación, el movimiento de la muerte.

No sabemos cuánto tiempo tardará la vida en diseñar una estrategia contra el Poder, pero lo que es seguro es que lo hará; incluso es posible que ya lo haya hecho. Pero también es posible que ello conlleve la desaparición de la especie humana.

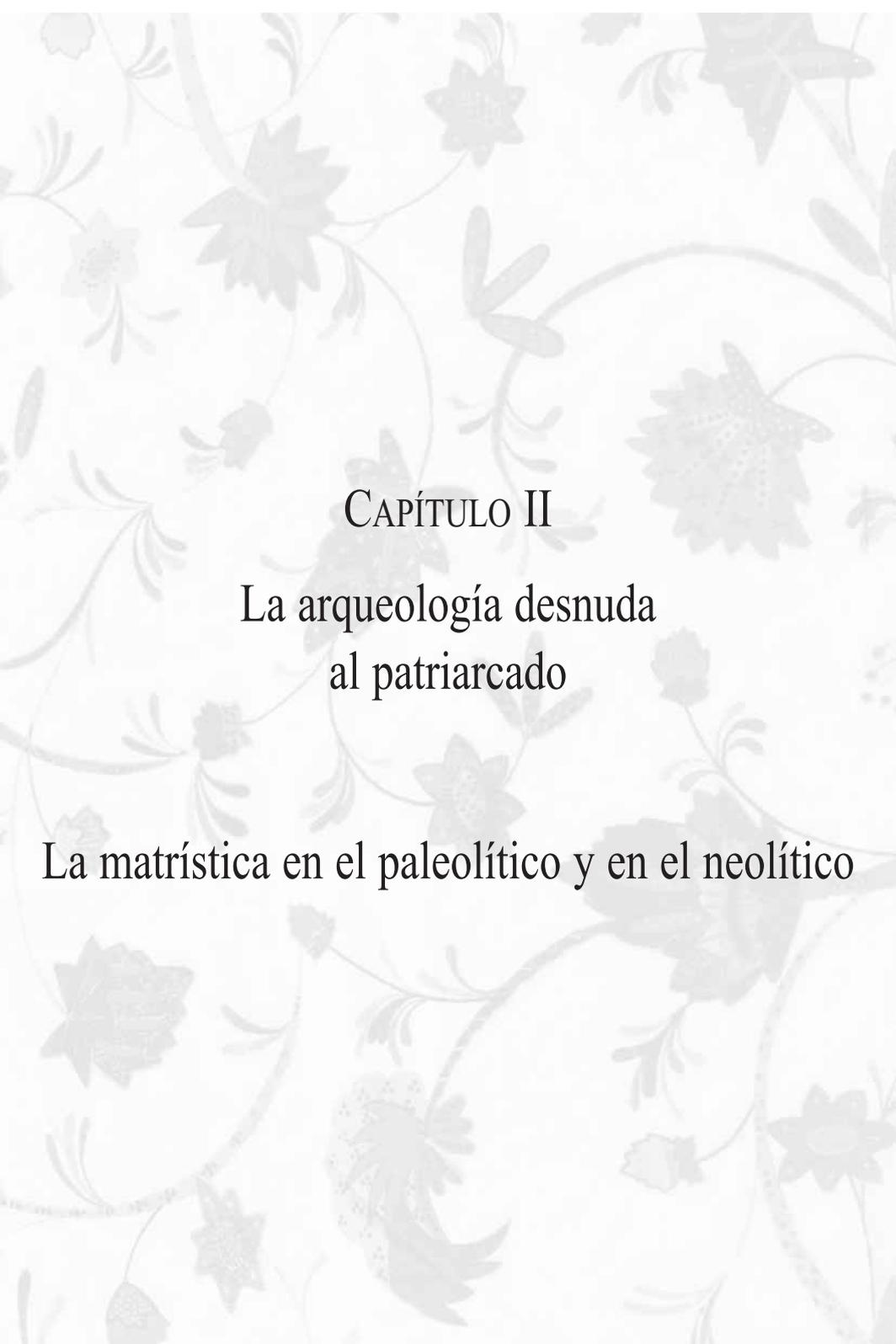
El Poder está descubriendo algunos de los secretos más íntimos de la vida: como la puerta y el mecanismo por el que las bacterias se pasan el material genético y mutan. Esto es más peligroso que todas las bombas atómicas juntas, porque en esa cualidad de las bacterias descansan todos los ecosistemas.

El Poder sabe lo importante que es el conocimiento para diseñar sus técnicas de reproducción y mantenimiento. Y sabe lo importante que es para mantener el estado de sumisión inconsciente, prohibir el acceso al conocimiento del bien y de mal; seguir ocultando en el Hades la verdad de la condición humana y de la vida en general.

Al igual que antes la Santa Madre Iglesia tenía —y sigue teniendo— sus censores y sus Santos Padres para velar por la administración del conocimiento y la elaboración de las mentiras, hoy tenemos además a la CIA y su cadena de cías nacionales, comprando y formando intelectuales, diseñando y administrando lo que se debe saber y lo que no se debe saber.

No soy una profesional del conocimiento y del estudio; y sin embargo, en lo poco que he escarbado para escribir estos capítulos, no he cesado de toparme con traducciones perversas, literatura de propaganda presentada como ‘creadora’, y referencias de distintas formas de boicots a las investigaciones inconvenientes, que desbordan la auto-complacencia prevista dentro de los límites del sistema académico. Y me pregunto, si yo, en estas escuetas circunstancias me he encontrado con ésto, ¿cuánta literatura y cuánto boicot se estará produciendo cada día? Mucho tiene que temer el Poder a que se descubra lo que escondió en el Hades, para que dedique tanta plusvalía al control del conocimiento.

Nota sobre este capítulo de la presente edición. En un nuevo libro, *La degeneración de la raza humana por la pérdida de sus cualidades fundamentales*, en avanzado estado de gestación, me hago eco del trabajo de Marcel Mauss (*Ensayo sobre el don*) y de Jesús Ibáñez (*El regreso del sujeto*) sobre las formas y motivos del intercambio en pueblos de los llamados poco ‘desarrollados’. Unos indios de una tribu chinook del noroeste del Pacífico (tierra de Seattle) tenían un término, ‘potlach’, (derivado del nootka ‘patshatl’), que era algo equivalente a nuestro ‘donar’; pero ellos precisaban que ello no significaba sólo ‘dar’ sino ‘dar-recibir-devolver’. Según Mauss la noción de ‘potlach’ es la misma que la noción del ‘hau’, referida por el maorí Ranapari al antropólogo Elsdon Best en 1909, que decía que si alguien te da algo, no puedes quedarte con el ‘hau’ de ese algo, sino que tienes que devolverlo. El ‘hau’ era algo así como la empatía —algunos lo traducen por ‘espíritu’— que acompaña el objeto regalado, no el objeto mismo. El hecho de que estas tribus indígenas tuvieran un concepto para designar lo que en nuestras lenguas son tres acciones diferentes (‘dar-recibir-devolver’), significa que en su observación de la fenomenología de la vida no veían tres sino una sola acción, un solo proceso, el ‘hau’ o el ‘postlach’, que expresaba el modo de funcionar el bosque y de la vida en general; el maorí Ranapari empleaba el término ‘hau’ tanto para expresar el modo de funcionar del bosque, como las relaciones humanas: dar-recibir-devolver. La percepción de la vida de las poblaciones indígenas coincide con la de Machdo y su monedita que-se-pierde-si-no-se-da.



CAPÍTULO II

La arqueología desnuda
al patriarcado

La matrística en el paleolítico y en el neolítico



- 1.- Apolo y la serpiente Pitón, Cornelio de Vos (según boceto de Rubens), Museo del Prado.
 2. y 3.- Cultura Cucuteni; Norte de Moldavia, 5º milenio a.C.
 4.- Figura femenina, Micenas, M. Arq. Nafplio, siglo XIV a.c.

La arqueología desnuda al Patriarcado:

**Las sociedades matrifocales del paleolítico superior y del
neolítico;
descubriendo a la mujer de antes de la devastación;
una cultura y un mundo simbólico
recreador de la vida,
del bienestar humano
y de la sociedad basada en la ayuda mutua**

*No es necesario que (el pueblo) perciba la verdad de la
usurpación; introducida en otro tiempo sin razón, se ha
vuelto razonable; conviene mostrarla como auténtica,
eterna y ocultar su comienzo si no se quiere que llegue
rápidamente a su fin.*

PASCAL

Pensamientos

De las profundidades de la tierra y del inconsciente humano, arqueólogos y psicoanalistas están **desenterrando** la verdad de la condición humana: aquello que fué enviado al Hades (o al infierno) por los mitólogos fundadores del orden simbólico patriarcal. Lo que no debe ser, ni saberse, ni imaginarse.

En la escuela nos enseñaron que la historia de la Humanidad comenzó en Mesopotamia y en Egipto, con los imperios sumerio y egipcio. Las relaciones humanas que conocemos hoy, han sido, según esta Historia, siempre las mismas, en cuanto a sus bases fundamentales: una sociedad jerarquizada, con guerras y fronteras, con ricos y pobres con algún tipo de forma de Estado y de gobierno; con familias linajudas

encabezadas por patriarcas dispuestos a aumentar sus botines (patrimonios) y a mantenerlos; con ejércitos de soldados y de esclavos; siempre algún tipo de esclavitud del hombre por el hombre. En cuanto a la mujer, el más denso silencio ocultaba la *Ilíada* de sufrimientos¹ de la verdadera historia no escrita de la opresión del hombre sobre la mujer; y en cuanto al relevo de las generaciones, el mismo silencio para encubrir una condición adulta devastadora y represora de la infancia, como requisito de su domesticación; nada sobre la maternidad, sobre las condiciones de la reproducción de la vida humana y de los nacimientos, puesto que sólo aprendíamos los nombres de los reyes y de las dinastías, de sus imperios, de sus guerras, botines y reparticiones; la evolución de las fronteras y sus fechas; sus empresas de conquistas, sus proezas arquitectónicas² para simbolizar los triunfos, las heroicidades y el Poder acumulado. Saber Historia, era saber los nombres de las cabezas de los linajes, los de sus territorios, y las guerras que se solapaban. Dejando en evidencia que lo que importa en el Patriarcado es el Poder y la muerte que le sustenta y le mantiene, y no la vida humana.

Ahora ya sabemos que las cosas no siempre fueron así, ni mucho menos; sino todo lo contrario.

La arqueología y las deducciones a partir de la literatura y de la mitología arcaica

El estudio, en directo y en profundidad, de la primera literatura que ha llegado hasta nuestros días, y desde una perspectiva no patriarcal, debe ser muy revelador; como botón de muestra, ya hemos citado cómo Bachofen llegó a descubrir la matrística que se escondía en las penumbras de la llamada pre-historia. Pero hay más, por ejemplo, la famosa frase que Cervantes pone en boca de D. Quijote, añorando la antigua Edad Dorada donde no existían esas dos palabras de ‘tuyo’ y ‘mío’. Y aquel soneto de Lope de Vega que menciona los tiempos en los que había madre verdadera: *Cuando la madre antigua reverdece, bello pastor/y a cuanto vive aplace*. No hay duda de que nuestros clásicos del siglo de Oro (recordemos a Góngora, Garcilaso etc.) habían leído directamente la primera literatura griega, y a través de ella, tuvieron conocimiento de la otra historia ocultada en nuestros libros de textos. De la Edad Dorada habla también Ovidio en **Las Metamorfosis**. Según Ortiz Osés³ en los himnos homéricos, en los escritos de los

órficos y los del último período de Esquilo, y en la obra de Hesíodo, hay materia suficiente para deducir la existencia de una civilización humana diferente, que de modo genérico se la conoce ya en ciertos medios académicos, como ‘matrística’, y en sintonía con la condición gaiática de la vida. Aunque hay que advertir que no se puede acceder a esta fuente de información a través de traducciones, pues hay datos suficientes para sostener una duda más que razonable sobre ellas: por ejemplo, según la antropóloga argentina Martha Moia⁴, en las versiones castellanas de las tragedias griegas, ‘madre’ se ha traducido sistemáticamente por ‘padre’.(1)

Por otra parte, Javier de Hoz, en la introducción a la edición de **La Ilíada** de Espasa Calpe⁶, explica que esta obra fue una empresa publicitaria encargada por el rey de Micenas para ser recitada en el ágora. Se trataba de erradicar la memoria social todavía existente en el último milenio a.c., acerca de la sociedad humana pre-patriarcal; memoria que se mantenía con cuentos y coplas transmitidos por tradición oral. La escritura, la literatura escrita, en manos de los poderosos, aparece así para **fixar** la versión de la Historia que da la vuelta a las guerras y a las conquistas que aniquilaron la sociedad matricéntrica. Volvemos sobre esta obra más adelante, porque además de oscurecer el sentido de la guerra de Troya, la Ilíada da la vuelta al paradigma humano de la matrística: en lugar del cuidado de la vida y la búsqueda del bienestar que representa la madre, aparece el ‘héroe’, semidios, dios u hombre, que

(1) Según Arnáiz y Alonso⁵, y según su estudio basado en las grabaciones en estelas funerarias neolíticas, existe una sorprendente semejanza entre el minoico, el ibero-tarteso, el vasco y el etrusco (muestra una tabla de treinta palabras casi idénticas en las cuatro lenguas, tales como *ura* (agua) *ama* (madre) etc.) (ver Apéndice al final del libro). La sorpresa, al menos para la gente de a pié que no se mueve en medios académicos, se hace mayúscula cuando se constatan algunos detalles: 1- ‘Andrea’ en el vasco actual es ‘mujer’; y en el griego actual es ‘hombre’. La coincidencia del ‘andrea’ vasco y el ‘andrea’ griego nunca me había llamado la atención, pero **tras descubrir el parentesco entre el vasco y el minoico**, la pregunta es: ¿tiene esto algo que ver con lo que dice Moia de que en la literatura griega clásica, se traduce sistemáticamente ‘madre’ por ‘padre’?

2- En el euskera de las estelas neolíticas ‘jaune’ es señora; y en el euskera que hoy se conoce, es señor. ¿Acaso este cambio acontecido en algún momento después del Neolítico, se debe a lo mismo que el cambio entre el griego antiguo y el moderno? ¿Son transferencias del significado de los símbolos que acompañan a la construcción del orden simbólico patriarcal, que no pudiendo prohibir la voz de las gargantas trastocan su significado? ¿Tiene este cambio algo que ver con el surgimiento de esa forma de existencia, en la que según palabras de Lea Melandri, *el existir de la mujer se hallase ya incluido en una forma de existencia (mujer, madre, hija etc.) que la niega en cuanto a mujer?* ¿En la que ser madre significa existir y usar el propio cuerpo en función del hombre?

alcanza su plenitud y su reconocimiento cuando realiza con éxito la empresa guerrera. Desde entonces, la devastación de la vida se llamará ‘heroicidad’, y la fuerza –para manejar la espada o sus equivalentes con los que se pelea ahora –se considerará la cualidad humana más importante.

Durante la larga transición entre la matrística y la generalización del patriarcado, como dice Riane Eisler⁷, hubo formas, normativas, instituciones que resultaban de los pactos entre los dos modos de vida, que reflejaban la correlación de fuerzas en cada situación y en cada momento. Las mujeres, explica también Eisler, siempre fueron propicias a la negociación para evitar las guerras y las muertes. Según Bachofen, la primera forma de matrimonio, el matrimonio demétrico, fue un pacto propuesto por las mujeres para paliar la violencia sexual de los hombres. Hubo quienes optaron por la huida o la guerrilla –las Amazonas–, hubo gobiernos matriarcales que levantaron murallas en torno a sus ciudades. La transición no fueron unos cuantos años ni unos cuantos siglos: fueron, según los lugares, entre 3 mil y 4 mil años, con tiempos de guerra, treguas, tiempos de paz pactados con fronteras, situaciones de coexistencia y de vecindad; hasta que el antiguo modo de vida fue quedando en zonas muy aisladas (como en el Caribe hasta el siglo XV d.c) o en las catacumbas (cultos a la diosa, brujas etc.). La información de estas situaciones o estados transitorios, no situados ni entendidos como tales, oscurecen también las fuentes de la literatura que han llegado a nuestros días, y han alimentado la confusión y la interpretación de las pruebas de la matrística. Ello ha contribuido a confundir ‘matrística’ con ‘matriarcado’, matrifocalidad con matrilinealidad, etc., etc. Todo esto nos indica que no es fácil acceder a estas fuentes de información, a menos de que se sea un verdadero conocedor de la materia.

J.J. Bachofen, que sí era un gran conocedor del tema, escribió en el siglo XIX su conocido libro ya citado, recogiendo descripciones de ciertos pueblos (Licia, Creta, Atenas, Egipto, Lesbos, Lemnos, de los cántabros y de la India) según los textos de diferentes autores antiguos como Tácito, Polibio, Pausanias, Estrabón, Herodoto, Pitágoras, Esquilo y otros. Pudo, en base a esta fuente de información, describir una sociedad humana basada en lo que dio en llamar ‘derecho materno’, ofreciendo incluso la hipótesis, que ya hemos mencionado sobre el

origen de la civilización humana, que precedió a la de los primeros imperios.

Siguiendo con lo anteriormente dicho a propósito de las traducciones, el ‘mutterrecht’ de Bachofen, que literalmente significa ‘derecho materno’, ha sido traducido casi siempre por ‘matriarcado’: sin ir más lejos en la edición de Akal, a la venta en cualquier librería. También Jordi Solé-Tura traduce ‘mutterrecht’ por ‘matriarcado’⁸; sin embargo Bachofen, cuando quiere referirse al ‘archos’ femenino emplea el término de ‘ginecocracia’: luego, algo diferente a ‘matriarcado’ quiere decir cuando utiliza ‘mutterrecht’. Incluso en la traducción más respetuosa de Begoña Ariño⁹ los términos alemanes ‘mutterlich’ (literalmente ‘**maternal**’) y ‘Muttertum’ (literalmente ‘**lo materno**’ o ‘entorno materno’) se han traducido de forma incorrecta; por ejemplo, sustituyendo ‘maternal’ por ‘principio materno’ que no es nada preciso, que suena más bien a algo abstracto, o por lo menos, no inmediatamente ligado al cuerpo materno, como en cambio sugiere el término ‘maternal’ o ‘materno’. Incluso también Ariño traduce con frecuencia ‘mutterlich’ por ‘matriarcal’. Hay como una resistencia a emplear el concepto de ‘maternal’, como si eso fuese algo doméstico, privado, ‘personal’, sin conexión con la organización social y quedase poco serio (1).

Toda la divulgación de las pruebas de la matrística se ha realizado bajo epígrafes que la oscurecen y ocultan: desde las ‘diosas’ que suplantán a la mujer, o la religión a la vida cotidiana, hasta la traducción del ‘mutterrecht’ y el ‘mutterlich’ de Bachofen. Nadie puede dudar de la eficacia: por ejemplo, una exposición que recogía 129 figuras de mujer ‘desde la prehistoria al mundo romano’, inaugurada en junio del 2000 y organizada por el Museu d’Historia de la Ciutat de Barcelona, se presenta bajo el título ‘Déesses’ (Diosas). La persona que visite la exposición, entrará en el recinto con las gafas opacas ya puestas, para ver sin ver nada.

En su momento, y hasta fechas recientes, la obra de Bachofen suscitó una gran polémica que hoy ha quedado obsoleta por las prue-

(1) Autoras tan importantes como Françoise d’Eaubonne (*Les femmes avant le Patriarcat*, 1975), o Enriqueta Sanhauja, o el mismo Ernest Borneman (que coinciden en señalar la ausencia de ‘archos’ femenino y consideran inapropiado el término ‘matriarcado’) critican injustamente a Bachofen por utilizar dicho término, que en realidad no hizo sino que por el contrario empleó lúcidamente el de maternal. Esto sólo es una muestra del daño que puede hacer una mala traducción. (Nota de la 4ª edición).

bas que a partir de mediados del siglo XX, ha empezado a suministrar la arqueología. Ahora el debate, por decirlo de alguna manera, se sitúa en torno a dos cuestiones, correlativas a las dos líneas estratégicas del Poder para ‘ocultar los orígenes’ y la usurpación, a las que se refería Pascal: a un cierto nivel, siguen reteniendo información e intentando ocultar las pruebas de la matrística (libros de texto, etc.); y a otro nivel, para aquellos entornos en los que no pueden ocultar dichas pruebas, controlan su divulgación envenenándola de forma tan tendenciosa, que consiguen el mismo objetivo que con la ocultación formal. Ante un sector cada vez menos minoritario de la sociedad ya no tratan de ocultar de modo tajante la existencia de aquella sociedad –porque además de que no pueden, ese tipo de boicot les pone en evidencia, como ha ocurrido con el sabotaje de la ciudad neolítica de Hacilar en la península de Anatolia¹⁰–, sino su origen y su condición como parte del sistema autopoyético y an-árquico de la vida.

El caso es que después de la 2ª Guerra Mundial comenzó lo que James Mellaart¹¹ ha llamado ‘revolución arqueológica’, que es el desenterramiento físico de la vida humana pre-patriarcal. El/la arqueólogo@ ya no trata como en otro tiempo, de encontrar tesoros de valor artístico, sino que se plantean el conocimiento de las sociedades humanas primeras; es decir, la arqueología se convierte en un medio de investigación: y lo que entonces eran conjeturas o hipótesis, más o menos fundadas, apoyadas en la mitología y en hallazgos más o menos accidentales, y sobre todo, mediatizadas por el pensamiento patriarcal, ahora se nos presenta diáfano y evidente, a pesar y en contra de la mediación cultural androcéntrica y del boicot político mencionado. En cierto modo está sucediendo algo parecido a lo sucedido con el descubrimiento de los dinosaurios. En un principio fueron objeto de todo tipo de conjeturas y leyendas. Pero, poco a poco, la aplastante evidencia de las pruebas materiales permitieron recomponer la historia bastante aproximada de este orden de animales. Claro está que hay que matizar la comparación (por eso lo de ‘en cierto modo’), porque los dinosaurios no tuvieron el boicot político y la resistencia simbólica que está teniendo la matrística.

Los restos arqueológicos relativos a estas sociedades se van haciendo, cuantitativa y cualitativamente más significativos, a partir de hace unos 10 ó 12 mil años. De tal manera, que hoy se podría escribir

—y de algún modo, ya se ha empezado— la historia de unos 7 mil años de humanidad anteriores a los 4 ó 5 mil de la Historia oficial. Desde el punto de vista cultural, lo que caracteriza a algunas sociedades neolíticas desenterradas, es un orden simbólico no manipulador, que **recrea y emula la fenomenología y el continuum gaiático**. Algunos investigadores lo han llamado acertadamente ‘cultura de **Celebración de la Vida**’¹². Lo que llama la atención más que ninguna otra cosa, es que es un arte que discurre sobre la vida misma, sin despegarse de ella, que consigue captar y fijar en sus obras los rasgos de la vida que describíamos en el capítulo anterior: la interacción entre lo vegetal y lo animal, los movimientos asociativos, la diversidad de las formas, la armonía del caos, los ciclos, la noción del tiempo en la vida, la generación y la regeneración, la sucesión, el continuum; la calidez, el bienestar, la alegría de la vida autorregulada.

Desde el punto de vista social, se caracteriza por la ausencia de jerarquía y de cualquier tipo de jefaturas o de instancias superiores, ausencia de jerarquización entre los sexos, ausencia de acotaciones territoriales, de guerras y de violencia, ausencia también de símbolos de prestigio o de poder.

Las evidencias del paleolítico

En el libro de Delporte *La imagen de la mujer en el arte Prehistórico*¹³ (cuyo título me atrajo precisamente porque no habla de diosas, sino de la mujer), se recopilan unas 400 y pico figuras de mujer, sin especulaciones patricéntricas o mágicas, eligiendo en su inventario un criterio geográfico precisamente para eludir cualquier otro criterio interpretativo; pero planteándose como todo el mundo, ese hecho que resulta tan extraño y sorprendente, de que la imagen de la mujer en el arte paleolítico aparezca de modo persistente, en toda Europa hasta Siberia; imágenes con vulvas, nalgas y pechos prominentes adornando dagas, flechas, buriles, peines, colgantes y punzones, entre otros, de hueso, marfil, cuerno o piedra. Es de suponer que las tallas en otros materiales más fáciles de trabajar como la madera, serían las más abundantes, pero estas no han podido llegar hasta nuestros días.

De la zona pirenaico-aquitana, destaca por el buen estado de conservación, **la Dama de Brassempouy**, tallada en marfil, con pelo o

tocado estilo egipcio, con las manos apoyadas sobre grandes pechos que caen sobre su vientre en avanzado estado de gestación. Fue encontrada en 1892 junto con otras figuras similares, gestantes, una con una serpiente enroscada en la cintura, otras con tatuajes, todas con el triángulo púbico resaltado. De enormes pechos colgantes y abultadas nalgas tenemos la curiosa figura de **Lespugue**, con el pelo largo bien tallado.

De la **cueva de Isturitz** tenemos a dos mujeres persiguiéndose, una de ellas gestante –de la otra sólo tenemos un fragmento–, con anillos de pasador, collares de tres vueltas y brazaletes, grabadas sobre un hueso. Todas las mujeres aparecen, casi sin excepción desnudas. En el valle del río Vezère, en diversos sitios se han encontrado varias piedras con vulvas grabadas lo mismo que en **La Ferrassie**, un importante sitio arqueológico del Perigord francés, que parecen datarse del Auriñaciense.

También en dos sitios arqueológicos del Lot aparecen vulvas grabadas en las paredes. En otros lugares de esta zona, el arte parietal incluye vulvas o signos ovales y triangulares que Leroi-Gourhan¹⁴ ha considerado como deformaciones o estilizaciones de vulvas. En **Laugerie-Basse** se encontraron las famosas ‘**venus impúdica**’ (por tener las piernas abiertas) y ‘**la mujer del reno**’, echada de espaldas debajo de las patas de un reno, en avanzado estado de gestación, y aun estando grabado de perfil, el triángulo púbico y la hendidura vulvar aparecen incisas de frente para hacerlas visibles. *Los artistas paleolíticos dice Delporte, han cambiado la postura de los miembros... según la naturaleza del material de soporte y según la técnica utilizada... dejando a este fin una libertad expresiva mayor...*

De Laussel, la bellísima ‘**dama del cuerno**’, de 42 cm. tiene una mano sobre el vientre y la otra sosteniendo en alto un cuerno. Los pechos, el vientre, el ombligo, el triángulo púbico, caderas y muslos, aparecen en relieve en relación al resto, de manera que como dice Delporte, cabría más hablar de escultura que de grabado. Entre otras figuras femeninas de Laussel, hay una que blande un objeto en forma de U tumbada y que algunos han interpretado como un odre (pero que pudiera tener relación con las U del neolítico que veremos más adelante).

Una figuración femenina de Tholozan aparece en estado de gestación con la bolsa uterina también incisa para hacerla visible. Las venuses de Tursac y Sireuil, en calcita amarillenta, han sido objeto de todo

tipo de especulaciones, por su irrealidad (solo son reales según Delporte la esteatopigia y la gravidez) y por el pedúnculo que lleva la de Tur-sac. De la vulva hinchada de la mujer grávida de Monpazier dice Delporte: *La vulva es extraordinaria. De una altura igual a la de las nalgas. Desproporcionada y de atroz realismo, presenta una hendidura ancha, profunda, encuadrada por labios de gran relieve* (sin comentarios a lo de ‘atroz’ realismo).

En el Tarn aparecen figuras de mujer muy estilizadas que han hecho pensar a nuestros arqueólogos en la posibilidad de que hubiera dos razas diferentes... hipótesis que Delporte descarta por no haber encontrado ningún otro dato que lo sostenga. Se ve que cuando van por la calle no se han fijado en que por lo general las mujeres de jóvenes somos delgadas y de mayores engordamos; y engordamos a pesar de los esfuerzos que todas hacemos por no engordar debido a la presión de la escala de valores (la moda) que devalúa la gordura. Hasta tal punto hemos llegado que una mujer cree en lo más hondo de sí misma, que si engorda nadie la va a querer, lo que está dando como resultado el fenómeno de la anorexia y de las mujeres que se dejan morir de inanición, porque la vida sin amor carece de interés.

Las modas que han ido acompañando al modelo femenino de mujer patriarcal siempre han tenido por objeto paralizar a la mujer: desde los pies rotos de las mujeres chinas, los anillos que estiran el cuello del norte de Tailandia, los miriñaques, los corsés, las fajas, los tacones de punta de aguja, etc. Ahora como no estaríamos por la labor de llevar semejantes prendas, consiguen que todas las mujeres andemos pendientes de los regímenes y de no engordar –como requisito para ser queridas y aceptadas, como algo existencial básico– y no se preocupen de otras cosas.

Tras esta digresión, seguimos con el paleolítico pirenaico-aquitano.

En **la cueva de La Magdelaine** hay un precioso relieve en la pared, de una mujer joven echada con una mano debajo de la cabeza al estilo de la maja de Goya. Dice Delporte *los senos se presentan normales (sic)... el vientre plano con el ‘mons veneris’ bien señalado, no hay indicio alguno de esteatopigia. Los miembros inferiores aparecen ligeramente flexionados. Ambas (hay dos) se encuentran en una posi-*

ción relajada y lánguida, quizá un tanto voluptuosa. Su 'pose' general elegantísima y de gran naturalidad...

En **Le Gabillou** llama la atención una de las pocas figuras de mujer del Paleolítico que se representa vestida con un especie de anorak, así como otra, grávida, que aparece reclinada de espaldas, con las piernas dobladas y entreabiertas dejando a la vista el orificio vaginal perfectamente grabado. De **la cueva de Placard** (Vilhonneur) nos han llegado mangos de asta de reno, con vulvas y 'mons veneris' detalladamente grabados, hasta las pilosidades. En Angles sur l'Anglin, en una cueva se descubrió un friso con cuatro figuraciones femeninas además de un busto, esculpidas en relieve sobre una pared. En este caso las figuraciones están en tamaño natural. En todas ellas el sexo es la parte esculpida con más detalle.

Para terminar este breve resumen, citamos las representaciones femeninas de **la cueva de La Marche**, todavía en estudio, de la que Delporte cita diez figuraciones femeninas en diversas posturas, sentadas, en cuclillas, de pie... *el tronco es macizo, el abdomen poderoso (en la foto se ven claramente mujeres gestantes), los senos voluminosos y salientes, ya redondeados, ya en punta... la mano, por lo general, muestra los dedos bien diferenciados, se posa sobre el vientre o levantada hacia delante a la altura del rostro; las caderas son muy desarrrolladas, macizas...* Una de ellas parece vestida y casi todas llevan brazaletes y ajorcas de piedra. En esa zona proliferan los senos tallados en trozos de hueso o los triángulos púbicos en incisivos de caballo –hay una serie de 55 incisivos en La Marche– y se van convirtiendo en signos convencionales. En esta parte de la Aquitania se han encontrado más de 20 estatuillas y una docena de esculturas femeninas en relieve.

Pido excusas por esta larga parrafada. Es tan sólo un brevísimo resumen de la recopilación de Delporte de las imágenes femeninas sólo de la zona pirenaica-aquitana. Delporte sigue luego con los grupos itálico, renano-danubiano, ruso y siberiano, que tampoco lo abarcan todo (sin ir más lejos no se incluyen las de la península Ibérica o las de las Islas Británicas, por ejemplo, la cueva de Zubialde en Alava, con vulvas, figuraciones femeninas y un grupo de serpientes ondeando en paralelo). El objeto de este resumen es presentar un botón de muestra que ayude a ir penetrando en un mundo y en una cultura que no podemos definir con conceptos porque está fuera de nuestra realidad y de nuestro lenguaje;

reparar en la singularidad y en la importancia específica que tiene la figuración femenina en el arte paleolítico; y entender la perplejidad de l@s erudit@s arqueológ@s que les ha llevado a estrujarse los sesos para entender las motivaciones de estas representaciones.

Vamos nosotr@s a intentarlo también, teniendo en cuenta la perspectiva gaiática de la vida humana, y un punto de vista no patriarcal. En primer lugar, hay que partir de que en el paleolítico, como luego en el neolítico, el sexo no se había instituido en tabú ni era objeto de represión alguna. Sin inhibiciones, ni pudor ni recato, el sexo y la búsqueda del placer corporal formaría parte de su vida cotidiana, y se practicaría de forma espontánea sin reglamentación alguna.

Por otra parte, el hecho de que los cuerpos femeninos se representasen desnudos no quiere decir que no utilizaran vestimenta alguna. Sobre esto también debemos ir rompiendo esquemas, porque cada vez son más las pruebas que indican que, incluso en el paleolítico, la cultura humana estaba muchísimo más desarrollada de lo que nos han hecho pensar las imágenes de las tiras cómicas.

Sin ir más lejos, un artículo firmado por Ignacio F. Bayo en **El País**¹⁵, se titula: *La sofisticada moda del paleolítico*. Dicho artículo resume un trabajo de un grupo de arqueológ@s de la Universidad de Illinois, y afirma que *nuestros antepasados del paleolítico vestían ropas muy elaboradas y utilizaban gran variedad de adornos hace 27.000 años... El hallazgo parece demostrar que la producción de cuerdas y tejidos mediante trenzado de fibras vegetales es mucho más antiguo de lo que se pensaba... tecnologías asociadas hasta ahora con períodos mas tardíos... (se trata de un total de) 80 impresiones grabadas en trozos de arcilla encontrados en yacimientos europeos, especialmente en la Republica Checa... Multitud de formas y materias diferentes... gran diversidad de objetos como gorros, cintas, collares, cinturones, faldas, vendas y lienzos. Algunos recuerdan las ropas y adornos representados en algunas figurillas de la época, conocidas como Venus paleolíticas o esteatopigias... Lejos de la idea de monótona indumentaria... apenas cubiertos con pieles de animales toscamente trabajadas (tenemos) ropas y adornos sofisticados...*

El hecho de que la gran mayoría de las representaciones femeninas sean desnudas, pese al uso al parecer habitual de vestimentas ‘sofisticadas’, tiene una significación. Nosotr@s nos representamos vestid@s, porque así es la imagen que tenemos de nostr@s mism@s, **una imagen**

que oculta nuestros cuerpos; de hecho, nuestros cuerpos sólo tienen que ver con lo que somos, en el sentido de su ajuste con lo que se llama la ‘figura’, el modelo estético del momento. Nuestro modo de vivir y de ser descansa en una ruptura y dicotomización cuerpo/mente; el cuerpo está escondido, oculto por las ropas, el pudor, la vergüenza; siempre hay alguna parte de nuestro cuerpo que no se ajusta al modelo culturalmente establecido; alguna arruga, algún michelín, algún centímetro más aquí o allá. El vestido además tiene que contribuir a modelarnos, a adaptar nuestro cuerpo a la ‘figura’: esto me queda bien, esto te queda fatal, me hace más gorda, etc. Allí nos encontramos con una cultura de los cuerpos vivos, de donde mana y sale toda la producción intelectual, toda la abstracción, todas las ideas, toda la producción artística, sin dicotomizaciones ni rupturas. Ell@s, a pesar de ir habitualmente vestid@s se representan desnud@s, quitándose algo que para ell@s, en el momento de plasmar su imagen, es supérfluo o accidental. Estamos ante un arte vinculado a la vida, que no podemos definir con palabras y al que hay que aproximarse intuitivamente, dando explicaciones y definiendo las pruebas con detalle para lograr una representación aproximada en nuestras mentes.

Delpor te a veces emplea el sencillo término de ‘natural’ para referirse a ella, y dice que es lógico que en una sociedad así, ‘natural’, sin el tabú del sexo ni prohibiciones al respecto, se hayan representado profusamente los cuerpos desnudos sin velos ni taparrabos; y no sólo sin prendas que ocultasen el sexo, sino al contrario, acentuándolo como una parte del cuerpo que se quisiera realzar, no por una cuestión mística, sino *porque el proceso sexual, el proceso de expansión del placer es el proceso productivo vital per se* (Reich).

Pero, ¿por qué la abundancia de las estatuillas femeninas y la sistemática representación sólo de uno de los dos sexos, el femenino? ¿Por qué sucede esto lo mismo en el Sur de Europa que en Asia, en zonas tan distantes entre sí de nuestro planeta, y entre las cuales la comunicación era casi inexistente, y manteniéndose esta abundancia y esta constante representación durante los 22.000 años de paleolítico estudiados por nuestr@s arqueológ@s?

Esta cuestión (la del por qué de esta representación únicamente del sexo femenino y de las mujeres), qué duda cabe, es un hecho, una realidad con minúscula, que **destaca y sobresale por encima de cual-**

quier otra cuestión relativa a los primeros milenios de humanidad, y que resulta ineludible para cualquiera que se haya acercado a este periodo de nuestra historia (por eso la necesidad de encontrar algo que lo explique). Delporte dedica un capítulo de su libro a recopilar las respuestas, terminando por agruparlas en dos bloques: las que atribuyen las estatuillas femeninas a razones mágicas, y las que las atribuyen a razones meramente estéticas.

*La gran distinción es, a fin de cuentas, la que separa el arte utilitario del arte gratuito, lo que nosotros podemos llamar, el arte de intención y el arte de expresión.*¹⁶

En esta clasificación, Delporte se aproxima a lo que creo que es la clave que separa el arte y lo simbólico pre-patriarcales de los nuestros: se trata de un arte y una simbolización para recrear la vida y no como instrumento de manipulación; aunque esta clasificación que propongo no es exactamente la misma que la que propone Delporte, porque no es lo mismo ‘razones estéticas’ que ‘recreación de la vida’, ni es lo mismo ‘utilidad’ y ‘manipulación’. La estética es una cuestión cultural, es decir, moldeable. No tiene nada que ver la estética de los palacios versallescos con la estética de un pueblo sobre una lomera de un campo andaluz; no es la misma estética la de una señora empelucada, maquillada, enjoyada y con abrigo de pieles, que la de una campesina andina con faldas, gorro y refajos de vivos colores. Con esto lo que se quiere decir es que la estética no es neutra. La estética tiene una importante componente de ostentación de atributos de Poder, de rasgos distintivos que indican el grado que se ocupa en la jerarquía social. Como señala Delporte, puede haber compromiso entre la estética y la magia utilitaria y manipuladora (por ejemplo, la estética de una iglesia románica); pero entre la recreación de la vida y la manipulación de la misma, el compromiso es más difícil.

Delporte ofrece una clara resistencia a esta pirueta de llamar ‘diosas’ a las figuras de mujer paleolíticas, en lugar de ‘venus’, como las habían denominado los primeros arqueólogos, y a aceptar la conclusión de la existencia de una religión femenina; tan evidente y molesta es su neutralidad o prudencia al respecto, que en la edición de la editorial Istmo de la versión en castellano de su libro, han metido, no sólo un prólogo de Jose Manuel Gomez Tabanera (¡autor de un libro titulado “Las religiones en la prehistoria”!) dando por sentada la motivación mágica etc., sino que con

verdadero descaro y falta de respeto hacia el autor del libro, han colado un postfacio titulado “Una autorizada opinión académica sobre la presente obra”, de F. Jordá Cerdá en el que lo critica abiertamente, insistiendo en la supuesta religiosidad de nuestro@s antepasad@s etc., etc. Sólo falta que a la Dama de Elche y a la Dama de Baza nos las reconviertan en las Diosas de Elche y de Baza!.

Pero hay otro aspecto de la cuestión muy importante que Delpor-te plantea así:

*Teniendo en cuenta las preocupaciones sexuales que parecen haber constituido un particular temario entre los artistas paleolíticos... se podría esperar una representación más frecuente de ayuntamientos sexuales, pero como ha hecho observar Leroi-Gourhan, no se conoce alguno que no pueda ser discutido.*¹⁷

Hay que decir que las figuraciones que se consideran como posibles cópulas –y al parecer nada probables– son únicamente tres, mientras que el sexo femenino y las figuras de mujer son representadas sistemáticamente (incluso desde el Auriñaciense –comienzo del Paleolítico Superior).

Y a continuación dice Delpor-te que incluso la más verosímil, la de Laussel, *da bastante que pensar*.

Por su parte, Marise Choisy, autora cuyo estudio de la sexualidad la ha hecho adentrarse en el arte paleolítico y que coincide con Delpor-te en señalar la importancia del sexo en dicha cultura, **sólo cita una pintura encontrada en el Sahara**¹⁸ en la que una línea une a dos personas; este trazo para Choisy representaría el fluido de la energía sexual entre ellas; y es lo único que se puede asociar o que puede hacer referencia a una cópula.

El caso es que, para Delpor-te es un auténtico enigma, el que por una parte el sexo no fuera tabú todavía, pero que no se representasen cópulas; esta contradicción la recoge así en las conclusiones de su libro:

*Ciertamente que las representaciones femeninas podrían ser únicamente la traducción de la noción de madre o de la de mujer, implicando en un caso un sentido reproductivo y en otro un sentido erótico... Pero... tal hipótesis supondría, en una sociedad que cabría calificar de ‘natural’, la reproducción frecuente de escenas de apareamiento.*¹⁹

Sería lo lógico, en efecto, según nuestra cultura actual, que el hombre y la mujer del paleolítico, en una sociedad ‘natural’ sin tabúes en lo

referente a la práctica del sexo, reflejara en su arte el goce del sexo, representándolo en escenas de apareamiento.

Aquí Delporte pone ya el dedo en la llaga, porque el supuesto enigma no se puede resolver desde la perspectiva y la lógica de la sexualidad falocéntrica de nuestra sociedad patriarcal, que se manifiesta únicamente en torno al coito, y que ha anulado la sexualidad de la mujer.

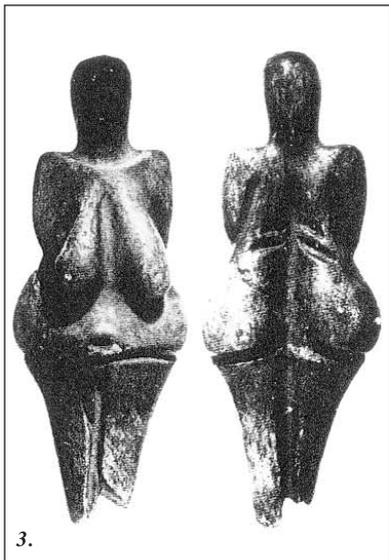
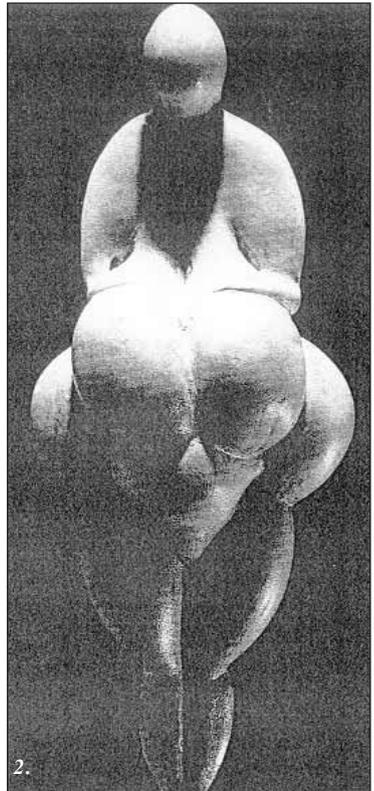
¿Cómo se va a entender el arte paleolítico desde un mundo en el que, como dijo Freud, sólo existe el sexo masculino, y el femenino se ha definido en negativo, como un sujeto humano castrado, que carece de pene? Si querían recrear y representar el sexo, ¿para qué representar un cuerpo castrado? ¿Cómo no va a haber desconcierto y extrañeza, cuando se ha borrado de nuestro lenguaje y de nuestra idea del mundo y de la vida, la sexualidad específica de la mujer y su papel fundamental en la sociedad humana?

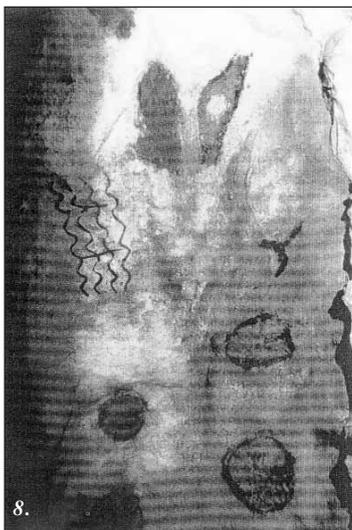
Entonces el desconcierto ante las representaciones de mujeres del paleolítico se debe a que lo que nuestr@s antepasad@s pintaban y esculpían es algo que, como decía Lea Melandri²⁰, **se ha excluido** de nuestra forma de existencia actual; algo de lo que sólo quedan vestigios a los que se han aludido con lo del famoso **continente negro**, o como **lo ignoto, lo oscuro, remoto, sombrío** (Freud), **lo jamás definido**, (Groddeck), etc.. Y como nuestra sexualidad y nuestra forma propia de existir han desaparecido de nuestro mundo, el campo queda libre para falsear las representaciones de nuestras antepasadas y atribuirles a supuestas creencias mágicas. Pero la mujer que la sociedad patriarcal ha erradicado de este mundo está ahí, reflejada en ese arte que tanto desconcierto siembra.

A pesar de estar excluidas de nuestro mundo, la falta de representación simbólica de la mujer y de la madre en nuestra sociedad ha sido detectada y denunciada desde cierto sector del feminismo; porque hay algo nuestro que, aunque su expansión y expresión estén bloqueadas en la producción social, sigue latiendo en el fondo de nuestro ser psicossomático.

Refiriéndose a esta falta, dice Luce Irigaray:

¿Dónde quedan, para nosotras, lo imaginario y lo simbólico de la vida intrauterina y del primer cuerpo a cuerpo con la madre? ¿En que noche, en qué locura quedan abandonados?





1. Dama del Cuerno. Paleolítico, 20-25.000 a.c. (Francia).
2. Lespugue. Paleolítico, 21.000 a.c. (Francia).
3. Dolno-Vestonice (Checoslovaquia).
4. Termo Pialat. Paleolítico (Sur de Francia).
5. Dama de Brassempouy, paleolítico (Francia).
6. Moravany, estatuilla. Paleolítico (Eslovaquia).
7. Petrkovice, estatuilla. Paleolítico (Norte de Moravia, Checoslovaquia).
8. Zubialde (Alava).

*Deseo loco, esta relación con la madre, ya que constituye el 'continente negro' por excelencia. Permanece en la sombra de nuestra cultura, es su sombra y sus infiernos...*²¹

Deseo loco, deseo negado, deseo reprimido, silenciado; en la sombra de nuestra cultura y en las profundidades de nuestro inconsciente.

Enterrado en los infiernos, como los hijos de Gea; desterrado en el Hades donde está toda la vida que no debe ser. Por eso decía Freud que *todo, en el ámbito de la primera vinculación con la madre, me parece difícil de captar analíticamente, oscuro, remoto, sombrío, difícil de devolver a la vida, como si hubiera caído bajo una represión particularmente inexorable.*²²

Con el destierro y la satanización de la sexualidad de la mujer, una gran parte del ser psicossomático humano masculino y femenino quedó también desterrado en el Hades, como lo fueron en la mitología los hijos de Gea. Por eso todo lo que tiene que ver con el vínculo con la madre, la sexualidad básica y la producción deseante de las criaturas que garantiza el continuum autorregulador de sus vidas, está excluido de nuestra conciencia y de nuestra imaginación, habita en un mundo distinto al nuestro, a donde nos estamos adentrando de la mano de la mitología, de la arqueología y también del psicoanálisis.

*El orden social, nuestra cultura, el mismo psicoanálisis, así lo quieren: la madre debe permanecer prohibida.*²³

Estamos, pues, tratando de viajar a otra sociedad, a otro mundo, a otra mujer, de una cultura anterior a la prohibición de la otra forma de ser mujer, de la madre y de la maternidad. Pero no es un viaje de recreo; es un combate, un asalto... a nuestra propia conciencia; es un cuestionamiento de la percepción que tenemos de nosotr@s mism@s, de nuestro ser psicossomático, para reconocer en él lo que nos ha sido ocultado.

¿Pueden estas imágenes y las que veremos a continuación, ayudarnos a evocar el cuerpo y el latido materno compartidos; a imaginar la pasión benefactora manando de ese cuerpo, y su deseo de nuestra existencia? ¿Pueden ayudarnos a pensarnos relajadas en ese regazo, pegadas a esa piel, saciando nuestro anhelo –boca, lengua, estómago– de sus líquidos? ¿Pueden ayudarnos a reconocer ese deseo negado del lametazo materno? ¿A sentirnos la criatura inocente, confiada y saciada que nuestro inconsciente sabe que hemos sido y que desea que volviéramos a ser? ¿A recuperar nuestro estado de criatura deseante y saciante? Y entonces

y por lo tanto, recuperar también nuestros cuerpos de mujeres capaces de ese latido y de esa pasión productoras de criaturas saciadas y deseantes.

Con la exclusión de la mujer, se destruye la capacidad humana, masculina y femenina, de desear y amar lo deseable y lo amable. En el Hades está la mujer prohibida, en el Infierno la lascivia y la maldad femenil; es decir, el amor de la madre verdadera que brota de la interacción libidinal del estado de simbiosis de la etapa primal, y la condición humana en sintonía gaiática.

La primera vez que dirigí la mirada a las imágenes del paleolítico y del neolítico dándome cuenta de lo que estaba viendo, que no eran simplemente maravillas artísticas, que eran la representación de un mundo con madre, de un mundo con mujeres verdaderas, cuerpos sólidos, macizos, compactos, fundamentales, pisando tierra, surcando aguas y aires, haciendo el fuego del bienestar doméstico; cuerpos cambiantes, valiosos y libres –no mujeres-objeto, no mujeres prostituídas ni esclavizadas– me embargó una emoción especial, algo se movió dentro de cada célula de mi cuerpo, la piel se me puso de carne de gallina y los ojos se me llenaron de lágrimas, como si estuviera ante el mayor prodigio jamás contemplado.

¡Cómo pueden cambiar las cosas, según los ojos con los que se miren! ¡Cómo pueden influir los prejuicios, las ideas preconcebidas para transformar la percepción de las cosas! ¡Qué horror la campaña de deificación de la imagen de la mujer que puede seguir cegando y haciendo invisible la evidencia de sus cuerpos!

Hay, pues, que empezar a pensar y a imaginarse lo que puede ser el despliegue social de la sexualidad de la mujer, alentando la simbiosis primaria del ser humano; imaginarnos creciendo en el ‘Muttertum’; imaginarnos como seríamos después l@s adult@s crecid@s en el ‘Muttertum’, con las criaturas pequeñas saltando de regazo en regazo, chupando y lamiendo, incorporadas a nuestros cuerpos en todo el quehacer cotidiano. Imaginarnos los grupos humanos formados no al lado, no en contra, no a pesar de los inconvenientes de la crianza, sino en función de ella, para protegerla y cuidarla como el bien más preciado del grupo. Ni tuya ni mía, las criaturas serían de los grupos humanos, no por ley, no por decreto establecido, sino por la cualidad de la energía libidinal. Por eso, su bienestar sería de hecho el de tod@s. Y si un grupo humano se pone a funcionar teniendo como lo primordial el bienestar inmediato y

el cuidado de la pequeña criatura, recuperaría el impulso vital de búsqueda del bienestar; haría volver la sabiduría perdida, el impulso general por el cuidado de los demás que ha sido sustituido hoy por el afán de dinero y de éxito. Como decía Wilhelm Reich²⁴:

La civilización empezará el día en que el bienestar del recién nacido prevalezca sobre cualquier otra consideración.

Es decir, recuperaríamos el mundo donde la madre amante de sus criaturas no sólo no estuviera prohibida, sino por el contrario, estuviera considerada como lo más benafactor de la condición humana, tanto para el despliegue de la sexualidad primaria, como para la conservación del grupo, como foco y factor de cohesión y de fraternidad; como punto de partida y de vertebración del tejido social formado por la ayuda mutua. Ya vimos como Bachofen decía que la maternidad y el amor y los cuidados maternales (sic) fueron el origen de la cultura. Más adelante Bachofen vuelve a afirmar que el principio de la fraternidad descansa en la maternidad²⁵(1)

El amor procedente del entorno materno(2) no sólo es más tierno sino también más general, más universal. Tácito, que menciona esta idea restringida a la relación de hermanas entre los germanos, no se percató de su pleno significado, ni tampoco del amplio despliegue que ha obtenido en la historia. Si en el principio paterno (väterlichen Prinzip)

(1) Seguimos con la traducción de Begoña Ariño, aunque desde nuestro punto de vista también adolece de falta de objetividad y del mismo reparo en utilizar conceptos como el de 'maternal' y 'materno' para hablar de impulso socializador y casi siempre opta por cambiarlos por 'matriarcal' o 'principio materno' (como si 'principio materno' fuera algo más abstracto, una categoría social más distante de la voz 'maternal' que alude directamente al cuerpo y a sus sentimientos, y a actitudes cotidianas y privadas). Hemos optado por respetar su traducción, pero cambiando los términos allí donde aparece 'matriarcal' o 'principio materno' como traducción de 'Muttertum' o 'mutterlich'. En estos casos, el término cambiado aparece en negrita, señalando en una nota a pie de página el original alemán y la traducción de Ariño. Hay que tener en cuenta que Bachofen emplea el término 'gynecocratie' para el tipo de organización social que se dió en algunos lugares como preámbulo del desarrollo de la paternidad, como algo distinto del 'Muttertum' y del 'mutterlich', y sin embargo los tres términos alemanes (gynecocratie, Muttertum y mutterlich) se traducen indistintamente según el arbitrio de Ariño por 'matriarcal' o por 'principio materno'. También Bachofen cuando quiere decir 'principio materno' lo pone explícitamente (Mutterprinzip). Los demás cambios los señalamos con notas aclaratorias específicas. El resto corresponde a la traducción de Ariño.

(2) En alemán original: Muttertum; 'principio materno' en traducción citada, T. a partir de ahora.

impera el límite, en lo maternal(1) rige la universalidad; si el primero conlleva siempre la reducción a pequeños círculos, el segundo no conoce limitaciones, tan pocas como la naturaleza. La fraternidad universal de todos los hombres procede de lo maternal(2) procreador, y su realidad y reconocimiento sucumbirán con el desarrollo de la paternidad (Paternität)... La familia fundada sobre el derecho paterno (Väterrecht) se encierra en un organismo individual. La familia basada en el derecho maternal(3) por el contrario, posee el carácter universal típico que caracteriza a los comienzos de toda evolución y que distingue a la vida corporal(4) de la espiritual... Cada seno de mujer traerá al mundo niños que serán entre ellos hermanas y hermanos, hasta que el desarrollo de la paternidad (Paternität) disuelva esa unidad y la indiferenciación que de superada por el principio de la diferenciación y la división. (Aclaración : indiferenciación = igualdad; diferenciación y división = segregación y jerarquía, por sexo, orden de nacimiento, reconocimiento paterno y de la familia patriarcal, etc.)

En los estadios de la matrística(5) ese aspecto del principio materno (mutterprinzips) alcanzó multitud de expresiones variadas... En él se funda el principio de libertad e igualdad universales, que a menudo encontramos como rasgos esenciales de la vida de los pueblos ginecocráticos (gynaikokratischer), y a él se debe también la Philoxenia u hospitalidad [negritas mías]... el significado abarcante de ciertos términos... ya que todos los miembros del estado eran considerados familiares debido a su procedencia común de una misma madre, la tierra...

(1) En alemán original: mutterlich; ‘principio materno’ en T. Aquí Ariño no se da cuenta de que si Bachofen hubiese querido homologar ‘principio materno’ a ‘principio paterno’ hubiera puesto también ‘mutterlich Prinzip’, pero sólo ha puesto ‘mutterlich’.

(2) En alemán original: Muttertum; ‘matriarcado’ en T.

(3) En alemán original: mutterrecht; familia matriarcal en T. Aquí por el contrario, traduce ‘vaterrecht’ por ‘derecho paterno’ y en cambio ‘mutterrecht’ por ‘matriarcado’. Siempre barriendo para dentro.

(4) Ariño había puesto ‘material’ pero la traducción literal es ‘cuerpo’; también aquí hay resistencias a reconocer el lugar social del cuerpo materno.

(5) En alemán original: in denMutterstaaten; ‘en los estados matriarcales’ en T.. El alemán de Bachofen es Mutter (madre) staaten (estado o estadio), lo que no se puede traducir por ‘matriarcado’ o ‘ginecocracia’; lo más acertado es introducir ya el concepto de ‘matrística’, siguiendo a Ernest Borneman (Le Patriarcat, PUF 1975).

*Sobre todo se ha alabado en los estados ginecocráticos la ausencia de disensiones internas y su rechazo de la discordia. **Aquellas solemnes asambleas comunales** [negritas mías] o ‘panegirios’ que todo el pueblo celebraba compartiendo un sentimiento de fraternidad...*

*El tejido de costumbres del mundo ginecocrático está rodeado de un halo de benévola humanidad, ... y le otorga un carácter que permite reconocer de nuevo todo lo que el universo materno conlleva de benéfico. Estas generaciones humanas primitivas, que subordinadas en todo su ser a la ley de la madre proporcionaron a la posteridad los rasgos esenciales de la imagen de la edad de plata de la humanidad, aparecen bajo el aspecto de una ingenuidad saturna. **Qué comprensible resulta ahora el realce de la madre y de sus continuos y esmerados cuidados**, tal y como lo describe Hesíodo, así como la eterna minoría de edad de los hijos que siguiendo una evolución más corporal que espiritual, disfrutan hasta una edad avanzada de la paz y la plenitud que la vida agrícola ofrece al amparo de la madre; estas imágenes corresponden a la de **una felicidad perdida** [negritas mías], sustentada siempre por el dominio de **lo maternal**(1), y remiten a aquellas ‘*archeia phyla gynaikon*’ (**generaciones primitivas de mujeres**) con las que desapareció la paz sobre la tierra. La historicidad del mito encuentra aquí una sorprendente confirmación. Ni... la fantasía, ni... la poesía... deben desfigurarse el núcleo histórico de la tradición, ni ensombrecer el carácter esencial de la existencia humana(2) arcaica y su significación para la vida.*

La dificultad de traducir a Bachofen es en parte la misma dificultad de comprender el valor social del cuerpo y del amor materno; la misma resistencia a traducir ‘*mutterlich*’ y ‘*Muttertum*’. Pero si tan solo tuviéramos en cuenta aquello de Deleuze y Guattari de que ‘*el campo social está recorrido por el deseo*’²⁶, un deseo que no sale de las páginas de los códigos ni de los despachos de los ministerios, sino de los cuerpos vivos; o si pensamos un poco en la obra de Wilhelm Reich dedicada a probar **la función social de la libido**; si hacemos un esfuerzo por imaginar en la práctica la afirmación teórica de que la dimensión libidinal de la vida humana juega un papel esencial en la organización social, nos resultaría más fácil traducir a Bachofen; es decir, entender la verte-

(1) En alemán original: Muttertum; ‘matriarcado’ en T.

(2) He puesto la traducción literal ‘existencia humana’, donde Ariño había traducido ‘hombre’; esto sucede también en otros párrafos.

bración de las relaciones humanas desde lo maternal, desde la libido que **fluye de los cuerpos**; una verdad tan sencilla y que nos cuesta tanto aceptar acostumbrad@s a entender las relaciones humanas reguladas por la Ley.

De hecho así fue y así ha sido siempre. Bachofen asocia explícitamente heterismo (relaciones sexuales espontáneas) con Muttertum y mutterlich, como la civilización primera y original humana (por cierto, que también se suele traducir ‘heterismo’ por ‘prostitución’, y en los diccionarios ‘hetaira’ es sinónimo de ‘prostituta’); ginococracia con matrimonio demétrico y filiación matrilineal como una fase previa al desarrollo de la paternidad; del periodo que venimos llamando de transición. La ausencia de reglamentación en las relaciones sexuales, la reglamentación, y dentro de la reglamentación, los diferentes tipos de la misma, son cuestiones claves para determinar un modo de vida y una organización social.

Prescott (*Body pleasure and the origins of violence*²⁷ (literalmente, ‘el placer corporal y los orígenes de la violencia’)) realizó un sorprendente estudio comparativo en 49 tribus; observó en todas ellas los siguientes aspectos: el trato corporal del bebe y de la infancia en general, el grado de represión o libertad de la sexualidad de la mujer, y el grado de violencia general. La correlación de los dos primeros indicadores con el grado de violencia era estadísticamente significativa: a menor grado de placer corporal en la infancia y en la mujer, mayor grado de violencia en la sociedad estudiada.

No se trata sólo de cuestionar el coito como la base de toda la sexualidad, y de admitir otra sexualidad femenina y otra sexualidad primaria y común a todas las criaturas, es decir, otra sexualidad no falocéntrica —lo cual ya es mucho—; se trata de entender **la función social de la libido femenina-materna** y su papel en la formación del núcleo humano; un núcleo humano que no se forma ni se estabiliza con la pareja heterosexual adulta.

De algún modo, el arte paleolítico también cobra sentido desde la perspectiva del matricidio y desde el vacío constatado por cierto sector del psicoanálisis, que ha empezado a poner sobre el tapete la falta de madre en este mundo, tanto en lo psíquico, como en lo emocional, en lo imaginario y en lo simbólico.

Pero también cruzando los datos de la arqueología con el estudio de la mitología arcaica de Bachofen, la proliferación de imágenes de mujer cobra sentido, por la función socializadora de la madre en los orígenes de nuestra civilización. Como dice Bachofen *¡Qué comprensible resulta ahora el realce de la madre!* La matrística queda definida de un plumazo con el término de Bachofen ‘Muttertum’; y también con la expresión de el ‘imperio’ del cuerpo concipiente.

Sigamos cruzando datos con el paleolítico; iremos viendo que cada vez queda más claro, que no tiene ningún sentido atribuir ideas religiosas a aquella etapa de nuestra historia. Vamos con el análisis de la argentina Martha Moia sobre el ginecogrupo o grupo matrifocal:

El primer vínculo social estable de la especie humana no fue la pareja heterosexual (mujer y varón) creada por el cazador, como sostiene la mayoría de científicos sociales, sino el conjunto de lazos que unen a la mujer con la criatura que da a luz... El vínculo original diádico madre/criatura se expande al agregarse otras mujeres en estado de gestación-crianza, y las que habían pasado por esas etapas, para ayudarse en la tarea común de dar y conservar la vida [negritas mías] la misma circunstancia las aúna, y el conocimiento compartido permite que cristalice la solidaridad entre ellas. Se origina así el grupo social primario, compuesto por mujeres de varias generaciones y sus proles... Los lazos que establece la cópula en la época arcaica son momentáneos e inestables, y no parecen haber sido el elemento fundacional del grupo...²⁸
(...)

Con frecuencia se utiliza una metáfora para hablar de las relaciones que establecen los seres humanos y se dice que conforman la tela de la sociedad. En virtud del papel que ha desempeñado la mujer..., podríamos decir que es la urdimbre o recto del hilo; el conjunto de hilos paralelos que se colocan en el telar para empezar la tela. Es el primer paso del proceso, sin el que no podrían darse los demás. Por otra parte es la dirección del tejido que posee mayor resistencia... El hombre al entrar en relaciones específicas con la mujer, conforma la trama. La tela, entonces, es una función del enlace correcto de urdimbre y trama [negritas mías] estructura que es producto de la inserción de una dirección en la otra [negritas mías], sin que ninguna altere su curso.²⁹

En resumen:

El ginecogrupo –y no la pareja heterosexual– es la primera forma de organización humana, original y universal. Esto significa que no

*es un tipo de organización cualquiera, sino la primera forma grupal que permite la consolidación de la especie en el tiempo, y **que se estructura a partir de exigencias específicamente humanas, es decir, culturales y no instintivas. Dicho de otra manera, no es un resto de una forma de organización entre varias posibles, sino la original, a partir de la cual se derivarán todas las variables conocidas** [negritas mías].³⁰*

Para entender el ginecogrupo, como hemos señalado antes, hay que situar el papel de la sexualidad en el grupo humano y reconocer los estados sexuales de la vida humana. Es decir, leer a Moia desde la perspectiva reichiana(1); y entonces afirmar que la libido no reprimida ni sometida a reglamentación, como lo está ahora, es la sustancia emocional que hace ‘el enlace correcto’ de urdimbre y trama del tejido social.

La metáfora que nos propone Moia de la urdimbre y la trama de la tela social, es muy interesante porque sirve para dar respuesta a los hombres contemporáneos, que ante estos planteamientos se preguntan “y ahora nosotros ¿qué pintamos en todo esto?”.

En esta pregunta se mezclan dos cosas, una sana inquietud ante cuál va a ser ahora la relación entre los sexos, y una malsana inquietud ante la amenaza de pérdida de su Poder. Teniendo en cuenta que su Poder está asociado a la afirmación de su ego, de tal manera que la realización o desenvolvimiento de su ego exige una posición de dominación y superioridad sobre el otro sexo, la amenaza de la pérdida de este Poder **es siempre una amenaza a su propia estabilidad psíquica y emocional**. La dificultad para afrontar esta amenaza o esta desestabilización es tanto mayor porque la autoafirmación masculina (el Poder del sexo masculino sobre el femenino y sobre l@s hij@s), en ciertos aspectos y hasta cierto punto, se realiza sin que los propios hombres se den cuenta.

En definitiva, que si el equilibrio actual entre los sexos está basado en una relación de Poder, que en parte se produce de modo inconsciente, es lógico que el cuestionamiento de dicha relación produzca desestabilización y crisis, o cuando menos, una cierta zozobra, que no se

(1) Decía Reich: *No sólo resulta desconcertante la organización sexual del ‘mutterrecht’, por su organización diferente de la consanguinidad, sino también por el efecto autorregulador natural que imprimía a la vida sexual. Hasta Morgan, y después de él, Engels, nadie había reconocido su auténtico fundamento, que era la ausencia de la propiedad privada de los medios de producción social.*³¹

sabe cómo manejar. Son 5000 años de cultura condensada en los egos masculinos (y femeninos).

La jerarquización de las diferencias acarrea inevitablemente envidias, unas veces conscientes y otras muy inconscientes. A las mujeres se nos ha atribuido una ‘envidia del pene’ (puesto que éramos unas castradas sin sexo); pero también hay una envidia en los hombres del sexo femenino latente, porque a pesar de la represión inexorable de nuestra sexualidad, siempre ha habido algo del sexo femenino imborrable: las mujeres siempre hemos parido. Y, como dice Laing, en el fondo del inconsciente masculino también existe la envidia del útero: *La ‘envidia uterina’ de la función biológica femenina es posiblemente más profunda que la conocida envidia del pene achacada a las mujeres.*³²

Cuando se desestabiliza el equilibrio basado en la relación de Poder, aflora del inconsciente masculino la envidia uterina latente.

La envidia es un correlato de la jerarquía. La envidia es un sentimiento que impulsa o engrasa las relaciones jerárquico-expansivas, la rivalidad, la competitividad, etc.; o sea, que la envidia es una cuestión de Poder, de las relaciones de Poder que estamos cuestionando. Si en la ‘envidia del pene’ de la mujer había afán de Poder, en la ‘envidia del útero’ masculina hay afán de conservación del Poder, miedo a perderlo. Si las mujeres tenemos que salirnos de la perspectiva del Poder, dejar de vivir en ese mundo para recuperar nuestro sexo y la maternidad, el hombre tiene que rendir su Poder y rendir las corazas levantadas contra lo que amenazaba su Poder. Aunque este tema se aborda en el capítulo V, vaya por delante que esto, en la práctica, como dice Laing, es una disolución de nuestros egos. Con esto que digo, se reconoce la inmensa dificultad que tenemos para recuperar la vida exilada en el Hades. Como es lógico, la resistencia será mayor en los hombres, porque es más difícil rendir el Poder que se tiene que dejar de perseguirlo.

Pero también las mujeres tenemos un muro que romper, puesto que el paradigma de salvación que conforma nuestro ego, es un pacto de sumisión al falo. Castradas, desprovistas de nuestro sexo, las mujeres necesitamos para sobrevivir del Poder del falo, y luchamos y rivalizamos por conseguirlo. Necesitamos el Padre que nos salva. ¿Y cómo cambiar de golpe los paradigmas, si ni siquiera nos podemos imaginar que hay algo mucho mejor que ese ideal de casarse con vestido blanco con el hombre de tu vida?

Por mucho que en el fondo sepamos que luego en la vida cotidiana ese ideal no funciona, que el Poder del falo es omnímodo y se realiza con toda la violencia necesaria, tanto física como psíquica, (y esto no es una frase sino hechos probados con las cifras de lo que eufemísticamente se llama ‘violencia doméstica’); es decir que aunque sepamos que es un ideal que se ha revelado como una falacia, al no tener otra alternativa en nuestra imaginación, atrapadas entre la compulsión de nuestro ego y la presión exterior de la Ley, empeñamos nuestras vidas en tratar de conseguirlo.

Pero por otra parte, somos criaturas que nos cuesta realizar nuestro ego, que nos cuesta ser los hombres y las mujeres que nos han ordenado que seamos. Si estamos escribiendo y leyendo estas cosas, es porque también cuesta y produce sufrimiento realizar el orden establecido. Tenemos que darnos una oportunidad, un margen de confianza, dejar a un lado las envidias y los afanes de autoafirmación social, y quitarnos un poquito las corazas para permitirnos ver qué es eso otro que está en el Hades.

Tratar de entendernos desde la perspectiva de la vida en lugar de vernos desde la perspectiva de la realidad del Poder.

Tomemos ejemplo de nuestro cuerpo, en el que funcionan simultáneamente el corazón, el hígado, los pulmones, el cerebro, los sistemas inmunológicos, digestivos etc. etc.: cada sistema realiza su función sin jerarquización ni envidias, sino todo lo contrario; porque la armonía del conjunto depende del funcionamiento de cada parte, y el bienestar de cada parte depende del bienestar de l@s demás.

¿Por qué no pensar que puede haber otra relación entre los sexos cuya armonía dependería del desenvolvimiento y no de la represión del sexo femenino? El sexo masculino no tiene que temer la recuperación del sexo femenino, sino todo lo contrario.

La paternidad es un invento del Patriarcado, inexistente en las sociedades matrifocales. Miméticamente, el mismo Bachofen emplea el término de ‘polipáteres’ queriendo indicar que l@s niñ@s tenían muchos ‘padres’ y ninguno en especial; o sea, que todos los hombres del grupo asumían el cuidado, la protección y el aprendizaje de sus niñ@s. En la película **Yo Viernes**³³ se apunta una masculinidad que se determina por las criaturas (y no por la caza de mujeres o la capacidad de ligar típica de nuestro machismo): cuando Viernes se deja llevar por la nostalgia de

los seres queridos perdidos, no es una ni varias mujeres lo que su alma añora con profunda tristeza, sino ‘sus’ niñ@s; y cuando Robinson Crusoe le pregunta si algun@ de ell@s es ‘hij@’ suyo, Viernes le contesta que posiblemente, pero que eso es irrelevante. Y luego cuando la tribu de Viernes está decidiendo si acoger o no a Robinson Crusoe como miembro de la tribu, la amenaza que representa para sus niñ@s puede más que su extremada hospitalidad. La protección del bienestar de las criaturas es el criterio prioritario, la estrella Polar que guía a la tribu. En este tipo de sociedad, la función masculina tiene su sentido benefactor y los hombres no tienen envidia ni necesidad de matar a la madre, ni de suplantarla, sino todo lo contrario, de velar para que a ningún niñ@ le falte su madre durante la exterogestación.

El concepto de paternidad ha ido evolucionando con los ajustes que el Patriarcado ha ido realizando. En los comienzos, cuando la falocracia se ejercía al descubierto y sin camuflajes, no se revestía de ningún hálito libidinal. Era adoptiva, y cuanto más Poder tenía un hombre, más Poder tenía para escoger los hijos que le parecieran mejores, fuera quien fuera la madre³⁴.

Hoy el Poder del sexo masculino se realiza de formas más sutiles; la paternidad se homologa a la maternidad, para mayor confusión de las funciones de los sexos. El paradigma de padre moderno se presenta con un tinte de ternura y de amor, y puede presentarse homólogo al de la madre en la medida en que el ‘amor’ maternal hoy es tan solo un sucedáneo del verdadero amor materno, desvinculado de la sexualidad femenina. Quitando a la maternidad su contenido libidinal, la homologación teórica es fácil, aunque luego las estadísticas, no se sabe por qué, prueban que en la práctica tal homologación es inexistente.

La metáfora de Moia de la urdimbre y la trama es excelente, porque afirma ambas funciones, la femenina y la masculina, y no excluye ninguna de la dos; **y al mismo tiempo que señala su diferente dirección**, sin que ninguna altere el curso de la otra, indica su encaje, **su íntimo entrecruzamiento**.

La aclaración tiene que servir para que los hombres no traten de suplantar o de interferir en la función de la libido femenino-materna, sino de protegerla, de cuidar de que a ninguna criatura le falte su madre. En estos momentos en que hay un movimiento en marcha para recuperar la maternidad, con toda su fuerza y su vitalidad, existe el peligro de

que los hombres quieran seguir los pasos de la Medicina en la usurpación de la misma. Es muy duro perder la hegemonía y el Poder. Pero los que verdaderamente quieran ir al restablecimiento de la armonía entre los sexos y entre las generaciones, verán que lo que tienen que ganar vale mucho más que lo que dejan. Su amor y su ternura encajarán perfectamente el día en que se deje seguir su curso a la función materna, porque esa función es la promotora de la sexualidad básica humana que alcanza su punto de inflexión hacia los dos años de edad; un período de la vida humana de fuerte expansión de la sensibilidad y del placer corporal, que ahora no sólo se pierden l@s niñ@s y las mujeres, sino también los hombres. Ni envidia del pene, ni, ahora que nos planteamos recuperar nuestro sexo y la maternidad, envidia del útero. Hay que empezar a imaginar la expansión de la sexualidad que el despliegue de la diferencia nos traería.

La homologación paternidad/maternidad descansa en la necesidad del ego masculino de negar la maternidad y de **afirmar su superioridad** sobre el sexo femenino. Este ego no puede tolerar que haya una función social benefactora para la vida fuera de su control. No puede tolerar que las mujeres cooperen entre sí para realizar esa función social que les es propia por su sexo, y por eso, a través de la Medicina, ha conseguido el control de los embarazos, de los partos y de la crianza, rompiendo las redes de ayuda mutua entre las mujeres, los vínculos de sororidad, los restos de urdimbre que existían.

El concepto moderno de paternidad (homologado a la maternidad) se presenta como un factor de la emancipación de la mujer, pero en realidad, es la forma moderna de encubrir el matricidio. Otro factor de confusión es el trabajo asalariado que es un modo de trabajo que consagra esta forma de existir en la que la mujer y la maternidad no tienen cabida. Nunca antes del patriarcado y durante millones de años el trabajo fue incompatible con la maternidad. Y ahora, en lugar de denunciar y cuestionar el trabajo asalariado, cuya disciplina y rigidez lo hace incompatible con la maternidad, se le presenta como la panacea de la emancipación de la mujer (y el que la baja de maternidad la puede disfrutar el padre, como una gran conquista). La realidad es que, **para no cuestionar el Capital (ni el Poder del sexo masculino) lo que se cuestiona es la maternidad**, lo cual resulta más fácil porque ya está cuestionada. Y entre tanto a nadie le duele la

cantidad de libido materna que se sustrae a las criaturas (y a la sociedad en general).

La homologación de las funciones femenina y masculina encubre una brutal represión de la sexualidad femenina y de la sexualidad básica humana en general.

La urdimbre sin la trama no forma tejido. El óvulo sin el espermatozoide no hace el cigoto. La urdimbre sola no se mantiene; la urdimbre se tiende **para** que la cruce la trama y formar tejido. Como señala Moia, los hilos de la urdimbre van en una dirección, y los de la trama en otra, **y el sentido de cada uno cobra sentido con el sentido del otro**, valga la redundancia. Como indica Moia, las direcciones son distintas, o sea, sus funciones son distintas.

Lo que ocurre es que esta diferencia hoy no es visible estando la sexualidad básica prohibida, la libido femenina bloqueada, el sexo femenino borrado de nuestra imaginación y masculinizado, y la sociedad hecha de relaciones adultas, falocéntricas y jerarquizadas, que organizan la supervivencia con cuerpos acorazados y con sucedáneos de libido. Las pulsiones sexuales que brotan están manipuladas y desviadas de su sentido autorregulador. La moral vigente acorde con la Ley, sólo tolera la voluptuosidad femenina en las relaciones coitales; y por eso crea el modelo de buena madre libidinalmente aséptica, representado por la Virgen María, etc. etc., y también crea el concepto de 'lascivia' para malignizar toda la sexualidad femenina que se sale del falocentrismo y de la exclusividad matrimonial. En cuanto a las pulsiones sexuales masculinas, esta moral las ha cargado de prepotencia; es decir, que en lugar de realizar la función autorreguladora de la vida, tienen que realizar el ego masculino con su orgullo y su machismo más o menos sutil y encubierto. Vivimos en un estado no sólo falocéntrico sino además falocrático. Lo que llamamos 'amor' es una patología del amor, es sadomasoquismo.

En estas circunstancias es muy difícil comprender qué sería la urdimbre y qué sería la trama, y qué sería ese 'enlace correcto', es decir, la armonía de los sexos.

En este descenso al Hades nos vamos a ir encontrando con obstáculos y resistencias que nos cierran el paso: son los paradigmas de supervivencia a los que nos aferramos en la etapa primal de nuestras vidas. Estas resistencias, junto con la ignorancia de lo que en verdad es

nuestra condición, forman el hormigón armado de nuestra coraza psicosomática, encima de la cual vive nuestro ego.

Por urdimbre hay que entender ante todo una relación libidinal con la criatura, durante el embarazo, el parto y la exterogestación, que corresponde al sexo femenino, no al masculino. Hay que defender esta relación y dejar que toda la producción libidinal se vaya encajando. Pues no se está pidiendo una exclusión de los hombres, sino una participación que no altere ni se interponga en la función femenino-materna, lo cual no supondría una disminución de su participación sino todo lo contrario, pues tendría lugar una notable expansión de la misma y una notable expansión de su sexualidad tanto cuantitativa como cualitativamente.

Todo esto lleva a la reivindicación de la condición masculina que está antes y por debajo de los egos, que aunque no puntúe en la escala de valores del Poder, es fundamental a efectos del derramamiento de la vida y del bienestar de las criaturas. Claro que no estamos en el neolítico ni tenemos la tribu de Viernes, y toda esta reivindicación desborda la familia actual. Pero si nos queremos poner en camino hacia otro modo de vida y de relaciones humanas, hay que saber hacia donde vamos; hay que saber lo que en verdad es la vida y lo que somos, para comprender lo que nos hace sufrir, y entonces establecer los pactos de supervivencia más convenientes, buscar pequeñas alternativas, lo menos malo, lo más prioritario en cada momento.

Dice Moia que primero van los hilos de la urdimbre. Si no se ponen bien estos hilos, luego la tela sale mal; por mucho empeño que se ponga, la trama no se puede tender para realizar el tejido; pero si a este tejido le ponemos un nombre, el del bienestar de las criaturas, entonces la protección de la diada madre-criatura aparece efectivamente como el criterio prioritario de cualquier sociedad en sintonía gaiática. Creo sinceramente que cuando se tienda verdaderamente la urdimbre, el papel del sexo masculino, su función, 'el enlace correcto', fluirá sin dificultad alguna. En estos momentos sólo podemos decir a los hombres que respeten nuestro esfuerzo por recuperar la simbiosis madre-criatura sin sentirse marginados o despreciados; tod@s tenemos que confiar, como dice Reich, en la libido autorreguladora de la vida. Las mujeres tenemos que recuperar la confianza en nuestros cuerpos, y los hombres comprender que hasta que no recuperemos la maternidad y tendamos la urdimbre, no podrán ellos insertar la trama.

Y entender también por qué la libido es autorreguladora; que la emoción erótica brota cuando y para lo que brota, para la autorregulación de la condición humana. Cuando se reprime o se bloquea y se trata de reconducir o de dejar salir según un orden antigaiático, que no es el del continuum, se producen todo tipo de patologías y mal-estares físicos y psíquicos. Ni la mujer ni el hombre estamos hechos para la pareja heterosexual monogámica estable. Las que existen y duran es por la subsistencia económica y/o porque resulta un mal menor en un mundo afectivamente devastado. Pero la cópula es en sí misma un acto sexual puntual; **de hecho, las criaturas nacen igual de una relación ocasional que haya tenido la madre, que de una relación larga y estable; la libido de la cópula no crea urdimbre.** Si la pareja heterosexual monogámica fuera el entorno adecuado para las criaturas, la libido de la cópula sería distinta. Pero los estados de enamoramiento entre hombre y mujer pueden ser de mayor o menor duración. Y lo cierto es que la institución de la pareja heterosexual estable actual, no descansa en la libido, sino en la ley, y simbólicamente en el mito de la media naranja: es una imposición de la civilización patriarcal jalonada por la historia de la dominación del hombre sobre la mujer.

Recientemente nos está llegando información de un pueblo perdido en el sur de China, los Mosuo, que tienen una organización social como la que describe Martha Moia, y que confirma su estudio antropológico. Entresacamos retazos de un artículo de la periodista Paka Diaz sobre los Mosuo³⁵:

Los mosuo tienen un asombroso sistema social en el que el matrimonio y la paternidad no existen como tales... Se suelen agrupar tres generaciones de mujeres con sus respectivos hijos. Abuelas, madres e hijas viven bajo el mismo techo sin admitir la presencia de padres o maridos. Solamente los tíos, hermanos, hijos y sobrinos... No existe el concepto del matrimonio... el sexo se practica de forma abierta y libre. Sólo hay que elegir pareja para pasar la noche... mientras el matrimonio y la fidelidad son considerados como una herejía... no dan muestras de celos. Las tragedias amorosas latinas de amantes vengativos y atormentados les hacen reír. Parecen pensar que el visitante se está burlando de ellos. “¿Cómo es posible que alguien acabe con una preciosa vida por algo tan banal como el sexo?”, se preguntan tras escuchar una historia truculenta de amor y pasión occidental...

Hombres y mujeres están agrupados en lo que denominan ‘partidos’. Cuando un miembro joven del partido masculino y una integrante

del femenino se sienten atraídos, pasan algún tiempo de relaciones, trabajando juntos... reuniéndose en un amplio centro de recreo donde se encuentran cada tarde para bailar y cantar juntos. Los chicos regalan presentes... ellas corresponden... Una vez obtenido la aprobación de las venerables ancianas... el compromiso queda establecido. O sea que ya son pareja. Pero ni hablar de matrimonio. Son algo así como amigos con derecho a roce. A partir de ahora se llamarán 'azhu', que significa 'querido compañero'. Pero eso no significa que vayan a vivir juntos, ni mucho menos. El continúa en su casa... y sólo al ocazo se traslada a la de ella, donde tímidamente llama a la puerta para disfrutar juntos de la velada... a la mañana siguiente, el varón abandona la casa y regresa a la suya. Aunque tengan hijos juntos, ni los niños ni ningún otro miembro de la familia se referirán a él como 'padre'... los visita ocasionalmente... especialmente en sus cumpleaños o en el Año Nuevo Lunar. Son los tíos carnales de los pequeños los que se ocupan de su educación y les cuidan y regañan como si fueran sus propios hijos... Los niños corresponden... cuidando de su tíos cuando les llega la vejez... Los hombres mosuo parecen felices con el puesto que les ha tocado en esta sociedad... Los mosuo tienen su propio lenguaje, con fuertes raíces mongoles y tibetanas. Es oral, sin restos escritos, aunque la leyenda habla de un libro mosuo en el que se recoge su origen. Al parecer, fueron unos soldados tibetanos que regresaban de la guerra y que, hartos de pelear, decidieron asentarse en este lugar donde tenían todo lo que podían desear. El origen matriarcal es más oscuro. **“Siempre ha sido así” es su respuesta invariable.** [negritas mías]. El emplazamiento y la cultura de este pueblo fueron descubiertos en 1920 por unos investigadores de *The National Geographic Society*.

Los Mosuo, en efecto, debió de ser uno de esos pueblos que, huyendo de las guerras patriarcales, recuperaron en su nuevo asentamiento sus costumbres matrísticas, que han conseguido mantener hasta nuestros días gracias a su aislamiento.

Lo cierto es que esta descripción de Paka Díaz, aún bajo el inevitable epíteto de 'matri-arcado', se ajusta al 'ginecogrupo' que según Moia fué el modo de agrupación originario de la humanidad. Cuando se les pregunta a l@s Mosuo el por qué viven así, no tienen razón que dar y sólo dicen, invariablemente, "siempre fué así".

Hombres y mujeres ansiamos la urdimbre y su enlace correcto con la trama. Esta ansiedad es común y nos falta. Aquí es donde la imagen del mito de la media naranja nos engancha, como una aguja mani-

puladora que enhebra nuestra ansiedad y anhelo de bienestar y nos va cosiendo y atando a las relaciones edípicas, para que nunca nuestro anhelo nos lleve al enlace correcto de urdimbre y trama. La condición de la libido que sustenta la díada madre-criatura, es la que sustenta también la urdimbre, ambas hoy destruidas, con la castración de la mujer. Las pruebas están ahí: la gestación, el parto y la exterogestación son una relación de simbiosis sexual prolongada, que genera emociones y profundos sentimientos de apego (dosis de prolactina y oxitocina durante meses y meses, y no minutos, horas o días). Este impulso sexual o pasión exigió, y al mismo tiempo dió la estabilidad necesaria para la formación del grupo humano.

Estamos hablando del caudal de emociones, de pasión y de amor de cada mujer que está hoy encenagado; de la fuente del bienestar que ha dejado de manar porque está taponada. No de diosas o de creencias socio-religiosas, sino de representaciones de “aquellas generaciones primitivas de mujeres, con cuya desaparición también desapareció la paz sobre la Tierra” y que tejieron la urdimbre de la sociedad humana del bienestar y del apoyo mutuo. Del ‘imperio’ del cuerpo concipiente. De una sociedad sin Poder, an-árquica, integrada en el continuum autopoyético y autorregulador de Gaia.

En definitiva, que se trata de recuperar **la función sexual de la mujer, y de restaurar su papel básico en la estructura de los grupos humanos.**

Las imágenes paleolíticas del cuerpo de la mujer representan lo indecible e impensable en nuestra sociedad. El continente negro perdido en la sombra de nuestra civilización; la condición femenina sin arcos que presupone otra masculina también an-árquica.

Volveremos sobre el tema más extensamente en el próximo capítulo, y pasamos ya a ver la matrística en el neolítico. Ya que disponemos de muchísima más información, y resulta especialmente esclarecedora.(1)

(1) El arte paleolítico también nos ha legado otro testimonio de la condición femenina original: las pinturas rupestres de Cogull (Lérida) de un corro de mujeres danzantes, y la de Cieza (Murcia) de un corro de tres mujeres. Sin realizar una búsqueda sistemática ni intensiva he encontrado éstos y otros aspectos que he ido recogiendo en escritos posteriores. (Nota de la cuarta edición).

La matrística en el neolítico

Junto al enaltecimiento demétrico del mundo de las madres (1)
se descubre una concepción del mismo más profunda,
más originaria,
el naturalismo del telurismo más puro,
no sometido a ninguna limitación
y abandonado a sí mismo.

BACHOFEN
[subrayado mío]

Vamos a proseguir, pues, el viaje por esta etapa de nuestra historia, que de pre-historia no tiene nada; pues en todo caso sería la pre-historia del patriarcado. El ‘Muttertum’, el mundo de las madres, se presenta ahora, con innumerables e incontestables pruebas, como un mundo basado en ‘el naturalismo más puro’, ‘no sometido a ninguna limitación y abandonado a sí mismo’, según la sabiduría (no la autoridad) de Bachofen. La matrística fué una a-cracia en sintonía gaiática; un mundo sin relaciones de Poder.

Hay dos nombres conocidos ligados a los descumbrimientos arqueológicos del neolítico, el de Marija Gimbutas³⁶ en la llamada Vieja Europa neolítica, y el de James Mellaart³⁷, en la península de Anatolia –actual Turquía–; esto no quiere decir, ni mucho menos que sean los únicos, sino que, digamos, son los más conocidos, pues sus obras han tenido una importante divulgación, sobre todo la de Gimbutas.

(1) En alemán ‘Muttertum’; en la traducción de Ariño ‘matriarcado.

Aunque visualmente el ‘Mutter-tum’ me resulta nítido, no veo manera de decirlo bien en castellano, de cómo traducir el ‘tum’ alemán o el ‘dom’ inglés; en la naturaleza es efectivamente nítida la noción del ‘habitat’ de un ser vivo: el sitio, el ámbito donde puede desarrollarse, realizar sus funciones. El neonatólogo Nils Bergman (ver Nota a la presente edición) utiliza la noción y el concepto de habitat/nicho para definir la relación madre-criatura. Muttertum no es al parecer un término al uso en alemán, y es un gran acierto de Bachofen el haberlo acuñado; un acierto que, junto al ‘mutterlich’, prueba la claridad con la que veía la matrística. En castellano tenemos en cambio un vestigio de la genuina madre libidinal, cuando decimos ‘la madre del vinagre’, o ‘la madre del cordero’ para explicar el núcleo del desarrollo de una cosa. (Nota a la cuarta edición)

Después de la Segunda Guerra Mundial, James Mellaart dirigió las excavaciones de las ciudades neolíticas de Cathal Huyuk y Hacilar, situadas en Anatolia, para el Instituto Británico de Arqueología en Ankara. Sólo en Cathal Huyuk existen trece hectáreas de restos arqueológicos, de las cuales se han excavado únicamente una vigésima parte. Según Mellaart los descubrimientos mostraron *una estabilidad y continuo crecimiento a lo largo de miles de años de las progresivamente más avanzadas culturas adoradoras de la Diosa*.³⁸

Tanto la obra de Mellaart como la de Gimbutas son una fuente de conocimiento importantísima, a pesar de su divulgación tendenciosa bajo el prisma de la religiosidad que impide percibir ‘el telurismo más puro’ y la condición gaiática del ‘mundo de las madres’: es decir, su auténtico significado material y simbólico.

Para empezar, la imagen de la mujer se sigue representando en todos los asentamientos neolíticos; como dice Riane Eisler:

*Al igual que en el arte paleolítico, las estatuillas y símbolos femeninos ocupan una posición central en el arte de Cathal Huyuk, donde los templos a la Diosa y sus estatuillas se encuentran por doquier. Más aún, la estatuillas de la Diosa son características del arte neolítico en otras áreas del Cercano y Medio Oriente. Por ejemplo en el sitio neolítico de Jericó en el Medio Oriente (ahora Israel), donde en el año 7000 a.c. la gente ya vivía en casas de ladrillo estucadas, y algunas de ellas con hornos de greda, con chimeneas, e incluso huecos para marcos de puertas; se han encontrado estatuillas de greda de la Diosa. En Tell-es-Sawwan, un sitio a orillas del Tigris, que se distingue por la temprana agricultura de riego y por su portentosa alfarería con decoraciones geométricas, se ha desenterrado una variedad de estatuillas, entre ella un conjunto de esculturas femeninas pintadas de gran sofisticación. En Cayanou, un sitio neolítico al norte de Siria, donde encontramos el más primitivo uso del cobre nativo martillado y la primera utilización de ladrillos de greda, se han desenterrado figuras femeninas similares, algunas de ellas provenientes de los niveles más antiguos del sitio.*³⁹

Y en el prefacio a la 2ª edición de su libro **The goddesses and gods of the Ancient Europe**, Gimbutas dice:⁴⁰ *El término ‘Vieja Europa’ se aplica a la cultura pre-indoeuropea de Europa, una cultura matrifocal y probablemente matrilineal, agrícola y sedentaria, igualitaria y pacífica. Contrasta agudamente con la cultura proto-indoeuropea que viene des-*

pués, que era patriarcal, estratificada, pastoral, móvil, y guerrera, que se impuso en toda Europa excepto en algunas franjas del sur y del oeste de Europa, a lo largo de tres olas de infiltración desde las estepas rusas, entre el 4500 y el 2500 a.c. Durante y después de este periodo, las deidades femeninas, o más precisamente, la Diosa Creadora en sus diversas formas, fué ampliamente reemplazada por los dioses predominantemente masculinos de los indoeuropeos. Lo que se desarrolla después del 2500 a.c. fué una mezcla de los sistemas míticos, el de la Vieja Europa y el Indo-europeo. (...)

*El análisis del imaginario mítico de la Vieja Europa ha reconstruido el eslabón entre la religión del Paleolítico Superior y el substrato pre-indoeuropeo de las culturas europeas. (...) **La persistencia** de la veneración a la diosa durante más de 20.000 años, desde el Paleolítico al Neolítico y más allá del Neolítico, se demuestra por la continuidad de una variedad de series de imágenes convencionalizadas. Los aspectos específicos de sus cualidades, tales como el de dar la vida, la fertilidad y el parir nuevas criaturas, es extraordinariamente persistente. Su identificación se realizó a través de un estudio de signos simbólicos incisos en figuras de mujer y objetos de culto asociados a estas figuras así como de sus posturas, atributos y asociaciones.*

La arqueología del neolítico, pues, sigue topándose con esa condición femenina oscura-remota-sombria, difícil-de-devolver-a-la-vida, como-si-hubiera-caído-bajo-una-represión-particularmente-inexorable⁴¹. Y esa **dificultad** en devolver la condición femenina a la vida, o simplemente, en concebirla, sigue haciendo que arqueólog@s y antropólog@s **deifiquen** las pruebas encontradas de su existencia: no pudiendo explicar su presencia como una condición humana natural, tienen que explicarlas con algo no-natural o sobre-natural; y cuanto más abundantes cuantitativa y cualitativamente son las pruebas de esa condición, más intenso y más uniforme, el espíritu religioso atribuido a nuestr@s antepasad@s.

Y ante la creciente multiplicación en todos los sitios neolíticos de figuras de mujer, sin cortarse lo más mínimo, dicen que se trata de una 'notable unidad religiosa', que curiosamente existió en diversos continentes a pesar de casi no existir comunicación entre ellos:

Una posible explicación para esta notable unidad religiosa, sería que la Diosa haya sido originalmente venerada en todas las sociedades

*agricolas (sic). Encontramos evidencias de la deificación de la mujer en los tres principales centros de los orígenes de la agricultura: Asia Menor; Europa sudoriental, Tailandia en Asia sudoriental, y más tarde en América Central.*⁴²

Sospechosamente, parece como si lo religioso fuese lo más relevante de estas culturas, por encima de cualquier otro aspecto. Y es que, efectivamente, ese ámbito femenino que la arqueología ha desenterrado nos resulta chocante, sorprendente, algo inmenso, que lo vuelve todo de otro color, de otra sensibilidad, y que resulta inexplicable para nuestras mentes formadas en el mundo patriarcal.

Es imprescindible entender la deificación de la imagen de la mujer del arte paleolítico y neolítico, como un mecanismo de destrucción de las pruebas materiales de nuestra condición femenina, para que jamás vuelva a la vida y para que siga bajo la losa de la represión particularmente inexorable (1).

Así podremos interpretar y aprovechar la importantísima obra de Gimbutas, que se basa en el estudio de más de 3000 sitios arqueológicos y de 30.000 piezas de esculturas varias, de mármol, arcilla, hueso, bronce y oro, algunas con restos que prueban haber sido pintadas para mayor decoración, encontradas en la Europa Central y datadas, con la precisión de una serie de técnicas modernas combinadas, entre el 7000 y el 3500 a.c.. Sitios y piezas que podrían darnos muchísima más información si no se presentasen como la emanación de un portentoso fervor religioso.

Estas civilizaciones se expandieron desde el sur de la actual Hungría, este y sur de Ucrania; Moldavia, Rumania y Bulgaria, en particular sus costas del Mar Negro y cuencas del Dniester y Danubio; en las inme-

(1) Nuestra propia condición en el mundo patriarcal nos discapacita para entender la matrística. La falta de noción de la función orgánica y social de la sexualidad y de sus sentimientos, hace que no entendamos por qué las culturas matrísticas la representaban, y permite introducir e inventar las religiones incluso en el paleolítico. Mircea Eliade refiriéndose a un yacimiento mesolítico, afirma *'el simbolismo sexual de los pilares en forma de falo es tan evidente que no se puede dudar de su significación mágico-religiosa.* (*Histoire des croyances et des idées religieuses*, Payot 1976 pag. 45). Es decir, para Eliade un pilar en forma de falo tiene automáticamente un significado religioso; en esta afirmación está resumida la falaz religiosidad de la matrística. Otro argumento que se utiliza es el culto a los muertos, por las decoraciones y objetos encontrados en los enterramientos, lo cual se interpreta como una creencia en el Más Allá, donde habitarían sus seres queridos fallecidos. Yo también 'cultivo' y rindo culto a la memoria de mis seres queridos fallecidos, pero no porque crea en otras vidas después de la muerte, sino por la lealtad que es propia de los sentimientos y el gusto que me proporciona recrearme en su recuerdo. (Nota a la cuarta edición)

diaciones de los montes de Transilvania, de los Cárpatos y de los Balcanes; Macedonia, Tracia, Grecia e islas del Egeo, la antigua Yugoslavia, sur de Italia (desde Bari y Nápoles hasta Sicilia incluida); las actuales repúblicas checa y eslovaca, Austria y hasta el sur de Polonia. Se han clasificado siete complejos culturales, que han recibido los nombres de sus regiones o lugares de asentamiento: **1) Adriático**, subdividido en las culturas Impresso, Danilo-Butmir y Hvar (datadas del 6400 al 3500 a.c.); **2) Egeo**, subdividido en Pre-cerámica, Sesklo y neolítico tardío (7500 a 3500 a.c.); **3) Centro de los Balcanes**, subdividido en Satarcevo y Vinca (6400 a 3500 a.c.); **4) Este de los Balcanes**, subdividido en Karanovo, Boian y Gumelnita (6300 a 3500 a.c.), **5) Moldavia y Este de Ucrania**, subdividido en Dniesterbug, proto-Cucuteni y Cucuteni (6300 a 3500 a.c.); **6) Danubio medio**, subdividido en Lineal y Lengyel (6000 a 3500 a.c.); y **7) Tisza**, subdividido en Alfold, Tisza-Bukk y Tisza–Polgar (6300 a 3500 a.c.).

Al principio, el grado de desarrollo artístico y técnico de las piezas y construcciones encontradas, hizo pensar a l@s descubridor@s que estaban ante colonias griegas o romanas, pues tal como nos enseñaban los manuales de Historia, antes no podían existir tales cosas. Pronto empezaron a darse cuenta de que se trataba de una civilización muy distinta, pues no encontraban ninguno de los ingredientes habituales de las llamadas sociedades ‘históricas’, como dice Jordi Pigem¹²: ni estado, ni patriarcado, ni guerra, **ni pobreza**, ni prostitución. Las primeras mediciones con radiocarbono confirmaron que se trataba de una civilización muy anterior, y así empezó el descubrimiento de la Vieja Europa.

Según el relato de Gimbutas, estos pueblos tenían una economía apoyada en la recolección pero también en la horticultura, por lo menos desde el 7000 a.c.; durante tres mil años (7000, 6000 y 5000 a.c.) desarrollaron un modo de convivencia similar y contemporáneo a los desarrollados en Anatolia, Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto, alcanzando su apogeo en el quinto milenio a.c. En realidad, los primeros episodios de civilización patriarcal en esta zona, datan de mediados del 4000 a.c., y se irán desarrollando hasta el 500 a.c. cuando en esa misma zona se concreta la civilización actual, con reglas y leyes desarrolladas que abarcan todos los aspectos de la vida humana del contrato social moderno. Sabemos que nuestro Derecho se basa en el Derecho romano y éste a su vez en el griego. Hasta ahora la civilización humana y su his-

toría arrancaba de ahí; pero hoy, gracias a la ‘revolución arqueológica’, que además ha tirado de la manta de todos los otros indicios (mitológicos, psicoanalíticos, antropológicos, biológicos), tenemos a nuestro alcance saber cómo vivían los humanos de aquellos lugares entre el 7000 y el 3500 a.c. cuando prevalecía un modo de vida humana con características esencialmente distintas, y cómo fue y qué ocurrió en la Vieja Europa durante **una transición de 3000 años**, desde mediados del cuarto milenio a.c. cuando empezaron las oleadas de invasiones del Norte, hasta el 500 a.c.

Creemos que nuestro Valle de Lágrimas es el único modo de convivencia humana, cuando en realidad sólo abarca una franja de tiempo de 5000 a 2500 años, según los lugares. Nos creemos que, por ejemplo, durante el Imperio romano, todo el mundo vivía según las normas romanas; pero entonces no existían los medios de formación de masas actuales ni éramos una aldea global. Había muchas “aldeas de irreductibles galos” esparcidas por el planeta, que en Europa sobreviven hasta hace unos siglos, cuando las órdenes de caballeros guerreros-monjes terminan de conquistar y de destruir aquellos enclaves que guardaban la memoria y ‘cultivaban’ aspectos de la matrística, bajo la forma de ‘cultos’ a la diosa madre. Por eso nos encontramos ermitas de templarios u otros, y conventos o santuarios en lugares aislados; lugares siempre con ventajas medioambientales para el asentamiento y por lo general de una gran belleza; estas órdenes de caballeros de la Santa Madre Iglesia no se aposentaron allí para alejarse del mundanal ruido y hacer vida contemplativa; sino que fue al revés, la necesidad de erradicación de los llamados cultos paganos, lo que les llevó a usurpar aquellos sitios y convertirlos en lugares de peregrinación y de inspiración romano-cristiana. Y hasta hace tan solo 500 años el matricidio no se había implantado en el Caribe, según el mencionado testimonio del Diario de Viajes de Colón y de Bartolomé de las Casas.

Entre el 7000 y el 3500 a.c. los habitantes de la Vieja Europa desarrollaron una organización social compleja. Según Gimbutas, pequeñas ciudades más que pueblos (como por ejemplo, la de Tal’noe, al sur de Kiev, de 1500 casas en un área de 700 acres y con una población de 20.000 personas, datada del 5000 a.c.), con **un alto grado de organización no jerarquizada y especialización cultural y tecnológica** reflejada en las herramientas y objetos de adorno y uso, de cobre y oro, mármol y arcilla. No solo vasijas, cuencos, jarras, y todo tipo de

cacharros, también se han encontrado husos de hilar, útiles de tejer, agujas e instrumentos de música (flautas, tambores...). Y todo ello decorado con pintura, grabado o esculpido. Como explican los especialistas, tan importante es lo que representan las imágenes dibujadas, como lo que no aparece en ningún sitio (escenas de guerras, de héroes peleando y recibiendo honores, arsenales de armas, etc). Por las inscripciones que han perdurado en estos objetos, sabemos que también tenían formas rudimentarias de escritura. Y conocemos también su modo de vestir, sus gustos y sus modas, y sus representaciones simbólicas.

Sus asentamientos florecieron en los valles fértiles de los ríos, con profusión de terrazas para el cultivo de trigo, cebada, arveja, guisantes y hortalizas diversas. Todos los animales domésticos que existen hoy en los Balcanes (vacas, cerdos, ovejas, cabras y perros) a excepción del caballo, ya se criaban entonces.

El tipo de horticultura o de crianza de animales domésticos que practicaban, lo podemos intuir cruzando los datos de la arqueología con Bachofen, pues esa producción artística de armonioso encuentro entre todas las especies de la naturaleza no parece compatible con monocultivos extensivos, sino quizá, con jardines comestibles como el famoso ‘Jardín del Edén’ del Génesis que nos fue arrebatado.

En un párrafo dedicado a explicar la diferencia entre el periodo del ‘Muttertum/ mütterlich’, y el gineocrático que aparece con las primeras ciudades-Estado,⁴³ escribe Bachofen:

*Junto al enaltecimiento demétrico del **mundo de las madres**(1), se descubre una concepción de la misma más profunda, más originaria, el naturalismo del telurismo más puro, **no sometido a ninguna limitación y abandonado a sí mismo**(2). Y reconocemos también la **oposición**(2) entre la posterior cultura agraria y la primitiva de **la iniussa ultronea creatio (la del crecimiento silvestre)**, tal como se muestra a la **Humanidad** en la salvaje vegetación de la madre tierra, y con mayor riqueza y exuberancia en la vida de los pantanos. El heterismo de la mujer se adhiere a este último modelo, mientras la estricta ley matrimonial demétrica de la gineocracia responde al primero. Los dos estratos vitales descansan en el mismo principio fundamental: **el imperio del cuerpo concipiente**(2); la diferencia radica únicamente en su **fidelidad a la naturaleza**(2) a la hora de concebir **el mundo de las madres**(1). El*

(1) ‘Muttertum’; ‘matriarcado’ en la traducción de Ariño.

(2) [negritas mías]

nivel más profundo de la materia se corresponde con la región más profunda de la vida telúrica, y la más elevada con la región más elevada de la vida agrícola; el primero divisa la representación de su principio en las plantas y animales de **tierras húmedas**, a las que ofrece una adoración divina, y el segundo lo descubre en la espiga y en el grano, al que erige en símbolo más sagrado de su misterio **maternal**(1).

Así pues, según Bachofen hay una matrística con “una cultura agraria del crecimiento silvestre”, “en la salvaje vegetación de la madre tierra, y con mayor riqueza y exuberancia en la vida de los pantanos” (que nos hace pensar en lo que ahora llamamos ‘permacultura’), y otra de la espiga y del grano, donde parece indicar un cultivo del trigo quizá algo extensivo.

Y según Bachofen, “los dos descansan en el mismo principio fundamental: el ‘imperio del cuerpo concipiente’”, y se diferencian únicamente en su grado de “fidelidad a la naturaleza”.

En este párrafo Bachofen asegura que la sociedad en sintonía gaiática, ‘fiel a la naturaleza’ empieza a cambiar en el periodo previo al desarrollo de la paternidad que él llama ‘ginecocracia’, es decir, cuando la organización social adopta formas jerárquicas de dominación. Y señala dos cambios básicos: la relación entre los sexos (se pasa de la espontaneidad sin reglas al matrimonio demétrico), y la relación de l@s human@s con el resto de la naturaleza.

Las conclusiones de Bachofen son tanto más importantes porque no se le puede acusar de pre-juicios feministas o anarquistas; ni siquiera de ateísmo, porque para él, el mundo de los dioses será un estadio cultural superior, siendo el ‘naturalismo’ de la matrística sólo un tránsito necesario para el desarrollo de la civilización humana, por más que no pueda ocultar su pasión por la sociedad del ‘telurismo más puro’.

Sobre la crianza de animales, hay una descripción de una aldea del Caribe en el *Diario de Viajes* de Cristóbal Colón que viene a cuento. Se trata de una sabrosa parrafada que citaremos a menudo también, por la mucha e importante información que contiene:⁴⁴

Y mandó el Almirante que no se tocase en cosa. Las casas diz que eran ya más hermosas que las que avía visto, y creía que cuanto más se allegase a la tierra firme serían mejores. Eran hechas a manera de alfa-

(1) ‘mutterlich’; matriarcal en la traducción de Ariño

neques muy grandes, y parecían tiendas en real, sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá y de dentro muy barridas y limpias y sus adereços muy compuestos. Todas son de ramos de palma, muy hermosas. Hallaron muchas estatuas en figura de mugeres y muchas cabeças en manera de carantona muy bien labradas; no sé si estos tienen por hermosura o adoran a ellas. Avía perros que jamás ladraron. Avía avezitas salvajes mansas por sus casas. Avía maravillos adereços de redes y anzuelos y artiçios de pesca...

Los ‘perros que jamás ladraron’ no debían de estar acostumbrados a guardar la propiedad del amo, y las ‘avezitas salvajes’ que además eran ‘mansas’, cosa que hay que señalar, porque si no lo de ‘salvaje’ sugiere ferocidad a nuestra mente antigaiática, ¡¡andaban por sus casas!!, que, por otro lado, por dentro estaban muy barridas y limpias y con sus adereços muy compuestos.

Esto guarda más relación con esa vida humana profundamente integrada en la madre tierra, sin posición de dominio sobre la naturaleza.

La idea de ‘dominar’ la tierra es totalmente opuesta al arte neolítico y parece efectivamente que arranca de los tiempos del Génesis, al igual que el parto con dolor, la dominación del hombre sobre la mujer, y todo lo demás que acompaña a la quiebra de la autorregulación gaiática. Como dice Jordi Pigem⁴⁵, *el arte de la Vieja Europa entona un himno a la naturaleza lleno de formas ondulantes y dinámicas, revolotean las abejas, saltan gozosos los delfines, ondean las serpientes, vuelan libres los pájaros...* Una continuación de la sinfonía gaiática de Margulis/Sagan que vimos en el capítulo I.

Este modo de vida inmerso en la naturaleza por sí mismo rebate un argumento que a menudo se esgrime para apoyar la teoría de las Diosas. Se dice, desde las más altas esferas académicas, que la persistente representación de la mujer en el paleolítico y neolítico se debía a que nuestr@s antepasad@s no podían entender cómo una mujer de pronto engordaba y paría una criatura; que era algo tan sorprendente que debieron concluir que era debido a alguna fuerza sobre-natural, a algo mágico, y que esto fue el origen de la religión de la Diosa.

Nuestros antepasad@s pre-patriarcales no tenían microscopios pero vivían rodead@s de miles de seres vivos que se reproducían también. A su alrededor todo tipo de mamíferos copulaban y sus hembras engordaban y parían: cabras, conejos, perros, gatos, jabalíes, zorros,

ciervos, etc. Las aves ponían huevos blancos de los que luego salían los correspondientes polluelos. ¿Cómo iban a sorprenderse de que las hembras humanas parieran también? En todo caso les hubiera sorprendido el que sus hij@s aparecieran por generación espontánea. Ell@s no se sentían seres especiales situad@s por encima de la naturaleza, sino parte de ella. Según ese razonamiento, les tendrían que haber sorprendido todos los fenómenos de la naturaleza, por ejemplo, que de una rama verde salga una flor de brillantes colores y que luego se convierta en un delicioso fruto. Tampoco tenían microscopio para verlos. Pero los ciclos y los procesos de la vida eran su propia vida cotidiana, el entorno habitual tan incuestionado como lo es para nosotr@s el aire que respiramos o para un bebé el regazo materno o la casa donde se cría. Vivían inmersos en los fenómenos y en los ciclos de la naturaleza. Por eso su arte muestra precisamente un conocimiento profundo y un disfrute de la vida que no deja lugar a la aparición de especulaciones metafísicas.

La vida se convirtió en algo ‘mágico’ e inexplicable, por obra y gracia de la simbología manipuladora y **cuando la Humanidad se distanció de ella para dominarla** y explotarla; el sentido de la vida se pierde porque la actividad humana se dedica a lo contrario, a devastarla, al tiempo que desaparece de nuestro universo simbólico e imaginario. Entonces, los mecanismos de autorregulación y de conservación de la vida, se nos aparecen como cosas ‘mágicas’: la vida deviene objeto de metafísica, hasta el punto de que Riane Eisler define la vida como un Poder comparable al Poder patriarcal. Y hoy, sin ningún reparo, al dar y conservar la vida se le llama Poder, y a la sabiduría y al sentido de la vida, Autoridad.

Según viajamos por la matrística, nos vamos tropezando con la dificultad de salirnos de la conceptualización, del imaginario de las representaciones simbólicas creadas por la sociedad patriarcal. No es por casualidad, porque este viaje al pasado tiene por objeto, como dice su título, asaltar el Hades cuyas murallas más inaccesibles son precisamente ese imaginario que envuelve nuestra realidad. La vida es vida; es autoexplicativa por sí misma: es y punto. No hay porque situarla en las ecuaciones de las relaciones de Poder, puesto que es previa a esas relaciones, porque el Poder se produce, y sólo se puede producir, en base a su devastación y a su extorsión.

Por un lado, hay una tremenda dificultad en poder pensar en un cuerpo simbólico no manipulador, simplemente recreador de la vida; pero a esta dificultad se le suma otra: la de no poder imaginar una sociedad con mujeres auténticas y auténticas madres.

Por eso, cuando Colón y sus secuaces encuentran unas figuras de mujer (párrafo antes citado), se preguntan si eran objetos de adoración o si las “tienen por hermosura”, cuando en las anotaciones de días anteriores dicen explícita y reiteradamente, que l@s indígenas no tenían ningún ritual ni creencia religiosa alguna, por lo que sería muy fácil cristianizarles, etc. etc. Pero al encontrar las figuras de mujer, como no pueden concebir en sus cabezas otra explicación, se olvidan de lo que vienen comentando sobre la ausencia de religión y de ritos religiosos, y surge ya la posible religiosidad de los araucanos. Lo mismo que para Gimbutas, Eisler y demás, la aparición de figuras talladas de mujer no son auto-significativas, y se tienen que significar con alguna deidad. Aunque hay que reconocer que Colón tenía una mente más abierta puesto que le cabe la posibilidad de que sea ‘por hermosura’ mientras que l@s autor@s que venimos citando defensores de la religión de la diosa, ni se plantean tal hipótesis.

Mujer con un niño en madera recogida en el canal de Njootka por el capitán Cook en su tercer viaje.



Este es un ejemplo de la presión ideológica que soportamos, que bloquea la percepción del sentido común de las cosas e interrumpe el razonamiento lógico.

Algo parecido encontramos en el libro de viajes del Capitán Cook. En una ilustración de unas tallas de madera de mujeres con niño@s, la nota del pie de la ilustración dice:

Figura en madera representando a una mujer con un niño. Canal Nootka. Se desconoce el significado de esta imagen. a. 27,5 cm.⁴⁶

Se desconoce el significado de esta imagen: es decir, tan poco importante es la imagen de una mujer con una criatura que tiene que haber alguna otra explicación... Este comentario nos remite a la dificultad de aceptar un arte recreador de la vida; y sobre todo al desconocimiento del 'Muttertum' y a la pérdida del sentido de la vida.

Para conjurar la percepción de lo que obviamente significa la representación de una mujer con una criatura, el cristianismo crea el culto cristiano a la Virgen María; el cristianismo necesita tener una imagen de mujer con niño 'con otro significado' y con nombre propio (madre-Virgen, Madre de Dios, Esclava del Señor etc.), para terminar de eliminar la noción de la matrística. Así, culminando la operación de las órdenes monacales, se empiezan a llenar las iglesias de imágenes de la Virgen María con el Niño Jesús en brazos para tener en nuestra imaginación una representación que capture e idealice el deseo materno que brota de nuestros cuerpos.

Volvemos al neolítico de la vieja Europa:

En el 5500 a.c. las técnicas alfareras y de pulido y esculpido de la piedra y del hueso estaban ya muy perfeccionadas, así como la metalurgia del oro y del cobre. Las piezas de alabastro, de obsidiana y de mármol encontradas en sitios distantes de sus canteras originarias, prueban la existencia de rutas y transporte fluvial y marítimo a través de los ríos y mares de la región. La existencia de barcas de vela en el 6000 a.c. está probada porque se han encontrado dibujos grabados en piezas de cerámica datadas de esa época.

La civilización urbana que alcanza su apogeo en el 5000 a.c. en esta parte de Europa, según Gimbutas se parecía a las más conocidas de Creta y Próximo Oriente del 2000 y 3000 a.c., de las que tenemos restos más completos (como el famoso palacio de Minos). A partir del quinto milenio, como se ha mencionado antes, el apogeo de esta civili-

zación se corta por las infiltraciones violentas de grupos de pastores seminómadas, antecesores de los indoeuropeos, produciendo grave deterioro a esta civilización a lo largo de todo el 4º milenio. La cerámica de vivos colores desaparece enseguida; sólo en los alrededores del Egeo, en sus islas sobrevivió a lo largo del tercer milenio y en Creta hasta la mitad del segundo milenio. Las conocidas culturas helénica temprana de Grecia y de las Cíclades, así como la civilización minoica de Creta, son una pequeña representación de la cultura Neolítica y Calcolítica de la Vieja Europa.

En 1988, comentaba Gimbutas⁴⁷: *mis propias excavaciones en el sureste de Europa muestran que entre hace 8000 y 6000 años la gente vivía más cómodamente que en algunos lugares del siglo XX. Cuando hace veinte años, excavé un poblado de 7000 años de antigüedad en el sureste de Yugoslavia, desenterramos casas espaciosas y pulcras con losas de piedra en el suelo, y en los altares de los hogares encontramos vasijas exquisitas en forma de pájaro, esculturas de tamaño natural o en miniatura de animales y deidades, vasijas de casi un metro de alto con la cara de la diosa en su cuello... y muchos otros artefactos notables. Irónicamente, el equipo de excavación vivía en cobertizos contruidos con estiércol de vaca, en un ambiente mugriento, sin agua corriente. Hace cuatro mil años, los templos-palacio minoicos tenían agua corriente y agradables lavabos. Vaya contraste. Está claro que no hubo un desarrollo progresivo de la civilización.*

Se conoce la metalurgia pero no se utilizaba para fabricar armas; no se levantan fortificaciones en los pueblos pero existe un arte floreciente y casas más confortables, como dice Gimbutas, que las de muchos habitantes del siglo XX.

Con palabras de Riane Eisler: *Durante este lapso de milenios –muchas veces tan largo como la historia que medimos en nuestros calendarios desde el nacimiento de Cristo– en la mayoría de las sociedades de Europa y del Cercano Oriente, el énfasis estaba en las tecnologías que sustentan y mejoran la calidad de vida.*⁴⁸ Porque eran sociedades constituídas para la realización del bienestar y no para la realización del Poder.

No hay ningún enterramiento más lujoso o principal que otro, ni casas más importantes o lujosas que otras: esto está considerado como uno de lo más importantes indicadores de ausencia de jerarquización,

porque, por ejemplo un palacio no sólo es, supuestamente, una vivienda más cómoda y agradable, es también una expresión del Poder de sus dueños, un elemento de prestigio y de importancia del que lo habita, que además implica algún tipo de esclavas y de esclavos que lo limpian y lo mantienen. La voz ‘arquitectura’ proviene de ‘archos’ (el que manda) y ‘technos’ (obrero), y quiere decir ‘los obreros de los que mandan’, pues las obras arquitectónicas lo fueron para configurar la imagen del superior: mausoleos, palacios, templos, arcos de triunfo... y aquel que estuviera en semejante edificio tan suntuoso y grande, necesariamente tendría que ser alguien superior que estaba por encima de los demás y al que había que obedecer.

Los enterramientos suntuosos, los mausoleos, etc. se levantaron para instituir la superioridad de los linajes mon-árquicos u olig-árquicos, enaltecendo a sus fundadores y a sus sucesores.

Las iglesias y las enormes catedrales también se levantaron para aunar la idea de Dios e inducir el sentimiento del ‘siervo’, del inferior, del de abajo, y la emoción de la servidumbre. Las relaciones de dominación requieren corazas pero también la canalización sadomasoquista de los sentimientos y emociones no contenidos por las corazas. Y vemos a menudo cómo la gente se siente orgullosa de la grandeza de los palacios de sus señores, aunque tengan que fregarles los suelos, abrillantar sus metales, limpiarles el polvo centímetro a centímetro, y realizar todo el proceso de producción doméstico: cocinas, calderas, lavanderías, etc. etc.

Cuando hacemos turismo, al no cuestionar o reparar en el significado de las obras monumentales, rendimos culto a la superioridad y nos tragamos puntualmente su efecto simbólico, que actúa meticulosamente en nuestra psique.

La ‘arquitectura’ fue un mecanismo para consolidar la imagen y la noción de superioridad. Las ‘obras de arte’ no son neutras. La arqueología ha detectado este cambio fundamental que estamos analizando, en la producción artística. Del mismo modo que se detecta una metalurgia dedicada a los objetos de uso –y luego el cambio para las armas de guerra–, también se constata en los momentos de apogeo la producción de objetos de adorno, y cómo a partir de un momento dado, se convierten en símbolos de ostentación o atributos de Poder. Es decir, no sólo la ‘arquitectura’ registra la aparición de la jerarquización social, sino también la metalurgia, concretamente con un metal emblemático: el oro que hoy sigue siendo símbolo de Poder.

Esto lo encontramos en yacimientos arqueológicos de casi cualquier lugar. En la península Ibérica, en donde hay un desfase con respecto a la Vieja Europa, según Almudena Hernando Gonzalo⁴⁹, la metalurgia, y más concretamente la orfebrería del oro, se desarrolla con el cambio social.(1)

La metalurgia del cobre, comienza a mediados del tercer milenio a.c. en dos zonas de la Península Ibérica, el Sureste español y el Estuario del Tago en Portugal. Según esta autora, en estas zonas *aparece la 'jerarquización territorial' –las diferencias de extensión y complejidad entre los asentamientos de un mismo valle, por ej., así como indicios de desigualdad en los enterramientos– hasta ahora igualitarios y colectivos, sin ninguna diferenciación entre individuos...*

En cuanto al oro *las primeras piezas de oro conocidas proceden de contextos de enterramientos, distribuidos por toda la península... Los ajuares funerarios incluyen... un sofisticado conjunto de elementos que destacan la importancia social del difunto.*

Entre las piezas de oro y cobre encontradas describe desde 'simples laminillas o plaquitas', hasta diademas, cuentas, discos, botones, torques, gargantillas y pulseras de tiras, distintos tipos de espirales, bandas, cintas, brazaletes, lúnulas –gargantillas en forma de media luna– cadenas de espirales, etc.

Pero lo más interesante es la explicación que nos da esta autora de por qué la simbología del oro es algo profundo y terco a lo largo de las generaciones, y por qué inconscientemente lo rechazamos quienes sentimos rechazo al Poder; porque su simbología quedó establecida en los orígenes mismos de esta sociedad y por eso está también unida a sus cimientos psicológicos:

... debe tenerse presente una de las diferencias entre el oro y el cobre: la escasez del primero coincidiendo con su mayor vistosidad. Es por ello, quizás, que el oro, desde su primera aparición, siempre sirvió como materia prima para elementos de adorno, como base para objetos cuya única función era la exhibición del poder, que significa poseer un bien deseado, atractivo y escaso, fuera del alcance de toda la población. Ni siquiera se intenta, como en el caso del cobre, imitar

(1) En las zonas de América conquistadas por Colón, y según relata éste en el *Diario de Viajes*, tampoco fue así. Utilizaban el oro como adorno sin ninguna connotación de prestigio social.

prototipos de útiles –cuchillos, hachas, etc.–, mucho más funcionales en piedra.

Y concluye

La evolución de la orfebrería sirve como perfecto indicador del proceso de transformación social: la metalurgia –de cobre y oro– surge cuando parecen necesarios elementos denotadores de status, reclamados por determinados individuos para exhibir su poder... Cuando la desigualdad social esté perfectamente consolidada, cuando la ideología de la comunidad acepte sin resistencia la jerarquización, cuando frente al sentido horizontal de comunidad prevalezca sin problemas el sentido vertical de linajes –lo que es condición y consecuencia de la transmisión de un poder individualizado ... ya no será necesario exhibir una pieza única para afirmar y reforzar un controvertido poder, sino que... su posesión se convertirá simplemente en un atributo de él. A partir sobre todo del Bronce Final, la cantidad de piezas de oro poseídas revelará el alcance del poder del individuo y de ahí la aparición de los tesoros, concepto inexistente en las primeras fases metalúrgicas.⁵⁰

Según esta autora, en la península Ibérica, a diferencia de la Vieja Europa y del Caribe pre-colombino, no hubo metalurgia previa a la jerarquización social, con producción de objetos de uso al margen de relaciones de dominación, y sugiere que ello es debido a que los utensilios de piedra eran más funcionales. En cuanto a los objetos de adorno parece que los identifica automáticamente con símbolos de Poder, y no plantea nada que se asemeje al ‘homo ludens’ descrito por Pigem(1) con una cultura de pura recreación de la vida. Puede que todo esto sea discutible, pero, en cualquier caso, lo que nos interesa es ***el cambio en el desarrollo artístico***, que se constata a partir de un cierto momento, **con el objetivo de significar la superioridad jerárquica.**

La existencia de una sociedad humana con ausencia de jerarquización registrada por la arqueología es un dato al que no se le da la relevancia que tiene; y es tanto más significativo porque en él coinciden todas las culturas que se han acercado al estudio del neolítico. Es decir, que es un dato sin polémica, absolutamente aceptado como verídico.

(1) *La cornucopia de restos arqueológicos hallados en la isla (aquí se refiere a Creta) (estatuillas, sellos de oro, vasijas, urnas, mosaicos...) muestra un mundo en el que el arte, el ritual, el gozo y la vida cotidiana iban de la mano. No el ‘homo economicus’ sino el ‘homo ludens’ parece haber habitado allí...⁽⁵¹⁾*

Y sin embargo, a la antropología y a las ciencias sociales en general les cuesta abandonar la perspectiva de la jerarquización, del ‘archos’ del patri-archado; es una resistencia feroz a aceptar el significado de la sociedad sin archos que se ha desenterrado. Y siguen confundiendo ‘matriarcal’ con ‘matrifocal’ o ‘maternal’, cuando ‘matriarcal’ (matri-archos) implica jerarquía.

Y por eso, antes de seguir con el arte de la Vieja Europa, vamos antes a abordar una primera recapitulación semántica:

Hay voces para calificar la civilización o modo de vida, voces para calificar un grupo humano (el clan, la tribu, la familia), voces para calificar las relaciones de parentesco, etc., y a menudo se mezclan todas, porque hay siempre una correlación entre los diferentes niveles. Por ejemplo, podemos hablar de una sociedad patriarcal, de una tribu patriarcal y de unas relaciones de parentesco patriarcales, y todo tiene sentido; pero porque, más o menos, la voz ‘patriarcal’ tiene un significado o contenido en cada uno de los niveles.

Pero ahora cuando estamos adentrándonos en una sociedad no patriarcal, con un ámbito femenino desconocido para nosotr@s, que se ha ido re-descubriendo paulatinamente, a la que se le han adjudicado calificativos desde la perspectiva patriarcal, y con datos muy parciales, y además con una clara intencionalidad oscurantista, ahora, pues, tenemos que ir paso por paso para re-calificarla y atribuir a los calificativos un significado preciso para deshacer las confusiones, tanto las intencionadas como las otras.

Ante todo hay que tener en cuenta que **no podemos establecer paralelismos**; por ejemplo, frente al linaje patrilineal dar por sentado también un linaje matrilineal, cuando la reproducción grupal excluye el linaje. Pero la organización grupal es algo que la perspectiva patriarcal no puede concebir ni conceptualizar. Si en los enterramientos de la matrística hay sentimientos, en los mausoleos patriarcales hay ostentación del Poder del linaje.

Vamos a empezar por el ‘mutterlich’ y el ‘Muttertum’ de Bachofen. Estas voces califican una relación personal, emocional y afectiva: maternal, un ambiente o un mundo de lo materno, etc. Si traducimos estas voces por ‘matriarcal’ cometemos dos errores:

En primer lugar, porque los matriarcados existieron en las épocas de transición precediendo al desarrollo de la paternidad; la existencia

de lo que Bachofen llama ‘ginecocracia’, se sitúa en el tiempo, más o menos con las primeras ciudades-Estado que se formaron a partir del 3000 a.c., y que aparecen con la deificación de la imagen de la mujer, con el matrimonio demétrico, la agricultura extensiva, y posiblemente la institución de algunos linajes matrilineales que vinieron de la mano de determinados pactos matrimoniales y políticos, y **que implicaron la aparición del sistema de identidad individual y la propiedad**, y la pérdida de la ‘identidad’ grupal y de la comunalidad de bienes.

En segundo lugar, porque si estamos analizando una sociedad desconocida, no podemos dar por sentado que el calificativo general automáticamente nos esté calificando todo lo demás.

‘Mutterlich’ y ‘Muttertum’ no pueden traducirse por ‘matriarcal’ porque estamos con sociedades no jerarquizadas, por lo tanto exentas de autoridad; así pues no estamos en matri-arcados ni en gineco-cracias. Estamos en sociedades a-cratas, sin archos, con una forma de organización asamblearia y comunalista(1), sintonizada con el continuum gaiático autopoeyético (sin dioses) y autorregulado (sin ley sin Estado).(2)

Para una **definición general de la sociedad pre-patriarcal**, la voz ‘matrística’ que está siendo cada vez más aceptada, es mucho más acertada que la de ‘matriarcado’ que debería excluirse o restringirse a los periodos ginecocráticos concretos; también se puede usar lo de sociedad de ‘derecho materno’ propuesta por Bachofen (aunque lo de ‘derecho’ es cuando menos ambiguo) o el ‘mundo de las madres’, el ‘mutter-tum’.

(1) La costumbre asamblearia continúa en las ciudades-Estado ginecocráticas. Bachofen alude a ello en el párrafo antes citado: *Aquellas solemnes asambleas comunales o ‘panegirios’ que todo el pueblo celebraba compartiendo un sentimiento de fraternidad.*

(2) Merece la pena señalar la resistencia tenaz a llamar las cosas por su nombre cuando lo tienen (por ej. a-cracia a la sociedad sin jerarquía), debido a que en nuestro universo mental han tenido y tienen un significado académicamente cuestionado. Esto sigue siendo un modo de silenciar y de ocultar lo que no interesa que se sepa. Cuando se descubren verdades inusitadas como la de la organización social compleja sin jerarquía, sin autoridad y además sin estado, no se es capaz de decir que es una a-cracia. Esta resistencia sólo es comparable a la que encontramos cuando al final y en el fondo de todo –de la historia, del psicoanálisis– nos encontramos con la madre destruída. (Por ejemplo Michael Balint cuando descubre en el fondo de la psique humana ‘la falta básica’, en su análisis descriptivo y teórico en lugar de emplear la voz ‘madre’ para describir lo que se ha destruído, emplea ‘el ámbito’ el ‘medio’ de la criatura humana durante la gestación).

Para definir el grupo, tribu, gens, etc., tenemos el concepto de **‘matrifocal’** y el de **‘ginecogrupo’** empleados por diversos antropólogos; **‘matrifocal’** se empezó a emplear cuando se constató que el lugar de residencia de cada núcleo humano que se formaba, era el de la mujer-madre. Es decir, que la relación de apareamiento no daba lugar a un cambio de residencia de la madre, puesto que la cópula no era el punto de partida de un grupo humano; copular y engendrar hij@s no eran actividades que supusieran la exclusión de la mujer del clan al que pertenecía, si no todo lo contrario. Puesto que una sociedad sin linajes individuales se renueva con las criaturas de las mujeres del grupo. Por lo tanto la mujer no cambiaba de residencia y seguía viviendo en el lugar donde había nacido con las demás mujeres y hombres con vínculos uterinos (hermanos uterinos o nacidos de la misma madre). La mujer empieza ‘a cambiar de residencia’ cuando es raptada, o entregada por algún tipo de pacto en las treguas de las guerras de transición, o es simplemente vendida para engendrar seguidores (guerreros, esclavos) a los jefes de otros grupos. Nunca antes. Nada, aparte del vínculo con la criatura que da a luz, es tan importante para una mujer como su propia madre y sus hermanas, las mujeres de su tribu. La ritualización de la venta, ‘la boda’, es un fenómeno de edulcoramiento de la transacción entre patriarcas, para que la mujer vaya de buena gana a cumplir con su destino; para suavizar el golpe que la arranca de sus raíces y la reimplanta en otro lugar, donde por lo general, perdía el amparo de su madre, de sus hermanas y de sus hermanos, y quedaba a merced de la buena o mala voluntad de los desconocidos, con los que no tenía el vínculo afectivo específico, que se teje única y exclusivamente con el entorno en el que se nace y se crece.

El grupo humano matrifocal es una de las cosas más difíciles de imaginar (sin embargo quedan pruebas vivas como la de los Mosuo), ligado a ese ámbito femenino ‘remoto’ y difícil de recuperar, tan opuesto a la familia edípica patriarcal. A algunas personas siempre nos había parecido que en esto de las bodas había algo hipócrita, que no se correspondía con la verdad de las libidos y de los afectos. Pero, al menos por mi parte, hasta ahora no había comprendido el origen del ritual de la boda, que hoy, en el mundo al revés en el que vivimos, se considera el festín por excelencia.

En cuanto al **‘mutterlich’**, literalmente ‘maternal’, califica lo corporal, las relaciones corporales inmediatas de la vida de cada humano que forma el grupo: la simbiosis primaria, la pareja básica, que, por supuesto, no tiene paralelismo en la sociedad patriarcal, y por ello tanto les da traducirlo por ‘matriarcal’ que por cualquier otra cosa. Los espartanos tiraban a los recién nacidos al suelo; el que sobrevivía sería un buen guerrero. Este sólo dato nos informa de por qué desapareció el ‘mutterlich’. Tampoco es una relación maternal lo que encuentra el bebé que nace en el panóptico hospitalario, sino los médicos, enfermeras y auxiliares, que ofrecen tecnología a cambio de líbido y empatía. El ‘Muttertum’ es un concepto acuñado por Bachofen, que no es de uso habitual en alemán. Esta compuesto por ‘mutter’ = madre y el sufijo ‘tum’ que significa el entorno o el medio o lo que concierne a algo, equivalente al ‘dom’ inglés que se usa por ejemplo en ‘kingdom’ (king = rey, ‘kingdom’ = reino); de manera que ‘Muttertum’ significa el lugar de la madre, lo que está físicamente inmediato a la madre; el entorno del ‘mutterlich’, el medio o el mundo de lo maternal, definiendo o calificando el núcleo humano y el halo libidinal inmediato a la madre: lo cual nos acerca a la descripción de Moia del ginecogrupo. También es catastrófica la traducción francesa⁵³ *‘le regne de mères’*, inducida seguramente por la analogía del ‘tum’ con el ‘dom’ de ‘kingdom’; pero lo que hace a la voz ‘kingdom’ significar ‘reino’ no es el ‘dom’ sino el ‘king’. Siempre en las traducciones los paralelismos aberrantes y la constante de filtrar la voces que nombran las relaciones de Poder. Para imaginarnos el ‘Muttertum’ tenemos que pensar en un espacio invadido por el aliento maternal, y no en estructuras políticas, reinos o gobiernos.

‘Muttertum’ no tiene nada que ver ni con matriarcado (‘matriarchat’ en alemán) ni con matriarcal (‘matriarchali’) ni con maternidad (‘mutterschaft’) ni con reinados. Pero ¿cómo traducirlo fielmente si en nuestro imaginario no existe tal concepto – si en nuestra experiencia vital no hemos conocido ni visto un espacio impregnado de la líbido y de la sabiduría materna, ni de relaciones entre mujeres unidas en el impulso de esa líbido y de esa sabiduría reconocida y transmitida de generación en generación? En esta traducción del ‘mutterlich’ y del ‘Muttertum’ por ‘matriarcal’, está explicada toda la fuerza simbólica de

la semántica, que nos determina a ver la vida desde la realidad del Poder, y nos discapacita para ver el Poder desde la vida.

Los conceptos de ‘mutterlich’ y ‘Muttertum’ se significan porque necesariamente incluyen el despliegue de una sexualidad común y primaria; implican la ausencia de tabúes sexuales o de pudor respecto a los cuerpos y sus flujos.

Es difícil imaginarse algo así; sobre esto de la sexualidad común me remito a lo que ya avanzaba en **La represión del deseo materno**. Poco más puedo decir para hacer la sexualidad básica humana y el Muttertum imaginables. Recientemente en un documental de no sé que tribu se veía a una madre masticando arroz y pasárselo directamente, boca a boca, a la criatura que tenía en brazos. El comentarista decía que aquello era el origen del beso.

Ahora tengo en mi casa dos cachorrillos de 1 mes y medio; también están la madre y otro perrito de 1 año. Sus juegos, sus lametazos, chupetazos y mordisqueos por todo el cuerpo, con especial predilección por la boca, por las mamas de la perra y por los genitales, sus formas de dormir un@s encima de otr@s, espatarrados; la confianza en el dejarse caer sobre el otr@, el gusto, la alegría en sus ojos, de dejarse llevar por el impulso hacia el otr@, de la reciprocidad y aceptación que en general encuentran (aunque no siempre, cuando a algun@ no le apetece seguir el juego, un pequeño gruñido basta para avisar al otr@); todo esto creo que es propio de todos los mamíferos, y aunque somos una especie distinta, me hace imaginable el paraíso perdido.

El despliegue de esta sexualidad común y básica está inmediatamente vinculado a la realización del bienestar de los componentes del grupo.

Lo maternal se puede generalizar con ‘maternidad’, como **abstracción genérica** de ‘madre’ o ‘maternal’; pero no como **la extensión concreta** o el entorno físico inmediato del cuerpo maternal para lo cual no tenemos concepto en castellano tampoco; de este entorno sólo nos han quedado las comadres y las comadronas. En Francia tienen la ‘sage-femme’ –la mujer sabia–, y la ‘mère-veuilleuse’ –la madre que cuida–, de donde procede, también en castellano, lo de ‘maravillosa’.

También puede ayudar a nuestra imaginación la descripción de Malinowski del parto de las mujeres Trobriands de Nueva Papúa Gui-

nea, a principios del siglo XX, de la que entresacamos algunos párrafos⁵⁴. Hay que tener en cuenta que no es una tribu matrifocal, pero que siendo patriarcal, conserva algunos hábitos que nosotr@s hemos perdido:

Cuando se acerca el momento, la casa de sus padres se prepara. El padre y todos los varones residentes en la misma se marchan, mientras que algunas otras mujeres de relación próxima se instalan para cuidar a la nueva madre... La parturienta se sienta sobre una colchoneta tendida sobre el suelo, con las rodillas dobladas y las piernas abiertas, las manos hacia atrás apoyadas sobre el suelo, haciendo descansar el peso de su cuerpo en los brazos. Echada hacia atrás, su hermana o alguna otra parienta maternal próxima (close maternal relative), la sujeta firmemente por las espaldas... La madre de la parturienta espera para recibir al bebé. A veces sujeta las rodillas de su hija... Me dijeron que el bebé debe llegar solo por el trabajo natural (natural efforts), y que nunca es sacado o manipulado.

Después del relato de los rituales de las mujeres sobre el enterramiento de la placenta y del cordón umbilical, Malinowski continúa con los primeros meses después del parto:

La madre y el bebé se pasan la mayor parte del tiempo durante el primer mes en una de las camas altas, con un fuego debajo. Esto es una cuestión de higiene... porque creen que el calor y el humo son muy beneficiosos para la salud... Ningún hombre tiene permiso para entrar en la casa, ya que la mujer que permanece encima del fuego está por lo general desnuda, y ningún hombre puede entrar... Después de un mes se realiza un ritual mágico... flores de lirios blancos se queman con madera seca... esto se realiza durante dos días ... no pude obtener la fórmula de esta magia. Al tercer día, las mujeres ('tabula') lavan ritualmente a la joven madre, y frotan su piel con hojas... La mujer entonces sale con el bebé y da una vuelta por el poblado, recibiendo de sus amigos y de los parientes de su padre pequeños regalos. Cuando termina la vuelta, la 'tabula' (su tía materna y otras parientas del mismo orden) la conducen a casa, y allí tiene que permanecer en reclusión otro mes. Durante este tiempo marido y mujer sólo se hablan y se echan una ojeada através de la puerta, de vez en cuando.

Llama la atención que exista un nombre colectivo 'tabula', para las mujeres que ayudan a la madre, y no la individual 'comadrona' que conocemos. Esto es sin duda un residuo de la antigua urdimbre.

Volviendo a nuestras reflexiones semánticas, es interesante reparar en que Bachofen necesitase acuñar el ‘Muttertum’ para transmitir el concepto de ese entorno material de la madre; puesto que no tenemos nada similar en castellano, nos quedaremos con ‘el mundo de las madres’ o el ‘ámbito materno’. (El ‘mundo’ no tendría que ser necesariamente jerarquizado, en cambio un ‘reino’ lo es) (Ver nota (1) pág. 125). En Bachofen esta clarísimo el grupo humano como extensión de algo físico y corpóreo; no de un principio religioso o de una filosofía (por eso tampoco se puede traducir ‘mutterlich’ por ‘principio materno’ porque lo de ‘principio’ es cuando menos confuso). Puesto que ‘maternal’ es un concepto que se refiere a sentimientos, a emociones, a flujos fisiológicos y libidinales, a **deseo/pasión** por el bienestar del otro simbiote, a cuidados que manan del cuerpo de una madre: algo que desde nuestro mundo son una insignificancia tal que no pueden ser el origen de lo social, de la sociedad humana (y por eso no se respeta a Bachofen).

Pero desde la perspectiva de Reich o de Deleuze y Guattari, y de quienes reconozcan la función de la libido en las relaciones sociales, el ‘mutter-lich’ y el ‘Mutter-tum’ de Bachofen son perfectos. Y el acierto de Bachofen es sorprendente, porque su observación fue más allá del criterio de localización donde se establecía el núcleo humano (matrifocal), o de la forma de organización (matriarcado, etc.), incluso fue capaz de eludir el establecimiento de paralelismos y de buscar linajes matrilineales: sólo describió lo que encontró; y llegó al fondo, a la sustancia libidinal emanada del cuerpo femenino que es el sustrato de la tela social; lo que teje la urdimbre de la sociabilidad humana.

En **La psicología de masas del fascismo** dice Reich: *El derecho materno*(1), cuya existencia histórica ha sido probada, no representa solamente la organización de la democracia natural del trabajo, sino también la organización natural de la sociedad que obedece a los imperativos de la economía sexual. Por el contrario, el patriarcado no es solamente autoritario en el plano económico, sino que su organización en lo sexual económico es deplorable.

La Iglesia ha extendido mucho más allá de la época en que detentaba el monopolio de la investigación científica la tesis de la ‘naturaleza metafísicamente moral del hombre’, de su esencia monó-

(1) En el original alemán ‘mutterrecht’, pero en la versión en castellano citada, también se traduce este ‘mutterrecht’ por ‘matriarcado’.

*gama, etc. Por este motivo, los descubrimientos de Bachofen amenazaban con trastornarlo todo. No sólo resultaba desconcertante la organización sexual del **derecho materno**(1) por su organización diferente de la consanguinidad, sino **también por el efecto autorregulador natural que imprimía a la vida sexual.***⁵⁵

La dificultad de entender a Bachofen(2) estriba en que el pensamiento académico no puede alcanzar las relaciones sin dominio, del continuum gaiático; y además de no ser capaz de adoptar una perspectiva sin arcos, no es capaz de sacar las relaciones humanas de su destino jerárquico-expansivo patriarcal, ni de **devolverlas su sustancia original**: el sentimiento, el deseo de bienestar, la libido. Porque el pensamiento académico no es capaz de salirse de la metafísica y no puede aceptar, como dice Reich, que **la libido tiene una función social autorreguladora**; y no pueden integrar en su discurso la evidencia de que el campo social está recorrido por el deseo, como decían Deleuze y Guattari.

Viviendo como vivimos en una sociedad en que ésta, nuestra dimensión básica humana está drásticamente reprimida y reglamentada, nos cuesta ir a los orígenes ontogénicos y filogénicos teniendo en cuenta la sustancia de nuestro impulso vital.

Pero esta sustancia sigue estando ahí y propició los primeros tejidos sociales humanos, las primeras civilizaciones. Por eso no es de extrañar la relación que, desde el mismo Bachofen hasta Nikolas Platon, etc., encuentran entre el continuum gaiático y el arte neolítico.

Así pues, ‘maternal’, ‘lo maternal’, ‘el ámbito de lo materno’ son calificativos de la sustancia emanada por los cuerpos femeninos para tejer la urdimbre de los primeros grupos humanos (ginecogrupos) que compusieron las sociedades de ‘derecho materno’ o de la era de la matriística.

‘Mutterlich’ y ‘Muttertum’ no son ideas filosóficas, religiones o principios de organización política. A posteriori, podemos decir que

(1) En el original alemán ‘mutterrecht’, pero en la versión en castellano citada, también se traduce este ‘mutterrecht’ por ‘matriarcado’.

(2) Puede que parezca exagerada la importancia que se le da a la equivocada traducción de Bachofen. Sin embargo, si tenemos en cuenta que Bachofen fue el primer investigador serio de los orígenes de la familia y del patriarcado, y que su obra sigue siendo una referencia fundamental para quienes se acercan a este asunto, es evidente la importancia que **ha tenido y tiene** el que se traduzca ‘mutterlich’ y ‘Muttertum’ por ‘matriarcado’.

fueron el principio de una organización social; pero no el ‘principio’ ideológico, sino el principio en el sentido material del término, en el sentido de los cuerpos humanos con los que necesariamente se forma un grupo humano.

Tampoco nos gusta que cuando Bachofen contraponen el cuerpo (leib) con el espíritu, se le cambie por ‘lo material’ frente a lo espiritual.

Para terminar con la semántica, repetir que a nuestra falta de conocimiento, de semántica y de imaginaria para comprender la sociedad pre-patriarcal, se le suma la existencia real de estados sociales gineocráticos o matriarcales que, como dice el propio Bachofen, ‘precedieron al desarrollo de la paternidad’, que hace más difícil deshacer la confusión.

Volvemos pues a nuestras sociedades autorreguladas, sin Poder, fieles a la madre tierra, no sometidas a ninguna limitación y abandonadas a sí mismas, en el caos y en la anarquía de la autorregulación; antes de que se fijasen normas y leyes. Para fijar las leyes, el hombre desplegó una astucia increíble: inventó un ser Todopoderoso, dueño y señor de todo cuanto existe; su inexistencia se camufla en su intangibilidad e invisibilidad, que a su vez se justifican porque habita en las alturas; no se le ve porque reina en los Cielos (esta metáfora tan ingenua, que parece lo de la cigüeña que trae a l@s niñ@s, perdura hasta nuestros días). Este personaje al que le debemos la existencia porque nos ha creado y nos da el aire y el alimento y todo cuanto existe, porque todo es suyo, nos indica lo que hay que hacer y cómo hay que vivir: nos dá las leyes. Si a la autopoyésis le sigue la autorregulación, a la creación le sigue el gobierno o la regulación desde fuera y desde arriba. Pero, ¿cómo nos va a dar Dios las leyes, si no se puede dejar ver? ¿Cómo pueden quedar establecidas, para bloquear el continuum, para quebrar la resistencia de la inercia autorreguladora? La transmisión oral de los mitos encubridores, no era suficiente, pues podía ser objeto de cualquier modificación; y además, tenían la competencia de la transmisión oral de la verdad de los hechos históricos, que tenían el soporte de los vínculos afectivos de los testigos directos. Nikolas Platon⁵⁶ afirma que en Cnossos la escritura se desarrolla con la burocracia y Levi-Strauss que la escritura se desarrolla en las sociedades esclavistas. Hay que **fijar** la ley para obligar a cumplirla. Hay que escribirla. Por ello se desarrolla la escritura –que ya existía de modo más rudi-

mentario, al servicio de las otras relaciones—, para escribir y fijar la ley: entonces Moisés presenta las tablas de los diez mandamientos que le ha dado Yavé, y el rey Hammurabi el falo de piedra con las leyes grabadas por orden del dios Marduk. Así, y en particular en el punto clave, el de tender la urdimbre de la tela, se pone a punto una mecánica para interrumpir el continuum: la escritura; porque la ley tiene que estar escrita, a diferencia del continuum gaiático inscrito en el impulso vital que mana y fluye de cada ser humano, y que ‘sabe’ lo que quiere y a dónde quiere ir, y que por eso no necesita burocracia. El caos frente a la burocracia.

En contra del ‘Muttertum’ y de la reproducción grupal, se instaura el concepto de linaje, de relación vertical individual, y se fijan las reglas de la jerarquía familiar, de la transmisión individual y vertical de la propiedad, etc.; el hijo no es la criatura de las entrañas que pertenece —en sentido de procedencia por lugar físico— **al grupo** de la madre, sino el ‘filium’, el que es elegido porque sigue al padre⁵⁷.

En la familia patriarcal la madre ‘pertenece’ al padre, y esa ‘pertenencia’ es con sentido de propiedad; y el hij@ pertenece al padre al que pertenece su madre, y es también una pertenencia con sentido de propiedad, y su destino es reconocerle como su superior y seguir sus órdenes, heredar sus bienes y seguir el desarrollo del patrimonio.

En el ‘Muttertum’ la madre pertenece al grupo al que pertenecía su propia madre, y al que pertenecerán sus hij@s, y este ‘pertenecer’ no tiene sentido de propiedad sino sentido de procedencia, de donde se ha nacido. Se pertenece al grupo de la madre, sin que medien pactos o trueques, tan obvio como las hojas pertenecen a la rama del árbol de donde han salido o los dedos pertenecen a la mano en la que están insertos. Aquí no puede haber nunca orfandad o abandono o desarraigados, ni expósitos ni bastardos, aunque muera la madre y aunque no haya ‘padre’. El grupo hace suya y protege a cada criatura que nace de alguna de sus mujeres.

La relación vertical es imprescindible en la sociedad jerarquizada para establecer las líneas de mandos, para imponerse sobre la relación horizontal de fraternidad y para todas las demás tareas que comporta la realización del Poder. Ligado al linaje, se fija el concepto de propiedad o acumulación de botines de las empresas de conquista, por contra de la inexistencia de dicho concepto en la matrística, puesto que los bienes

comunales están para el uso de cualquiera, sin necesidad de detentarlos o tenerlos con fijación exclusiva; la obediencia y el pacto, contra el fluir espontáneo sustentado por las libidos. La propiedad, la posesión implica genealogía y linaje para poder tener significado eterno, real; si no, ¿qué sentido tendrían las acaparaciones gaiáticas, la realización de los botines?. Como le dijo Viernes a Robinson Crusoe⁵⁸, *el sombrero no sabe que es tuyo, amo*.

No sólo tenemos las pruebas materiales arqueológicas y algo de imaginación para pensar en otro mundo. Tenemos a la criatura gaiática en estado de inocencia dentro de nosotr@s, la que existía antes del proceso de edipización que ha manipulado nuestros anhelos de bienestar y de amor. Somos a pesar de todo seres deseantes, que deseamos profundamente amar y ser amados, y que además nos gustaría ser sólo eso. Quitarnos las corazas y las armaduras, dejar las armas de combate, dejarnos llevar por el deseo, ofrecernos y recibir sin medida ni cálculo; abolir el dinero; abolir la propiedad, vivir en reciprocidad y armonía. Desde ese estado emocional, desde esa criatura que en el fondo somos, miremos la sociedad neolítica para averiguar la verdad y recuperar el aliento.

Si Bachofen y otr@s pudieron con la lectura de la mitología antigua ver la matrística fue también porque no tenían dormida su capacidad emocional. Dicen que Bachofen adoraba y admiraba a su madre y seguro que tuvo que ver con su libro.

Nuestro cuerpo es una máquina muy especial; una máquina que produce deseos; tenemos dentro el deseo de bienestar innato e inherente de la criatura humana, cuya condición, obvia como el aire que se respira, es la de ser inevitablemente recíproco y compartido, como las aguas que confluyen aumentando su caudal.

El núcleo ‘matrifocal’ implica el ‘Muttertum’ que a su vez implica el ‘mutterlich’, que a su vez implica el útero vivo, que a su vez implica la existencia del respeto social a la simbiosis humana primaria, sin ruptura del proceso de exterogestación; quiere decir que todos los humanos, hombres, mujeres, niños y niñas, ancianas y ancianos, respetaban la pareja simbiótica primaria, por la sabiduría no escrita ni descrita por ley alguna, por el valor que tenía para la vida humana. Se sabía, sin saber que se sabía, sin ni siquiera poder imaginar que las cosas pudieran ser algún día de otro modo. Se trata de lo que ahora llamamos una escala de valo-

res somatizada, adecuada a cuidar de lo bueno de la vida y a evitar lo malo, según la cual cuidar de lo bueno de la vida estaba bien visto, y no como ahora, que ese cuidado se descalifica con el calificativo peyorativo del ‘marujeo’.

La descalificación de la actividad directamente dedicada a procurar el bienestar de los demás produce por eso crisis de identidad en nuestra sociedad (particularmente en los hombres que lo intentan), sentimientos de frustración y fracaso, y es correlativa a la calificación positiva de los movimientos acaparativos y posesivos de las actividades del Poder—a los logros en las relaciones jerárquico-expansivas de dominación— y merece un poco de atención; puesto que la actividad del ‘marujeo’ es hoy quizá la única que deliberadamente queda fuera del tablero de ajedrez, es decir, de la lucha por conquistar y ocupar territorio y de comerse al de al lado, que es lo que conduce al éxito social, a ser ‘alguien importante’, lo que se dice un ‘ganador’, que es lo opuesto a la ‘maruja’, y que es el mecanismo en nuestra sociedad de autoafirmación de la existencia cuestionada. Y porque el marujeo es una actividad al margen de las luchas por el Poder, se descalifica, y a sus ejecutantes, se las degrada socialmente: no debe permitirse que sea un modelo paradigmático y que se descubra y que se sepa lo que es bueno, para mayor frustración, desencanto y amargura de las mujeres dedicadas a procurar el bienestar de sus seres queridos: lo poco de madre que hacen las madres carece de reconocimiento y no es de extrañar que algunas den un portazo y se larguen hartas de desprecios, de falta de respeto y de humillaciones; y que la mayoría de las adolescentes quieran eludir por todos los medios parecerse a sus madres-marujas, y dediquen sus esfuerzos a evitar un futuro status de ‘maruja’, y se preparan para pelear en el mundo por el Poder, a aprender las reglas del juego del Poder, las jugadas maestras que, a pesar de sus desventajas iniciales debidas a su condición de mujer, les da la posibilidad de ganar algunas partidas.

En realidad, el desprecio y la falta de valoración de las tareas domésticas cotidianas es una consecuencia del desprecio y de la falta de valoración de la madre; es decir, es un aspecto del matricidio. La orden social es que se debe despreciar la experiencia y la sabiduría de la madre, para que no trascienda ni se perpetúe el conocimiento de lo que es bueno y de lo que es malo, conocimiento que se adquiere cuando se junta la experiencia con la empatía del deseo de bienestar.

Ahora nuestro@s jóvenes, sobre todo los varones, viven en pisos de ‘solteros’ entre basura y desorden; luego, cuando sientan la cabeza y consiguen un trabajo estable, dependiendo de si se casan o de con quien se casan, las tareas domésticas corren a cargo de la propia mujer o de una asistente, perpetuando el orden establecido.

Toda esta mezcla de **ignorancia despótica** y de afán de Poder que ensombrece lo doméstico, aparece en la arqueología y en la antropología para ensombrecer también los antiguos modos de vida estudiados. Veamos un ejemplo que viene muy a cuento:

Dice Marija Gimbutas¹:

*En los modelos de altares domésticos y templos, y en restos de templos aún existentes se muestra a la mujeres supervisando la preparación y ejecución de ritos dedicados a los distintos aspectos y funciones de la Diosa. **Se consumieron enormes cantidades de energía en la producción de equipos y ofrendas votivas para el culto.** Las figuras en los templos muestran la molienda de los granos y el cocimiento del pan sagrado... En los talleres de los templos, que generalmente constituyen la mitad de la construcción u ocupan el subterráneo del templo mismo, las mujeres fabricaban y decoraban cantidades de vasijas adecuadas a diferentes ritos. Junto al altar del templo había un telar vertical en el cual, probablemente, tejían las vestiduras sagradas y artículos del templo...⁵⁹*

Parece increíble que pueda haber tanta falta de sentido común. ¿Cómo es posible decir que la mitad de un templo era un taller... para fabricar las cosas del templo? ¿Y las cosas para la gente? Si hay un telar junto a una mesa, se afirma que la mesa es un altar y que el telar junto a ella estaría destinado a hilar las vestiduras sagradas. Tan sólo porque hay una figura de mujer en el recinto que sólo puede entenderse como un ídolo, una representación de un ente sobre-natural. Si se muele grano y se cuece pan, no es para que la gente coma, sino para hacer una ofrenda; y así sucesivamente. Esto es lo que llamo ‘ignorancia despótica’ de los procesos de producción domésticos. Así no es de extrañar que Gimbutas diga que ‘*se consumieron enormes cantidades de energía en la producción de equipos y ofrendas votivas para el culto*’.

Y refiriéndose a Creta dice:

Los santuarios de una u otra clase son tan numerosos que hay razones para creer que no sólo todos los palacios, sino cada casa privada fueron usados con el mismo fin... a juzgar por la frecuencia de altares, cuernos de consagración y el símbolo de la doble hacha, todo el palacio de Cnossos debe haber parecido un santuario.⁶⁰

Y siempre la Diosa y su religión para mayor ocultación y ensombrecimiento de la condición de la mujer, de sus hábitos y modo de vida.

La misma coincidencia general que hay en detectar el tipo de sociedad sin jerarquía, pacífica, etc. etc. la hay en ver diosas y templos por todas partes. Por ejemplo, Riane Eisler:

En la localidad anatólica de Cathal Huyuk, la adoración de la Diosa parece impregnar todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, de 139 salas excavadas entre 1961 y 1963, más de 40 parecen haber sido lugares de oración.⁶¹

Y más adelante, hablando de la ausencia de la jerarquización:

En Cathal Huyuk no hay grandes diferencias entre las casas siendo la mayoría de un plan rectangular estandarizado que cubre más o menos 25 m² de terreno. Incluso los santuarios no difieren estructuralmente de las casas, ni son necesariamente más grandes. Más aún, están entremezclados con las casas en número apreciable, indicando nuevamente que se trata de una estructura basada en el concepto de comunidad.⁶²

Aquí los talleres de confección, los alfares, los hornos, etc. que serían comunes para cada tres o cuatro casas, se convierten de un plumazo en templos.

Y es que cuando las mujeres se convierten en 'profesionales' y emplean su cuota de Poder en hacer que otras mujeres, en un escalón jerárquico inferior, les hagan las faenas domésticas y les limpien la basura que producen, también caen en la ignorancia despótica. Esto nos lleva a una importante reflexión, y es que los campos de conocimiento siempre se han desarrollado desde algún grado de perspectiva de Poder; porque quienes han podido dedicarse a estos menesteres, por lo general, no estaban abajo.

En cualquier caso, tanto Gimbutas como Eisler y como Mellaart, aunque no expliquen las cosas desde el punto de vista de la vida humana común, y tengan que inventarse las prácticas y las creencias religiosas, coinciden en señalar algo que es muy importante y que hay

que retener: la vida sin jerarquía, sin Poder, sin dominio de nadie sobre nadie y en armonía.

Acerca de 'las ideas filosóficas' de la Vieja Europa, dice Joseph Campbell: *los descubrimientos de Gimbutas ponen de manifiesto la necesidad, universalmente reconocida en nuestro tiempo, de una transformación general de la conciencia. Aquí el mensaje es el de una verdadera edad de armonía y paz en concordia con las energías creativas de la naturaleza, que durante el periodo prehistórico de unos cuatro mil años precedió a los cinco mil de lo que James Joyce llamó la 'pesadilla' ... de la cual, ciertamente, ya es hora de que este planeta despierte.*⁶³

Jordi Pigem, en su artículo ya citado, describe así su carácter social y filosófico⁶⁴:

Su cultura parece haber sido básicamente igualitaria, pacífica, próspera y jovial. Sus ciudades carecían de muros defensivos y en su arte no se aprecian escenas de violencia. Nikolas Platon, director del principal museo de la isla (de Creta) escribe: "Aquí la sucesión se transmitía por línea femenina... y el conjunto de la vida estaba impregnado por una ardiente fe en la diosa Naturaleza, fuente de toda creación y armonía que inspiraba amor por la paz, aborrecimiento de la tiranía y respeto por la ley".(...)

Su arte, a la vez grácil y realista, entona un himno a la naturaleza lleno de formas ondulantes y dinámicas, revolotean las abejas, saltan gozosos los delfines, ondean las serpientes, vuelan libres los pájaros. Todo fluye, como atestiguará Heráclito muchos siglos después. En el centro de las escenas suele estar la diosa, a menudo representada como una bella muchacha de pechos descubiertos, a veces rodeada de sacerdotisas y jóvenes varones. Las figuras humanas aparecen llenas de vida, plácidas, espontáneas, siempre gesticulando, en marcado contraste con las rígidas poses del arte egipcio de la época.

... asoma una cultura basada en la celebración de la vida. No hay hordas ni estados, sino poblaciones autónomas de varios miles de habitantes; se conoce la metalurgia, pero no se utiliza para fabricar armas; no se levantan fortificaciones ni hay signos de violencia, pero existe un arte floreciente... su culto está guiado por mujeres y la descendencia pasa por línea femenina, pero no hay dominio sobre los hombres sino igualdad entre los sexos.

En efecto, las representaciones en sus estatuas, vasijas, relieves, etc. no muestran **ni una sola escena guerrera, sacrificio o conflicto de ningún tipo**. No hay imágenes de jefes dando órdenes o recibiendo tributos y pletesía, ni héroes peleando o siendo ensalzados por mortíferas hazañas contra enemigos, ni atributos de pretigio y de Poder. Por el contrario, todas las representaciones muestran la armonía de la vida, una vida humana que no domina a la naturaleza sino que forma parte de ella y unas relaciones entre los humanos en los que nadie domina sobre nadie, ni en razón de edad ni en razón al sexo. El arte se expresa en objetos de uso de la vida cotidiana; y los adornos del cuerpo relatan el goce de vivir (el ‘homo ludens’) pero no atributos de Poder.

Tod@s l@s autor@s que se han acercado a esta civilización concuerdan en estos rasgos característicos, más allá de su capacidad de salirse del prisma metafísico.

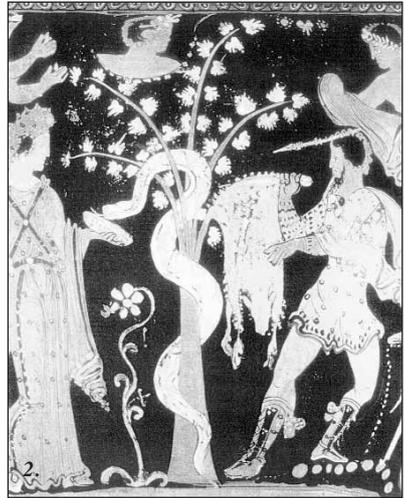
Porque una cosa es la metafísica y otra la simbolización. La diferencia está precisamente en el carácter de la simbolización. Porque puede ser una maniobra de abstracción para descontextualizar los hechos y desligarlos de los fenómenos de la vida real, al objeto de manipularlos y de adaptar las conductas a la ley; para inculcar la resignación y el sacrificio propios de las sociedades jerarquizadas; o para dirigir y sublimar las emociones reprimidas hacia el orden sexual establecido y hacia las divinidades ideales. Pero también y muy al contrario puede ser una recreación de esa vida real, meramente por el gusto de expresar y expandir el goce de vivir. Por eso por lo general, casi a priori, podemos establecer la suposición, ante cualquier invento metafísico o religión, de que son instrumentos al servicio de la realización del Poder; o al menos sostener la legítima sospecha.

El análisis de Gimbutas nos es de muchísima utilidad, pero hay que discernir el momento de la pirueta metafísica, y mirar por nuestra cuenta, directamente, a ‘el cuerpo concipiente’. Gimbutas tiene razón al reconocer el carácter simbólico de las representaciones; puesto que son abstracciones de las músicas calladas, de las formas en movimiento, de la armonía de la diversidad, y de la capacidad de generación de la naturaleza misma. Pero todo esto no tiene por qué ser una religión.

Las figuras, objetos y pinturas encontrados recrean todo tipo de formas de vida, especialmente, animales; abundan figuras híbridas antropomórficas, zoomórficas y vegetales. Los vegetales preferidos son



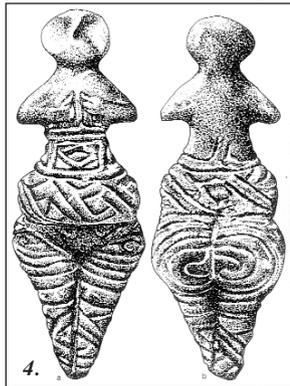
1.



2.



3.



4.



5.



6.

1.- Cadmo, fundador de Tebas, matando a la serpiente. 550 a.C.

2.- Jasón y Medea, siglo IV a.C.

3.- Krisna sometiendo a la serpiente-demonia Kaliya, siglo X-XI d.C.

4.- Cultura Vinca, NO Bulgaria, 5000-4500 a.C.

5.- Atenea antes de convertirse en Diosa de la Guerra, en el frontón de la Gigantomaquia, ofrece la serpiente a un gigante herido (Acrópolis de Atenas, 525 a. C.)

6.- Duelo entre Zeus y Tifón, el monstruo enviado por Gea para vengar la muerte de sus hijos los Titanes. 540 a.C.

las plantas trepadoras, como las parras serpenteantes que emulan el abrazo amoroso de la voluptuosidad, y que sirven como figuración del movimiento (en cenefas y grecas), y todo lo que tenga forma de cáliz, pétalos abriéndose, etc.; en cuanto a los animales, se prefiere todo lo que tenga parecido o evoque la regeneración y los procesos de la vida, como veremos con un poco de detenimiento a continuación. Para Gimbutas los símbolos caen en dos categorías básicas: los relacionados con el agua o la lluvia, la serpiente y el pájaro; y los asociados con la luna, la rotación de las estaciones, el ciclo de la vida vegetal, el continuum en cada ente orgánico, la sucesión de las generaciones, el nacimiento y el crecimiento esenciales a la perpetuación de la vida.

La serpiente: una clave simbólica

Hay que darle la vuelta al cuento
que no cesan de contar:
No son príncipes azules
los que nos pueden salvar,
sino el dragón de la cueva
que vive en cautividad.

La importancia de la simbología de la serpiente en la Vieja Europa, la explica así Gimbutas:

*La serpiente y su derivado abstracto, la espiral, son motivos dominantes en el arte de la Vieja Europa, y su utilización imaginativa en dibujos espiraliformes a lo largo del período Neolítico y Calcolítico, hasta la civilización minoica, la única heredera de la Vieja Europa, **no ha sido superado por ningún otro estilo decorativo posterior**. Los pueblos del período calcolítico, de Butmir, Cucuteni y del Este de los Balcanes crearon grandes vasijas de forma bulbosa, que adoptaron el motivo de la serpiente-espiral como la base de su composición global ornamental. Este arte alcanzó su cima como símbolo unificador y expresión artística en el 5000 a.c.*

'Sinfonías de serpientes' aparecen en colores y en grafito, o en incrustaciones blancas en incisiones sobre vasos, lámparas, mesas, paneles de chimeneas y paredes de las casas. Al mismo tiempo, todos los tipos naturalistas de serpientes fueron reproducidas por todos los grupos culturales de la Vieja Europa en hueso, madera o arcilla.

(...)

*La ornamentación de la cerámica pintada de Cucuteni y del Este de los Balcanes es un símbolo de la glorificación del dinamismo de la naturaleza. Su expresión gráfica está organizada en torno al símbolo de la serpiente, cuya presencia era una garantía de que el enigmático ciclo de la naturaleza se mantendría y sus fuerzas vitales no disminuirían. La serpiente era el vehículo de la inmortalidad. Algunas vasijas muestran una serpiente gigantesca enroscándose o estrechando 'todo el universo', el sol y la luna, las estrellas y los torrentes de lluvia; en todas partes la serpiente se enrosca por encima o por debajo de las plantas que crecen, o se enrolla en el vientre de una madre embarazada. Las serpientes se enroscan en círculos concéntricos cubriendo todas las protuberancias, las nalgas al igual que el abdomen femenino. La santidad de la protuberancia queda indicada por la especial atención que se da a cualquier redondez convexa del cuerpo femenino, incluso la rodilla es rodeada. De modo similar, la serpiente está presente en los cuartos traseros o sobre los lomos del toro. El falo, así como vasijas y tapaderas con forma itifálica también están acompañadas de serpientes enrolladas. **La serpiente era la estimuladora y guardiana de la energía espontánea de la vida, y su asociación anatómica, tan frecuente que su simbología queda fuera de toda duda, demuestra el poder que se atribuía a las protuberancias del cuerpo en tanto que origen de la misma.**⁶⁵*

En **El lenguaje de la diosa**, Gimbutas describe a la serpiente como la fuerza de la vida y añade que es la energía que exhala esta criatura, que se mueve en espiral y se enrosca, trascendiendo de sus límites e influenciando su entorno. Esta misma energía está en las espirales, en las plantas trepadoras y en los árboles que crecen, así como en los falos y en las estalagmitas, pero se concentra especialmente en la serpiente, y por consiguiente, esta es la más poderosa; es algo primordial... que procede de las profundidades de las aguas donde la vida comienza; la renovación que realiza cada temporada, desprendiéndose de su vieja piel y la hibernación, la convirtieron en un símbolo de la continuidad de la

vida y el nexo de unión con el mundo subterráneo(1)... En la Vieja Europa las cerámicas con el tema de la serpiente crecen constantemente en importancia alcanzando su cima alrededor del 5000-4000 a.c. Su simbología prominente inspira el desarrollo del arte de la espiral y de la serpiente tan característico de la Vieja Europa en el 5º milenio a.c. La gama de posibilidades decorativas que ofrece el enroscamiento y la forma espiral parecen ser motivo de intriga sin fin para el artista europeo.⁶⁶

Los dibujos serpenteantes adornan todas las vasijas, a veces con cabezas de serpiente claramente definidas, incluso esculpidas en relieve. Una serpiente enroscada etiqueta todos los vasos y vasijas de Karanovo entre el 5800 y 5600 a.c.

Desde el Neolítico temprano hasta la antigua Grecia, la serpiente aparece en forma antropomórfica como Diosa de la Serpiente. Su cuerpo es normalmente decorado con rayas y espirales de serpiente, mientras que sus brazos y piernas se configuran como serpientes, o bien es abrazada por una o más serpientes.⁶⁷

(...)

Las formas de la serpiente se ponían de relieve con líneas paralelas en zigzag, bandas con puntos y, más frecuentemente, con serpientes enroscadas en espiral sobre el cuerpo o con un peinado de 'serpiente en espiral'.⁶⁸

(1) **'mundo subterráneo'** : en el inglés original **'the underworld'** con minúscula; sin embargo, en la versión de Gomez-Tabanera (que ya nos le topamos en la versión del libro de Delporte) se traduce por **'Otro Mundo'**, ambas con mayúscula. Hay una diferencia radical entre decir que la serpiente es el nexo de unión entre la vida y el mundo subterráneo y decir que lo es entre la vida y el Otro Mundo: se convierte la conexión de la vida con la tierra en una conexión con el Más Allá, el mundo sobre-natural inventado. Esta traducción de 'underworld' por 'Otro Mundo' pone de manifiesto una tendenciosidad consciente, premeditada y con alevosía, que trata de impedir que el mundo simbólico de la serpiente nos abra la mente a los procesos vitales; porque no hay justificación lingüística que valga. Es evidente que esto de utilizar las traducciones como dique de contención de las informaciones políticamente incorrectas es el pan nuestro de cada día. La eficacia de este método de desvirtuación se puede comprobar en la página 230 del libro mencionado de Pepe Rodríguez, cita esta falsa traducción de Gimbutas para defender la existencia de la Diosa Serpiente, asegurando que la serpiente representa además de la continuidad de la vida, su conexión con el Más Allá. Sólo añadir que este gazapo, por decirlo de modo suave, me lo he topado por casualidad, no porque haya cotejado sistemáticamente la traducción de Gimbutas; así es que si alguien quiere entretenerse, ya sabe.

La serpiente es un símbolo que siempre ha estado presente en las dos partes de la historia humana, en la gaiática —y no sólo en el Neolítico— y en la patriarcal. Tenemos un diente de mammoth con tres serpientes grabadas, con sus cabezas perfectamente dibujadas, datado del 24.000 a.c.. En la primera, la serpiente simboliza la generación de la vida, el erotismo del cuerpo de mujer, el bienestar humano. La serpiente viene del agua pero es también de la tierra como la vida; es de agua y de tierra, y además por su piel mucosa se relaciona con lo húmedo. Su serpentear y su flexibilidad son cualidades admirables, como las del tejido muscular y de la vida misma; y su movimiento ondulante la asocia con la voluptuosidad femenina; su renovación de la piel en cada estación, su apego a la tierra, etc. etc. todo esto, y en el contexto de una sensibilidad humana en sintonía gaiática, hizo de ella símbolo de la vida y de ese remoto ámbito femenino del mundo de las madres.

En la sociedad patriarcal, no se eligió, vino impuesta como un símbolo de la libido y de la función femenina, integrado, como esa misma función, en las relaciones sociales y dentro de cada ser humano, hasta la médula y en lo hondo de las conciencias y de los inconscientes.

Por eso los mitos sobre los orígenes de nuestra sociedad patriarcal tienen como uno de sus principales objetivos, darle la vuelta al significado de la serpiente, para apoyar el cambio social. Zeus mata a Tifón, que era el monstruo de la oscuridad, para que la luz se hiciera sobre la Tierra; luego Apolo mata a la hija de Tifón, la serpiente Pitón. Entre las muchas representaciones de dioses y héroes matando o venciendo a serpientes monstruosas, hay un cuadro en el museo del Prado de Cornelio de Vos, **Apolo y la serpiente Pitón** (ver pág. 90), que es especialmente interesante. Aunque el título del cuadro dice explícitamente que se trata de la serpiente Pitón, su cuerpo es el de un monstruo que yace boca arriba en el suelo y acaba en dos piernas abiertas en decúbito supino, de entre las cuales sale una larga cola; en su vientre o abdomen tiene varias tetas; la cabeza es la de una bestia con un espolón en forma de garfio en la nariz y una expresión de ferocidad y lascivia; tiene una extremidad delantera acabada en garra y una ala en el omoplato. Varias flechas parecen haberla herido de muerte cuando yacía tumbada bocarriba en el suelo (en prueba de su estado de confianza), y no en un combate frente a frente con Apolo.

Las fundaciones de las principales ciudades de la Grecia patriarcal, tienen casi siempre un mito fundacional que incluye la derrota de alguna serpiente monstruosa por parte del héroe: Cadmo, para fundar Tebas; Perseo para fundar Micenas, etc.

Cuando comienza la sociedad de realización del Poder en contra de la realización del bienestar, la función femenina resulta un impedimento: primero se la somete por la fuerza física; y los dioses y los héroes destinados a configurar el modelo de ser humano, deben luchar físicamente y vencer a las serpientes. Luego, a las Amazonas que se resisten se las destierra con sus serpientes al Hades. Después, como no era suficiente, ya vino la malignización de la función femenina, aquello de que en la mujer está el origen del mal (*del vestido sale la polilla y de la mujer la maldad femenil* (1)) y que ningún mal es comparable a la maldad de la mujer. Entonces, junto a la satanización de la sexualidad femenina, se inventa el Infierno y se sataniza también la serpiente que la simbolizaba.

Ante una realidad con minúscula tan aplastante y presente en la vida cotidiana, se tiene que construir una realidad aplastante y presente en el imaginario colectivo para neutralizarla, y esa realidad es el Infierno, el demonio y el miedo al castigo eterno.

‘Pondré enemistad entre tí y la serpiente’ dijo Yavé explícitamente, es decir, te quitaré tu sexualidad: paralizaré tu útero, te volverás ‘histerica’, parirás con dolor y el hombre te dominará, ahí está el destino de la nueva condición de la mujer. Las hetairas desaparecen o pasan a llamarse prostitutas, lo más deleznable de una sociedad; y el destino de sus hij@s, los hij@s-de-puta, lo peor que una madre puede desear para su prole. Y lo mejor, lo que decía cínicamente Nietzsche: un buen padre.

Así pues, la serpiente siguió siendo objeto simbólico en nuestra cultura, en este caso como símbolo demoníaco, de la pérdida humana. En el neolítico (y no sólo en la Vieja Europa), la serpiente, como expli-

(1) *Eclesiástico* 42, 13: las citas de la Biblia son de la edición de la Editorial Católica, S.A. de 1963, decimocuarta edición, traducción de Nacar y Colunga. Sin embargo, en otras ediciones posteriores de la Biblia, por ejemplo en la de Luis M. de la Encina ‘con las debidas licencias de la Conferencia Episcopal Española’, 5ª edición de 2002, esta y otras frases de la Biblia están cambiadas con respecto a la traducción de Nacar y Colunga; en vez de ‘la maldad femenil’ dice ‘la maldad de otra mujer’. Los cambios van en el sentido de no atribuir una maldad intrínseca a la mujer. También se han modificado las instrucciones sobre el maltrato físico a l@s niñ@s, y otras que en la actualidad no serían ‘políticamente correctas’.

ca Gimbutas, aparece por doquier, desde enroscándose en el cuerpo de una mujer o de una vasija, hasta dibujada en un útil de hilar o sobre una flauta. En la sociedad patriarcal, representa toda suerte de maldades: la serpiente-demonio induce a Eva a desobedecer al Señor y a pecar, y le cuesta a nuestros ancestros la expulsión del Jardín del Edén (el paraíso de la matrística desaparece con la sexualidad de la mujer); su cabeza luego es otra vez aplastada por la Virgen María, que representa el paradigma de mujer con la sexualidad bloqueada; luego la serpiente que se hace cada vez más ‘monstruosa’, deriva en toda suerte de dragones que capturan a las doncellas y que son salvadas por los príncipes azules, o los caballeros medievales (en el Medioevo se realiza una gran ofensiva contra reductos matrifocales aislados que habían sobrevivido en Europa). En todas las civilizaciones, y no sólo en la judeo cristiana, dioses, santos y héroes deben vencer a serpientes o sus derivados. Al igual que sucede en la fundación de las primeras ciudades de la Grecia patriarcal, la epopeya salvadora aparece en las leyendas o mitos (como la de San Jorge en Gran Bretaña, San Patricio en Irlanda o Siegrido en Alemania) para justificar el aplastamiento de los residuos de la matrística que da lugar a la fundación de las naciones modernas.

Si antes dijimos que una sociedad basada en la ayuda mutua requiere que los cuerpos de sus mujeres funcionen y exuden su fluido emocional, que de sus cuerpos mane la sustancia (el ‘mutterlich’) de la urdimbre del tejido social dedicado a **realizar el bienestar de sus miembros**; para establecer un Estado patriarcal de realización del Poder, hace falta **paralizar esos cuerpos uno a uno**, como requisito de dicha fundación. Y para conseguirlo se crean los mitos fundacionales o los mitos de los orígenes que encontramos en el nacimiento de las naciones.

Los drávidas, pueblo matrifocal que habitaba la India antes de ser invadida por los arios indo-europeos, fueron denominados por éstos últimos como ‘pueblo de la tierra y de la serpiente’, mientras que a sí mismos se designaron ‘pueblo del cielo’. Según la mitología hindú la diosa drávida Danu fué decapitada por el dios del cielo Indra, y el hijo

de Indra, el dios Vrta, decapitó a las dos serpientes creadoras del pueblo drávida. Desde entonces éstos son la casta más inferior llamada de los ‘intocables’, y la India tiene una de las legislaciones más misóginas conocidas, que incluía la quema de las viudas en la pira del marido fallecido⁶⁹.

El rastro de la serpiente nos indica que no fue un tipo de gobierno, ni una religión, ni siquiera una filosofía de la vida el principal obstáculo que se oponía al patriarcado. Fueron concretamente **los cuerpos de cada una de sus mujeres:** y el matricidio se somatizó y se somatiza en el cuerpo de cada mujer. Por eso la persistencia de la mitología y la iconografía patriarcal sobre la perfidia de la sexualidad de la mujer y sobre la serpiente para destruir uno a uno los cuerpos maternos y su sustancia emocional.

La dura y larga resistencia de las mujeres, una vez ya consolidada la sociedad patriarcal, la pone de manifiesto la imagen de la ‘bruja’ que tiene trato con el demonio (la serpiente satanizada), y que se inventa para justificar el holocausto de tanta carne de mujer que tuvieron que quemar. Siempre en los grandes genocidios tienen que sembrar algo peor que el miedo a la muerte: **el miedo al modo de morir**, para disuadir de la rebeldía. Como en la actual Colombia que despellejan vivas a las personas y las dejan colgadas en las plazas de las aldeas, o las van cortando a cachos con motosierra: todo vale para el negocio del petróleo, como para cualquier otra realización del Poder.

Desaparecida la sexualidad de la mujer la madre desaparece, y aparece la pseudo madre patriarcal que tiene el cuerpo domesticado como las vacas reproductoras, para servir a las realizaciones del Poder. Muchas mujeres han rechazado la maternidad patriarcal sin saber que hay otra maternidad que no es esclavitud ni dolor; y también hay otras que luchan por recuperarla, para que las criaturas humanas dejen de criarse en la sequedad, en el abandono y en el desierto afectivo.

Las consecuencias de la crianza patriarcal son devastadoras: una de las huellas de esta devastación la descubrió Michael Balint⁷⁰ en el ámbito más profundo de los inconscientes de sus pacientes y la llamó ‘Falta Básica’. Es la herida y la carencia que se manipula con imágenes salvadoras a las que nos aferramos para sobrevivir, y hacia las que canalizamos el anhelo emocional y el deseo de fusión carnal: el mito de la ‘media naranja’. El ‘príncipe azul’, o si se prefiere, el arquetipo mascu-

lino o el ‘padre’, es el eje estructurador de nuestra psique, en torno al cual se construye un orden de valores, un orden sentimental, sexual y emocional falocentrado. En nuestra sociedad no hay armonía entre los sexos, porque el sexo femenino no existe y el masculino está corrompido por el falocentrismo. No hay armonía entre hombre y mujer porque el sentido y el valor del cuerpo femenino han desaparecido.

La relación entre los sexos la representaban en la Vieja Europa, por ejemplo, con falos terminados en cabezas de serpientes que reposaban en el regazo de una mujer.

Esto aparece en un contexto en el que es fácil encontrar serpientes enroscadas en cuerpos femeninos; largas serpientes saliendo de entre sus piernas, cogidas con los brazos y apegadas a sus cuerpos, haciendo reposar la cabeza de la serpiente sobre las mejillas; mujeres con brazos que son serpientes cuyas cabezas reposan en sus piernas, con criaturas en brazos que son serpientes, con moños y coronas hechos de serpientes enroscadas, trajes con dibujos de serpientes...

El cambio en el significado simbólico de la serpiente lo comenta también Gimbutas:

La serpiente de la Vieja Europa es claramente una criatura benevolente... en este arte no vemos nada que refleje que sea mala. Esto es pues lo opuesto de lo que encontramos en las mitologías indo-europeas y del Próximo Oriente, donde la serpiente simboliza las fuerzas del mal. Los dioses guerreros se engrandecen matando serpientes y dragones: Vedic Indra mata a la serpiente Vrtra, Norse Thor mata a Midgard, Marduk en Babilonia mata a los monstruos de Tiamat, y así sucesivamente.⁷¹

No podemos por menos que comentar el significativo silencio de Gimbutas al no mencionar los mitos y la iconografía cristiana con respecto a la serpiente.

Las sirenas y Nereidas que representaban la asociación de lo femenino con el agua, también se convierten en monstruos marinos, como Escila que no deja a Ulises pasar por el estrecho de Mesina para volver a Itaca.

El friso del Partenón de la acrópolis de Atenas es una de las múltiples representaciones de Apolo luchando contra la serpiente, que en este caso tiene tres cabezas humanas que representan, según la guía del museo, las tres fuerzas de la naturaleza, el agua, el fuego y el aire.

Tenemos que tener en cuenta que las primeras órdenes contra la autorregulación gaiática, antes de que se escribieran los decálogos, los códigos, etc. que conocemos, se establecieron mediante mitos que presentaban el modelo de relaciones y de ser humano que se requerían para la realización del Poder, así como la cualidad humana más importante de ese nuevo modelo de ser humano: **la fuerza física** capaz de someter y matar al enemigo, representado en la serpiente. Poner en pie el nuevo modelo de ser humano y cambiar la escala de valores de las cualidades humanas, es el cometido simbólico de las historias de Hércules y Ladón, Apolo y la Pitón, etc. etc.

Por eso, el hecho mismo de que hayan llegado hasta nuestros días esa infinidad de leyendas y cuentos, sobre dioses, héroes y santos que luchan y vencen a representaciones de la serpiente y sus derivados, los dragones, etc., en general ya todos satanizados, es una prueba del profundo y crucial significado que tuvo la serpiente en la historia humana pre-patriarcal. Cualquier diccionario especializado⁷² ofrecerá al lector o lectora un botón de muestra, que le permitirá hacerse una ligera idea de **la coincidencia general en la conexión entre la serpiente y la condición femenina**.

Esto sucede también en Egipto donde Ra tiene que combatir diariamente a Zet, la serpiente de la oscuridad; en México la serpiente Quetzalcoath tiene que huir cuando los aztecas se convierten en un pueblo guerrero; el hindú Krisna somete a la serpiente Kaliya, y los seguidores de Krisna de hoy tienen prohibido matar a los animales con excepción de la serpiente, a la que sí pueden y deben matar; etc.etc.

Cuando aparecen los pactos matrimoniales entre los sexos, que van socavando las urdimbres matrísticas y van sustituyendo la sororidad entre las mujeres por la rivalidad, se crean los mitos de los matrimonios entre dioses y diosas, que en muchos casos se realizan tras haber vencido el dios o el príncipe a la correspondiente serpiente o dragón.

Assumpta Bonet Julià⁷³ en su artículo “*La religión de la Gran Madre*” hace una recopilación de leyendas de la serpiente. “*Todas las historias y los mitos clásicos que hablan de dragones muertos por el héroe son el fruto del establecimiento del nuevo orden. El dragón, la serpiente, el monstruo marino... todas ellas son formas del cuerpo femenino de la Gran Madre.*”

Bonet cita una importante observación de Robert Graves, que alerta sobre la imágen que tenemos en nuestros días, del héroe que mata a la serpiente o al dragón para salvar a la doncella; Graves afirma, con cierta ingenuidad que es “un error iconotrópico”: porque *la princesa no es la futura víctima de la serpiente o de la fiera, sino que ha sido encadenada por Bel, Marduk, Perseo o Hércules después de haber vencido éstos al monstruo que era una emanación de ellas.*

O sea, que la mujer es ‘encadenada’ o poseída por el héroe cuando éste logra matar a la serpiente que la representa (que ‘emana’ de ella, o que es su guardiana):

A mi modo de ver, esta observación del mitólogo Graves es muy importante: porque los primeros mitos hablan de dioses o héroes cuya heroicidad consistía en matar al ‘monstruo’ que manaba de la mujer (matar la libido femenino-materna); y esta acción les permite capturar y poseer a la mujer, es decir, establecer la falocracia y el falocentrismo en las que descansa la institución del matrimonio y el mito de la media naranja.

Esta simbología corresponde al periodo de transición durante el cual se trata de subyugar e impedir el desarrollo de **una sexualidad femenina de la que hay conciencia de que existe**; y el objetivo político no es ocultar su existencia, sino simplemente, eliminarla por la fuerza, lo cual se convierte en el objetivo de los héroes; siendo, a su vez, dicha ‘heroicidad’ la realización del paradigma de masculinidad. Cuando la sexualidad femenina ya habita en el Hades (en donde están ya las amazonas custodiadas por el Can Cerbero) o se ha convertido en el Infierno de Satanás, y las niñas crecen desconociendo su sexualidad, la serpiente ya no es algo que mana de la mujer o que la representa, sino una amenaza exterior: Lucifer, el dragón, etc. etc.; entonces el santo o el héroe se presenta, no como el vencedor de la mujer sino como su salvador, pues la serpiente ya es algo ajeno a la mujer, y no sólo algo ajeno a la mujer, sino su más peligrosa amenaza. Así es como el hombre pasa, de ser el que vence y derrota a la mujer, a ser el que la salva.

El monstruo o la serpiente empieza, pues, a representarse siempre como algo que viene de fuera de la mujer, que existe en el Infierno y que trata de inducirla a pecar, o bien que la mantiene cautiva en las peores circunstancias; y es cuando entra en escena la epopeya del héroe o del santo (el arcángel San Miguel que mata a los dragones, o la pro-

pia Virgen María aplastando a la serpiente Lucifer) para salvarnos, ofreciéndonos al mismo tiempo la resolución del anhelo amoroso frustrado: el príncipe azul, la simbiosis de la carne bendecida por Dios, o la sublimación más espiritual de la virginidad y del matrimonio con Dios.

La serpiente –la sexualidad de la mujer– en un primer momento se somete, se destierra, se mata, y finalmente se sataniza, sin esconder su significado –una emanación de la mujer–; luego sigue satanizada y habitando los infiernos, pero **se oculta cuidadosamente que es una emanación del cuerpo de la mujer**. De hecho, el cuadro de Cornelio de Vos que hemos mencionado, o el de Leighton de la portada de este libro, sorprenden por ser tan explícitos para los tiempos en que fueron pintados: pues la sexualidad de la mujer para entonces ya no existía, hacía tiempo que había desaparecido del mapa, junto con la imagen de la serpiente como su representación simbólica.

La serpiente-satanás hoy sigue siendo la representación del Mal, pero nadie lo asocia con la sexualidad de la mujer; la desconexión se ha producido para no dar ninguna pista, ninguna posibilidad de que despierte y vuelva a la vida.

Este cambio simbólico en la mitología corresponde al paso de la dominación de la mujer por la fuerza bruta (se captura a la mujer tras destruir por la fuerza lo que emana de ella), a la sumisión voluntaria de la misma (la mujer se considera ‘salvada’ cuando conserva su ‘pureza’ durante su infancia y su adolescencia, y llega virgen al matrimonio, habiendo destruido entre tanto las monstruosas emanaciones de su cuerpo).

El dragón de los cuentos ahora sugiere un monstruo que se quiere comer a una víctima inocente. Pero antes el monstruo sugería también el desenfreno de la lascivia y la lujuria: ¡a saber lo que el dragón haría con la doncella antes de comérsela!

Los mitos de la media naranja y de los príncipes azules, son mucho más eficaces que la fuerza bruta porque consiguen que sublimemos (que idealicemos) nuestra libido, en lugar de reprimirla sin más: y así el hombre dominador aparece como el hombre salvador. Desde el origen el Poder se ha investido del halo de la protección y de la salvación para enmascarar o justificar la dominación y lograr la estabilización de la organización social.

En el afán de borrar los orígenes del patriarcado, tienen que ocultar los primeros mitos que explican la dominación del hombre sobre la mujer por la fuerza bruta, y meterlos todos en el saco del héroe que lucha con el dragón para salvar a la doncella. ‘Un error iconotrópico’ como dice eufemísticamente Graves; una intencionada mentira, entre millones de otras, para ocultar la verdad.

Bonet también cita a Jung, que explica en el terreno del psicoanálisis la función simbólica de la serpiente:

Según Jung, la lucha hombre-dragón es la expresión simbólica del proceso de desarrollo en el cual el hombre se libera de las energías psíquicas de su relación con la madre, con la finalidad de ganar una relación más adulta con las mujeres.

Se trata de la ‘superación’ del Edipo tradicional del psicoanálisis, simbolizada también con el dragón. Edipo se realiza y se ‘supera’ cuando se consigue la orientación falocéntrica de la sexualidad femenina.

Hay una gran variedad de leyendas relacionadas con la serpiente, tantas como formas y estrategias de dominación y de sometimiento de la mujer. Bonet también señala los mitos de las famosas amazonas que luchan contra el patriarcado y que toman forma de serpientes monstruosas en los relatos de la épica que nos han llegado al respecto (Iliada etc.). Anatha (Marruecos) llevaba una bolsa de piel de serpiente. Las amazonas Górgonas desterradas al Hades, también tenían algún aspecto que las asociaba a la serpiente, como Medusa que llevaba una cabellera de serpientes. El Can Cerbero, guardián del Hades y hermano de las Górgonas, era un perro-demonio con tres cabezas, de cuyo cuerpo también salían pequeñas serpientes y además tenía por cola una serpiente. También los hombres defensores del antiguo modo de vida tenían de algún modo serpientes asociadas a su imagen.

La serpiente se convierte a través de nuestra historia, y en un sin fin de cuentos y leyendas, en el símbolo del mal, que siempre es lo terrenal frente a lo espiritual, lo femenino frente a lo masculino (Medea seduce a Jasón, Onfale a Hércules y Eva a Adán), la sequedad frente a lo húmedo (en la India la serpiente está vinculada al agua como fuente de vida; su movimiento ondulante se asocia también a las ondas marinas; y según el Voluspa el diluvio da comienzo al despertarse la serpiente de la destrucción universal).⁷⁴

En la leyenda de Arturo, la tragedia alcanza el punto de inflexión en torno al dragón. Arturo, que era un caballero que defendía el antiguo modo de vida, en el mito original no mata sino que salva al dragón; a modo de pulseras llevaba serpientes en ambas muñecas, y en su estandarte el famoso Pendragón. En la batalla final en la que reúne a todos los reyes de Inglaterra, y que se considera un hito en la fundación de la nación británica, le obligan a quitar el Pendragón del estandarte, a lo que tiene que ceder debido a una correlación de fuerzas desfavorable, y tiene que luchar únicamente bajo el símbolo de la cruz cristiana. La batalla se gana con la derrota simbólica del antiguo modo de vida.

Paralelamente persisten mitos heterodoxos; por ejemplo el que identifica la serpiente con la rueda de la vida, de los nacimientos y de los renacimientos; esto aparece gráficamente representado en el símbolo gnóstico del Ouroboros, que es una serpiente que se muerde la cola; y una importante secta gnóstica, los nasenios, tomó su nombre de 'naas'= serpiente. Hipólito, autor de la doctrina nasenia, afirma que '*la serpiente vive en todos los objetos y en todos los seres*'.⁷⁵

El concepto yoga de la Kundalini (la fuerza interior) se representa simbólicamente con una serpiente enrollada sobre sí misma en forma de anillo (kundala), que se sitúa en el extremo inferior de la columna vertebral; gracias a las prácticas espirituales, la serpiente se despliega e inicia su ascensión hasta el entrecejo y en ese momento el hombre recupera según la doctrina hindú, el sentido de la eternidad. Es la representación simbólica del proceso de sublimación, desde la región dominada por el sexo y sus pulsiones, hasta la del pensamiento y la unión espiritual con el Ser Supremo⁷⁶.

Es imposible ni siquiera intentar resumir la presencia omnimoda de la serpiente en todas las civilizaciones, en todas las religiones. El adivino Calcante profetizó el triunfo helénico sobre Troya (un importante hito en la culminación de la revolución patriarcal) cuando un águila se apareció entre los griegos llevando entre sus garras una serpiente herida. A la pobre águile le tocó ser símbolo de la destrucción de la sexualidad femenina y del poder patriarcal, y adornar estandartes y blasones de los imperios más devastadores.

Pero no sólo en las grandes obras religiosas y literarias... Vladimir Propp, en su libro **Las raíces históricas del cuento**⁷⁷ hace una recopilación de cuentos de todo lo ancho y lo largo del planeta, muchos

de tradición oral, con todo tipo de historias de serpientes y dragones. Señala Propp la existencia en China y otros países orientales, de dragones buenos que han sido domesticados; Propp no sabe entender su significado, dice que la serpiente es uno de los enigmas ‘indescifrables del folklore y de la religión en todo el mundo’. Propp no tiene una perspectiva para entenderlo, pero su obra es de un interés primordial por la sorprendente recopilación de historias que ha conseguido. El dragón domesticado es la domesticación de la fuerza vital, del cuerpo de la mujer, otra manera de anular el significado simbólico que tuvo la serpiente; por cierto, San Jorge también doma al dragón después de vencerle⁷⁸.

Como decíamos, la importancia y la omnipresencia de la serpiente o dragón en la historia de nuestra civilización, de alguna manera delata su importancia y su omnipresencia en la matrística, y pone de manifiesto aquello en lo que Gimbutas acertadamente insiste una y otra vez: la capacidad de simbolización de la cultura neolítica. Porque si la serpiente ha sido un símbolo del mal permanente en el patriarcado, es porque antes simbolizó ese eslabón básico de la autorregulación de la vida humana del que venimos hablando, un símbolo del bien tan sólidamente interiorizado que no se podía eliminar sólo levantando nuevos símbolos y deidades, ni imponiendo leyes con la fuerza de la represión.

El agua y la serpiente en la simbología neolítica

La serpiente universal se enrosca alrededor del huevo universal como un fluido continuo de agua. Para los poetas y filósofos de la Grecia clásica, el agua era el elemento primordial capaz de producir la vida, de estimular su crecimiento, de nutrirla con su cálida humedad...⁷⁹

La mítica serpiente del agua y el mítico pájaro acuático eran vehículos de una energía cuya fuente era el agua. En la simbología de la Vieja Europa estas imágenes están íntimamente relacionadas... La serpiente se enrosca en las alas de un pájaro...⁸⁰

La asociación de la serpiente con el agua en el arte de la Vieja Europa nos lleva a detenernos en el significado simbólico del agua. Porque el agua como ámbito de la vida, como el medio de dónde surge y que necesita para su desarrollo, puede reconocerse en la cultura de la

Vieja Europa, como precedente de mitos y símbolos, que luego, en uno u otro sentido, se han construido: la misma propuesta de renacimiento a una vida espiritual, tiene que ritualizarse con la inmersión en ríos (Ganges, Jordán), o echando agua de una pila, es decir, tomando aquello que desde siempre ha simbolizado la vida. El agua se espiritualiza, se hace 'agua sacramental' que nos dá la gracia divina, etc. etc. Ortiz Osés señala también cómo San Atanasio interpreta al Padre como fuente, al Hijo como río y al Espíritu Santo como agua vivificadora⁸¹.

Otras veces el agua se sataniza también y se convierte en el Diluvio devastador, que mata a toda la humanidad degenerada, excepto a los que Yavé salva porque eran sus elegidos y obedecían sus preceptos. También, como hemos mencionado, está el mito del diluvio del Voluspa, que además se desencadena cuando despierta la serpiente de la "destrucción".

Las figuras principales de la simbología gaiática han sido persistentemente tratadas por las religiones, y el agua ha sido una de ellas. Ortiz Osés relata un pequeño rastreo de los orígenes simbólicos del agua, del que reproducimos un párrafo ilustrativo:

*...Accedemos a la primaria simbología de las aguas como 'aguas madres' (matritamah: Vedas) o aguas preñadas (impregnadas) de gérmenes vitales, como el símbolo está impregnado de sentido. Las aguas son primariamente 'origen' y 'fuente' de vida, puesto que de ellas se generan todos los seres. En las más arcaicas simbologías, las aguas nos recubren por arriba (el Océano) y por abajo (los mares), vertebrando además nuestro territorio cual venas portadoras y transmisoras del elemento 'biótico' por excelencia. En la mitología hindú, el agua lo era todo, equivaliendo al elemento 'caótico' primordial, y, en el taoísmo, al elemento taótico (el Tao). Caótico-taóticas las aguas son las 'matrices' de la vida, significando la materia prima o 'prakriti', así como lo matriarcal-femenino (yin) básico de todo posterior proceso de forma o formación.*⁸²

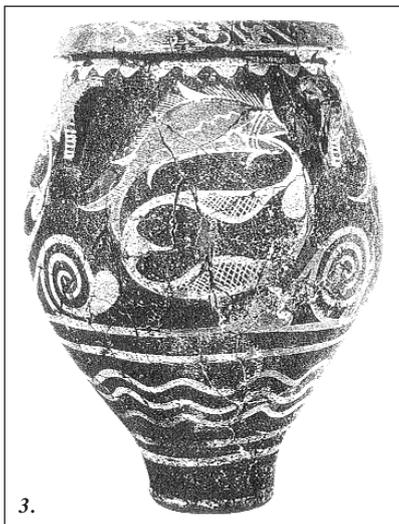
Aunque ahora el agua no esté presente en nuestra conciencia, lo sigue estando de modo subconsciente. El agua nos relaja, nos remite al estado de simbiosis prenatal, y por eso, señala Ortiz Osés *se ofrece en la simbología psicoanalítica... no solo como una terapéutica (la talasoterapia), sino como el medio 'húmedo' capaz de desobturar o 'desfijar' nuestra libido atrapada... Y dice también: el agua simboliza la viscosidad transparente de la vida y su fluencia.*⁸³



1.



2.



3.



4.

- 1.- Fondos reticulados en una vasija. Arte pre-colombino (Argentina).
- 2.-Sarcófago minoico con útero-pez. Creta 1100 a.C.
- 3.- Vaso minoico con útero-pez (las espirales también acaban en forma uterina), Faestos (Creta) 2000 a.C.
- 4.- Kalathos con formas uterinas reticuladas. Arte ibérico, Alcudia, Elche.

Para tener a raya nuestra sabiduría filogenética inconsciente sobre el agua, nuestras intuiciones, y lo que puede despertar en nuestro ser psicósomático, se ha tenido que ponderar simbólicamente su contrario, la sequedad. En el **Diccionario de Símbolos** leemos lo siguiente en la voz ‘Sequedad’⁸⁴: *Las aguas simbolizan la existencia degradada, sometida al tiempo, a lo transitorio, realizando lo ‘húmedo’ –femenino–. El estado seco es una figuración de la inmortalidad; de ahí que los espíritus ansiosos de cobrar o recobrar su fuerza vayan al desierto como paisaje perfecto de sequedad.*

Mircea Eliade dice que la aspiración a la sequedad simboliza el anhelo de vida espiritual desencadenada, y cita a Heráclito: *Muerte es para las almas convertirse en agua. Y cita también un fragmento órfico: Para el alma, el agua es la muerte.*⁸⁵

Las religiones sacralizan algunas aguas porque tienen que ofrecer un acercamiento alternativo a ellas por la vía espiritual. Por eso los sacerdotes, antes de bautizarnos, ‘bendicen’ las aguas para exorcisar su maldad intrínseca, y en las iglesias ponen pilas de ‘agua bendita’ que, a diferencia del agua no bendita, nos limpia el alma y nos devuelve ‘la gracia de Dios’. Toda esta simbología religiosa no se entendería de no ser porque durante milenios existió otra que representaba el sentido gaiático del agua, y porque el contacto con el agua y con la humedad nos reconecta con nuestra condición corpórea, y es de hecho un obstáculo físico para las sublimaciones metafísicas.

En cambio, en las primeras simbologías gaiáticas, el agua estaba explícitamente presente, no como símbolo de la gracia divina, sino **como símbolo de la fuerza de la vida.**

Hasta ahora hemos venido utilizando rastros arqueológicos, biológicos, psicoanalíticos, mitológicos, y también hemos visto cómo la semántica a veces nos ayuda a rastrear lo oculto.

Según Ortiz Osés⁸⁶ en el euskera infantil ‘agua’ –y todo lo líquido– se dice ‘mama’; y ‘ur’, que significa en euskera ‘agua’, en alemán significa ‘origen’, y en el contexto mesopotámico del que procede Abraham, ‘cuerpo materno’. Y según Antonio Arnáiz y Jorge Alonso⁸⁷, ‘ur’ significa ‘agua’ no sólo en euskera sino también en minoico, en ibero-tarteso y en etrusco; es decir en las lenguas habladas de al menos 4 pueblos pre-patriarcales: ‘agua’, ‘origen’, ‘cuerpo materno’.

Una de las muchas cosas que ha investigado Michel Odent es el agua. Su interés se despertó al observar la atracción que sentían las mujeres por el agua al dar a luz. Odent afirma que la fuerza terapéutica

y erótica del agua estriba en que *para el hombre, el agua representa el afecto de una madre. Y añade que el agua siempre ha sido símbolo de la madre en todos los lugares y en todas las épocas. La vida comenzó en el océano; en el líquido amniótico, recapturamos la historia de la vida. La atracción del agua durante el parto y los sueños sobre nacimientos acuáticos no son nuevos.*⁸⁸ Luego no tenemos que extrañarnos de la reivindicación espiritual de la sequedad, ni de que haya habido, al igual que con la serpiente, una recuperación de la simbología del agua por los dioses para confundir nuestros sueños y nuestros anhelos más profundos del cuerpo materno.

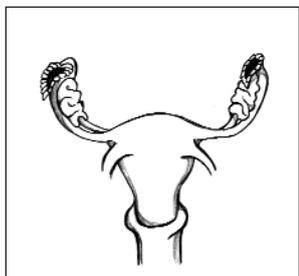
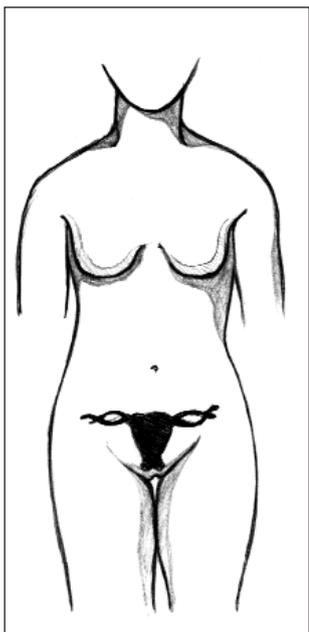
Aunque nuestra cultura y por lo tanto nuestra conciencia, no nos lo tenga presente, nuestro cuerpo conoce nuestro origen filogenético oceánico, y nuestro origen ontogenético en el líquido amniótico; y conoce la cualidad del agua. Sabe que el agua es el fluido de la vida. Popularmente, en castellano siempre se ha dicho que donde hay agua hay vida, porque el agua representa la fuerza regenerativa de la vida. El agua fluye haciendo meandros, lamiendo las superficies, penetrando en el más leve resquicio, en el más diminuto poro de cualquier superficie; derramándose sobre todo cuanto encuentra, serpenteando. Es el fluido visible que más se parece al fluido de los sentimientos y de las emociones: dúctil, versátil, adaptable, capaz de incluir, de fundirse con otras, de derramarse, de transportar nutrientes y bienestar, el alimento del cuerpo y del alma. Para quien vive en contacto con la tierra, esta idea del agua es obvia, y por eso la encontramos en el arte de la Vieja Europa.

En **El lenguaje de la diosa**, Gimbutas afirma que *En la iconografía de todos los períodos prehistóricos de Europa, así como en el resto del mundo, la imagen del agua es el zig zag o la línea serpenteante. El primero de éstos es el motivo simbólico más antiguo que se ha registrado: el hombre del Neandertal usó este símbolo alrededor del 40.000 a.c. o incluso antes...* y dedica un capítulo a la imagen del meandro en conexión con los pájaros acuáticos, también presentes en las decoraciones de la Vieja Europa.

En el período magdalenense y posteriormente en la Vieja Europa, los zig-zags y las M (forma abreviada del zig-zag) se encuentran grabadas o pintadas dentro de formas uterinas o vulvares, sugiriendo una afinidad simbólica entre el zig-zag, la M, la humedad femenina y el líquido amniótico. (...) El significado acuático del signo M parece haber sobrevivido hasta el signo jeroglífico egipcio M (mu), que significa agua.

El útero en la Vieja Europa

La representación del útero en la Vieja Europa fué muy importante, como es lógico en una sociedad en la que lo maternal estaba reconocido como factor de vida y de organización social; cuando el hysteron no se había vuelto espástico ni había devenido histeria; cuando no había que paralizar a las mujeres, y la condición femenina hacía su función en la tela social.



Dobles y triples M, zig-zags irregulares se representan en la Vieja Europa sobre el cuerpo de las figuras de mujer, a veces con cabeza de pájaro, en la vulva, en los pechos, en la cara y en el abdomen, para poner de relieve el vínculo entre la diosa y el agua. Para poner de relieve los flujos vaginales y la leche nutricia. Tanto las formas triangulares (pubis) como las formas en U (útero) se representan con dibujos en zig-zag en su interior.⁸⁹

Seguimos con la cultura y el imaginario materno, que reclamaba Luce Irigaray. Sólo es cuestión de olvidarnos de las diosas y de imaginar las mujeres y la vida cotidiana de aquellas sociedades que producían estas imágenes.

Y se sabía que lo que alienta el cuerpo de una mujer es el útero. Y también luego demostraron saber que paralizando el útero se paraliza la función social de las mujeres y se destruye la matrística. Y se construye una sociedad en la que la unidad psicosomática entre la conciencia y el útero está rota, como dice Juan Merelo Barberá.⁹⁰

El corazón es el motor que bombea la sangre a todo el cuerpo, pero del útero sale el placer y el complacer, el deseo de bienestar del cuerpo contiguo. Del útero sale el deseo de vivir y de dar la vida.

Sin necesidad de ecografías, en la matrística conocían el útero y sentían su función, su forma, su latido. Sabían y sentían que sus latidos impulsan el fluido emocional que traba las relaciones armónicas. Cada latido expande pasión y deseo de bienestar compartido. El cuerpo necesita del útero palpitante para autorregularse y para la autorregulación del grupo; derramarse para seguir vivo y que vivan l@s demás. Esta es la condición femenina de la especie humana, que existía en el Neolítico. Y esto queda patente en su arte; al igual que las vulvas paleolíticas, la representación del útero es abundante y se extiende a lo largo y a lo ancho de todo el Neolítico (en la geografía y en el tiempo a lo largo de 10000 años), como expresión generalizada del sexo femenino. Astarté, nombre de una de las Diosas más extendidas, quiere decir útero.

La forma uterina está directamente plasmada en amuletos, sellos, tapas, vasos, y todo tipo de cerámicas del arte neolítico, a menudo insertados en motivos con un fondo reticular (los fondos reticulados –según Gimbutas– representan la mucosidad y el fluido del sexo femenino). Tenemos ejemplos desde lo encontrado en las excavaciones de Draguseni (Rumanía) de la cultura Cucuteni (4200-4100 a.c.), hasta en Berbatí de la cultura micénica (155-1300 a.c.), ya que como dice Gimbutas *Círculos, óvalos y úteros sobre fondos reticulares continúan apareciendo en los vasos minoicos y micénicos*⁹¹. El útero es un motivo habitual en los platos de cerámica de la Vieja Europa, formando frisos, fondos, y todo tipo de diseños⁹².

Los fondos reticulados asociados al útero son importantes tanto cuantitativa como cualitativamente; los podemos encontrar también dibujados en piezas de cerámica del arte ibérico y del arte pre-colombino. Y son importantes cualitativamente porque representan las eyaculaciones femeninas, ‘el manantial del placer’ del cuerpo femenino que en nuestra sociedad está tan seco. Su representación en el arte neolítico es una prueba más de la existencia de ese mundo con mujeres verdaderas.

Además, el útero, al igual que las demás imágenes importantes, se significa, es decir, se representa abreviadamente con un signo, la U; lo mismo que los triángulos representan el pubis femenino y las M representan el zigzag del agua y la serpiente.

El útero aparece de forma muy generalizada en las “columnas de la vida”, o bandas destinadas a representar la evolución y la regeneración de la vida. Son habituales, por ejemplo, las bandas de espirales con un huevo dentro de cada espiral, y las espirales que se vuelven serpientes o acaban formando úteros.

En el imaginario simbólico de nuestra cultura, el útero ha sido sustituido por el corazón: ser bueno es ‘tener buen corazón’; tener un corazón compasivo, etc. etc.. Nuestros dioses y vírgenes se representan con corazones sangrantes o emanando rayos de bondad y compasión. Esta es la vuelta a la tortilla de las cosas. No es la libido quien autorregula la vida, sino la ley de Dios del amor espiritual al próximo, la sublimación de la libido que hace la condición sumisa y resignada. Por eso se sitúa en el corazón la producción de los sentimientos amorosos, arriba, lejos del bajo vientre. Porque una mujer que ama con el vientre, a la que le late el útero no puede tolerar el sacrificio de sus criaturas al Padre y al Estado.

La mujer de la Vieja Europa, la que tendía la urdimbre, la madre que aplacía, tenía un vientre palpitante, un útero que se movía como un pez, al decir de los antiguos literatos griegos, pez que luego se convertiría en ‘animal errante’, o en ‘monstruo’. Pues efectivamente, el pez fue en la simbología gaiática también símbolo del útero. Según Gimbutas, *durante la prehistoria, el pez fue homologado al útero de la diosa. Esta asociación se hace evidente cuando el pez aparece sustituyendo al útero de la deidad, como en el caso de Artemisa en un vaso...; en otros casos la misma divinidad presenta en lugar de un pez, un rectángulo reticulado que representa la humedad uterina que es fuente de vida. Tales representaciones, que aparecen de forma indistinta, sugieren que el pez, el reticulado y la humedad están interrelacionados. La humedad del pez y la del útero debieron ser homologadas en la más antigua prehistoria.*⁹³

Hay un vaso especialmente sugerente, encontrado en el palacio de Faestos, en Creta, datado del 2.000 al 1.700 a.c., (pag 173) que tiene en el centro de su decoración un pez, rodeado por una serpiente que en su serpentear dibuja úteros; otro útero sale de la boca del pez. El dibujo central está rodeado de espirales de las que salen úteros. En el arte íbero, las espirales saliendo de los úteros son una constante en la decoración de sus cerámicas. En los sarcófagos minoicos, las decoraciones a base de peces y úteros eran frecuentes. Para Gimbutas la

mucosidad del pez y del útero, eran asociadas y recreadas. Incluso señala la similitud en griego entre ‘delphis’ (delfín) y ‘delphys’ (vientre). Peces tallados en hueso o en cuerno de venado, encontrados en Dordogne (Francia), datados del Paleolítico Superior y de la cultura magdaleniense, tienen úteros dibujados y vulvas grabadas.⁹⁴

La rana, el pulpo/medusa y el toro

La rana se asemeja al útero por el modo de palpar y por eso es un antiguo símbolo del útero. Las mujeres-rana aparecen desde el período magdaleniense.⁹⁵

Divers@s autor@s (Gimbutas, Ekenwall, Deonna...⁹⁶) han descrito la rana y el renacuajo como antiguos símbolos asociados al útero. Según Gimbutas: *Hay una gran cantidad de pruebas, tanto del folklore como de la historia (egipcia, griega romana y posterior) de que el renacuajo era “una epifanía de la Diosa” o que era su útero. De ahí la creencia en ‘el vientre errante’, que se encuentra en Egipto y en las fuentes clásicas(1), así como en el folklore en los tiempos presentes.*⁹⁵ Y continúa: *En muchos países, el croar de las ranas en primavera se dice que se parece a los jipidos de los bebés no nacidos: la rana misma, por tanto, representa el alma del niño@ no nacid@.*

En la cultura Tairona de la América precolombina, la rana también representaba el útero; esto se puede comprobar visitando el Museo del Oro de Santa Fe de Bogotá.

Otra figuración del útero muy gráfica es la del pulpo o medusa. Hay una imagen de pulpo, que se repite sobre las panzas de los cántaros micénicos. La cabeza del cefalópodo parece un útero, y sus ojos los ovarios unidos por las trompas de Falopio; los tentáculos son como las ondas de placer que salieran del útero, ondas que continúan alrededor del cántaro o del cuerpo.

En otros, el pulpo se estiliza y se trocea, como en el mejor de los Picassos, y los ojos son los pechos de la mujer, conectados con el útero.

Los artistas neolíticos dibujaron en la piel de los cuerpos el movimiento serpenteante de la emoción erótica.

(1) El ‘vientre errante’ no era una ‘creencia’, sino una realidad cotidiana que por eso se representaba, y no al revés como dice Gimbutas. Los electrouterogramas del orgasmo, es decir, el registro con electrodos intrauterinos, del orgasmo femenino, realizados por Masters y Johnson, recogidos en su libro *Human Sexual Response*, lo prueban.

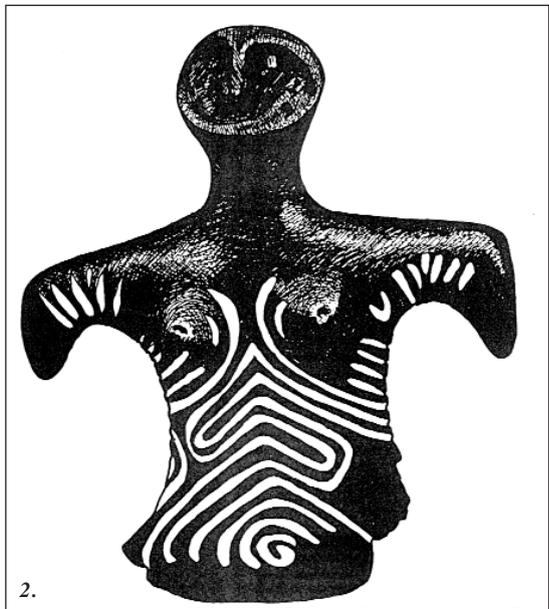


1.

1.- Recipiente antropomórfico, cultura Este de los Balcanes, S. de Rumanía, 4500 a.C.

2.- Figura de la cultura Vinca, NO. Bulgaria, 5000 a.C., en piedra negra pulimentada con incisiones relenas de pasta blanca..

Otro ejemplo de figuras con 'meridianos de placer' de la cultura Cucuteni (5000 a.C.) en pag. 90



2.

Así quizá podríamos imaginarnos las mujeres del paleolítico y del neolítico, cuyos úteros se movían como un pez, los vientres palpitaban de gozo y de amor como el cuerpo de una rana, y todos sus cuerpos vibraban y ondeaban como los pulpos y las medusas en los mares, para hacerse regazo, mecer y complacer a las criaturas. Como decíamos en el primer capítulo, el destino filogenético de nuestros cuerpos es hacerse regazo y no coraza, y la diversidad de los sexos y la libido tienen una función autorreguladora de la vida humana, y son requisito de la armonía y del bienestar que hoy hemos perdido.

El toro ha sido reconocido como un símbolo femenino; hasta hace poco no se sabía exactamente por qué. Cameron⁹⁷ muestra una conexión sorprendente entre la cabeza y los cuernos de toro minoicos y el útero. (ver dibujo pag. 176). Y por ello abundan también los mitos de los dioses y héroes solares que matan al toro, como Mitra el dios solar hindú, o Teseo al minotauro de Creta.

La simbología neolítica es muy importante, porque nos puede ayudar a imaginar la vida humana autorregulada, integrada en un entorno vital más amplio. El arte neolítico demuestra que la capacidad humana de abstracción y de simbolizar no tiene necesariamente que producir un mundo metafísico, ni estar al servicio del Poder. Bien al contrario puede recrear el movimiento sabio de la vida, sus formas, sus tiempos, la armonía de la diversidad, las emociones benefactoras. El arte neolítico lo expresaba con las imágenes más cercanas que podían representar diferentes aspectos de la vida. Imágenes de serpientes, úteros, ranas, toros, etc., se utilizaban para expresar, directa e indirectamente, los aspectos más preciados de la vida humana, inventando todas las tendencias que hasta ahora considerábamos modernas: pues el arte neolítico contiene arte abstracto, realista, cubista, expresionista, impresionista, etc. etc. Y nos damos cuenta de que, en realidad, sólo hay dos 'tendencias' artísticas: las que recrean la vida y las que sirven al Poder. Con esto no quiero decir que todo es blanco o negro, sino que la gama de blancos, negros y grises, todas las mezcolanzas tienen los dos colores básicos: la vida y lo que mata la vida. Esta reflexión es importante para no interpretar el arte neolítico desde la metafísica de nuestra civilización.

La raza humana no estaba por encima sino al lado de las otras especies y así las incluían en su entorno vital; pero eso no significa que las consideraran ídolos o deidades.

Ante la producción cultural del paleolítico y del neolítico, tenemos que intentar humildemente imaginarnos un mundo en armonía con

Gaia, en lugar de interpretar las representaciones de mujeres y animales como objetos de cultos religiosos.

La serialidad el movimiento y las columnas de la vida

En nuestro mundo estamos habituad@s a contemplar por doquier, en todo tipo de ambientes, clásicos y modernos, populares y elitistas, en todas las subculturas y en todas las geografías, cenefas, frisos y grecas adornando tanto el arte mueble como el inmueble: desde palacios y catedrales hasta un pote de cerámica popular. Cenefas y bandas con hojas y plantas trepadoras, frutos, animales, espirales enroscadas que llevan en sus roscas todo tipo de alusiones a formas de la madre naturaleza. Es curioso cómo se escogen vegetales y animales con formas espirales.

Observando las alfombras persas, los murales de azulejos turcos, o los mosaicos greco-romanos, vemos su sorprendente similitud con nuestra cerámica más popular, o con los estampados provenzales, o con los cacharros de barro del otro lado del Atlántico.

Pues toda esa similitud es un parentesco; y todo parentesco tiene una madre ancestral común. Y en este caso, la madre común de estas figuraciones artísticas son lo que Gimbutas ha descrito como ‘las columnas de la vida’ de la Vieja Europa⁹⁸. Un invento artístico para expresar el fluir de la vida, las transformaciones cíclicas, el movimiento de las formas en el espacio y en el tiempo...

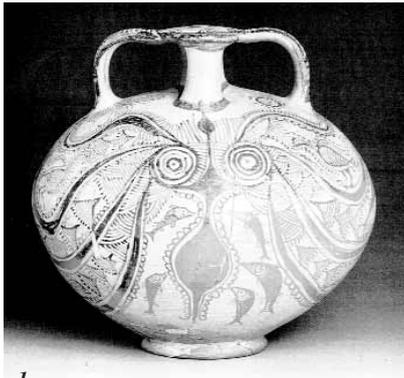
La columna de la vida se consideraba como la materialización de la misteriosa fuerza vital... se creía que el núcleo de esa fuerza era intrínseca al huevo, la serpiente, el agua y el cuerpo de la Diosa –en concreto su útero– (...) La semilla o la planta que está brotando, alternan con la columna en la representación de los principios activos de esta fuerza, complementándose con formas aovadas y uterinas que las flanquean, así como crecientes, espirales, astas de toros, semiesferas, huevos divididos, símbolos del devenir...⁹⁹

Esta repetición rítmica de las formas de la fuerza de la vida, de manera continuada, en serie, producen **la imagen del movimiento** de la germinación de la vida. A veces, también, los huevos se entrelazan unos con otros por medio de serpientes que se enroscan en cada huevo. Otras veces la columna es una serpiente flanqueada por úteros que salen de su cuerpo como las ramas de un árbol a veces acompañados por hojas y huevos.

La serialidad fué un invento del arte neolítico para plasmar gráficamente el movimiento de lo vivo, y ha perdurado hasta nuestros días al igual que las serpientes en las bolsas de las farmacias.

Pues efectivamente, las bandas con repetición rítmica de formas, vinculadas con la regeneración de la vida, **producen la imagen del movimiento de lo vivo, del proceso sabio autopoyético y autorregulador, el continuum filogenético y ontogenético.** Son representaciones de los procesos evolutivos y de las **metamorfosis**, de los ciclos y de la regeneración de la vida; lo mismo que los dibujos de los meridianos de placer, espirales y roscas que trazaban la trayectoria de la expansión del placer sobre el cuerpo, o los pulpos que representan el orgasmo femenino.

Cuando levanto la vista y veo las cortinas de mi cuarto, o los platos de cerámica que colecciono, no puedo menos que pensar en lo mucho que les debo a nustr@s artistas neolíticos. (1)



1.



2.



3.

- 1.- Jarra micénica de arcilla, siglo XII a.C.
 2.- Jarra micénica de arcilla, siglo XIII a.C.
 3.- Vasija de arcilla, (Creta siglo XIV a.C.).

(1) Sobre los conceptos y los símbolos de la matrística hay mucho más que decir, después de lo recogido en estos nueve años. Me remito al librito *Pariremos con Placer* (3ª edición 2009 Ed. Crimtales, a la *Agenda 2009* y al texto *Origen y discontinuidad de los conceptos y de los símbolos* todo ello colgado en sites.google.com/site/casildarodriganez



CAPÍTULO III

La somatización del matricidio

La somatización del matricidio

La mayoría de los úteros han sido espásticos durante siglos y por eso los nacimientos han sido dolorosos.

W. REICH.

Para comprender cómo la sexualidad femenina ha podido permanecer a través de los siglos tan reprimida, hasta el punto de desaparecer en el grado en que lo ha hecho, es imprescindible entender que la represión tiene una componente somática.

Cualquier aspecto de nuestra condición humana siempre es y será psicossomático; y todavía nos cuesta pensar y vivir en esa perspectiva, socializad@s como estamos en una cultura que artificialmente escinde cuerpo-mente, y que tiene conceptualizadas y ordenadas todas las cosas en función de esta escisión. En realidad esta escisión no es más que el encubrimiento de la pérdida de la conciencia de lo que nos pasa; más exactamente es el resultado de lo que nos hacen para impedir que construyamos una conciencia conforme al movimiento sabio de la vida, al impulso del deseo autorregulador de nuestro ser psicossomático. Porque sólo entonces se puede codificar el anhelo frustrado, idealizarlo y trugarlo con falsas imágenes, desvinculándolo de su sentido autorregulador de los cuerpos, **para** insertarlo en el sistema de represión del Poder. Siempre la devastación, la introducción de la carencia, es lo primero.

La pérdida de contacto con nuestro propio cuerpo, es decir, la escisión conciencia-cuerpo, ha sido una estrategia imprescindible y es una característica de la sociedad patriarcal. Porque el cuerpo no sólo tiene sabiduría, también tiene mucha fuerza, mucha capacidad de resistencia y de rebelión.

Habíamos llegado muy lejos de la mano de Reich y de Deleuze y Guattari, comprendiendo cómo se construye el sistema de represión de nuestra civilización, combinando el *'refoulement'*(1) con la represión exterior. Sin el *'refoulement'* realizado inconscientemente, la represión exterior por sí sola no podría explicar el funcionamiento de la sociedad.

Reich no sólo descubrió la coraza muscular que deja el *'refoulement'*, sino también que el *'refoulement'* de los individuos es una función al servicio de la represión general de la sociedad; y Deleuze y Guattari explicaron cómo la represión general se inserta en la criatura humana, **actuando sobre la producción de sus deseos**, para que ésta los *'refoule'*:

La fuerza de Reich radica en haber mostrado cómo el 'refoulement' dependía de la represión general... puesto que la represión general precisamente necesita del 'refoulement' para formar sujetos dóciles... La represión general sólo se ejerce sobre el deseo –y no sólo sobre necesidades o intereses– a través de la represión sexual.¹

Para actuar sobre el deseo de las criaturas, continúan Deleuze y Guattari, además de la institución de la familia, hace falta una importantísima operación de desfiguración del mismo: dar 'una imagen trucada' de lo que deseamos, convertirlo en pulsiones incestuosas; así *se avergüenza al deseo, se le deja estupefacto, pues si no, ¿de qué otro modo se podría conjurar el poder de rebelión y de revolución del deseo?*

La ley nos dice: no te casarás con tu madre y no matarás a tu padre. Y nosotros sujetos dóciles, nos decimos: ¡luego esto es lo que-

(1) El sustantivo *'refoulement'* y el verbo *'refouler'* en francés quieren decir 'empujar hacia atrás'. Referido a la psique, indica que algo hemos inhibido y luego olvidado, es decir, que hemos empujado hacia atrás al inconsciente. El traductor de la versión española del **Anti-Edipo** lo traduce por 'represión', y traduce el francés *'répression'* por 'represión general'. Pero esta traducción es equívoca y confusa. Equívoca porque 'represión' en castellano no dice que es un@ mism@ el/la que se reprime –por eso sería mejor en todo caso traducirlo por 'autorepresión'–; por otro lado, *'refouler'* indica que lo reprimido se ha empujado hacia atrás en el inconsciente, que **no se ha evaporado**, que está ahí. También el concepto de *'refoulement'* es más válido para entender la **tensión** que necesariamente dicha operación produce en los cuerpos, y el acorazamiento muscular resultante; es decir, para entender cómo el Poder se somatiza en nuestros cuerpos. Por todo ello, y a la vista de lo importante que es el concepto del *'refoulement'*, y al no encontrar su homólogo en castellano, creo justificado utilizar la voz francesa. También en las citas del **Anti-Edipo** he cambiado la traducción de estas palabras. Porque, por ejemplo, la traducción de *"le système refoulement-repression"*, que es perfectamente claro, se convierte en algo tan confuso como "el sistema represión-represión general".

quería! ¿Llegaremos a sospechar que la ley deshonra, que está interesada en deshonrar y en desfigurar al que presupone culpable, **al que quiere culpable, al que quiere que se sienta culpable?** [negritas mías]. Hacemos como si se pudiese deducir directamente de la represión la naturaleza de lo reprimido, y de la prohibición de la naturaleza de lo prohibido... La ley prohíbe algo perfectamente ficticio en el orden del deseo o de los 'instintos', para persuadir a los sujetos que tenían la intención correspondiente a esta ficción. Incluso es **la única manera** [negritas mías] como la ley puede morder al inconsciente y culpabilizarlo... Edipo es esto, la imagen trucada.²

Durante milenios, el deseo femenino-materno de las mujeres, y el deseo materno de las criaturas se ha desfigurado y culpabilizado etiquetándolo de incestuoso; es decir, de deseos coitales, que están, en realidad bastante lejos de los deseos maternos y de los deseos primales indiferenciados, en general.

Todo el sentimiento de abandono, de criatura enviada por su propia madre a ser asesinada, la angustia vital que arrastra Edipo y que le lleva a dejar su posición confortable en Corinto, y a buscar oráculos y a tratar de huir de sí mismo, concluye trágicamente cuando Edipo **se siente y se reconoce culpable** y se saca los ojos. *Ahora, pues, me convenzo de que soy perverso*³. ¡Vaya vuelta a la tortilla! La víctima se echa la culpa a sí misma al tiempo que absuelve a los culpables. Esta falsa conciencia de lo que en realidad ha ocurrido es el pasaporte de entrada en la sociedad patriarcal, porque sobre el convencimiento de que nuestros deseos son malos o son irrelevantes, se construye el orden psíquico y emocional de la persona patriarcal.

La verdadera causa del sufrimiento de Edipo, su angustia latente, no puede decirse y todo se convierte en una pulsión incestuosa de la cual él es culpable. Esta interpretación de Edipo, incestuoso y culpable, quedará ahí para siempre; para impedir el reconocimiento del deseo materno de las criaturas y del deseo sexual femenino hacia ellas.

Esta es una operación que no sólo alcanza una etapa de nuestras vidas –la primal– o, en las mujeres, un momento de nuestras vidas –la maternidad–; esta es una operación de devastación de toda la sexualidad y de toda la producción deseante. Porque la sexualidad no gira en torno al coito, como pretenden que nos imaginemos (cuando se dice 'acto sexual' todo el mundo entiende el coito). El intercambio de los

flujos del cuerpo no comienza con las relaciones coitales, ni el deseo de los cuerpos y de sus flujos aparece con el deseo de realizar el coito. Todo esto es la imagen trucada para sacar de nuestra imaginación la existencia de la verdadera sexualidad, y **para que refoulemos** nuestra producción deseante y nuestra sexualidad común –común a los dos sexos– y básica, autorreguladora de nuestras vidas y de nuestras relaciones sociales.

Por eso hay que reivindicar la inocencia y la no culpabilidad de Edipo; porque reivindicamos nuestra propia inocencia y nuestra propia integridad de criaturas humanas.

Dicen que al final de nuestra vidas tendremos un Juicio Final en el que se evaluará nuestra conducta. En realidad lo que tenemos es un **Juicio Inicial** en el que la sociedad tiene a priori condenadas a todas las criaturas e impuesta una pena de mutilación.

Pero lo importante de este Juicio Inicial es que la víctima tiene que llegar a convencerse de su culpabilidad, hasta el punto de ejecutar ella misma y contra ella la pena de mutilación: el ‘*refoulement*’ del deseo, del proceso productivo de su vida. Siempre, claro está, con la ayuda necesaria de la represión exterior de la institución familiar; y por supuesto, puesto que somos culpables, siempre aceptar sumisamente que esa represión exterior es por nuestro propio bien.

Edipo, convencido de que es perverso, desea y busca el castigo: *déjame habitar en los montes*, le dice a Creonte, *para que muera según la determinación de aquellos que querían que se me matara*. [negritas mías]³.

Hay que re-escribir la historia de Edipo: o bien con un nuevo principio en el que Edipo no es abandonado ni condenado a morir por su madre; o bien, con otro final: Edipo no se deja engañar, no sólo no se convence de que es perverso, sino que está convencido de que los perversos son *los que querían* que se le *matara*, y entonces, **se rebela**. Y entonces nosotr@s nos rebelamos también contra el ‘complejo de Edipo’, convencid@s de que nuestros deseos no son perversos, y que lo perverso es el invento falaz del incesto, con el que ocultan la devastación de la sexualidad humana básica.

El ‘*refoulement*’ del deseo y la autoculpabilización se hacen inconscientemente (*hasta la inhibición de la rebelión se ha vuelto inconsciente*) y la represión exterior se vuelve deseada.

Dicen Deleuze y Guattari:

El 'refoulement' implica una doble operación... una mediante la cual la formación social represiva delega su poder a una instancia re-foulante, otra por la que, correlativamente, el deseo reprimido está como recubierto por la imagen desplazada y trucada que de él suscita la represión (es decir, que la represión le atribuye). Hay a la vez una delegación de represión por la formación social y una desfiguración, un desplazamiento, del deseo por la represión. El agente delegado de la represión, o más bien delegado a la represión, es la familia; la imagen desfigurada de lo reprimido son las pulsiones incestuosas.⁴

Pero en todo este proceso hay algo más. Algo imprescindible para que una mujer 'refoule' el deseo femenino-materno, además de su sublimación, de su desfiguración y de su deshonor. Algo que no está ni en el inconsciente ni en la ley ni en las instituciones de la familia y del Estado. Que está dentro de nuestros cuerpos y que sería inseparable del deseo, pero que ahora está separado de él: el útero. Las niñas crecen en la supresión de la sexualidad maternal y básica y se hacen mujeres con el útero rígido, pero si las niñas se hicieran mujeres con un útero vivo y palpitante de deseo, no podrían engañarnos, ni desfigurar el sentido de ese deseo, ni para nuestro consciente ni para nuestro inconsciente.

Para entender cómo la sexualidad femenina pudo ser enviada al Hades y al Infierno y desaparecer del mapa, hay que entender, a su vez, qué es el útero y cómo funciona; es decir, entender la fisiología del centro de nuestro esqueleto erógeno. Porque la represión del impulso vital del deseo de la criatura, está inmediatamente asociada a esa sexualidad femenina que según Freud es tan difícil de devolver a la vida. Pues después de todo, a lo mejor pudiera ser que no fuera tan difícil. Porque aunque la constitución edípica de la psique haya hecho desaparecer la sexualidad femenina a golpes de 5 milenios de cultura ginocida, el útero sigue estando ahí, rígido y anquilosado, funcionando a medias y a menudo dolorosamente, pero no atrofiado. El triunfo definitivo del Patriarcado sería lograr un cuerpo femenino con el útero completamente atrofiado, lo cual significaría que habrían conseguido, entre otras cosas, la gestación in vitro. Entender el útero es pues imprescindible también para alertar de lo que se esconde detrás de las llamadas Nuevas Técnicas Reproductivas.

¿Qué es el útero?(1)

A lo sumo lo habíamos visto en alguna lámina en sección transversal. Olvidémosla. Tratemos de verlo entero, como lo representaban en el neolítico. Una bolsa hecha de haces de tejido muscular, con forma más o menos de una berenjena con la parte más estrecha hacia abajo, anclada en nuestro vientre. Las paredes interiores tienen mucosas; en esa húmeda y blanda bolsa comenzamos a vivir recorriendo la filogénesis de nuestra especie, que primero fue una célula flotando en el océano, luego pez, luego reptil y luego mamífero; y esa huella de nuestra historia, que comienza en el agua, permanece en nuestro genoma humano.

El tejido muscular del útero tiene haces de fibra lisa y de fibra estriada. Son los músculos más fuertes y potentes del cuerpo humano. La bolsa uterina integrada en el cuerpo de la madre fué un gran invento evolutivo que resolvió de forma prodigiosa la contradicción entre la consistencia del envoltorio protector para que crezca el embrión, y su salida al llegar a término.

Porque un animal crece a partir de **una sola célula** (conocida como ‘zigoto’) hasta hacerse un embrión, y este proceso requiere una protección especial, porque el cigoto/embrión no puede dársela a sí mismo. Cada especie animal ha encontrado su lugar en los ecosistemas encontrando soluciones al respecto. Los peces sueltan millones de óvulos fecundados para que prospere una pequeña parte. Los amniotas inventaron la cáscara de calcio para proteger sus huevos; esta cáscara no puede ser más dura y proteger más de lo que lo hace, porque, dado que se trata de una estructura ovoidea herméticamente cerrada, el embrión mismo tiene que poder romperla cuando llega a término: ésto, la salida, determina su fragilidad. El invento de los mamíferos es sorprendente, como todo o casi todo, en la evolución de las formas de vida. Una vez más, una forma de simbiosis entre dos seres

(1) La explicación más cabal de la fisiología del útero la he encontrado con posterioridad a la escritura de este libro, con la comprensión de su funcionamiento neuromuscular descrito por Grantley Dick Read (**Revelation of childbirth**, 1945), con el electroterograma del orgasmo de Masters y Johnson (**Human Sexual Response**, 1966) y con los estudios sobre los receptores de oxitocina en las fibras musculares (**Oxytocin in Maternal Sexual, and social behaviours**, Pedersen et al., 1992), entre otros. Todo ello recogido en **Pariremos con placer**, 3ª edición de Ed. Crimtales junio 2009, colgado en sites.google.com/site/casildarodriganez. Nota de la 4ª edición.

vivos resuelve el problema de la conservación y regeneración de la vida: la madre guarda dentro de sí el óvulo fecundado en lugar de expulsarlo, y lo protege al tiempo que se protege a sí misma, con su movilidad, su respiración, su nutrición, etc. Pero debe resolver la contradicción entre la consistencia de la envoltura protectora y la salida del embrión en su debido momento de esa envoltura. La contradicción la resuelve, en una primera aproximación, el tejido muscular: fuerte y a la vez elástico y flexible. **Elástico** para albergar a la criatura según va creciendo, **fuerte** para apretar las fibras musculares del cuello y aguantar 10 ó 12 kgs. de peso contra la fuerza de la gravedad, y **flexible** para la total relajación y apertura de la salida.

¿Qué mejor invento podría hacerse para tener a seguro el embrión y para que salga cuando llegue a término, que esta fuerte, dúctil y elástica bolsa uterina, con su cuello que cierra firmemente y es a la vez capaz de abrirse? Pero el invento no es sólo a base de tejido muscular.

Las fibras musculares del útero están conectadas con el sistema nervioso de la madre: las conexiones neuromusculares son otro invento genial que tenemos a punto en todo nuestro cuerpo: para la locomoción, para bombear la sangre (el corazón es tejido muscular), etc., combinando el sistema nervioso involuntario y el voluntario. Aquello que nuestro organismo debe ejecutar sistemáticamente (el bombeo de la sangre, la respiración, la digestión cuando llega alimento al estómago)... se realizan automáticamente por el sistema nervioso involuntario; pero aquello que sólo se realiza en momentos determinados, como correr en un momento dado, coger un fruto de un árbol, etc., requiere la actuación del sistema nervioso voluntario, siempre interconectado con el involuntario: los engranajes neuromusculares realizan su cometido a la perfección.

Entonces entran en escena los sentidos, la percepción sensorial que indica cuando el sistema nervioso voluntario debe ponerse en marcha. Los sentidos en su origen, antes del desarrollo cultural que los recrea o los manipula, están al servicio de la conservación de la vida: el gusto, la vista, el oído, el tacto, el apetito, etc. La reproducción en los mamíferos tiene involucrada una sensibilidad especial, una inducción de tipo sensitivo que pone en marcha un sistema de producción de hormonas, cuyo centro es el cerebro reptiliano o hipotálamo, para realizar las funciones sexuales reproductivas. Esta inducción sensitiva es lo que en nuestra especie humana llamamos deseo sexual. Por eso Ola Raknes

decía que el placer es lo que hace rodar la rueda de la vida; Humberto Maturana, que somos seres adictos al amor y que dependemos, para la armonía biológica de nuestro vivir, de la cooperación y de la sensualidad. Y Kropotkin que buscar el placer y evitar el dolor es la vía general de acción del mundo orgánico.

Las cerdas sólo eyaculan leche de sus mamas cuando son estimuladas por la succión del lechón. No es una producción continua, sino una serie de eyaculaciones sucesivas a la estimulación. Si alguien entra en la cochiguera y distrae a la cerda, deja de hacerlo, porque el cortex de la cerda paraliza el hipotálamo.

Hemos visto parir a una gata varios gatitos. Cuando terminaba de lamer la bolsa y de comerse la placenta de un gatito, reactivaba los movimientos uterinos para empujar al exterior al siguiente. Como si pudiese controlar **de modo voluntario** ese movimiento. Unos versos mesopotámicos del tercer milenio a.c.⁵ nos dan a entender que entonces las mujeres podían también mover y relajar voluntariamente los músculos uterinos:

*Ninhsurga, única y grandiosa,
contrae la matriz;
Nintur, que es una gran madre
desencadena el parto.*

Entonces tenemos que además de tejido muscular hace falta el deseo sexual y un determinado desarrollo de la sexualidad de la mujer; por eso no podemos conformarnos con el útero de los ginecólogos ni con la tecnología médica que consagra la maldición divina de parir con dolor. Porque ahí está la gran diferencia. El útero de una mujer que no ha sido sexualmente reprimida desde la infancia, funciona perfectamente, produciendo placer y no dolor; pero el útero de una mujer cuya sexualidad se ha paralizado desde niña, funciona de una manera patológica y con dolor. Esto es lo que trataremos de ver ahora.

Desde niñas nos dicen que la regla duele y los partos mucho más. La información que se da es que para dilatar el cuello del útero para que nazca un bebé, hacen falta unas contracciones muy fuertes, y que eso es inevitable que duela. Sin embargo, para Frederik Leboyer⁶

las llamadas contracciones de dilatación ‘inevitables’ del parto son algo **altamente patológico** y no normal:

*¿Que hace sufrir a la mujer que da a luz? ... la mujer sufre debido a las contracciones... unas contracciones que no acaban nunca y que hacen un daño atroz, ¡pero **son calambres!** todo lo contrario de las ‘contracciones adecuadas’. ¿Qué es un calambre? Una contracción que no cesa, que se crispa y se niega a soltar su presa y, por lo tanto, no ‘afloja su garra’ para transformarse en su contrario: la relajación en la que normalmente desemboca. En otras palabras, lo que hasta ahora se había tomado por contracciones ‘adecuadas’ eran contracciones **altamente patológicas** y de la peor calidad. ¡Qué sorpresa! ¡Qué revelación! ¡Qué revolución en ciernes!*

El parto duele porque los músculos uterinos de las mujeres que crecen con el útero inmovilizado, no desarrollan la capacidad de distensión y la fuerza que debieran tener. Los músculos que no se usan se atrofian y se agarrotan; y viceversa, todo el mundo sabe los entrenamientos constantes y los ejercicios que hace cualquier deportista para desarrollar y matener a punto su esqueleto muscular. Y también sabemos lo que duele extender un músculo rígido y contracturado. Es el dolor que vulgarmente conocemos como ‘calambre’, como dice Leboyer. Y calambres son las ‘contracciones de dilatación’ que tanto hacen sufrir a las mujeres. Algo patológico, no normal. Porque parir, gracias a la represión de la sexualidad de la mujer, a la anulación de su sexualidad desde su infancia, es, en efecto, como cavar una zanja con un brazo que hubiese permanecido inmovilizado durante toda la vida hasta ese momento, después de haber vivido sin saber que se tenía ese brazo ni para qué servía; o sea, fuera de nuestra conciencia; un brazo cuyos músculos, en el momento de coger la azada para cavar, están rígidos y contracturados. Como dice Merelo-Barberá, la mujer se socializa en la ruptura de la unidad psicosomática entre el útero y la conciencia.(1)

Si solamente por una inmovilización durante un tiempo por una escayola, los músculos ya pierden su elasticidad y su funcionalidad, y necesitan ejercicios de rehabilitación, imaginemos lo que sería recuperar la elasticidad de un brazo de una persona adulta que hubiera

(1) Los juegos de corro femeninos y las danzas del vientre son fenómenos universales, vestigios de las culturas que promovían la sexualidad femenina desde la infancia.

permanecido inmovilizado toda su vida; imaginémoslo y desaparecerá la perplejidad que nos produce hoy el hecho de que se pueda parir sin dolor; es decir, que un útero que **no** ha permanecido inmovilizado, pueda distender sus haces de fibras musculares y abrirse suavemente, sin contracciones patológicas. Lo mismísimo que todos los días estiramos los brazos suavemente y sin dolor.

Antes de la generalización de las cesáreas y del parto hospitalario, y cuando las mujeres solían tener vari@s hij@s, no era raro oír las decir que habían dado a luz casi sin enterarse, es decir, sin contracciones de dilatación; y se trataba por lo general, de mujeres que ya habían tenido varios hij@s antes. Porque a fuerza de partos, su útero se había desanquilosado, y había recuperado elasticidad.

Las mujeres de la India visualizan e imaginan pétalos de loto desplegándose para favorecer la apertura del cérvix.⁷ Y los pétalos de las flores se despliegan suavemente, nada que ver con espasmos violentos.

Dice Leboyer⁸:

*Lo decimos en serio e invocando repetidas experiencias, y no en nombre de teorías, de filosofías, de creencias, el trabajo del parto puede ser una sucesión de contracciones verdaderamente ‘adecuadas’, buenas, porque son **generadoras de placer**,⁽¹⁾ igual que los calambres generan intolerables sufrimientos.*

*En vez de contraerse ‘en bloque y brutalmente’ el útero lo hace **lenta, progresivamente** y casi **con dulzura**. Cuando la contracción llega a su punto límite, observamos cómo, después de una **pausa** que, aun siendo breve, no deja de ser muy nítida, el útero se relaja. Y lo hace con la misma lentitud extrema, la misma progresividad.*

*(...)
... Esta cualidad de la contracción determina que la mujer, y también el niño, tengan una experiencia del trabajo del parto totalmente distinta.*

(1) negritas mías. Las demás negritas son de Leboyer.

Tal como puede verse en la película que le hemos dedicado.

*¿Cómo podemos tener la seguridad
de que esta contracción no es un sueño, de que en verdad existe?*

*Los primeros planos que muestran el vientre de la mujer
no dejan lugar a dudas en cuanto a la realidad de estas contraccio-
nes.*

*A su vez, los primeros planos de su cara...
expresan con elocuencia que,
si bien la experiencia es sumamente ‘intensa’,
esa joven, en lugar de ‘retorcerse de dolor’
avanza lentamente hacia el ‘éxtasis’.*

Que el parto sin dolor es verídico lo avala también el testimonio de Bartolomé de las Casas y de otros viajeros del siglo XVI, que se encontraron con que las mujeres de poblaciones de zonas del planeta desconectadas de nuestra civilización, parían sin dolor⁹. Y no podemos olvidar que la maldición bíblica utiliza un tiempo verbal futuro: parirás con dolor (paralelo al “pondré enemistad entre tí y la serpiente”); con lo que se viene a reconocer que antes no era así.(1)

Veamos ahora cómo van encajando las piezas del puzzle: sabemos que la oxitocina que se inyecta en vena para provocar o acelerar un parto, es la misma hormona que segregamos durante la excitación sexual. Es decir, que la hormona que segregamos naturalmente cuando aparece el deseo sexual, es la que la Medicina utiliza como oxitócico para provocar las contracciones del útero¹⁰; **no han encontrado otra cosa**; y la fabrican en laboratorios químicos. No tratan de impulsar o de desencadenar el deseo sexual –como hacían en las orgías eleusíacas, que ingerían oxitocina por medio del hongo del cornezuelo del centeno¹¹: semejante cosa no tiene nada que ver con el parto, sería cosa de mujeres pecadoras y lascivas. Por eso lo inyectan a grandes dosis bombardeando al pobre útero y haciéndolo contraerse con espasmos violentos. Por otra parte, la mujer que pare en el hospital está en las an-

(1) Y según testimonio reciente de varias mujeres, recogidos en el documental **Orgasmic birth -the best kept secret**, realizado por la asociación estadounidense del mismo nombre: www.orgasmicbirth.org. Nota de la 4ª edición.

típodas del abandono al deseo sexual: muerta de miedo, atada y desparrada encima de una mesa, rodeada de personal médico cuya proximidad no es por la vía de la intimidad personal sino del experto en tecnología médica que la trata en el mejor de los casos como una enferma sujeta a su autoridad.

Pero eso no es todo en lo que se refiere a la oxitocina; se han realizado estudios¹² en los que se ha comprobado que la secreción natural de la oxitocina es **rítmica**, y que **su eficacia depende de ese ritmo**, de su ‘pulsatilidad’. Esto viene a confirmar todo lo que vamos averiguando sobre la hormona del amor y su relación con el latido del útero.

Por otro lado, Masters y Johnsons¹³ afirman, aunque no lo relacionen con el parto y con la relajación muscular del útero, que en todo orgasmo femenino se producen ‘contracciones uterinas’, que desde luego, no son dolorosas ni se parecen en nada a los violentos espasmos del parto actual. Son movimientos rítmicos, suaves y ondulantes; son olas de placer y no de dolor. Fijaros que no dicen ‘en algunos orgasmos femeninos’, sino que es en todos; y eso es lo especialmente significativo.

Pero todavía hay más; la sexóloga y psicoanalista Maryse Choisy¹⁴ afirma que *el orgasmo femenino auténtico no se ubica ni en el clítoris ni en la vagina. Tiene su origen en el cuello del útero.*

Si el orgasmo femenino auténtico se origina en el **cuello** del útero, es porque sus fibras musculares, firmemente apretadas como decíamos antes, tienen que ir aflojándose, extendiéndose, relajándose, de oleada en oleada, cuando la mujer va a dar a luz, para abrir la puerta de salida del feto.

Así podríamos decir que el dispositivo de cierre y apertura del cervix no es otra cosa que el proceso de excitación sexual y el orgasmo de la mujer. Puesto que, efectivamente no es el dolor, sino el placer, lo que hace rodar la rueda de la vida.

Entonces el parto duele porque a la rigidez muscular se le suman **la ignorancia** –de lo que es un parto y de la propia sexualidad– y **el miedo**; ignorancia y miedo que no existirían si las mujeres desde niñas hubieran desarrollado y compartido las experiencias de su sexualidad; ignorancia y miedo que en las actuales condiciones bloquean el desarrollo de la excitación sexual de la mujer que va a dar a luz, y hacen

que **su cuerpo vaya en contra en lugar de a favor del proceso del parto.**

Pongamos, por ejemplo, que todas las mujeres creyesen que todo coito es una violación dolorosa y que ignorasen que podía ser una actividad sexual placentera; también la ignorancia y el miedo produciría en la mujer una tensión incompatible con la producción del deseo sexual, y el coito sería efectivamente siempre doloroso.

El resultado de la conjunción de esta ignorancia y de este miedo con la realidad de la rigidez del útero, deja atada y bien atada la ley de parir con dolor, la maldición divina.

Es un dato conocido que incluso en los partos actuales existen casos de partos orgásmicos. Dolorosos y orgásmicos al mismo tiempo, porque entre espasmo y espasmo violento, a veces se solapa el otro modo de distensión muscular: pulsátil, no espástico. Juan Merelo Barberá en su libro **Parirás con placer** recoge las investigaciones del Dr. Serrano Vicens, del Dr. Schebat del Hospital Universitario de París, y las suyas propias al respecto, y asegura que los partos orgásmicos son más frecuentes de lo que se cree¹⁵. (1)

Al adquirir la posición erecta, el plano de inclinación del útero de la especie humana, se hace casi vertical, quedando el orificio de salida hacia abajo, sometido a la fuerza de la gravedad. Esto requirió un aumento de la cantidad y de la calidad de las fibras musculares del cuello para cerrarse fuertemente y sujetar 9 u 11 kg. de peso contra la fuerza de la gravedad; y al mismo tiempo, tener la capacidad de relajación hasta la apertura de los fimosos 10 cm de diámetro. Lo cual a su vez implicó un perfeccionamiento del mecanismo que activa la apertura; el aumento de las terminaciones nerviosas, de las articulaciones neuromusculares, y en definitiva, de la sensibilidad para aumentar el grado de excitación sexual y del movimiento de distensión y de relajación muscular.

Por eso todo orgasmo femenino se ubica, al menos en su origen, en el cuello del útero. Porque el orgasmo fue un invento evolutivo para accionar el dispositivo de apertura del útero. Esta es una opinión contrastada con Juan Merelo Barberá.

(1) Tanto Shere Hite, como Masters y Johnson, y Alfred Kinsey, han dejado también constancia de diversos testimonios de partos orgásmicos. Nota de la 4ª edición.

El útero es el centro del esqueleto erógeno de la mujer. Filogenéticamente está preparado para funcionar produciendo placer y no dolor, lo mismo que está filogenéticamente previsto que el coito sea placentero. Lo que **no** está filogenéticamente previsto son las violaciones, es decir, las relaciones de Poder de nuestra sociedad que obliga a hacer funcionar el aparato reproductor de la mujer sin deseo y sin proceso de excitación sexual. Como **tampoco está previsto filogenéticamente, en el continuum de la especie humana, que una mujer se haga adulta sin desarrollar su sexualidad.**

Si pensamos un poco, nos daremos cuenta de que el orgasmo supone un estado de relajación total y de abandono de la actividad racional del neocortex, para que el hipotálamo o cerebro reptiliano como también se le conoce, del que depende la regulación hormonal, pueda realizar su cometido. Esto lo explica Michel Odent, que después de una larga experiencia de atender partos, ha observado que los partos son tanto más fáciles cuanto menos se perturbe y cuanto más se deje a la mujer abandonarse a sí misma en ese trance.

Por otra parte, el parto no es un acto sexual cualquiera: es un gran esfuerzo físico, un acto en el que se tiene que volcar toda la energía del cuerpo de la mujer; todos sus órganos tienen que hacer al unísono un esfuerzo especial: el corazón, los pulmones, etc. Por eso, más que en ninguna otra actividad sexual, el parto y el nacimiento necesitan un especial apartamiento y un especial entorno psico-afectivo para la mujer, **de un grado de recogimiento, de confianza y de intimidad tal, que haga posible que el neocortex deje de inhibir el hipotálamo.** Un Muttertum, un entorno propio de lo materno.

En zonas remotas de Arabia Saudí, la mujer que está de parto se ve rodeada de mujeres que bailan la danza del vientre, *hipnotizándola con sus movimientos rítmicos ondulantes para que también ella se mueva a favor del cuerpo en lugar de moverse contra él*¹⁶.

Detrás de la famosa 'danza del vientre', está, aunque nos la hayan ocultado, la danza del útero, que se practicaba desde la infancia en los tiempos anteriores a la condena de la sexualidad de la mujer. Las mujeres que crecían compartiendo, entre otras cosas, estas danzas, tenían entre ellas confianza e intimidad; confianza e intimidad que se había originado y desplegado en el regazo materno, cuando los flujos corporales no producían asco y la serpiente era el símbolo del bienestar de la

vida; antes del tabú del sexo que paraliza las prácticas sexuales espontáneas y que impide el crecimiento de la criatura deseante, para después permitir y normalizar el orden sexual falocrático.

Cuando la mujer se excita sexualmente, el útero empieza a latir, como un corazón, pero un poco más lentamente; como una ameba que se contrae y se expande, como el latido del cuerpo de una rana (recordemos que en el neolítico la rana representaba el útero y también en la cultura Tairona pre-colombina).

La similitud entre el útero y el corazón también la establece Leboyer, pues ambos órganos están formados por tejido muscular y ambos laten; uno continuamente, el otro, con la excitación sexual; ambos tienen su ritmo, su pulso, y de él depende la eficacia de su fisiología; y ambos tienen un enemigo: el agarrotamiento y la crispación muscular, o sea, el calambre:

*Ahora bien, si el calambre se produce en un órgano noble,
en el corazón, por ejemplo,
el corazón que, como es sabido, es como una 'bomba muscular',
cuyas contracciones hacen circular la sangre,
al dolor físico, atroz de por sí, se suma la angustia,
la nube sombría,
la negra amenaza de una muerte próxima
que reclama su presa.*

*Si el calambre se prolonga y el corazón no consigue
ponerse de nuevo en marcha, todo se para y la vida se acaba.*

*Pues bien: el útero viene a ser el auténtico corazón
del niño, puesto que de él recibe el oxígeno.*

*Si ese 'corazón', en vez de contraerse-relajarse
-contraerse-relajarse, sufre 'calambres', se crispa,
se encarniza con su presa, la Muerte acecha a cada paso.*

*En vez de una venturosa, feliz procesión rumbo a la Vida,
el trabajo de parto se convierte, para el niño y para su madre,*

*pues ambos son sólo uno, en una pesadilla, un calvario, un auténtico descenso a los Infiernos.*¹⁷

Cuando las mujeres recuperamos un poco la conciencia y la sensibilidad del útero, podemos percibir y sentir su latido. Con cada latido el útero se extiende y desciende, como un movimiento ameboide, hasta hacerse incluso visible desde el exterior en estado de excitación fuerte. Por eso en la Grecia clásica la mujer frígida era la mujer que tenía el útero arrinconado arriba. Este palpitar del útero son los movimientos rítmicos de su tejido muscular impulsado por la pulsión erótica; lo que desde nuestra perspectiva patriarcal que ha eliminado el deseo de la función reproductora, hemos convertido en ‘contracciones’. La emoción erótica hace palpitar el útero suavemente, de modo placentero y mucho más eficazmente que la oxitocina química inyectada en vena. Y cuando la mujer recupera la sensibilidad y se restablece la unidad psicósomática útero-conciencia, puede consciente o semi-inconscientemente acompañar ese movimiento, pues el útero también tiene conexiones neuromusculares con el sistema nervioso voluntario y el neocortex. Dejándonos llevar por el impulso erótico, las mujeres podemos, al igual que otras hembras mamíferas, ‘empujar’ los músculos uterinos, en el momento de la diástole de su latido, ampliando su onda expansiva, moviéndonos a favor del cuerpo y del nacimiento en lugar de movernos contra él.

La concentración en el útero permite a la mujer autoexcitarse; por eso Ninsurga, que debía ser una mujer de gran voluptuosidad, como los calificativos que acompañan su nombre inducen a pensar, era capaz incluso de desencadenar el parto.

Cuando el latido del útero se convierte en los espasmos violentos de nuestros partos dolorosos, no solo los sufrimos nosotras, también la criatura los sufre. Por eso decía Reich que los úteros espásticos –explicitando que son la mayoría desde hace siglos– son los que producen nacimientos traumáticos¹⁸.

En definitiva, el nacimiento es un acto sexual que se realizaría con la máxima gratificación del placer para las criaturas humanas, si la sexualidad de la mujer que pare no estuviese destruida.

El útero es hoy un gran desconocido. Pero en la Antigüedad, el hysteron era bien conocido (1). Hay diferentes testimonios escritos que hablan de úteros que se movían. Platón decía que el útero era un animal

que vagaba por el cuerpo de la mujer y que se enojaba cuando estaba insatisfecho; en el Corpus hipocrático del siglo IV a.c. se menciona varias veces el ‘vientre errante’ de las mujeres. Areteo de Capadocia en el siglo II escribió que el vientre de la mujer ‘es un animal dentro de un animal’ porque vaga por su cuerpo¹⁹.

En la Grecia clásica se asociaba el desplazamiento hacia arriba del útero con los trastornos nerviosos o ‘histéricos’ (la etimología de ‘histeria’ –de hysteron, útero– es otro dato), y trataban de curar la enfermedad y de mover el útero aplicando olores tóxicos en la boca y la nariz²⁰.

En el capítulo anterior hemos visto que el útero se representaba de muchas maneras (con un pez, etc.) en el expresivo arte de la Vieja Europa neolítica, y se significaba con la ‘u’; así como el movimiento erótico de la mujer, con ondas serpenteantes sobre sus cuerpos o que salían de los pechos y del útero, etc. Quizá ahora se entienda mejor por qué se daba tanta importancia al útero. Como decíamos, durante al menos cinco milenios fue el útero y no el corazón el símbolo del amor y de la vida.

Recuperar la sensibilidad del útero es posible

Cuando una niña llega a la adolescencia tiene el útero tan rígido y contraído, que hasta la mínima apertura del cérvix para la menstruación le produce fuerte dolor. Pero sabemos de jóvenes que tenían reglas muy dolorosas, que han dejado de tenerlas después de adquirir conciencia de su útero, visualizándolo, sintiéndolo y relajándolo. Tomar conciencia del útero, visualizarlo, sentirlo y relajarlo puede lograr mejores y más satisfactorios resultados que las saldevas.

Para recuperar la sensibilidad uterina la primera cosa que hay que hacer es explicar a nuestras hijas desde pequeñas que tienen un útero, para qué sirve y cómo funciona. Explicarlas que cuando se llenan de emoción y de amor, su útero palpita con placer. Tenemos que recuperar con ellas las verdaderas danzas del vientre, para que cuando

(1) Por eso, la teoría de que en los orígenes de la Humanidad no existía la paternidad ni la pareja heterosexual monógama estable, debido a que se ignoraba la relación entre el coito y la concepción, no se sostiene; conocían sus ciclos y sus formas de reproducción, porque vivían inmersos en la naturaleza, rodeados de animales y vegetales que no cesaban de reproducirse. De hecho la ganadería –que implica ese conocimiento– surgió varios milenios antes que la pareja monógama.

lleguen a la adolescencia no tengan reglas dolorosas, sino que se sientan en ese estado especial de bienestar similar al de la gravidez. Hemos de hacer hogueras para quemar los informes médicos del tipo del recientemente aparecido que afirma que la menstruación es una enfermedad y que hay que eliminarla tomando píldoras ininterrumpidamente.²¹

Hay que recuperar **la transmisión por vía oral** de la verdadera sabiduría; de una sabiduría hecha de experiencia, complicidad y empatía visceral; es decir, una sabiduría gaiática, que se comunica por abajo, al margen de las relaciones de Autoridad, que fluye con la sinfonía de la vida, que se derrama con el deseo, que sabe sin saber que sabe prácticamente todo acerca de la condición femenina escondida en el Hades, y reconoce lo que es bueno y lo que es malo para la vida humana.

Hombres y mujeres tenemos prohibido el acceso a esta sabiduría, y miles de Santos Padres, Arcángeles armados, y hoy también el complejo ejército del Big Brother (que aunque invisible es más real y poderoso que la Santa Inquisición), hacen guardia en las puertas del Jardín del Edén para impedir el acceso al árbol del fruto prohibido y del conocimiento del bien y del mal.

Y sin embargo... esa sabiduría que no llega apenas a los centros oficiales del saber –a las Universidades, a las editoriales, a los Premios Nobel– vive en nuestras entrañas. Sólo tenemos que desterrar los prejuicios y el miedo para descender al Hades y dejarla salir.

La recuperación del útero servirá para recuperar la conciencia, y viceversa. Hay que tener en cuenta, puesto que de hecho somos seres psicosomáticos, y la escisión cuerpo-mente es sólo una idea que encubre un modo de vida patológico, que hay un movimiento somático correlativo al movimiento de la conciencia y del inconsciente; y un movimiento de la conciencia y del inconsciente correlativo al somático. Si la conciencia puede sacudir el útero, el útero también puede sacudir las conciencias y los inconscientes. ¡Y vaya que si lo hace!

Por eso, esta vía es mucho más difícil de controlar y manipular para cambiar el significado de las cosas. Tenemos que correr la voz. Acabar con el acceso prohibido a la ciencia del bien y del mal. Acabar con el Hades y todo lo que allí ocultaron. Las mujeres tenemos que contarnos muchas cosas. De mujer a mujer, de mujer a niña, de madre a hija, de vientre a vientre.

Las mujeres tenemos que poner en funcionamiento nuestro neocórtex para que nuestra conciencia asuma y asimile el útero. Practicar la visualización y la concentración en el útero; recrearnos en las figuras simbólicas de la Antigüedad que representan la sexualidad femenina y la regeneración de la vida: cálices, ranas, serpientes, cabezas de toro, etc. Poner imágenes del útero en nuestras habitaciones, y con la mano sobre el vientre, mirarlo.

Tenemos que aprender a escuchar y a sentir el latido del útero, especialmente perceptible cuando late produciendo oleadas orgásmicas. Y cuando venga la regla, visualizar, como las mujeres de la India, los pétalos de una flor desplegándose.

En Francia asociaban el nacimiento al desarrollo de una col. De ahí viene el calificativo entrañable de ‘mon chou’ o ‘mon petit chou’, a l@s bebés: algo similar a nuestro ‘vida mía’, etc. Si observamos el crecimiento de una col veremos al cogollo creciendo entre hojas que lo abrazan y lo protegen, y que se van desplegando para abrirle paso. Quizá también por eso, en Francia, a l@s niñ@s, en vez de contarles la historia de la cigüeña, se les dice que los bebés salen de debajo de las coles. (Y todavía más sorprendente es la lámina que se muestra en la pág. 206).

Una imagen del nacer bien distinta a los espasmos violentos y los empujones, que más podría representarse con la erupción de un volcán escupiendo piedras, ceniza y lava. Nuestro útero se puede abrir con la misma suavidad que los pétalos de la flor o las hojas de la col, que protegen el cogollo y luego se abren para que salga a la luz y florezca.

Hay unos ejercicios, conocidos como ‘ejercicios Kegel’ por el médico californiano que los propuso por primera vez, que en algunos sitios se recomiendan²² para ejercitar los músculos pélvicos. Estos ejercicios se recomiendan para la preparación al parto, y también para combatir las pérdidas de orina, para intensificar los orgasmos, para evitar el prolapso del útero (la caída del útero en la vagina) y otros trastornos de la vejiga o del recto que se producen cuando se pierde el tono muscular.

Se recomienda localizar los músculos abriendo bien las piernas en el momento de orinar y tratando de parar el líquido cuando se está orinando.

Estos músculos se ejercitan contrayéndolos fuertemente durante un segundo y luego relajándolos completamente, y repitiéndolo hasta diez veces seguidas (en total unos 20 segundos); al cabo de un mes se empieza a repetir veinte veces, etc.etc.

El Colectivo de Mujeres de Boston, según la experiencia acumulada, confirman que con estos ejercicios se consigue mejorar el tono muscular de la pelvis y el placer durante del coito; lo cierto es que también ayudan a recuperar la percepción de los músculos uterinos.

Estos ejercicios hay que hacerlos sin esperar a estar embarazada, para revitalizar los músculos pélvicos y los uterinos, integrarlos en la percepción nuestros cuerpos, conocerlos y diferenciarlos.

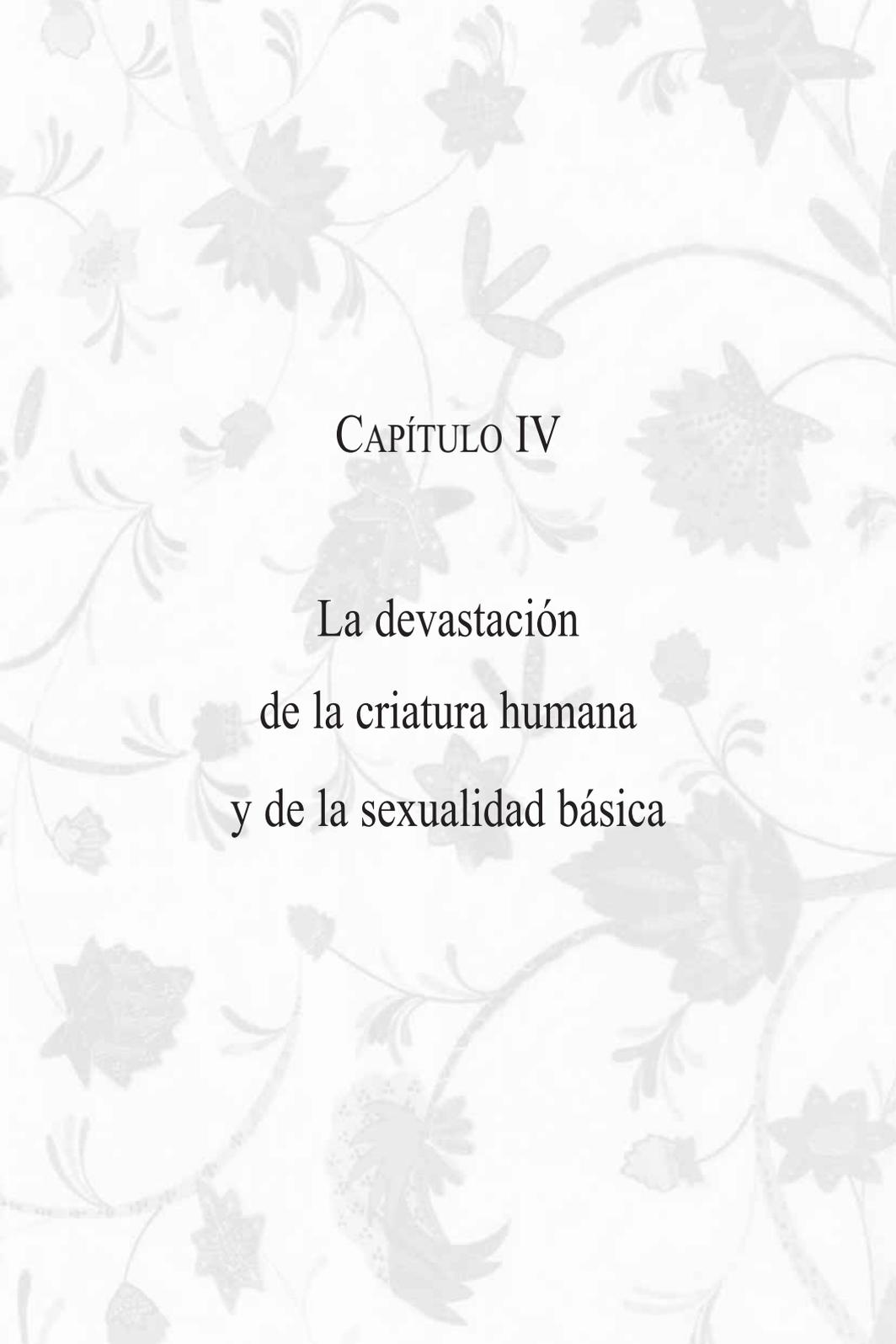
Tab. IIII.



Grabado italiano del siglo XVII

Tenemos que recomponer nuestro cuerpo despiezado y que fluya la corriente de sensibilidad entre el útero y la conciencia. Abrir el camino de una socialización de las niñas que no reproduzca esa ruptura útero/conciencia que decía Juan Merelo-Barberá, volviendo a unir el útero y el deseo.

Y llegarán los momentos en que el esqueleto pélvico se moverá acompañando al movimiento del útero, recuperando la danza sexual del vientre y la condición femenina de nuestro continuum filogenético.



CAPÍTULO IV

La devastación de la criatura humana y de la sexualidad básica

La devastación de la criatura humana y de la sexualidad básica

Dadme otras madres y os daré otro mundo

SAN AGUSTÍN

Difícilmente podríamos decir algunas cosas de modo más claro y más preciso de como las dijeron Aristóteles, San Agustín, Hammurabi, etc. Como decía nuestra entrañable y lúcida Amparo Moreno, en aquellos tiempos en muchos aspectos, no tenían que ocultar ni justificar ni el Poder ni el sufrimiento de las criaturas humanas.

La cuestión está en que se ha echado tanta tierra encima de las cosas, que para entenderlas tenemos que escarbar mucho. En tiempos de San Agustín, de Aristóteles y en los tiempos en los que se escribió la Biblia, la relación existente entre la madre y el mundo era todavía perceptible, estando aún la matrística viva en la memoria. Pero hoy por hoy el crimen de la madre es el gran secreto de nuestra humanidad (Victoria Sau), y el gran secreto del Poder que inventó el Hades y el infierno para esconder su estrategia de dominación y nuestra condición femenina. Tenemos la tarea de desenterrar la verdad de nuestra condición humana que permanece entre los escombros de los sitios arqueológicos y de nuestro inconsciente.

En el libro *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente* decía ya que el abandono de las criaturas era la otra cara de la moneda del crimen de la madre, y tratábamos de analizar en concreto esa ecuación de S. Agustín entre la madre y el mundo. Ahora estamos abordando algunos aspectos más de ese análisis, buscando el rastro de la madre en esos abismos del tiempo, de la filogénesis, de la mitología, de la semántica, de algunas investigaciones 'políticamente incorrectas'(1), y de los estratos más profundos de las excavaciones arqueológicas y del análisis psicoanalítico. Porque Freud

(1) Así es como llama Odent a los trabajos de investigación que está recopilando en el **Primal Health Research Centre**, y que, por apuntar hacia los grandes secretos del Patriarcado, son objeto de sabotajes o boicots por parte de las Administraciones o del sistema académico oficial de cada país. Existe un terrorismo mundial, y dentro de éste, un terrorismo académico

acertó al señalar la relación entre el Edipo mitológico y el Edipo de nuestra formación psíquica; y entre la condición femenina en “la civilización minoico-micénica” (entonces no se había desenterrado la civilización de la Vieja Europa ni todo lo de Turquía etc.), y la condición femenina reprimida en nuestro ser psicossomático.

Así pues, seguimos escarbando para averiguar por qué para cambiar el mundo hay que cambiar a las madres.

Y entre esas cosas que vamos encontrando están las actuales investigaciones que realiza Michel Odent en el **Primal Health Research Centre** de Londres. Después de muchos años dedicados a atender partos sin violencia, Odent emprendió la tarea de investigar la salud primal; es decir la salud durante el periodo de la vida humana que *incluye la vida fetal, el tiempo durante el que transcurre el nacimiento y el año siguiente al nacimiento*¹; lo que venimos llamando gestación intrauterina y exterogestación. Odent nos ofrece dos importantes conclusiones: 1) *‘our health is shaped in the womb’* (nuestra salud se forma en el útero)², y 2) el estado afectivo y libidinal –y el equilibrio hormonal– de la madre durante la gestación, así como lo que acontece durante el periodo que rodea al nacimiento (periodo perinatal), son críticos para el desarrollo de la capacidad de amar (y específica: amarse a un@ mism@ y/o a l@s demás).³

Como vimos en el capítulo I, la capacidad de amar (la producción de deseos) es la capacidad de autorregulación, y por eso bloquear el deseo es bloquear la capacidad anímica de la criatura humana. Si se trunca esa capacidad en el momento de nuestra formación psíquica, el sistema de autorregulación individual (y colectivo) se distorsiona, se atranca; y entonces interviene la ley, para manipular la frustración, dirigirnos y ordenarnos, según su ya larga experiencia en la realización del Poder. Es decir que el Poder, para vencer la resistencia que la vida le opone a su obra de dominación y domesticación, tiene que interceptar muy específicamente la puesta en marcha de la producción deseante y el desarrollo de la capacidad de amar; bloquear el deseo interior, ese impulso vital condensado en nuestro genoma humano que hace sonar la música callada de la vida, y que nos lleva a buscar el bienestar compartido, a tender las urdimbres y las tramas de una sociedad en sintonía gáitica.

Cuando el vientre materno que alberga a la criatura deja de latir placenteramente y se convierte en un mero contenedor sin líbido, la producción de líbido de la criatura hacia su madre se estanca. Y se estanca en ese estratégico momento en que se está formando nuestro sistema de adaptación para la vida como ente orgánico autónomo. Nos quieren hacer narcisistas a la fuerza, pero no somos así ni era ese nuestro destino. Y este primer daño que se inflige a nuestras vidas afectará al desarrollo de nuestra sexualidad.

La conclusión de Odent (sobre la correlación ‘estado libidinal de la madre embarazada’ y ‘capacidad de amar de la criatura a largo plazo’) coincide con el análisis de Deleuze y Guattari en el Anti-Edipo⁴ sobre la represión de la producción del deseo; y también enlaza con otra, la de Michael Balint⁵, que se basa en la experiencia de cincuenta años de psicoanalista; pues este autor, al analizar los estratos más profundos y básicos de nuestra psique, encontró una profunda herida o falta, que llamó Falta Básica.

Balint había comprobado que el comportamiento de sus pacientes cambiaba al llegar a cierto punto del trabajo de análisis. Un tratamiento que se había desarrollado tranquilamente, sumando esfuerzos y demandas de ambas partes, de pronto, bruscamente se alteraba; aparecía una atmósfera insidiosa; el paciente interpretaba cualquier cosa como un ataque, como un trato indebido, una injusticia. Una parte de las corazas del olvido se habían deshecho. A partir de ahí todo le conmovía mucho más íntimamente. Los pacientes sentían que tenían que recibir del analista algo que les era debido; se volvían exigentes y aparecía lo que en la jerga psicoanalítica llaman ‘síndrome de avidez’. Balint lo relata así:

*¿Por qué ‘falta’? Primero, porque ésta es exactamente la palabra usada por muchos pacientes para designarla. El paciente dice que le falta algo en su interior, una falta que debe ser reparada. Y se la siente como una falta, no como un complejo, no como un conflicto, no como una situación. Segundo, los pacientes tienen una sensación de que la causa de la falta está en que **alguien les falló** o los descuidó; y tercero, **una gran ansiedad invariablemente alienta en este nivel, ansiedad habitualmente expresada como una desesperada demanda de que esta vez el analista no habrá de fallarles.** [negritas mías]*

El término equivalente 'falla' se emplea en algunas ciencias para denotar deficiencias que recuerdan el punto que estamos discutiendo. Por ejemplo, en geología y en cristalografía la palabra designa una súbita irregularidad en la estructura general, una irregularidad que en circunstancias normales podría pasar inadvertida pero que, mediante ciertas tensiones o presiones, puede determinar una rotura que afecte profundamente la estructura general.

*Estamos acostumbrados a concebir toda fuerza dinámica que opera en la psique como algo que asume la forma de una pulsión biológica, o bien la forma de un conflicto. Aunque **altamente dinámica** [negritas mías], la fuerza que tiene su origen en la falta básica no asume la forma de un instinto ni la de un conflicto. Se trata de una falta, algo que falla en la psique, una especie de deficiencia que es menester reparar. No es algo contenido como por un dique que necesite una válvula de escape, sino que es algo que el paciente echa de menos ahora, o quizá haya echado de menos durante toda su vida.*

(...)

Todos estos hechos pertenecen esencialmente al campo de la psicología de dos personas y son más elementales que los correspondientes al nivel edípico de tres personas. Además les falta la estructura de un conflicto. Esta es una de las razones por las cuales propuse llamarlos 'básicos'.

(...)

*El adjetivo 'básico' ... significa no sólo que se refiere a condiciones más simples que las que caracterizan el complejo de Edipo, sino también que su influencia se extiende ampliamente, y es probable que se extienda a **toda la estructura psicobiológica del individuo y que abarque en varios grados tanto su psique como su cuerpo.** [negritas mías]*

En otro capítulo de su libro, Balint describe así la sintomatología de los pacientes:

Es una falta en la estructura básica de la personalidad, algo como un defecto, o una cicatriz. La mayor parte de los pacientes, por supuesto, no puede decirnos... qué es lo que les falta o cuál es ese defecto.

A veces, sin embargo, son capaces de expresar lo opuesto mediante fantasías sobre una pareja perfecta o una armonía perfecta con

su ambiente, una felicidad perfecta y serena... Pero lo más frecuente es que el paciente repita una y otra vez que ha quedado despojado y abatido y que nada de este mundo valdrá la pena mientras no se le restituya algo que le fue quitado, de que quedó privado –generalmente algo inalcanzable en el presente–; y en casos agudos, hasta dice que la vida no es algo que valga la pena vivir si no se le repara plenamente lo perdido.⁶

Como dice Montse Guntín⁷, eso que se nos arrebató, y cuya falta el psicoanálisis detecta, no es otra cosa que la madre; la madre amante con vientre palpitante, es decir, la madre simbiótica, la madre de las criaturas humanas; una falta gravísima que se produjo, como decimos, en un momento crítico de nuestra formación; la desaparición de nuestra simbiote, de la madre, que al transformarse o al cambiarse por la madre patriarcal, en el aséptico contenedor de nuestro supuesto narcisismo primario, nos produce esa herida profunda en la psique; herida que **invariablemente alienta una gran ansiedad**, que es **altamente dinámica**, y que **afecta a toda nuestra estructura psicobiológica**.

Nuestra socialización comienza en esta grave devastación primaria, un verdadero genocidio oculto detrás de toda nuestra literatura clásica y moderna.

Esta ‘falta’, este hecho que el psicoanálisis prueba que es tan grave y tan importante y ese estado emocional de la madre que tanto nos afecta, se producen en **procesos concretos** que acontecen a nuestro alrededor y dentro de nosotr@s mism@s, pero que se han hecho invisibles a nuestros ojos y a nuestra conciencia. Por eso hay que identificar cómo y cuándo se alteran los mecanismos reguladores de la vida, y en qué consisten esas alteraciones que producen el cambio de madre, y qué es éso tan sustancial que cambia a las criaturas y al mundo.

Mientras no se desvele y se tome conciencia de la gran devastación que en nuestra sociedad se produce en las criaturas humanas, no podrá emprenderse ningún cambio social o revolución que nos restituya el bienestar.

1º) El embarazo

La gestación intrauterina es una simbiosis de la que ya se conocen bastantes cosas, de unas más que de otras; se sabe que se comparte el sistema sanguíneo, nutricional, respiratorio, inmunológico, etc.

También se empieza a conocer bioquímicamente, y no sólo psíquicamente, el flujo libidinal de la simbiosis; pues bien, ahora, como decía en el capítulo anterior, se ha descubierto un aspecto importante de esta bioquímica, y es su pulsatilidad.

Los latidos y el ritmo de los bombeos de los flujos forman parte de la simbiosis. El feto crece no sólo al ritmo del latido de su corazón y del de su madre, sino también al ritmo del movimiento del útero en el que vive. La pulsatilidad, es decir, la secreción rítmica de las hormonas es la otra parte de la pulsatilidad del útero. Y esta pulsatilidad es la misma para ambas simbiosis. Gestar es también mecer y ser mecido@s.

El estado de gravidez en una mujer que se ha hecho adulta desarrollando su sexualidad, es un estado sexual placentero; la gravidez del útero sobre nuestra cavidad pélvica se siente con sumo placer; es un 'peso' que no sólo no nos hace sentir 'pesadas', sino todo lo contrario, flotantes; es una sensación pre-orgásmica casi permanente que se expande hacia la criatura en gestación y la envuelve en fluido amoroso del mismo modo que la envuelve el líquido amniótico.

Pero si la mujer no ha desarrollado su sexualidad uterina desde niña, cuando se queda embarazada, el embarazo no erotiza a la mujer; la expansión del útero tras la implantación del embrión y la formación de la placenta no cuenta con la relajación suficiente, la pulsión del deseo no 'mece' la cuna del ser en gestación. La gravidez entonces no produce ese estado de bienestar y de placer permanente, sino por el contrario, diferentes tipos de molestias. En nuestros embarazos suele haber un equilibrio hormonal distinto al de las mujeres que sienten placenteramente su gravidez.

Pero no todo es blanco o negro; hay una gama infinita de grises. En la vida todo es cuestión de dosis, y las diferencias dentro de las mujeres socializadas con el útero espástico son importantes y se detectan.

Esas diferencias son las que ahora están empezando a estudiarse. Lo que hasta ahora era un conocimiento intuitivo, que más o menos teníamos siempre las mujeres, de cómo afecta a la criatura nuestro estado afectivo y libidinal cuando estamos embarazadas, se está empezando a conocer concretamente. Ahora ya hay estudios que abordan algún aspecto de todo ese complejo sistema hormonal que rige la implantación del embrión, de la placenta, y todo el desarrollo durante la gestación

uterina. La cuestión está en que lo que estos estudios consideran ‘normal’, no lo es desde nuestra hipótesis de que la socialización de la mujer en este mundo supone una importante pérdida o mutilación de su sexualidad. Pero en cualquier caso nos sirve para comprobar que el proceso fisiológico desde el inicio de la gestación hasta su término está condicionado por las alteraciones afectivas, y es altamente sensible a los disgustos o situaciones conflictivas en que se pueda encontrar la madre. Dice M. Odent⁸:

Por ejemplo, estamos ahora en condiciones de entender que cuando una mujer embarazada se siente dominada por un jefe autoritario, por el marido, o por profesionales sanitarios, su nivel de hormonas como el cortisol es alto. El cortisol es un inhibidor del crecimiento fetal. Por supuesto, una enzima de la placenta se encarga de convertir el cortisol activo en cortisona inactiva, y por lo tanto tiende a proteger al feto. Sin embargo, este sistema de protección tiene sus límites.

Una de las tareas de Odent está centrada en la epidemiología (1); hay una serie de estudios epidemiológicos que en algún aspecto prueban **la correlación** entre el estado afectivo de la madre durante el embarazo y problemas a largo plazo en la vida posterior de los bebés,

(1) En los fenómenos y procesos de la vida siempre hay infinidad de factores en juego, y, en general, no es un único factor el que hace cambiar o detener el rumbo de un proceso. La epidemiología es un método de investigación que compara cosas, y que establece relaciones entre fenómenos y resultados, cuando encuentra que éstos se repiten de una manera excesivamente alta. Esto no quiere decir que entre el fenómeno y el resultado estudiado haya una determinación unívoca; quiere decir que tiene algo que ver, que hay algo en el fenómeno estudiado que puede repercutir en el resultado. Por ejemplo, si un estudio epidemiológico encuentra una correlación estadísticamente significativa entre fumar y morir con los pulmones destrozados, no quiere decir que tod@s los que fumamos vayamos a morir así. O si se encuentra una correlación entre los partos con anestesia y la posterior drogadicción de las criaturas nacidas de ese modo, que ello implique que todo el que nace con la madre anestesiada durante el parto vaya a ser adicto a las drogas de adulto. Por otra parte, tenemos que todo lo que nos ocurre en el terreno de lo psíquico es en general, y en cierto modo, invisible. Cuando una criatura nace con forceps y le producen una parálisis cerebral, la relación es visible porque el resultado de la aplicación de los forceps se ha somatizado directa e inmediatamente; pero los efectos en el ámbito psíquico de los partos violentos son en general invisibles, y sólo se pueden ‘demostrar’ con los estudios epidemiológicos. Con esta salvedad, y dejando claro que una correlación detectada por el método epidemiológico, no significa necesariamente una relación causa-efecto inmediata, creo que las pruebas epidemiológicas recogidas por Odent son válidas para este análisis de la devastación de la criatura humana.

tales como *la sociabilidad, la agresividad o el desarrollo de alguna alteración en la capacidad de amar*⁹.

— Un estudio en Finlandia de 335 niños: los padres de 167 de esos niños habían muerto antes de que nacieran, y los de los otros 168 durante el primer año de sus vidas; se medían los riesgos de criminalidad, alcoholismo y desequilibrio mental de esas personas. La conclusión es que el estado afectivo de la madre embarazada tiene más influencia a largo plazo sobre la criatura, que su estado afectivo durante el primer año de la vida de sus hijos. Es decir que se encontraron pruebas significativas de que el primer grupo de niños había sido más afectado por el trauma afectivo de sus madres que el segundo. El seguimiento de ambos grupos se hizo hasta los 35 años de edad.

— Un estudio realizado en Gottemburgo (Suecia) a finales de 1950, sobre 120 niños nacidos después de que sus madres hubieran solicitado abortar (y de no haber sido aceptada su solicitud). El seguimiento hasta los 35 años con un grupo de control de otros 120 niños mostró un grado de sociabilidad inferior al del grupo de control.

— Otro estudio similar en Praga de 220 personas cuyas madres habían solicitado abortar entre 1961-63, con seguimiento hasta los 30 años, daba idénticos resultados.

— Otro estudio en Finlandia con un grupo de 11.000 mujeres a las que se les preguntó en el 6º ó 7º mes de embarazo si el embarazo era deseado, deseado pero a destiempo, o indeseado, dió un resultado positivo de riesgo de esquizofrenia para aquellas que no fueron deseadas. Otros estudios, entre ellos uno realizado en Escocia en 1971 sobre 115 casos de esquizofrénicos, hizo concluir a Odent: *numerosos estudios sugieren que la cadena de elementos que conducen a la esquizofrenia se inicia durante la vida fetal*. Para Odent la esquizofrenia es también una alteración en la capacidad de amar¹⁰. Y esta explicación de la esquizofrenia coincide con la de Deleuze y Guattari, Laing y otros¹¹ que la definen como una resistencia de las criaturas al bloqueo de los deseos y a la edipización; bloqueo que en este estadio fundamental de la puesta en marcha de la producción deseante, sólo se puede explicar por los golpes asestados a la reciprocidad libidinal con la madre.

En realidad esto es lo mismo que, desde otros campos del conocimiento, ha demostrado Alice Miller¹². Toda la obra de Miller está dedicada a probar que la violencia, la criminalidad, la autodestructivi-

dad, etc. proceden del mal trato en la infancia, y que en absoluto están genéticamente establecidas.

También la investigación realizada por James W. Prescott que se comenta en el capítulo II¹³, demostraba una relación entre la represión del placer corporal en la mujer y durante la infancia, y la violencia adulta.

La importancia del estado emocional de la madre embarazada le llevó a Odent a investigar también el ‘efecto nocivo’ de los controles médicos rutinarios a los que se someten las mujeres embarazadas, y a promover luego una Campaña para Eliminar el Efecto Nocivo del Cuidado Prenatal (CENEP). Según Josephine Green (Universidad de Cambridge) la forma en que se presentan las pruebas rutinarias prenatales es la *principal causa de ansiedad entre las mujeres embarazadas*¹⁴. En varios artículos Odent analiza tanto la no necesidad de la mayoría de las rutinas médicas prenatales, como la forma en que se hacen, y la ansiedad y la tensión psíquica que provocan absurdamente.

El daño que produce la rutina médica durante el embarazo es mucho mayor de lo que nos podamos imaginar. Desde el punto de vista de la sexualidad de la mujer, la intrusión de la medicina en el proceso de gestación es un disparate kafkiano no exento a veces de una componente sádica.

Una investigación publicada en el Lancet en 1992 trataba de averiguar si las pruebas de ultrasonido Doppler para detectar el flujo de sangre entre el útero y las arterias umbilicales (supuestamente para detectar problemas) se debían incluir en los controles rutinarios de embarazo, es decir, si eran útiles o no; dió como resultado 17 muertes perinatales para 1229 mujeres que habían pasado por esas pruebas, y 7 muertes perinatales para 1246 mujeres a las que no se les habían realizado dichas pruebas. El estudio concluía que esa prueba no introducía mejora alguna; por no decir, como apostilla Odent, que lo que se desprende del estudio es un significativo empeoramiento de las cosas¹⁵. Las multinacionales de la industria médica no han podido sacar tajada de ésto, como lo han hecho con la generalización de las ecografías.

Odent asegura que las mujeres embarazadas que tienen que ir muy a menudo al hospital a pasar exámenes ultrasónicos no se encuentran en el mismo estado emocional que el resto, lo cual puede influir en

la salud del bebé. Lo mismo que el diagnosticar un parto de nalgas tiene un efecto nocivo, como fue probado por una evaluación realizada en Liverpool de 79 nacimientos de nalgas que no habían sido diagnosticados previamente. Odent tiene una experiencia de unos 300 partos de nalgas por vía vaginal.

Odent hace un juego de palabras: al '*antenatal care*' (cuidado prenatal) lo llama '*antenatal scare*' (amenaza prenatal).

La mujer que vive su embarazo sin confiar en su cuerpo, y que traslada esa confianza a la medicina, vive un embarazo patológico, porque su estado psíquico y emocional bloquea los mecanismos de regulación previstos. Su desconfianza y su ignorancia son sus peores enemigos. Las patologías (náuseas, problemas circulatorios, pérdidas, cansancio, etc.) las tratarán los médicos en sucesivos controles rutinarios establecidos, institucionalizando la enfermedad del embarazo. La placenta protesta segregando gonadotropinas que son las que provocan las náuseas de la mujer embarazada. En estas circunstancias, la mujer en lugar de disfrutar de este episodio de su vida, vive el embarazo como un estorbo para el resto de sus actividades. Va en contra de su vida social. Y si no lo ha 'deseado' según sus proyectos de vida social y personal, la criatura se convierte en un enemigo que la está comiendo por dentro; un estorbo, una carga. Cuando el embarazo se 'desea' como un objetivo de realización social y personal, en general, al igual que el parto, se vive como un mal menor, un trance por el que hay que pasar para 'tener un hijo'. Pero la gestación no se vive en sí misma como un estado de placer y de bienestar.

Actualmente el **Primal Health Research Centre** está ya recogiendo la información disponible de los efectos a largo plazo que tienen los ultrasonidos a los que se expone al feto en las rutinas actuales. Otros estudios se refieren a graves errores de la medicina que ignora incluso lo más elemental de la fisiología placentaria y que lleva al personal sanitario a diagnosticar y a tratar supuestas anomalías en la madre tales como hipertensión, diabetes o anemia; cuando esas 'anomalías' son respuestas transitorias del organismo de la madre a demandas de la placenta¹⁶, y son los tratamientos de la Medicina los que crean los problemas. Otros muchos estudios se refieren a los efectos de la nutrición de la madre embarazada en la vida futura del bebé. El **Primal Health Research Centre** se ha asignado la tarea de recoger

todas las investigaciones que se realizan sobre salud primal, porque, de otro modo, *su importancia será ignorada o desestimada y sus implicaciones prácticas serán reducidas mientras sean dispersadas en la literatura científica y médica.*

Hay un acceso gratuito al banco de datos del **Primal Health Research Centre** (www.birthworks.org/primalhealth), y a él me remito para no alargarme más. Bueno, sólo otra cosa más:

Una de las grandes demandas que hace la placenta a la madre es una molécula llamada DHA necesaria para la formación de los ácidos grasos del cerebro del bebé. El estado psico-afectivo de la madre afecta a las reservas y a la producción de esta molécula; Odent recomienda a las mujeres que no se sientan ‘felices’ durante sus embarazos, que coman sardinas; los ácidos grasos de los peces en general y de los llamados ‘pescados azules’ en particular, tienen esa sustancia y otras que necesitamos y que son algunas de las que nos faltan cuando no somos felices; si la placenta puede encontrarlas en nuestra sangre, las suministrará a la criatura¹⁷.

Ante toda esta información lo más sensato que se puede hacer durante un embarazo es olvidarse de la rutina médica, como preconizan los movimientos por el nacimiento sin violencia. Y en caso de creer que puede haber algún problema, recurrir a médicos que forman parte de estos movimientos, o por lo menos, contrastar diagnósticos antes de dejarse tratar.

La medicina olvida que somos seres psicosomáticos y que la libido es también bioquímica y pulsatilidad. Gracias a la placenta que filtra las sustancias que se suministran por el cordón umbilical, y que abastece a la criatura a demanda de ésta, las consecuencias directas del estado de la madre se matizan y se reducen; la placenta es un elemento clave de la simbiosis madre-criatura.

La libido, sus ritmos y su bioquímica han quedado filogenéticamente establecidas para garantizar el desarrollo del bebé antes, durante y después del nacimiento. Una medicina dedicada al cuidado de la vida, tendría que ser más humilde y respetuosa ante la sabiduría libidinal y orgánica de los cuerpos humanos.

El embarazo libidinalmente aséptico es la antesala del parto violento y del posterior abandono de la criatura; es el primer paso para destruir la madre y defraudar la más importante de nuestras expectati-

vas filogenéticas. Aunque de momento las sardinas y la placenta nos ‘engañen’, como dice Odent, el estado psico-afectivo y la ‘frialdad’ o indiferencia de nuestra madre está afectando a nuestro sistema de adaptación primal que está en formación, y las consecuencias psíquicas y somáticas emergerán más tarde o más temprano.

El embarazo sin deseo es, pues, el primer paso para **la formación de la madre patriarcal**, que no será capaz de re-co-nocer (*re-co-naître*) ni de con-sentir (sentir-con) los deseos de su bebé; que le abandonará en el sentido libidinal (teniéndolo junto a sí sin deseo), o directamente consintiendo que se lo lleven después de nacer.

El embarazo es un periodo bastante largo. Sabemos que durante el embarazo muchas criaturas han seducido a sus madres. Mujeres que no querían que naciera su hij@, le han empezado a querer, porque, además de sentir@ crecer dentro de ellas, el bebé también produce líbido y hormonas. Si esto sucede en las condiciones actuales, podemos imaginarnos la explosión de voluptuosidad y de amor que sería un embarazo deseado en una mujer con una sexualidad desarrollada. ¡Y sus efectos a corto, medio y largo plazo!

No sabemos muchas cosas de nuestro periodo de vida intrauterino. Sabemos (Konrad Stettbacher, por ejemplo¹⁸) que tenemos sensibilidad y sentimientos, que nuestra hipófisis segrega oxitocina, la hormona del amor, y que, lejos de estar cargad@s de odio o de intintos tanáticos, sólo deseamos amar y ser amad@s; en ese estado de inocencia, vivir es flotar en el ambiente y flotar es amar; es decir vivir y amar es lo mismo. Sabemos (Michael Balint) que a partir de cierto momento de nuestro crecimiento intrauterino hay actividad psíquica, y que esa actividad contribuye a conformar nuestra futura psique adulta; por de pronto, según Balint, hay un ámbito en la psique adulta cuyo origen fue la actividad psíquica que acompañó a nuestro crecimiento intrauterino; ámbito que Balint ha llamado ‘ámbito de la creatividad’.

El embarazo es un periodo de gestación de la criatura pero también de la madre. La mujer se está haciendo madre. Cuando la criatura nace, la madre nace con ella: es decir, co-nace (*co-naissance*) y por eso co-noce, se conocen mutuamente.

Por eso hay un especial interés en que la mujer no tenga conciencia de su potencial sexual, desconfíe de su cuerpo y conciba el embarazo, si no como una enfermedad, como algo muy parecido, y en cual-

quier caso, que se ponga en manos de la medicina; en lugar de concebirlo como un periodo de su vida y un desarrollo de su sexualidad. Lo que se pretende, como sabemos, es suplantar los mecanismos vitales de regulación y por eso se trata de impedir que la libido irrumpa tras la fisiología, la bioquímica y la gravidez del útero. Hay que impedir que el contenedor tiemble.

Si leemos a San Agustín, y si además leemos lo que escribió sobre él su amante Floria Emilia¹⁹ entenderemos por qué la Iglesia romana decidió crear la imagen de la Virgen María, y llenó las iglesias de santas y castas madres, cubiertas con túnicas, con chiquitin@s en brazos. La Virgen María es ante todo un modelo de madre libidinalmente aséptica, una mujer inmaculada y pura desde su concepción, que no conoció varón, que parió milagrosamente saliendo Jesús de su vientre *'como un rayo de sol por el cristal sino romperlo ni mancharlo'*, que simbólicamente aplastó la serpiente, y que finalmente, se llamó a sí misma *'esclava del señor'*; es decir, una imagen de la mujer en las antipodas de las imágenes de las madres neolíticas. La Virgen María no es una continuación de las madres neolíticas como propone Riane Eisler, sino su negación; la negación del mundo de los vientres palpitanes.

Se trata de crear la imagen de una madre sin pasión libidinal pero cargada de amor al mismo tiempo. Algo incomprensible e inexistente en la Antigüedad, donde la voluptuosidad, la pulsión carnal, la pasión visceral, lo que hoy peyorativamente se conoce como lascivia femenina, era la cualidad de la buena madre; la cualidad que ahora se asocia a las que están fuera de la ley y del orden establecido, es decir, a las *'putas'*, cuyos hij@s ningún padre reconocerá. La buena madre dulce y tierna y llena de amor, separada de su criatura por sus túnicas y su rigidez, con una piel insensible al roce erótico, no existía en el neolítico. Luego, en la primera etapa del Patriarcado existieron las madres forzadas y las madres *'trepas'* seducidas por el Poder; existieron las madres intermedias, las madres que pactaban, las madres resignadas. Pero para realizar la estabilidad patriarcal hacía falta una madre con un *'amor'* cuyo despliegue y contenido fuese exactamente el cumplimiento de lo que debe ser, de la ley. Así *'amándonos'* reprimen nuestros deseos, nuestra sexualidad y nuestra libido, para domarnos, someternos y educarnos. **El *'amor maternal'* se convierte en una voluntad de educación y de formación;** es decir, percibida por los padres como

‘educación’ y ‘formación’, pero en realidad, **desde el punto de vista de la vida es una voluntad de castración**. El punto de vista de los padres es el punto de vista del Poder. Amar a una pequeña criatura es esforzarse para que se porte bien y haga lo que es debido, que crezca tal y como está establecido que debe crecer. La madre está convencida de que lo hace por ‘amor’, porque criar a un hij@ de este modo es un trabajo grande y requiere mucho esfuerzo, paciencia y tenacidad, para contrarrestar la fuerza de sus deseos (el mejor indicador de que no hay acoplamiento madre-criatura es cuando una madre se queja de cansancio y del trabajo que le da su hij@). Una madre acoplada y en estado de reciprocidad libidinal con su bebé, no podría caer en esa confusión, porque a cada acto o gesto, percibiría el malestar de su bebé. De hecho, esto es lo que nos ha sucedido a muchas mujeres, que empezamos haciendo lo que una ‘buena madre’ se supone que debe hacer, y fuimos reculando a instancias del bebé, porque de algún modo o en algún momento percibimos su malestar y sus causas. A algunas, la toma de conciencia de nuestro papel de madres patriarcales nos ha llevado a la toma de conciencia de lo que es el Poder. Y a diferenciarlo de lo que es la vida.

La madre acoplada con su bebé y que percibe sus deseos, se ve empujada a enfrentarse cada día con todo el orden social: la familia, el Estado, el trabajo asalariado, el Capital, la medicina, etc. etc. Pero de todas las convicciones, la verdad más verdadera, más clara y más rotunda para la madre, es el deseo del bebé; **todas las demás creencias mantenidas hasta ese momento pueden derrumbarse juntas y a la vez, y no podrán poner en cuestión su sabiduría libidinal**.

Por el contrario, la madre robotizada ‘ama’ pero no place ni aplaca (según el decir de Lope de Vega (1)) sino que reprime a las criaturas; ‘ama’ pero no con esa clase de caricia y de piel de los cuerpos erotizados con vientres que palpitan; sino con esa otra clase de ‘amor’ de los cuerpos acorazados y de piel insensible, que les hace insensibles a los sufrimientos de la propia carne de su carne, y que deviene el Poder que construye los anillos constrictores primarios de nuestras vidas y que paraliza la producción de nuestros deseos.

(1) En otro soneto Lope de Vega también expresa su sensibilidad maternal y su comprensión de la diferencia entre la piel y los paños: *La tierra y la miseria me abrazaron./paños, no piel o pluma, me envolvieron;/por huésped de la vida me escribieron/y las horas y pasos me contaron.*

Esta madre que ‘ama’ confundiendo sus sentimientos con el orden social, es la madre patriarcal de nuestra sociedad..

Antes de nacer, decía Konrad Stettbacher, nos movemos por el principio del placer: nuestros cuerpos reaccionan buscando el bienestar y evitando el malestar, y nuestra sabiduría filogenética esta preparada para solucionar los problemas o accidentes normales. Estamos en el paraíso, en el continente negro, que en realidad es blanco, donde flotamos, estamos saciad@s y la vida deseante y la capacidad de amar se expande, porque la simbiosis a pesar de todo funciona, 1º) porque la placenta está de parte de la criatura y mitiga los efectos del embarazo sin líbido; y 2º) porque **la simbiosis durante la gestación interna es un estado fáctico** que hasta ahora no han podido cuestionar.

2º) El parto/nacimiento

Decíamos antes que el nacimiento podía ser un acontecimiento agradable y placentero si naciéramos arrastrad@s por ese suave oleaje que nos había acompañado durante nuestro crecimiento intrauterino; como las olas del mar depositan al fin, sobre la playa, un tronco de madera que se ha pasado semanas flotando en el mar; o como el cogollo de la col que sale a la luz entre las grandes hojas que se despliegan. Como dice Stettbacher, estamos preparad@s para ese gran día, lo deseamos y estamos confiad@s en que va a ser fantástico y que todo va ir adecuadamente, conforme a las previsiones filogenéticas. Nuestro cerebro sabe que hemos llegado al final de la formación intrauterina, y la hipófisis empieza a segregar oxitocina y a enviar señales a la madre a través de la placenta. Será una salida en la cual nuestros cuerpos conocerán por primera vez la caricia de la piel contra la piel; piel húmeda por ambas partes, para que el roce sea voluptuoso y placentero. Guiadas por el olfato, vamos a conocer *–co-naître–* el olor y la piel exterior del cuerpo en cuyo interior hemos crecido y cuyo latir forma también parte de nuestro ser psicossomático, de nuestra vida simbiótica. El cuerpo materno no falla, las olas nos empujan un poco más, y ahí están las manos maternas recogiéndonos y recostándonos sobre el vientre. El cuerpo de nuestra madre late y secreta la líbido y su bioquímica que sentimos y olemos; el olor y el latido nos indica que estamos en nuestro sitio; de hecho nos gusta el cambio, la nueva forma de ser mecidos por su cuerpo, de sentirnos acariciad@s, de oír su voz amable, su gemido

amoroso. ‘*Mon chou, mon petit chou*’ (para la madre, la col sigue anclada en el vientre). Hemos cambiado de habitación, pero estamos en casa. Es el día del gran encuentro y del comienzo de la expansión de nuestra vida. La catexia libidinal se ha medido en la madre (las dosis más altas de oxitocina de toda la vida sexual de la mujer), pero no en la criatura; aunque tanto Balint como Stettbacher la han reconocido. Estamos llen@s de amor hacia ese cuerpo; nuestro primer amor que es muy especial; es un amor simbiótico, el de los cuerpos confundidos (1).

Balint lo llama ‘interpenetración armóniosa’ y es una parte importante del análisis en el que basa su teoría del ‘amor primario’ (que contrapone al ‘narcisismo primario’ freudiano). Veamos como lo explica:

*Atendiendo a los hechos biológicos, sabemos que la dependencia del feto respecto de su ambiente es extrema, ciertamente más intensa que la dependencia de un infante o de un adulto... Llegamos a la hipótesis de que la catexia del ambiente por el feto debe ser muy intensa, más intensa que la de un niño o la de un adulto. El ambiente, sin embargo, probablemente esté indiferenciado... apenas debe tener alguna estructura y menos aún claras fronteras con el individuo; ambiente e individuo penetran el uno en el otro, existen juntos en una **‘interpenetración armóniosa’**. Un importante ejemplo de esta interpenetración armóniosa es el pez en el agua (uno de los símbolos más arcaicos y más ampliamente empleados). Sería tonto preguntar si el agua que está en las agallas o en la boca del animal es parte del mar o del pez...*

...Conviene recordar que nuestra relación con el aire que nos rodea presenta exactamente el mismo esquema. Usamos el aire y, en realidad, no podemos vivir sin él; lo aspiramos para tomar partes del aire y usarlas como nos conviene; luego... lo exhalamos sin prestarle la menor atención. Lo cierto es que el aire debe estar presente... y sin embargo no lo advertimos. Este tipo de ambiente sencillamente debe estar presente y mientras lo esté damos por descontada su existencia, no lo consideramos como un objeto, como algo separado de nosotros... La situación cambia radicalmente si el ambiente se altera... entonces ese

(1) Nils Bergman ha recogido numerosos estudios sobre la fisiología de la simbiosis, explicando cómo el metabolismo básico del bebé cambia si está con la madre o con otra persona. Estas y otras informaciones de la neonatología y de la neurología, que no tenía en el momento de escribir este libro, las he recogido en el libro *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación*, y en la ponencia *La represión del deseo materno a la luz de la neurobiología y de la práctica clínica neonatal*. Ver notas ²⁵ y ²⁶ del capítulo IV. (nota a la cuarta edición).

ambiente aparentemente no catectizado asume una importancia inmensa y se hace manifiesta su verdadera catexia latente.

Lo mismo que en el caso de la relación del pez y el agua tampoco en nuestra relación con el aire hay límites bien marcados. No tiene sentido preguntar si el aire que está en nuestros pulmones o en nuestros intestinos es nuestro o no lo es... vivimos con el aire en una armoniosa interpenetración o embolismo. (...)

De conformidad con mi teoría, el individuo nace en un estado de intensa relación con su ambiente, tanto biológicamente como libidinalmente... En ese mundo... no hay todavía objetos, sólo hay sustancias o espacios sin límites.²⁰

El pez no cuestiona el agua en donde vive ni nosotr@s –todavía– cuestionamos el aire, que está ahí porque si no no existiría nuestra especie ni los mamíferos ni animal ninguno. Por lo tanto, forma parte de nuestra vida, pertenecemos a ese entorno, como la rama pertenece al tronco de un árbol y no puede existir en el vacío. La criatura humana recién nacida no distingue los objetos ni los conceptualiza. Pero siente y sabe. Siente y sabe que está en su entorno, en el cuerpo que le pertenece.

El nacimiento no es una expulsión del cuerpo materno, sino una nueva forma de simbiosis; un cambio de lugar. Estamos sobre el abdomen materno, recién salidas. Olfateamos, sentimos las vibraciones y reconocemos el cuerpo materno. El sonido de la voz materna ahora nos llega de otro modo, más clara y más directa. Empezamos a reptar, arqueando la espalda y empujando con las piernas guiadas por el olfato, hasta que alcanzamos el pezón y empezamos a a succionar: ¡qué bueno es esto! es el estado de beatitud y de abandono al contacto cuerpo con cuerpo, a todo lo que el cuerpo materno es, produce, desprende, tan invisible para l@s demás, tan absoluto para nosotras.

Sin embargo, el embarazo vivido como un mal inevitable culmina en el parto violento desde un útero que, como hemos dicho antes, no se abre lenta, progresivamente y casi con dulzura, como dice Leboyer, como los pétalos de una flor, sino con contracciones violentas; desde un útero cuyas paredes, en lugar de palpitar dulcemente y generando placer, se tensan y se agitan espásticamente, con espasmos rápidos y dolorosos, produciendo ese tránsito infernal e interminable, porque la garra crispada no afloja y porque además el canal de nacimiento de la mujer en decú-

bito supino se hace mucho más largo; un tránsito convertido en una serie de atascos y de golpes, bajo una presión constante sobre todo el cuerpo. Lo que sentimos durante el nacimiento es sensación de asfixia, de estar atascadas, aprisionadas, ahogándonos, sin salida; una sensación de proximidad de la muerte por asfixia; es decir, una angustia mortal. Para esto no estamos preparad@s; el gran día que esperamos ha resultado ser un infierno interminable (Stettbacher), y cuando el aire entra por primera vez en los pulmones lo primero que hacemos es llorar angustiosamente.

Como dice Leboyer, aunque se haya establecido que llorar al nacer es normal, no lo es. Leboyer ha visto nacer niñ@s sonriendo, felices. Pero ocultando que las cosas pueden ser de otro modo, se oculta la devastación de la madre y de lo maternal; y de la condición humana deseante y saciada.

Durante el nacimiento posiblemente vivimos la peor experiencia de nuestra vida. Lo pasamos muy mal, sufrimos mucho, y además es un sufrimiento imprevisible, tanto psíquica como somáticamente. El **Primal Health Research Centre** está recopilando estudios epidemiológicos –comparativos– de partos traumáticos; es decir, más traumáticos que la media. Porque de nuevo nos encontramos con que la gran mayoría de los investigador@s de la medicina consideran natural el parto violento con dolor. Pero aquí también los estudios comparativos nos sirven para ver la correlación entre los traumas perinatales y diversas formas de lo que Odent ha definido como pérdida de capacidad de amar en la edad adulta; pérdida de la capacidad de amarnos a nosotr@s mism@s (autodestructividad) y/o a los demás, **porque** se ha bloqueado la producción de los deseos de la criatura humana; se ha golpeado el dispositivo de la producción deseante justo en el momento de su puesta en marcha en el mundo exterior.

La asociación entre criminalidad violenta a los 18 años y ‘complicaciones’ durante el nacimiento, junto a una temprana separación de la madre, fué reconocida en un estudio de Adrian Raine y su equipo de la Universidad de Los Angeles, basado en un estudio de 4269 hombres nacidos en el mismo hospital²¹.

Respecto a las conductas autodestructivas, Odent ha recopilado varios trabajos de investigación:

En Nueva York, Lee Salk investigó el suicidio de 52 adolescentes; encontraron que uno de los principales factores de riesgo para come-

ter un suicidio en la adolescencia era la reanimación durante el nacimiento. Bertil Jacobson de Suecia, en un primer estudio encontró, en 412 casos forenses de víctimas de suicidio, una relación entre el suicidio por asfixia y la asfixia durante el nacimiento, y los suicidios con instrumentos violentos, con un trauma de nacimiento instrumental. En otro estudio confirmó que los hombres –no las mujeres– con nacimientos traumáticos tienen un factor de riesgo cinco veces mayor de cometer un suicidio violento. Las diferencias entre hombres y mujeres desaparecían si las madres habían utilizado analgésicos durante el parto, tales como la morfina o algún tipo de morfina sintética.

Jacobson y Karin Nyberg investigaron 200 adictos al opio nacidos en Estocolmo entre 1945 y 1966, tomando como grupo de control hermanos no adictos (para eliminar factores como el ambiente de los hogares, clase social, etc.). Encontraron una correlación estadísticamente significativa, concluyendo que si a una madre se le suministra algún tipo de analgésico durante el trabajo de parto, su hijo tendrá un mayor riesgo de convertirse en drogadicto.

Niko Tinbergen (premio Nobel en 1973 junto con Konrad Lorenz y Karl Von Frisch) realizó un estudio sobre niños autistas; las conclusiones de dicho estudio se recogían en una lista de factores que pueden predisponer al autismo; y todos los factores estaban presentes en el periodo perinatal: utilización de forceps, nacimiento bajo anestesia, reanimación, e inducción al parto.

Para Odent, el autismo y otros diagnósticos similares al autismo, se deben considerar como manifestaciones de una capacidad de amar alterada. Recientemente se ha descubierto que los niveles de oxitocina en los niños autistas es comparativamente menor a los de los no autistas.

Para la antipsiquiatría y para el esquizoanálisis, si la esquizofrenia es la resistencia a la edipización de los deseos, el autismo es la consecuencia inmediata a la paralización de la producción deseante.

Un equipo sueco ha demostrado que dos días después de un parto con cesárea, la liberación de oxitocina en la leche de la madre durante el amamantamiento es menos pulsátil que después de un parto por vía vaginal (esto se entiende porque tanto la cesárea en sí misma, como la anestesia, suponen una interrupción del parto y del proceso de regulación

hormonal). Y como hemos visto, la eficacia de la oxitocina depende de su pulsatilidad, es decir, del ritmo.

Ryoko Hattori, psiquiatra del Hospital Universitario de Kumamoto (Japón), estudió una población de niños autistas y comprobó que los niños nacidos en un cierto hospital tenían más riesgo de ser autistas. En ese hospital la rutina llevaba a inducir el parto una semana antes de la fecha probable prevista para el nacimiento, utilizando distintos tipos de sedantes, anestesia y analgésicos durante el parto. Después de publicar su estudio, Hattori fue despedido del hospital donde trabajaba.

Tinbergen murió de apoplejía lleno de descontento y de rechazo hacia su profesión (psiquiatra infantil) por el desinterés general que había recibido su trabajo. Lo mismo Lee Salk, que murió de cáncer desanimado, desalentado, y también sorprendido, de la falta de respuesta a sus estudios.

Jacobson tuvo problemas para acceder a los datos sobre los nacimientos. La tesis de Nyberg “estudios sobre alteraciones perinatales como factor de riesgo potencial de abuso de drogas”, fue en principio rechazada, sin razón alguna, lo cual fue un escándalo sin precedentes.

El proyecto de investigación de Adrian Raine (británico) fue rechazado en el Reino Unido, y tuvo que buscar y esperar, hasta que le llegó la oportunidad de realizarlo en Los Angeles.

Odent se tomó la molestia de averiguar estos datos de la biografía de este investigador²², porque no podía comprender por qué, a la vista de sus descubrimientos, no habían continuado sus investigaciones. Al parecer los investigadores que desarrollan estudios sobre la influencia del estado psico-afectivo de la madre, también encuentran enormes dificultades para realizarlos; pero no tan fuertes como los que investigan el proceso del parto/nacimiento mismo (no hay que correr el riesgo de que alguien descubra el secreto del ‘parirás con dolor’). Según Odent, hay una ‘epidemiología circular’ (financiación de estudios que se repiten una y otra vez), y una ‘epidemiología *cul-de-sac*’ (estudios que se boicotean directamente, o que son objeto de dificultades de todo tipo, tales que desaniman a sus iniciadores a proseguirlos: son líneas de investigación que la comunidad científica oficial ha convertido en lo que Odent ha llamado ‘epidemiología del callejón sin salida’ –‘cul-de-sac’-).

No sólo sobre la anestesia epidural que hoy está a la orden del día; también sobre la monotorización hay estudios epidemiológicos realizados que prueban efectos perjudiciales para el bebé. Pero todos estos estudios quedan desperdigados y sin significación social o política debido al peso específico del Poder de la industria médico-farmacéutica.

En lo que respecta a la madre, Marsden Wagner sitúa las episotomías junto con la ablación del clítoris y la infibulación, como una mutilación sexual que afectará a la vida sexual de la mujer para siempre²³.

La cesárea tampoco es inocua; es una represión/frustración del acto sexual del nacimiento; una frustración que seguramente dejará una profunda huella en el ámbito de la creatividad de la psique. Como dice Stettbacher²⁴, no es lo que estaba previsto, ni es lo que deseamos ni lo que anhelamos. Es cierto que nos ahorra la asfixia y el infierno de la salida; pero ésto no sabemos que iba a ocurrir o que pudiera ser así; sólo sabemos que deseamos nacer; nuestro cuerpo quiere salir por su sitio, y por eso percibimos el bisturí y las manos que nos sacan como una violación de nuestro cuerpo. Las repercusiones en la salud futura de la criatura nacida por cesárea, también han sido estudiadas, como decimos, por el **Primal Health Research Centre**.

La cesárea corta el proceso de la libido materna y altera el equilibrio y la regulación hormonal. La anestesia general es la manera más directa y segura de eliminar a la madre, y de eliminar el momento del gran encuentro, la impronta, que ahora veremos. La calidad de la leche materna también quedará afectada por la cesárea.

El nacimiento traumático es una experiencia, que hasta entonces no habíamos tenido, de que algo muy malo es posible que suceda, que se puede sufrir muchísimo y que la muerte nos acecha de cerca. Nos convertimos de golpe en el pez que ha sido capturado en una red y sacado a tierra, pero que por alguna circunstancia, vuelve al agua. El pez ha experimentado la carencia letal de la falta del entorno que le es propio; ha sentido morirse, y aunque sobreviva, tendrá un miedo que antes no tenía. Ahora el pez sabe que le puede faltar el agua.

Nosotr@s también de pronto nos convertimos en criaturas que sabemos que nos puede faltar la madre, el entorno vital imprescindible. Al igual que al pez, este acto nos transforma.

En lugar de dar por descontado el entorno adecuado, en el que podemos dejarnos llevar por el deseo, fluir y flotar; en lugar de la con-

fianza en el automantenimiento de la vida (aquello de que la vida se mantiene produciendo más de sí misma) que compartimos todas las criaturas humanas, y que está en las expectativas de nuestro continuum filogenético; en lugar de desplegar la intensa e importante catexia libidinal asociada al nacimiento, y poner a toda vela nuestra producción deseante, se produce la parada, el bloqueo, el shock; y aparece el miedo; un miedo con minúscula que empieza a formar lo que será el Miedo con mayúscula, el Miedo básico; porque hasta ahora sólo se trata de un miedo resultante de un proceso traumático; pero cuando a este proceso le sigue un estado de carencia permanente, el miedo queda establecido definitivamente como parte fundamental de nuestra infraestructura emocional. Miedo a que nos falte el aire, miedo porque con demasiada frecuencia sentimos la falta de aire.

Después de un shock traumático sentimos angustia, una especie de congelación anímica y nos quedamos en un estado de hipersensibilidad (los pelos de punta); cualquier ruido, cualquier cosa nos sobresalta; tenemos el miedo a flor de piel. Los shocks traumáticos producen una reacción psicósomática, descargas de glucocorticoides (hormonas del stress) que crean una toxicidad neuroquímica en el sistema neurológico en formación, y que van a determinar las conexiones neurales que prosperan y las que no.

Este shock detectado desde el psicoanálisis ha sido posteriormente confirmado por la neurología. El pediatra neonatólogo Nils Bergman ²⁵ ha cruzado sus estudios clínicos realizados en el Mowbray Hospital de Cape Town durante doce años, con diversos estudios del campo de la neurología, concluyendo que la separación de la madre de su criatura después del parto produce un 'impacto de por vida'; sus palabras textuales en inglés son **life long impact**, lo cual concuerda totalmente con la descripción de Balint de la falta básica.

La importancia de la información procedente del campo de la neurología para entender lo que supone la falta de madre se debe a varios factores que voy a resumir:

Por un lado se ha comprobado que la formación del sistema neurológico sólo está genéticamente pautada hasta las 14/16 semanas de gestación. Esto es importantísimo, porque quiere decir que a partir de los dos meses y medio de gestación, la formación del sistema neurológico va a depender de la interacción del feto con la madre. Además, a

diferencia la mayoría de los demás mamíferos, la criatura humana nace solo con un 25 % del sistema neurológico formado, alcanzando el 80 % del sistema adulto al año del nacimiento (que es la formación neurológica con la que nacen la mayoría de los mamíferos). Lo cual indica la extraordinaria importancia de la relación de la madre con la criatura durante el primer año de vida, como veremos ahora.

Por otra parte se han hecho muchos estudios que han detallado con diferentes parámetros el estado de estrés de la criatura cuando se la separa de la madre, y cómo este estado afecta al metabolismo basal (ritmo cardiorrespiratorio, temperatura corporal etc.) pero también el impacto de las descargas de las hormonas del estrés (cortisol...) en el cerebro, produciendo una toxicidad neuroquímica.

También se ha comprobado que la adaptación del sistema neurológico en formación, desarrolla más o menos la capacidad de empatizar según la relación, o falta de relación, amorosa con el entorno. Es decir, neurológicamente se ha comprobado ya lo que empíricamente se sabía desde el patriarcado primitivo: cómo producir seres indiferentes al sufrimiento del prójimo y por tanto capacitados para la crueldad.²⁶

Al revés de lo que ocurre cuando todo sucede según el continuum, que nuestro ser psicosomático se expande con el impulso de la libido autorreguladora, con el trauma del nacimiento, muert@s de miedo, nos contraemos y nos acorazamos; y el conflicto vivido dejará su secuela de quebrantamientos psicosomáticos.

Tanto la coraza muscular como el miedo, son dos productos de la devastación importantísimos: y, amén de las otras secuelas, produce el estado psicosomático imprescindible para organizar el cambio que requería San Agustín, que mencionamos al comienzo de este capítulo.

El cambio lo conocemos con la metáfora de la expulsión del Paraíso; un hecho real vivido, violento y doloroso: el cambio del estado de abandono al bienestar y de saciedad de los deseos (estado que mantiene activa la producción deseante y que expande nuestra vida), al de un estado de malestar, de bloqueo y de impotencia para evitarlo (impotencia porque al no estar este nacimiento previsto filogenéticamente, tampoco hay previstos mecanismos paliativos o neutralizadores del daño). Esta es la impotencia de la sumisión, que también deja su huella en el ámbito de la creatividad de la psique. Entonces pasamos al dolor, a la contracción

muscular, al equilibrio hormonal a base de cortisol y de adrenalina que afecta a todo nuestro organismo.

Pero la expulsión del Paraíso es sólo el comienzo de una larga supervivencia en condiciones inhumanas que nos espera. Al otro lado del Paraíso, está el Valle de Lágrimas.

3º) La extero gestación

Cuando un recién nacido llora en la cuna del 'nido' está haciendo su primera experiencia de sumisión.

MICHEL ODENT

Es sabido que l@s human@s somos una especie neoténica; que nacemos antes de tiempo. Si nos fijamos en otros mamíferos, corderos, caballos, perros etc., nada más nacer se levantan sobre sus cuatro patas y pueden andar. Pero al adquirir la posición erecta –ese cambio que cambió tantas cosas–, el plano de inclinación de la pelvis estrechó el canal de nacimiento de la hembra humana; para nacer tenemos que hacer un giro en espiral cabeza abajo, para poder pasar por el estrecho hueco que dejan los huesos pélvicos; por eso también lo del suave oleaje del descenso de los músculos uterinos. Pero también tenemos que nacer con los huesos sin calcificar, en estado cartilaginoso, tan blandos que tardaremos un año en poder andar; y sin dientes, por lo que tendremos que alimentarnos durante bastante tiempo únicamente de la leche materna; con el sistema inmunológico sin capacidad autónoma de responder al medio exterior, por lo que necesitaremos las inmunoglobulinas de la madre; etc.etc... es decir, necesitaremos el cuerpo materno hasta terminar esta formación extrauterina.

Durante este periodo, el sistema nervioso subcortical, el sistema endocrino y el sistema inmunitario (que forman un conjunto que Odent llama 'sistema de adaptación primal') tienen que alcanzar su madurez, coincidiendo con la calcificación del esqueleto óseo y la dentición suficientes para poner fin al periodo simbiótico de nuestra vida.

Como iremos viendo, todo lo que acontece durante este período de la etapa primal tendrá repercusiones durante el resto de nuestras vidas,

porque se trata de la etapa de formación de nuestros mecanismos de adaptación.

Durante este año de simbiosis externa la conexión se realiza por la atracción libidinal, el deseo materno. Desde el psicoanálisis Mahler habló de la libido como una matriz extrauterina. La libido, la emoción erótica se condensa en la sensibilidad de la boca y del pezón. Esto explica la tremenda catexia libidinal entre ambos simbioses para mantener el acoplamiento, al lado de o frente a, otras actividades; y el deseo del vientre de hacerse regazo (la col sigue enraizada en él), y del pecho de amamantar. Para hacernos una idea de la carga libidinal de este periodo, baste pensar que toda nuestra sexualidad oral adulta proviene de la etapa primal.

El análisis de Balint que antes hemos reproducido es un cuestionamiento radical de la famosa teoría según la cual la libido del bebé se orienta hacia sí mismo (narcisismo primario), y la de la madre no existe (es un mero contenedor físico del narcisismo primario); dice Balint al respecto:

*La relación que trata de designar la expresión 'dependencia oral', no es una dependencia unilateral, sino que es una 'interdependencia'; libidinalmente, la madre depende en la misma medida de su bebé en que éste depende de ella; aquí no se da una determinada satisfacción independientemente de la otra parte.*²⁷⁽¹⁾

También G. Groddeck escribió sobre la fuerza libidinal del amor primario, llegando a descubrir pulsiones en la mujer para él ignoradas, *la voluptuosidad jamás definida*²⁸.

Para entender el amor primario y su libido, es necesario situar **la exterogestación** como un proceso diferente al de la crianza. La exterogestación es todavía simbiosis, y en cambio la crianza habría que considerarla como el proceso de autonomización y de disolución de la simbiosis. Hay dos cosas básicas que diferencian la exterogestación de la crianza. Cuando la criatura tiene un año, aunque necesita cuidados, leche

(1) Balint dice también que la moda actual de alimentar al bebé con biberones no afecta a esa interdependencia libidinal; con lo cual discrepo porque creo que mamar o no mamar supone mucho en cuanto a dicha interdependencia; pero al mismo tiempo es cierto que la interdependencia va más allá del hecho de mamar. Si Balint, según su experiencia, reconoce y afirma la existencia de una interdependencia libidinal sin dar de mamar, es porque la evidencia de esas pulsiones va mucho más allá de la práctica de dar el pecho.

materna y ayuda de sus mayores, ya es **autónoma** para andar y además ya puede comer sólido.

Estas dos cosas señalan el fin del estado de simbiosis; algo tan obvio que si no estuviéramos metid@s en este mundo, el decirlo sería de perogrullo: si no tenemos los huesos calcificados y no podemos andar, no tenemos la mínima capacidad de movilidad que la supervivencia requiere; **tienen que llevarnos**, tenemos que estar en brazos. Esto concuerda con la idea central del '*continuum concept*' de Jean Liedloff, varias veces comentada²⁹.

Y como no tenemos dientes ni molares, tenemos que alimentarnos de algo líquido que tenga todos los nutrientes que necesitamos, además de las defensas etc. Cuando empezamos a tener dientes, seguimos mamando, pero ya podemos empezar a comer otras cosas del entorno, que no provienen de la madre.

La orientación de la libido femenina lo confirma. Entre los trobriandeses estudiados por Malinowsky, la mujer volvía a tener relaciones con su marido –que era polígamo– cuando su bebé empezaba a andar³⁰.

Es la libido que desde el momento de la concepción empieza a transformar nuestro cuerpo, siguiendo el curso de la generación del nuevo ser. Y que después del nacimiento empieza a producir leche según la demanda, como una fábrica que pudiera sacar las materias primas de sus mismas instalaciones, porque la vida se mantiene produciendo más de sí misma a diferencia del Poder que se mantiene quitando cada vez más a los demás, y de sus máquinas a las que hay que proveer de materias primas y de energía. Cuerpos-madres que se convierten en el regazo permanente de nuestra vida: que devienen el cuerpo absoluto, nuestro mundo, nuestro 'dom' o nuestro 'tum' particular; el agua para el pez, el aire para nuestro organismo, el habitat.

Siempre la plusvalía del Capital es la muerte de la vida, porque se hace de la vida que mata. Y en el caso de la plusvalía de las multinacionales tipo Nestlé, que regalan botes de leche artificial de muestra **para interrumpir la producción de leche materna** en un momento dado, y obligar así a que las madres les compren su leche artificial, la relación es tan directa como en la industria de armamento.

Aunque la tecnología y la industria puedan asegurar la supervivencia con una serie de sucedáneos de producción materna, lo que no pueden inventar es un sucedáneo de la libido femenino-materna. Entre

otras cosas, la leche artificial no tiene oxitocina, ni de alta ni de baja pulsatilidad; y tampoco inmunoglobulinas, etc. etc.

¿Qué quiere el Poder? ¿Fabricar robots en serie? Aunque el Poder sea un vampiro que se nutre del sufrimiento humano, ¿cuánto tiempo van a tardar en darse cuenta de que no les van a salir rentables las cárceles, las instituciones para niñ@s abandonad@s, delincuentes juveniles, drogadict@s, enferm@s mentales de toda índole, etc.etc.? ¿Cuánto tiempo van a tardar en cambiar esos centros en hornos crematorios u otros que inventen para integrar en la vida cotidiana un sistema de desapariciones masivas?

Ahora que somos tan liberales y que se ha puesto de moda ‘la educación sexual’, etc. etc., sería un buen momento para reconocer la existencia de la sexualidad materno-infantil y de una sexualidad básica y común, como decía en el libro *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*, por aquello de que es común a toda la humanidad, independientemente del sexo, raza, etc.. Pero, claro está, su reconocimiento va parejo al de la sexualidad de la mujer y va parejo al reconocimiento de la criatura deseante y a toda la vida que prohibieron y que está en el Hades, fuera de nuestra realidad.

Sin embargo, la libido femenino-materna, eso que decía Freud que era tan difícil de devolver a la vida y tan difícil de analizar, es tan reconocible para quien tenga ojos para ver, que fue la que le hizo a Georges Groddeck³¹ descubrir nada menos que el inconsciente. Hay que tener en cuenta que en tiempos de Groddeck no se había generalizado el control de la maternidad por la medicina, y nuestras abuelas todavía parían en casa; no habitábamos la aldea global ni existían los medios de formación de masas (la tele, el cine) que en la actualidad forman en la mujer el paradigma de madre, con más éxito que la imagería del cristianismo. Las pulsiones libidinales en las mujeres embarazadas o lactantes emergían y eran más visibles que ahora. Quizá la medicina ha rematado la empresa matricida comenzada hace 5000 años; o quizá se ha pasado tanto que, sin querer, nos ha abierto una trampilla de acceso al Hades.

Como venimos diciendo desde el primer capítulo, la libido no está ahí por casualidad, sino como decía Reich para garantizar la autorregulación de la vida humana. Los efectos de los niveles de robotización de la maternidad a los que hemos llegado, empiezan a mani-

festarse. Alice Miller se dió cuenta y dió la voz de alarma; y la comunidad científica internacional también le dió la espalda.

Todo esto no es nada nuevo. Reich explicó y fundamentó la necesidad de una cultura en armonía con la naturaleza, y no en contra de ella. Y señaló hace más de cincuenta años la cualidad autorreguladora de la libido. Como dice en el párrafo de la **Psicología de masas del fascismo**³² reproducido en el Capítulo II, el ‘Muttertum’ de Bachofen es una prueba de que la autorregulación libidinal de la vida humana no es una utopía sino un pasado histórico que testimonia el presente potencial. Nuestra utopía no es ficción; es la vida que está ahí, delante de nuestras narices.

La libido es sabia y benefactora. Todo el potencial sexual y orgásmico de la mujer deviene inteligencia para realizar el bienestar visceralmente percibido, sentido, reconocido y deseado en cada instante. Para la criatura, el bienestar es lo inmediato y no existe el futuro. Algo en las antípodas de cómo se gestan los hijos en esta sociedad, que siempre son para el futuro.

El amor libidinal y visceral nace en el vientre borbotoneando y haciendo temblar todas nuestras células, sensibilizando el tejido epitelial, palpitando en los pechos, haciéndose agua y provocando la avidez de la boca y de la lengua, y todo eso antes de remansarse en el corazón y de racionalizarse en la cabeza; es bastante diferente al tipo de ‘amor maternal’ establecido por nuestra cultura, compatible con el dejar llorar a la criatura en la cuna o consentir en que se la lleven después del parto para lavarla y someterla a exámenes médicos. El amor maternal verdadero es visceral. La prueba de que es así la tenemos en el fondo de nuestro ser, porque ser visceralmente percibido, reconocido y deseado es nuestro anhelo más profundo, el tipo de amor que ansiamos y que buscamos siempre desde que se frustró nuestra simbiosis primal. El amor maternal de ‘la interpenetración armónica’ es un deseo radical, imperativo y absoluto que llevaría a la madre a matar al que se atreviera a arrebatarse a la criatura recién parida, o a hacer cualquier cosa por saciar los deseos de su bebé, es decir, para ser el entorno adecuado y permitir la regulación de su ser psicosomático. El cuerpo de la madre está preparado libidinalmente para la simbiosis, como el agua del océano para que viva el pez. El deseo de la madre es en este sentido

inteligente, sabio, capaz de conocer y co-nacer y de re-conocer nuestros más mínimos deseos.

A esta madre no se le puede vender la moto de que hay que subordinar el bienestar inmediato del bebé a su educación o a su aprendizaje de lo que debe ser, para un supuesto ‘bienestar’ futuro. Porque **subordinar el bienestar presente a ‘lo que debe ser’**, es precisamente el punto de partida del cambio en la conducta de las madres que pide San Agustín y que se pide en la Biblia. A esta madre no se la puede manipular porque no se puede controlar su deseo de complacer y de aplacer a la criatura: una madre en simbiosis, amante y bien acoplada con el bebé no puede, por ninguna creencia o convicción racional, ir en contra del desarrollo de la simbiosis. Por eso es tan importante anular las pulsiones sexuales de la niña y luego convertir a la mujer, desde el principio de la gestación, en un contenedor físico del supuesto ‘narcisismo primario’ de la criatura, que luego deviene madre represora del también supuesto ‘tánatos’ innato con el que venimos al mundo. Para controlar a la madre hay que controlar el útero.

Tanto el ‘narcisismo primario’ como el ‘tánatos innato’ son mentiras inventadas para encubrir el cambio de madre. Sin este cambio de madre, nuestras vidas de criaturas humanas, en toda su complejidad, sería aprehendida por la inteligencia libidinal de la madre. Inconscientemente, lo sabemos; es decir, nuestro cuerpo ‘sabe’ y espera por su continuum filogenético que así sea; ‘sabe’ que su vida es en-y-con-la-madre, y todo su anhelo libidinal le empuja hacia la fusión permanente con ese cuerpo que le garantiza la vida. **Sabemos que en esa fusión cuerpo a cuerpo está nuestra salvación.** En este caso, es cierto y no es una idealización de nuestros sentimientos; como lo es en cambio cuando de adult@s anhelamos una salvación por medio de una simbiosis con otra persona adulta. El anhelo adulto de simbiosis es una codificación falaz del deseo (el deseo capturado antes de producirse), porque el o la adult@ no requiere un estado de simbiosis para vivir (para moverse, alimentarse...), sino un tipo de relaciones discontinuas. Lo verdadero-real que se esconde detrás del mito de la media naranja es el anhelo de simbiosis primaria frustrado, que emerge de adult@s con esa deformación, puesto que lo reprimido no se evapora ni desaparece nunca, sino que se transforma más o menos patológicamente, según las variantes de los modelos básicos y arquetípicos de la sociedad. El orden

simbólico y social está ahí, para capturar con su paradigma falocrático el anhelo frustrado de nuestro ser psicossomático.

La libido de la exterogestación es obvia y la podríamos ver si no nos tuvieran tan confundid@s; el bebé alimentado con biberón, con el estómago lleno y el apetito saciado llora, y nuestro mundo adulto ha tenido que inventar el pezón de plástico para calmar en alguna medida la ansiedad de la frustración del bebé; ansiedad y frustración que no son debidas a la falta de alimento, sino a la falta de acoplamiento libidinal. A veces con el chupete no se calla, y además hay que cogerle en brazos para que deje de llorar. Si no hubiera libido, si el bebé no necesitase succionar el pezón, no se habría generalizado el uso del chupete, ni se advertiría a las madres que sobre todo tienen que acostumbrar al bebé a estar en su cuna y que no debe malacostumbrarse a los brazos. Pero ni el chupete de plástico ni las suaves sábanas de algodón de la cuna constituyen un entorno alternativo adecuado, y no pueden evitar la herida, la falla psíquica en el desarrollo psicossomático.

El daño psicossomático que produce la ruptura de la simbiosis de la exterogestación no se puede evitar con ningún invento sucedáneo. Por una parte, los productos sucedáneos son siempre de inferior calidad que los genuinos; y por otra, para muchos productos naturales no se ha encontrado sucedáneo alguno. Bioquímicamente la leche industrial es mucho peor para el proceso de crecimiento, y ya no hay nadie que se atreva a afirmar lo contrario. Por ejemplo, en el **Scientific American**³³ en 1995 se publicó el estudio del Dr. J. Newman que explica el papel de la leche materna en la formación del sistema inmunológico de las criaturas; y también prueba que, aunque a corto plazo cuando un bebé se pasa al biberón engorda más, los seguimientos de estos bebés comparados con los criados con leche materna, a los 2/3 años, daban inferiores resultados en el crecimiento. Eso sin contar los enzimas, fijadores y otras sustancias de la leche materna necesarias para los distintos sistemas en formación (Bergman²⁵); ni lo más importante, los efectos del factor psico-afectivo. Ya he mencionado antes, y también en el capítulo I³⁴, las investigaciones que prueban que la falta del cuerpo a cuerpo con la madre afecta a la construcción del sistema nervioso.

El desarrollo motor también se daña, porque la dinámica de la autonomización combina la fuerza que va adquiriendo el esqueleto óseo con el proceso de experimentar-aprender; pero este proceso se ve

afectado por el miedo y la inseguridad que echan raíces en la criatura criada en la cuna y a biberón.

El *'continuum concept'* de Liedloff que venimos citando desde el primer capítulo³⁵, es la referencia obligada para quien desee ampliar o razonar más detalladamente este tema. Pues **es una descripción de cómo la criatura, después de nacer, puede seguir en 'armoniosa interpenetración con el ambiente'**, y llegar a la autonomización mucho antes y mucho mejor que en nuestra sociedad.

En cuanto a la madre, la ruptura de la simbiosis también deja su rastro epidemiológico, una serie de fenómenos que han sido denominados sintomáticamente como 'depresiones post-parto'; a lo que tenemos que añadir la falta de producción de leche, enquistamientos en las glándulas mamarias y otras consecuencias; porque, como dice Balint, en lo libidinal y en lo biológico, no es una dependencia unilateral, sino una interdependencia.

La ruptura de la simbiosis post-parto tiene un aspecto muy importante en el que hay que detenerse. Hay que entender cómo es posible que la mujer acepte voluntariamente abandonar a la criatura, si la catexia libidinal correlativa al estado de simbiosis es tan intensa. Para ello hay que situar aquí lo que decíamos en el capítulo I sobre la impronta³⁶.

Pues la líbido de **toda la exterogestación depende en gran medida del momento inmediato posterior al nacimiento**. Durante las dos o tres horas inmediatamente posteriores al parto, la mujer segrega las dosis de oxitocina más altas de toda su vida sexual: y esta secreción está prevista para producir el co-nacimiento de la madre con la criatura, y para producir la atracción mutua que sustente el nuevo estado de simbiosis, que en el exterior ya no es fáctico, sino que depende de esa atracción y de la catexia libidinal; es decir, durante la gestación intrauterina la simbiosis está orgánicamente asegurada, pero después del nacimiento la encargada de mantenerla es la atracción libidinal (la matriz extrauterina). Como decíamos en el capítulo I, además de oxitocina, la bioquímica de la atracción incluye endorfinas y otra multitud de sustancias para organizar la vida en común, el tipo de sueño y de descanso que ambos simbioses necesitan. La intensidad de la producción libidinal nos refiere al hecho de que la mujer se tiene que enamorar de la criatura hasta el punto de que, durante todo un año, no desee apartarla de su cuerpo ni media hora. No se trata de una relación basada en contactos

más o menos frecuentes, como puede ser el de la crianza, sino de un periodo en contacto permanente, lo que hay por delante.

Este es un punto clave **del cómo y del cuándo**, en concreto, la anulación de la sexualidad de la madre produce la devastación de la criatura paralizando su producción deseante; y por eso, a lo largo de la historia del patriarcado, nuestros santos padres, concedores de los grandes secretos que ellos mismos habían escondido en el Hades, trabajaron con especial esmero y cuidado la represión de la impronta; y por eso también lo de la ‘revolución calostrál’ de Odent: estamos en el centro del matricidio, en el momento de la formación de la simbiosis externa del que depende la catexia libidinal de toda la exterogestación.

En este importante punto juega un papel fundamental el hecho de concebir el parto como una cuestión medico-hospitalaria, en lugar de concebirlo como un hito de la vida sexual de la madre; también todo el ambiente del hospital, que lleva implícita la pérdida de la confianza de la madre en sí misma, su sumisión a la autoridad médica, la ignorancia, el estado de indefensión, el dolor y el agotamiento etc.; en fin, todos los requisitos para prohibir que se produzca la impronta. Siempre se ha sabido que una mujer que da a luz estaba en un momento que requiere de la ayuda de sus congéneres –co-madronas, co-madres–; pero esta ayuda salía de la confianza, de la intimidad de las mujeres de su familia, de hermanas que se ayudan en sus necesidades, sin despotismos. Ahora, además de dar la ‘ayuda’ de forma despótica, los ‘ayudantes’ se atribuyen el poder de quitarle la criatura a la madre para hacerle sus exámenes, y dictan el meter a la criatura en un nido o en una incubadora. **El médico tiene el Poder más omnímodo y más contra-natura: el de apartar a la criatura de la madre.** Lo más íntimo de nuestras vidas y de nuestros cuerpos; la carne de nuestras entrañas, lo cogen y lo trasiegan y nos lo devuelven cuando les da la gana y en las dosis que les da la gana. Es uno de los Poderes más desgarradores de cuantos se pueden padecer. Tenemos que recuperar nuestra condición de hembras mamíferas, y como las felinas y las lobas y las leonas y las osas rugir, sacar las garras, enseñar los colmillos, morder y atacar si es preciso, para mantener a raya a los intrusos, trazando simbólicamente la línea de demarcación del ‘Muttertum’, recuperando el ‘dom’ y el ‘tum’, **el lugar donde nuestras criaturas queden fuera del alcance del Poder.**

Si para Bachofen el ‘mutterlich’ fue el origen de la organización social humana, ahora su recuperación será también una revolución social. Y esto las mujeres que han parido y que han querido salvaguardar el parto y la exterogestación, lo saben, porque el Poder les ha dado la cara, y están frente a frente en una lucha cotidiana; ellas conocen todo el Poder que se opone a sus deseos.

El estado de la mujer después de dar a luz en el hospital, es el de una enferma en el post operatorio; es decir, está medio anestesiada o anestesiada del todo; le han cosido el perineo; se ha pasado 24 o 48 horas sufriendo todo tipo de dolores y obedeciendo todo tipo de órdenes; nada parecido al estado de abandono al deseo; y si se filtra algo, en esas circunstancias, lo sublima por ‘el bien’ de su pequeñ@, y acepta de buena gana que se lo lleven a lavar y a ser examinado. Es la consecuencia de la asepsia libidinal introducida en el parto/nacimiento, el traslado de la confianza en el propio cuerpo a la confianza en la Medicina.

Lo que sucede es que para cuando devuelven a la criatura a su madre al cabo de unas horas, cuando la madre ya está en su habitación, lavada y recompuesta, el cuerpo materno ha absorbido ya las descargas de oxitocina sin proyectar la libido hacia el cuerpo de la criatura. Se ha pasado el tiempo del co-nacimiento, del reajuste del nuevo estado de simbiosis y de acoplamiento del pulso y del aliento. Se produce un encuentro sin atracción libidinal, y empieza el ‘amor materno’ que sale de la cabeza que cree en lo que debe ser, y del corazón que sigue a la cabeza, pero no del vientre vivo que no podría ser engañado con ninguna razón. Se produce el ‘amor’ compatible con dejar a la criatura llorar en la cuna y darle el pecho o el biberón cada tres horas.

Esto es lo que han inventado: hacer ‘aborrecer’ a la criatura libidinalmente, para que luego la madre la retome según los sentimientos edípicos autorizados por la ley.

Y lo que no se ha absorbido, la libido que coletea, se *refoula* y se sublima entre flores, lacitos rosas y azules y el ritual familiar y social que celebra el acontecimiento, para acabar disolviéndose en un tipo dulzón de ternura compatible con las metodologías dictadas desde el exterior; un ‘amor maternal’ carente de pasión y de deseo; y que rápidamente puede ceder el paso a la otra cara de la Autoridad.

La separación madre-criatura no es un hecho inocente. Michel Odent relata un montón de artificios inventados desde tiempos remotos,

por diversas culturas patriarcales para asegurar que el re-conocimiento visceral de la impronta no tenga lugar: que es malo que la criatura succione el calostro de las primeras horas –cuando se ha demostrado que es buenísimo y que tiene altísimas tasas de inmunoglobulinas para asegurar el cambio al exterior–, que la mujer ha quedado impura y tiene, antes de tocar a la criatura, que pasar por unos ritos de purificación, etc. etc. Las medicinas más antiguas como la ayurvédica ya establecían recetas a base de miel y otras sustancias para darle al bebé mientras duraba la prohibición de mamar ³⁷.

Sabedores de la importancia que tiene la impronta, para crear las otras madres de San Agustín, han inventado todas esas excusas –religiosas, científicas, etc.– para evitar que se produzca. Por eso no es inocente ni es casualidad. Otra cosa es que en los tiempos modernos, a diferencia de la situación en los tiempos de San Agustín, la mujer está tan desconectada de sus pulsiones sexuales, tiene tan interiorizado el falocentrismo, y tiene un concepto de la maternidad tan patriarcalizado, que muchas mujeres actualmente pueden por sí mismas, a poco que se las ‘ayude’, contrarrestar la impronta y la libido, con sus proyectos en el orden familiar y social establecido.

Todo lo que venimos diciendo de la desaparición de la sexualidad de la mujer cobra aquí significado; es decir, su objetivo: **cambiar el mundo**. Pues sin un determinado bloqueo de la sexualidad de la mujer desde la infancia, el embarazo y el parto sin libido no podrían existir, y sería imposible que la madre consintiera voluntariamente en la separación de la criatura recién parida. Por eso creo que se puede afirmar que si en este mundo no hay verdadera madre, es porque no hay verdadera mujer; porque la verdadera mujer fué enviada al Hades y convertida en demonio. ‘Verdadera’ con respecto al continuum filogenético de la vida humana y al paradigma original de la mujer y de la madre, por contra de la madre patriarcal que es una falsa madre (Victoria Sau).

Decíamos que en estado de simbiosis, recién nacid@s, conectad@s por el flujo libidinal, piel con piel, latido con latido, olores fundidos (¡ay las malditas colonias y cremas y jabones que ocultan los imprescindibles olores corporales de las simbiosistas!), los deseos se perciben y se reconocen. **La falta de reconocimiento de nuestros deseos es como una falta de reconocimiento de nuestra existencia**, puesto

que nuestro impulso vital no encuentra respuesta. Y esto se produce después de un nacimiento en el que hemos sufrido mucho y nos hemos sentido morir. Todo ello produce el sentimiento de que nuestra existencia está seriamente amenazada. La Falta Básica, el ámbito más profundo de nuestra psique, guarda esa angustia existencial, la angustia del cuestionamiento de la existencia.

El vacío de madre, como venimos viendo en este libro, es el vacío que deja la mujer que fue excluída, prohibida y enviada al infierno; un vacío lleno de miedo y de angustia, porque la mujer que se queda en este mundo es una mujer desnaturalizada que no es capaz de reconocer y de saciar los deseos del bebé y de impulsar su vitalidad.

La reivindicación de la condición de la mujer es la reivindicación de otro mundo. Por eso la madre, la maternidad, el *mutterlich* y el *Muttertum* son incompatibles con la familia y con el trabajo asalariado; las mujeres somos, en verdad, incompatibles con ello, con el Estado y con el Capital. Somos lo real-imposible. Cuando seamos capaces de ver lo que destruimos dentro de nosotras mismas, la sexualidad que nos perdemos, y por otro lado, el vacío, la falta, el sufrimiento que nuestra anulación desencadena, seremos la mayor fuerza revolucionaria jamás vista o imaginada, impulsada por un caudal infinito de energía libidinal liberada.

Y aquí hay que situar la importancia de lo simbólico; que hace que la otra mujer que somos **sea inimaginable**, pues estando, como el Hades mismo, en el fondo de nuestro ser psicossomático, podría emerger en cualquier sacudida de la vida. Y la única forma de hacer que algo real sea al mismo tiempo imposible, es dejarlo en la noche de la indefinición, sin representación conceptual, fuera de lo imaginable. Por eso creo que las imágenes del paleolítico y del neolítico pueden ser importantes para hacer que la otra mujer sea imaginable; y aprovecho para justificar aquí la acometida contra su deificación –que quizá pueda haber resultado reiterativa u obsesiva– en tanto que estrategia para **destruir la imagen de la otra mujer y su posible conexión con la otra mujer de nuestras entrañas**.

Las observaciones de Balint que le llevaron a enunciar la Falta Básica, reflejan la trascendencia del vacío de mujer y al mismo tiempo la trascendencia de lo que nos ocurrió en la etapa primal de nuestras vidas. Aunque no lo recordemos, nuestro inconsciente sí sabe que el

cuestionamiento de nuestros deseos es el cuestionamiento de nuestras vidas.

En el fondo de cada ser humano socializado en este mundo podemos encontrar la prueba de la devastación de la autorregulación armónica: el anhelo emocional reprimido y *refoulado* que se **vuelve insaciable**, y que más o menos patológicamente anida en el fondo de nuestras vidas. **Ese deseo que se produjo porque era saciable, tan fácilmente saciable.**

Tras el suplicio padecido durante el nacimiento, si el cuerpo materno hubiera estado ahí para reconocernos como criaturas deseantes y saciarnos, saciándonos e induciendo nuestra respuesta, hubiéramos recibido la **ayuda necesaria para hacernos reaccionar, permitiendo que nuestro organismo, impulsado por la fuerte libido, recuperase el continuum psicosomático.** Es decir, nos dejaron sin la opción de recomponernos y de recuperarnos apegad@s al cuerpo materno.

Esto no es una mera suma de hechos traumáticos. Esto consume una devastación trascendental en la ontogenia humana. Psíquicamente ya no volveremos a ser lo mismo. Como dice Balint, la Falta Básica afecta a toda la *'estructura psicobiológica del individuo'*. Los efectos serán más o menos graves, según las circunstancias más o menos graves del proceso; pues ciertamente, las diferencias pueden ser grandes: el hecho de afirmar que el nacimiento traumático y la ruptura de la simbiosis en nuestro mundo sean sistemáticos, no quita importancia a esas diferencias y a toda la lucha por reducir los sufrimientos y sus secuelas. Las dosis son importantísimas, y en ellas se decide la gravedad de las patologías, de las pulsiones autodestructivas, etc. etc.

Entendida la extero-gestación como simbiosis y como periodo de gran catexia libidinal, no resulta extraño entonces, que pasado ese primer año de vida, las criaturas crecidas sin esa simbiosis y por tanto, en un estado de inhibición y bloqueo, manifiesten el anhelo latente de la simbiosis; y sean mucho más exigentes de contacto físico que las que han crecido en simbiosis y no sienten esa carencia.

Incluso para los mamíferos que no tienen extero-gestación, la falta de la madre se percibe psicosomáticamente como una amenaza de muerte; porque los cachorros mamíferos efectivamente necesitan de la madre para sobrevivir. Por eso las madres mamíferas cambian sus comportamientos después de parir, incluso en las especies en las que las

hembras son las cazadoras, como las felinas; su estado sexual y hormonal las hace quedarse apegadas a sus cachorros en el cubil durante muchas horas al día.

La gravedad de la herida psicosomática en el caso de la criatura humana viene dada por la naturaleza de la catexia libidinal, que es una catexia y un tipo de libido para un estado de simbiosis; un fluido **permanente** que debe impregnar la simbiosis y producir la mutua interpenetración armónica. Suzanne Blaise, cuando analiza la mujer paleolítica como ‘agente de la evolución humana’ destaca la capacidad específica de la mujer de ‘ocuparse permanentemente de otros’³⁸, como una **calidad femenina** que el hombre no tiene, y no como el resultado de nuestra esclavitud milenaria.

Esta calidad e intensidad –su fluir permanente– de la libido femenina está directamente imbricada en la expansión de la vida, y por eso su represión produce una herida tan profunda y básica en la criatura humana. Y por eso la frustración y la desesperación del bebé apartado de la madre después de nacer, se manifiesta con un llanto tan desgarrador y terrible. Y el acorazamiento adulto para permanecer insensibles a ese llanto es **tan grande** como el sufrimiento del bebé. Y la ecuación no es una metáfora estilística, sino una ecuación real porque nuestro acorazamiento muscular y psíquico comenzó a formarse con ese mismo sufrimiento. Por eso nuestra insensibilización es específica y no aleatoria, para que no nos demos cuenta y creamos que es normal que el bebé lllore y lllore de ese modo.

El llanto de los bebés, su significado real, también permanece en el Hades, debajo de nuestro Edipo y de toda nuestra coraza psicosomática. El matricidio no se puede entender sin el filicidio.

En ese llanto, que tod@s hemos derramado, expresamos la pérdida de una vida deseante y saciada que se va yendo en ese mar de lágrimas: el deseo, el anhelo, el empuje, la fuerza, la curiosidad, la iniciativa, la creatividad, la imaginación, la confianza, la complacencia, el gusto, el tacto, el placer, la saciedad... todo satanizado, malignizado, se va yendo al infierno, y más allá del infierno, exiliado al Hades, excluido de la realidad, con la madre y el ‘Muttertum’ y toda la sexualidad básica del tejido social de la vida humana.

Pues, por debajo del llanto, sentimos que nuestros deseos no cuentan para nadie, que son rechazados; y para no sentirnos sol@s y

abandonados empezamos a rechazarlos nosotr@s también y a considerarlos malos e inadecuados; y cuando de mayores leemos en algún libro o alguien nos dice que eran deseos incestuosos de hacer el coito con la madre, nos cerramos la puerta definitivamente para reconocernos como criaturas deseantes.

Es el momento de la gran soledad, que hemos *refoulado* en el inconsciente, y que permanece en el fondo del ámbito de la Falta Básica. El que hace que sintamos una gran angustia y ansiedad, cuando una desgracia o un abandono nos hace una fisura en la coraza edípica, y entonces emerge como un vendaval de desolación.

¿A qué nos podemos aferrar para sobrevivir?

La ruptura del estado de acoplamiento sexual, sin nada dentro de nuestro ser psicosomático que hubiera previsto esa situación, lo percibimos traumáticamente, como una amenaza mortal, y aunque nos aseguren la supervivencia a base de chupetes, biberones y cogiéndonos para darnos el pecho cada x horas, nos deja muy malherid@s. Por eso lloramos tanto, y por eso también nos callamos cuando nos cogen en brazos. Desde el otro mundo dicen: “¡Que pillín/a! ¡cuánto sabe!” y “¡no le cojas que se malacostumbra!”. Sin embargo, la cuestión no es sólo coger en brazos o dejar al bebé en la cuna. Porque se puede coger en brazos e incluso dar de mamar en estricta asepsia libidinal –claro que luego así a las madres se les acaba la leche.

La devastación de la exterogestación es también la devastación de toda la sexualidad básica del género humano

En las madres yequona de Liedloff no sólo había ‘mutterlich’ sino también ‘Muttertum’, o sea, un entorno de seres humanos socializados a su vez en el ‘mutterlich’ y en el ‘Muttertum’. No es que en la exterogestación el cuerpo materno no sea suficiente, –porque sí lo es– sino que la madre no hubiera podido hacerse madre entrañable y libidinalmente amante sin el grupo; y no sólo porque el grupo la apoya durante la exterogestación, sino porque respetaron su sexualidad básica desde niña y porque está ahí para que la criatura empiece a retozar en cuanto pueda de cuerpo en cuerpo. El ‘mutterlich’ no se puede dar en el vacío sino que presupone un ‘Muttertum’, un tejido social sin tabú del sexo y sin la imagen del incesto, unas relaciones entre los sexos y entre las generaciones muy distintas a las nuestras.

Pero si no hay exterogestación, si la criatura se nutre de leche artificial y duerme en cunas etc., el proceso se detiene; ya no hay criatura retozando y buscando brazos y bocas, cuerpos humanos a los que seducir.

Un grupo humano con dos o tres lactantes bien integrados estaría en posición de recuperación de la sexualidad básica; eso sí, implicaría un cambio importante no sólo en las mentes, sino también en la arquitectura de las casas, los muebles, desaparición de las camas altas, etc. Automáticamente, se recuperaría la sensibilidad y la percepción del bienestar de las criaturas, sin que ninguna Ciencia o Religión nos pudiera confundir; la consecución de ese bienestar volvería a ser el objetivo prioritario del grupo humano, recuperándose la sabiduría y el sentido general de la vida.

Es preciso que la imagen del bebé con chupete se nos presente en nuestra conciencia como un exponente de la devastación de la condición humana; que dejemos de verlo como algo normal y natural y que veamos el cuerpo, el regazo y el pezón que faltan. Que veamos la carencia, la robotización, y en definitiva, la devastación de nuestra sexualidad básica: un verdadero genocidio.

La represión de la exterogestación supone de hecho la represión de la sexualidad común y básica de la condición humana. Una sociedad que prohíbe la sexualidad común no puede permitir la exterogestación y viceversa: no se puede poner ahí un muro para parar el fluído del deseo y el movimiento de las bocas, de los brazos y de los vientres. Se prohíbe la exterogestación y se prohíbe al mismo tiempo toda la sexualidad básica. Entonces se desfiguran los deseos básicos y se inventa el incesto, para que nos creamos que nuestros deseos básicos eran el incesto. Obviamente, como dicen Deleuze y Guattari, la ley no puede decir lo que prohíbe.

Llegad@s a este punto, podemos entender que la supresión de la sexualidad maternal y de la sexualidad básica en general, desnaturaliza una cualidad fundamental de la libido: su función promotora de la ayuda mutua. Por eso decía Bachofen que la verdadera fraternidad es la de las criaturas que han compartido los mismos pechos y los mismos cuerpos maternos.

En el deseo materno que a veces percibimos, podemos reconocer su condición saciante del otr@; el deseo de realizar el deseo del otr@,

de realizar el bienestar del otr@; es un derramamiento espontáneo, sin medida ni trueque; y lo que sale es inmediatamente la complacencia y el consentimiento. La propia satisfacción se produce al satisfacer al otr@. El altruismo no es un imperativo moral ni religioso, sino una condición de los cuerpos humanos. La sexualidad básica, la libido que corretea y el deseo común que se desarrollan desde el ‘mutterlich’, tienen el mismo sentido de realización del bienestar.

La verdadera condición del deseo sexual no tiene nada de ego-céntrica. En cambio, la sexualidad que emerge en nuestro mundo en la edad adulta, después de años de represión, corrompido el deseo por la propia falta de reconocimiento y por el falseamiento de su condición, sale como una pulsión individualista, acaparadora y posesiva, propia de todo estado de carencia grave, desviada de su sentido autorregulador y de la realización de la ayuda mutua.

Por un lado, en estado de carencia y de los deseos congelados, sale el impulso de retener, frente al impulso de derramar propio del estado de abundancia de la producción deseante. Pero además, ésto se estimula con la idealización del anhelo de simbiosis *refoulado*, que hace que todo individuo de esta sociedad busque la pareja en exclusiva para realizar, por fin, la simbiosis; así se transforma el movimiento amoroso en un movimiento posesivo; lo que se perdía si no se daba, se convierte en algo que se pierde si no media el compromiso de posesión mutua.

Devastada la maternidad y la sexualidad básica, las criaturas humanas nos transformamos en individuos solitarios en busca de compañía. El anhelo de ‘formar un hogar’, ‘formar una familia’, habla de esa devastación, de esa falta de grupo humano.

La sexualidad coital que emerge en una sociedad con la sexualidad básica devastada, es una sexualidad desligada de su función autorreguladora, manipulada para establecer una jerarquización entre los sexos y el Poder falocrático.

La emergencia del ‘yo’

La represión de la exterogestación y la falta de entorno ponen en marcha una serie de reacciones de supervivencia para el mundo de la carencia y de la necesidad. El movimiento espontáneo y los flúidos se han congelado, y la criatura empieza a percibirse a sí misma por lo que le falta y por el sentimiento de mal-estar que le produce lo que le falta.

En el ámbito de lo psíquico, Balint explica así el cambio:

*Objetos, incluso el yo, comienzan a emerger de la confusión de las substancias y de la ruptura de la armonía [negritas mías] de aquellos espacios sin límites. Los objetos –a diferencia de aquellas substancias amistosas– tienen firmes contornos y agudos límites que en adelante deben ser reconocidos y respetados. La libido ya no es más un fluir homogéneo que mana del ello al ambiente; a influjos de los objetos que surgen, aparecen concentraciones y rarefacciones en el fluir de la libido.*³⁹

Es importante retener la observación de Balint, que ve la emergencia del 'yo' tras el estancamiento del flujo libidinal y la ruptura de la armonía; un 'yo' que se delimita cuando el fluir de la libido se congela y cuando la regulación espontánea y armónica deja de funcionar; la sensación de bienestar desaparece y aparece el mal-estar, y empiezan las reacciones de supervivencia en el entorno devastado; entonces se forma la percepción de un@ mism@ como un ser carente, desposeído. Como dice Balint, no sabemos lo importante que es el aire hasta que nos falta; ni siquiera reparamos en ello, ni lo conceptualizamos como necesidad, porque es obvio que está ahí y nosotr@s también, rodeados de aire. La interpenetración armoniosa con la madre no es percibida como 'necesidad' por la criatura; la criatura no se percibe a sí misma como ser individualizado que necesita a la madre; la criatura es así, en la madre. Pero al faltar la madre, entonces percibe su individualización por la carencia, y se percibe a sí misma como ser individualizado que carece. Cuando se vive 'disuelto' las fronteras con l@s demás se perciben de otro modo; como l@s niñ@s de nuestras escuelas se perciben a sí mism@s de manera diferente de como se perciben l@s niñ@s de las tribus indígenas catalogadas por los antropólog@s como tribus con 'sistema de identidad grupal'.

El anhelo frustrado alienta tras la carencia y los deseos *refoulados*. Ahí aparecen entonces el padre y la madre patriarcal con su sucedáneo de 'amor' que actúa sobre el anhelo frustrado para seguir frustrándolo con apariencia de normalidad, estableciendo la normalidad.

Mantener la apariencia de normalidad supone un gran esfuerzo para los padres, porque desde el punto de vista de la vida humana, la normalidad establecida es un atropello, y tienen que ir contra-corriente, contra la vida de sus hij@s.

Así nos meten en la horma del amor espiritual y edípico, ellos en su cuarto, nosotr@s en el nuestro, cada cual en su cama y en su cuna.

Poco a poco se irán instalando el chantaje y la manipulación de nuestra soledad para educarnos en lo que debemos sentir y ser. El padre y la madre desnaturalizada son la autoridad que detenta el Poder de hacer que la criatura duerma sola, viva sola: en su cuarto, en su cuna, en su cochecito y en sus múltiples sillitas. El Poder de reprimir y de hacer *refouler* los deseos de las criaturas.

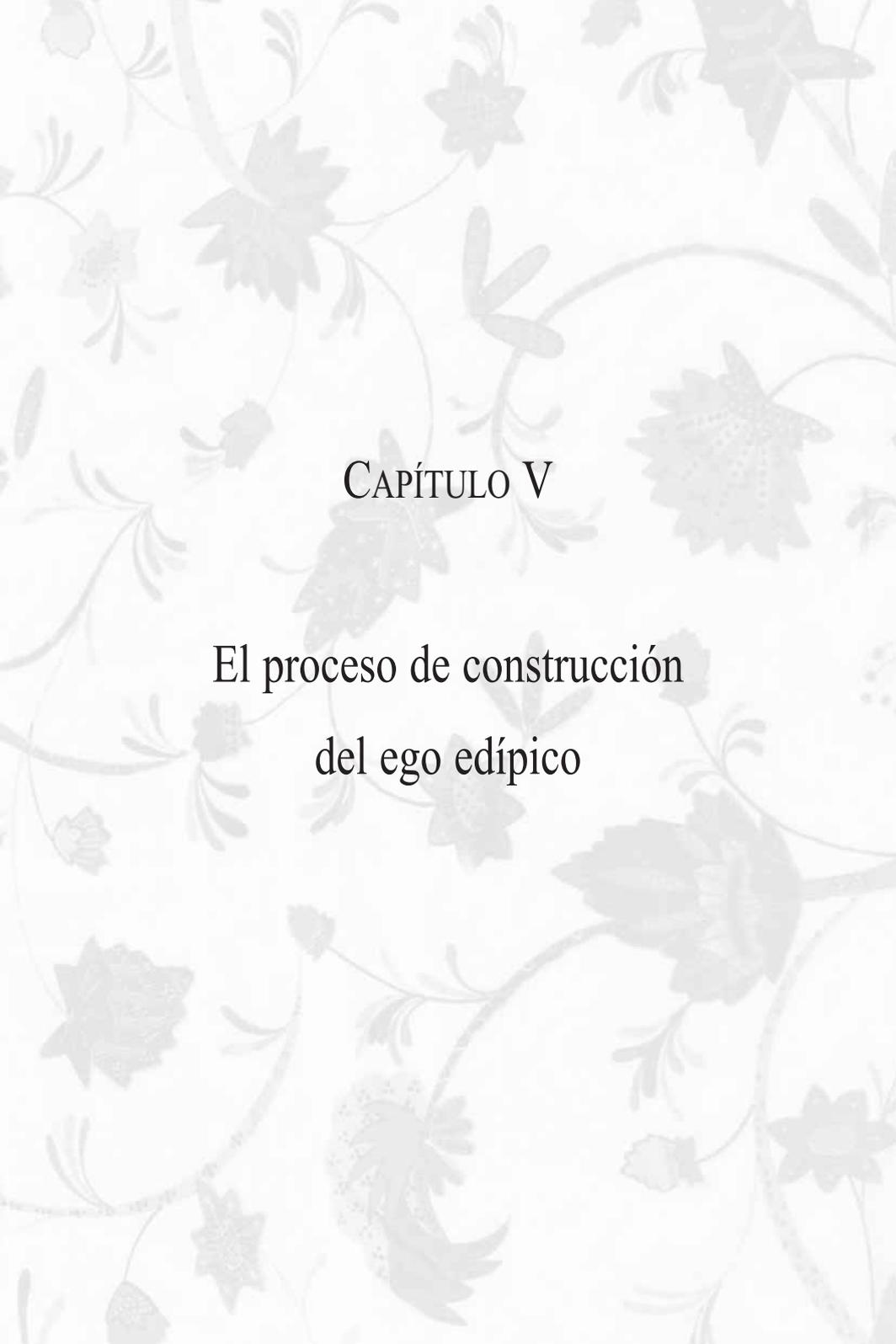
El padre y la madre patriarcal institucionalizados en la familia, realizan la operación mediática entre el Estado y la criatura, produciendo en ella el mecanismo de *refoulement* y engarzándolo con la represión general de la sociedad: el sistema *refoulement*-represión que decían Deleuze y Guattari.

Así se empieza a formar nuestro 'yo' sometido a los otros dos 'yoes', jerárquicamente subordinado a ellos, que se reconoce y se define por la autoridad de los otros dos 'yoes'; el 'papá' y la 'mamá' a quienes debo todo lo que soy y que me quieren como se debe querer, como todos los padres quieren a sus hijos. Es el 'yo' que los psicoanalistas llaman triangular y edípico.

La represión de la exterogestación no sólo consuma un proceso de devastación en cada criatura humana; estrechamente unida al tabú del incesto, como hemos dicho antes, supone la desaparición de la sexualidad básica humana que alcanza un punto de inflexión hacia los dos años de edad y otro en la adolescencia. Supone la desaparición de la sociedad humana autorregulada, la devastación social sobre la que se levantan los individuos y las relaciones jerárquico-expansivas de Poder.

Como decía Amparo Moreno:

No en vano el tabú del incesto, que bloquea la aspiración a la confusión con 'la carne de mi carne', es el gran cancerbero del sistema jerárquico que sirve para transmutar las relaciones de tú a tú en relaciones reglamentadas de acuerdo con el sistema jerárquico expansivo patriarcal. ⁴⁰



CAPÍTULO V

El proceso de construcción
del ego edípico

El proceso de construcción del ego edípico

En el capítulo anterior hemos visto que la devastación de la mujer se convierte en una devastación de la criatura, y que la devastación de la criatura, en particular, la robotización de la exterogestación, se convierte en la devastación de la sexualidad básica de todo el grupo humano.

En la criatura humana, en lugar de una expansión de la vida, tiene lugar una mutilación de su capacidad anímica, de su vitalidad (el *refoulement* de sus deseos (Deleuze y Guattari), el deterioro de su capacidad de amar (Odent)); es un proceso de encogimiento y de acorazamiento, y de progresiva sumisión a los padres y a las normas; a los que les seguirán otras reacciones de supervivencia que van configurando y fijando ese tanque blindado que es el 'ego', y que es 'el medio de transporte' con el que la criatura aprenderá a moverse en el entorno devastado.

La criatura sobrevive entre el vacío de la falta de reconocimiento y de reciprocidad, entre el ir apagando continuamente los impulsos que le salen de dentro, y un ir aceptándose como ser sumiso a la autoridad. Esto es un cambio en el desarrollo de la psique, que se estaba formando según el principio del placer, es decir, por aquello que su sensibilidad percibía como agradable y placentero. De pronto esa dinámica creativa ya no es posible, no puede seguir ese impulso ni per-

cibir el bienestar que le guiaba porque falta la madre y el grupo humano en el que eso era posible. Psíquicamente se produce la falla y el bloqueo del desarrollo de nuestra capacidad de amar, porque se quiebra la confianza en que existe el entorno—y además se quiebra con un susto mortal—, y ya no se dá por descontado su existencia. Entonces el impulso del derramamiento se corta; y aparecen la ansiedad, la incertidumbre, la desconfianza, la inseguridad y el miedo. Es decir, se produce un cambio en nuestro funcionamiento anímico, y se empieza a conformar nuestro psiquismo con la otra ‘confianza’, la que pasa por la sumisión y la rendición de nuestra vida y de nuestros deseos a la autoridad; y la ‘seguridad’ del pisar fuerte, del dar codazos y ponerse por encima de los demás; es decir, el cambio para funcionar en las relaciones de Poder.

Cambio de funcionamiento que corresponde a lo que decíamos con el ejemplo de la monedita de Machado en el capítulo I, a falta de semántica diferenciadora de la vida y del Poder: la que funciona según la autorregulación y el automantenimiento de la vida, y la que funciona para la Ley y el mantenimiento de las autoridades inmediatas y del Poder.

Esto ocurre a nivel psíquico en cada criatura que nace en nuestra sociedad: el cambio sustancial consiste en el cambio del impulso del deseo y del derramamiento amoroso, por la carencia y la necesidad; es un cambio sustancial en la vitalidad¹ que ya analizába en *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*². No es lo mismo lo que psíquicamente se origina con el vivir saciando los deseos, que lo que se origina viviendo en estado de carencia, de necesidad y de sumisión, con ansiedades, miedos, inseguridades y angustias, que se neutralizan o compensan con una sistemática sumisión a la autoridad.

Todo esto puede parecer complicado o rebuscado; pero no lo es; es un proceso de lo más simple y elemental. Lo que pasa es que todo lo que está fuera de nuestro mundo conceptual, semánticamente ignoto e indefinido, parece complicado porque cuesta mucho de explicar; no sólo hay que rodear montañas de mentiras, hay que descender más allá de las tenebrosas profundidades de nuestros miedos, y presentar muchas pruebas, y conectarlas con las intuiciones y las emociones que son las que más agrietan la realidad (a nadie le pueden decir que lo que le pasa por las tripas no pasa).

Hagamos un ejercicio de redacción sobre **¿qué es un chupete?**

Pensemos un poco; pensemos en la criatura, en su boca y en su lengua todo el día haciendo chup-chup con la goma: ¿qué está pasando? ¿Por qué no resulta evidente lo que está pasando?

¿Por qué es más complicado de entender para nuestras mentes ‘la interpenetración armoniosa’ o el vivir disuelto, que el sofisticado artilugio psíquico del ‘ego’? o ¿por qué es más inaccesible para nuestra conciencia el ‘mutterlich’ y el ‘Muttertum’ que un matriarcado?

A pesar de nuestra conciencia de la falsa percepción de las cosas, no todo es negro o blanco y lo cierto es que las madres vamos dando una de cal y otra de arena. Ahí es donde el sistema hila muy fino para barrer para dentro, y recuperar las emociones que se filtran, trucando su significado para formar el ego edípico; siempre dejando que la criatura duerma todas las noches sola en la cuna –somos el único cachorro mamífero que no duerme con su madre–.

Del vivir en un estado de abandono del ser, disuelto en otro cuerpo, sin percepción de fronteras, la criatura pasa a percibirse a sí misma por la falta de ese cuerpo y de sus producciones. Lo que nos individualiza es la soledad, la negación de nuestros deseos y la sumisión. Parece una redundancia, pero no lo es. La falta del entorno, y lo que esta falta produce, delimita el individuo, crea el individuo que crecerá en el mundo de la necesidad y del miedo, creyendo que la sumisión a la autoridad, el dormir sólo y el chupar plástico, forman parte de la vida.

El ‘ego’ que comienza a formarse en la psique es algo anómalo desde el punto de vista de una condición humana que tiene previsto un amor complaciente para autorregularse, un entorno en donde fluye la sexualidad básica, que se mantiene no en contra sino con el impulso de los deseos y en la disolución en los otr@s. Al romperse la simbiosis de la exterogestación y paralizarse la producción deseante, como dice Odent, se altera nuestra capacidad de amar, o sea, nuestra capacidad de autorregulación y de genuina relación con l@s demás. El ‘homo acorazado’ es un ‘homo patológico’.

Konrad Stettbacher³ habla de un ‘yo’ primario que se forma en la percepción sensible de lo que produce placer y en la producción de los sentimientos de bienestar y amor; lo llama ‘yo’ calificador de estas sen-

saciones, que se mueve en la dinámica del principio del placer. Esto puede ser una opción o una forma de llamar las cosas.

Pero del mismo modo que en el capítulo I se planteaba la necesidad de conceptualizar con voces diferentes la vida y el Poder, creo que es mejor buscar otra forma de llamar a la formación psíquica de antes de la devastación; porque si no tendríamos que hablar de un 'yo' o de un 'ego' que funciona según el deseo y de un 'ego' que funciona según la necesidad, etc. etc. para diferenciarlos por su funcionamiento, al igual que Machado con las moneditas; y aunque así lo hiciéramos, siempre las cosas estarían sujetas a equívocos, confundiendo la falta básica y lo que mana de la herida, con el deseo etc. Se colarían las autoestimas, las autoafirmaciones, la 'caridad que empieza con uno mismo', el ego-ismo y el ego-centrismo, con los derramamientos, y en definitiva, la incongruencia gaiática del amor posesivo, del narcisismo y del tánatos innato.

Creo que es mejor reservar la calificación de 'ego' a la individualización que emerge por la respuesta negativa del entorno, ya que lo que significa el desarrollo del ego (ego-ismo, ego-centrismo, ego-latría) forman parte de nuestro mundo, y en cambio la otra psique humana tenemos todavía que sacarla del Hades; así que en este descenso al Hades tenemos que ir buscando nombres para lo que allí encontremos.

Además, el paralelismo es impropio, porque por mucho que queramos adjetivar el 'yo' con 'primario', estaríamos distorsionando lo que existía antes de la devastación. En la disolución en la interpenetración armoniosa, los límites con el exterior, con el entorno, como dice Balint, no se perciben. Sí es cierto que se siente y se 'sabe' lo que es bueno y produce bienestar, el cuerpo y sus flujos que deseo; pero también es cierto que 'se sabe sin saber que se sabe'; como l@s niñ@s de las tribus de 'sistema de identidad grupal' se saben parte de ese grupo; pero ellos no saben que lo saben, porque no pueden imaginarse las cosas de otro modo, porque siempre ha sido así, porque no han generado reacciones compulsivas de posesividad, porque no han sentido su individualidad, porque nadie les presta atención a su psique, porque no han tenido necesidad de hacerlo, porque en la autorregulación no se especula metafísicamente con el mundo de la carencia. El 'yo' propiamente se forma cuando el fluir se detiene, cuando tiene que espabilarse para sobrevivir con reacciones que serían secundarias –ante accidentes etc– en el desarrollo de nuestra condición humana; cuando aparecen la carencia, las necesidades, la soledad, las fronteras, las aristas y los muros.

Por eso, otro aspecto importante es que, en el estado de interpenetración armónica y del fluir libidinal, el deseo se sacia **fluidamente**, valga la redundancia; ésto supone que no están previstas las esperas; la regulación fluye con la libido. Por eso la criatura no tiene noción de la espera como tampoco tiene noción de la necesidad. La ruptura del estado de simbiosis y el satisfacer las necesidades según cualquier norma, incluso las calculadas con la mejor voluntad y mayor rigor ‘científico’, supone, en el mejor de los casos, lagunas de necesidad y de carencias, que se viven con angustia, no como males momentáneos o presentes, —pues no hay noción de la espera—, sino como un mal absoluto. Por eso el llanto desgarrado y desesperado de los bebés. Y en cada espera el bebé revive la angustia de la muerte que ha experimentado; cada espera produce incertidumbre, inseguridad, miedo, o sea, emociones y sentimientos autodestructivos. En general, como señala Balint, se tiene la costumbre de observar los sentimientos, emociones, deseos, etc. de los bebés con los mismos parámetros que los de las personas adultas; las personas adultas si tenemos sed o hambre, no nos desesperamos, pues sabemos que al cabo de un rato vamos a beber o a comer; puede que ese rato lo pasemos un poco mal, pero no con la ansiedad del bebé, no con inseguridad, incertidumbre o miedo, pues sabemos que es momentáneo. Los sentimientos, anhelos y deseos del estado de interpenetración simbiótico no son de la misma índole que los de los adultos; al no entenderlos, no entendemos la desesperación del bebé ni percibimos la envergadura del daño que le producimos.

Los deseos de un bebé, cuando se rompe la simbiosis, quedan fuera de la producción social, desconectados, en un aislamiento en donde se van ahogando y *refoulando*; no se integran en la realidad, se exilan en el Hades y se malignizan en el Infierno, destinos inventados para lo que no debe ser y para los culpables de ser. Sólo el deseo materno percibe y reconoce el deseo del bebé. Al principio, es su nexo de unión con el mundo exterior. Sólo el deseo materno puede ‘traducir’ a nuestro lenguaje adulto y edípico lo que le pasa a un bebé.

La fluidez es característica de la autorregulación, por eso tampoco se puede hablar de una estructura psíquica congelada, de un ‘ego’ primario. En el estado de simbiosis y de interpenetración, hay abundancia fluída de lo que necesitamos; lo que necesitamos fluye continuamente, y por eso no hay percepción de la necesidad ni hay esperas, y la

criatura **se deja llevar por el impulso del deseo**. El bebé simbiótico no tiene ego, fluye, flota, vive en estado de abandono.

El cambio de la **abundancia por la carencia** poco a poco va congelando ese impulso, y la criatura cada vez con más frecuencia reacciona por las necesidades y el miedo; ha comenzado la búsqueda de lo que falta en el vacío, ese vacío en donde aparece el rostro de la autoridad que nos va dando a cuenta gotas y condicionadamente, aquello que antes era un fluido permanente. Poco a poco la psique se conforma, aprendiendo a esperar que la autoridad atienda sus necesidades y aprendiendo a complacerla para conseguirlo; es decir, aprendiendo a obedecer, a rendir sus deseos, a ser sumiso. Este es el chantaje sutil que moldea y disciplina el ‘yo-sumiso-y-carente’ que se va fijando.

El cambio del deseo por la necesidad es un punto de inflexión clave en el desarrollo de la vida humana, porque si el deseo nos lleva al bienestar y a la libre expansión de la vida, la necesidad nos lleva a sobrevivir sometid@s, condicionad@s por el miedo a carecer de lo básico.

Las reacciones de supervivencia

La dinámica de la necesidad, la carencia, y el miedo a carecer producen unas reacciones de supervivencia con las que la criatura busca vías alternativas de autorregulación; estas reacciones son las que el mundo patriarcal aprovecha para su doma y domesticación. Unas vías que no son las que espontáneamente abriría en su crecimiento si el entorno no le hubiera fallado. Unas vías de desarrollo individual, es decir, para ella sola, en soledad; psíquicamente, como dice Balint, el ‘yo’ emerge con la ruptura de la armonía, como embrión de Poder, como futura unidad de acaparación y de Autoridad.

El acorazamiento

Al negársenos lo que deseamos, nos crispamos y nos tensamos; somáticamente producimos una tensión muscular.

La negación del amor primario supone un retraimiento emocional de la criatura, un corte del flujo que manaba de su cuerpo, que da comienzo al proceso de **acorazamiento psíquico y muscular**; ésta es la primera reacción de supervivencia. Es el primer anillo constrictor de nuestra vitalidad. Para cuando la criatura empieza a hablar, el blindaje se habrá sellado; tendremos la Falta Básica a cubierto. Como dice Ba-

lint, el lenguaje, la razón, se construyen sobre esta cámara blindada, y no alcanzan ni se refieren a lo que en esa cámara, en ese ámbito ha quedado enterrado, porque el lenguaje es adulto y edípico.

El mismo acorazamiento e insensibilización que nos sirve para soportar el sufrimiento y la sumisión, servirá después para ejercer la crueldad, para ser capaces de adult@s de ser buenos guerreros apt@s para el fratricidio. También para ser testigos sin inmutarse de la crueldad ejercida contra l@s demás. Aquí reside la causa que muchos se preguntan de cómo es posible torturar, matar de hambre, explotar sin conmoverse.

La mecánica de este endurecimiento se conocía desde los comienzos del patriarcado. Como nuestra condición humana no está preparada para el fratricidio ni para la crueldad, para ser capaces de matar y convertirnos en guerrer@s, se tiene que realizar esta operación de acorazamiento, al objeto de que el vivir y el amar se separen. Por eso las recomendaciones de la Biblia de no mimar a l@s niño@s, de separar a la madre del bebé, de enderezar el tallo cuando aún es tierno, de usar la ‘vara de la corrección’ para que salga ‘la necesidad que se esconde en el corazón del niño’, etc.; el mayor endurecimiento lo conseguían los espartanos –como suele recordar Michel Odent– tirando a los recién nacidos al suelo, o los vikingos que colgaban a los bebés de un árbol bajo la nieve; pues el que sobreviviese a ese shock, quedaría bien endurecido y sería un buen guerrero. Entonces no había técnicas de reanimación que produjeran supervivientes autistas o esquizofrénicos.

La sumisión

La sumisión es una reacción de supervivencia, porque no es el estado originario en el que nacemos; es la resignación y el reconocimiento de la impotencia de vivir según nuestros deseos; conlleva una importante componente psico-afectiva, pues significa la aceptación de la derrota de nuestros deseos, y la voluntad de que nuestra conducta no se conforme a nuestro impulso vital, a nuestro anhelo de amor y creatividad, sino a lo que espera de nosotr@s la autoridad que detenta el Poder: el Poder de que ‘yo’ coma o duerma, y sobre todo, de que ‘yo’ esté en brazos. Empieza la esquizofrenia de vivir en contra de la propia vida y de amar a quien te hace daño. Comienza la patología amorosa del sado-masochismo, en su doble versión –sádica y masoquista–, pues

hemos de amar y de aceptar ser amad@s por quien nos hace daño y reprime nuestra vida. Una vez más, la protección y el amor se confunden con el Poder y la autoridad –semánticamente, en nuestra carne viva. Esta situación crea en nuestra psique **una falsa representación del amor vinculada a la representación de una imagen de la adultez, al paradigma de lo que es ser hombre y de lo que es ser mujer; la falsedad consiste en que se nos presenta como realización del amor anhelado lo que en realidad es la realización del Poder**; porque realizando el ego-masculino o el ego-femenino modélicos (lo que eufemísticamente llaman ‘los géneros’) no encontraremos el amor perdido ni realizaremos el bienestar de nustr@s herman@s, sino que nos transformaremos en agentes del Poder. Esta representación, anclada con una fuerte tensión emocional correlativa a la vida negada, actúa como un contrafuerte para apuntalar la ansiedad de la carencia. En ella descansa la reproducción generacional de las relaciones de Poder, que se vehiculizan precisamente a través de la realización del ego-masculino y del ego-femenino: la tarea de nuestra institución familiar.

Las cosas se presentan como si la autoridad fuese la salvación del sometid@, cuando en realidad, es la sumisión de la criatura quien salva a la autoridad. La sumisión no sólo acrecienta el radio de acción y la capacidad material del Poder, también engorda y llena de orgullo el ‘ego’ del que ejerce la autoridad, como una garrapata engorda con la sangre que succiona al perro. El ego del hombre adulto engorda y se realiza con la sumisión de la mujer; y el de ambos con la de las criaturas. El ego es como la batería que suministra energía a un aparato para que funcione; necesitamos ‘cargar’ el ego con la energía que arrebatamos a l@s inferiores para autoafirmarnos superiores, para situarnos en la pirámide social, y desde ese lugar, ir manteniendo y ganando posiciones. El ego se tiene que cargar como las baterías, porque no se automantiene ni tiene la capacidad autopoyética y autoreguladora de la vida, y se tiene que alimentar y crecer arrebatando la capacidad anímica de l@s otr@s, robando a l@s sometid@s su impulso interior y sus producciones, y poniéndolos al servicio de sus intereses.

Por eso a veces, la autoridad da órdenes sin ningún fin práctico inmediato, por la mera necesidad de engordar su ego, por la misma compulsión del ego que no está suficientemente satisfecho. Y cuanta más inseguridad, más necesidad de autoafirmación y más despotismo.

Esta dinámica de la relación entre la sumisión y la autoridad va fijándose en la psique de la criatura, con apariencia ‘natural’ de que es el modo y manera de ser hombre y de ser mujer. La reacción de la sumisión implica el conocimiento de la acción de la autoridad que ha provocado la sumisión. Al aceptarnos –inconscientemente– sumisos, aceptamos –inconscientemente– la adultez autoritaria. El saber reconocer las posiciones, el lugar en la pirámide social, medir las fuerzas, la capacidad de acaparación, cuánto y a quién tengo que obedecer y cuánto y a quién puedo mandar, en definitiva, las relaciones de Poder, es un proceso de aprendizaje de cómo hay que vivir en el mundo; un aprendizaje que modela la psique y que no es otra cosa que la formación del ego.

El sentimiento de culpabilidad

Este sentimiento se origina cuando la imperativa necesidad de ser amada hace a la criatura aceptar el ‘amor’ de quien le hace daño; y le hace aceptar que el malestar que la falta de armonía produce en los padres, proviene de ella, que es por su culpa. Es la inversión del principio del placer por el principio de la realidad del Poder. Si nuestros deseos no cuentan es porque no son buenos, y si tenemos deseos que no son buenos, es porque nosotr@s no somos buen@s. Y para no ser mal@s tenemos que complacer a la autoridad, y olvidarnos de esos deseos que nos califican como mal@s. Desde que se produce esta inversión, desde la absoluta necesidad de aceptar como bueno e intachable el amor materno, llevaremos con nosotr@s un sentimiento de culpabilidad, que emergerá cada vez que hagamos algo en contra de la moral establecida, cada vez que nuestra vitalidad nos empuje a considerar bueno lo que realmente es bueno, y malo lo que realmente es malo.

Nacemos culpables; culpables de nuestra vitalidad, de los deseos que brotan de nuestros cuerpos. Cuando nos bautizan, nos quitan el pecado original sólo a título provisional, para darnos una oportunidad de hacernos conformes a la ley. Los rituales de confirmación son la 1ª Comunión, la Confirmación, los libros escolares, etc. En otras religiones hay otras tantas cosas parecidas, el dharma que hay que cumplir, etc.

Como decía antes, no hay Juicio Final al término de nuestras vidas; en cambio hay un Juicio Inicial en el comienzo, por el que la so-

ciudad nos condena, a un@s más y a otr@s menos, pero tod@s nacemos con el veredicto de culpabilidad, llámese tánatos innato, pecado original, karma o como se quiera llamar.

Si se hiciera una recopilación de lo que se dice a l@s niñ@s, veríamos que una gran parte de la pedagogía que se imparte consiste en dejar establecida esta traslación de la culpa y esta inversión del bien por el mal: si un niñ@ llora es porque hace algo que está mal, y se le dice: tienes que ser un niñ@ buen@, l@s niñ@s buen@s no hacen esto o lo otro, no seas mal@, si eres mal@ no te vamos a querer, etc. etc. Lo malo es lo que queremos. Lo bueno lo que quieren ellos. Y si nuestra relación no funciona es por nuestra culpa. Esto es la principal ley del Poder: la culpabilización de la víctima. Como Edipo, tenemos que sentirnos culpables, convencernos de que somos perversos y arrancarnos los ojos para expiar la culpa; creer que los malos no son ell@s sino nosotr@s. Tenemos que arrancarnos los deseos, mutilar nuestra vitalidad. Porque el Poder tiene siempre que ser invisible, y las víctimas no pueden existir porque les delatan. Para ocultarse, el Poder culpabiliza a la víctima sistemáticamente, es decir, la culpabilización de la víctima forma parte del proceso de realización del Poder.

Esto es muy importante para ir viendo la formación del ego. No solo debemos negar nuestros deseos; debemos considerarlos inconvenientes, inmorales, perversos, y además tenemos que ocultar nuestra ‘maldad’ ante nuestra propia conciencia que se va formando. Así, el ego, la percepción de un@ mism@ que se va formando, tiene que aplastar la verdad de nuestro ser psicosomático, que sólo desea amar y ser amado. De este modo, ellos se quedan con la bandera del ‘amor’, y nosotr@s con la del niñ@ mal@ que coge rabieta y tiene deseos ‘impuros’. Y por eso el sentimiento de culpa que emerge de adult@s (como todo aquello que emerge de la Falta Básica y que tiene sus raíces por debajo de la personalidad oficial, del ego edípico), emerge cargado de una rara ansiedad, que a menudo es muy desproporcionada con respecto al hecho por el que nos sentimos culpables. Nos decimos a nosotr@s mism@s que no hay razón lógica para ese sentimiento de culpa, pero aún así, no podemos evitarlo; no hay razón lógica ni palabras, porque, como dice Balint la razón y el lenguaje son adultos y pertenecen al ámbito edípico, y para todo lo que pertenece al ámbito de la Falta Básica no hay lenguaje ni razón.

Por eso a veces, cuando nos rebelamos contra algo, aflora un sentimiento de culpa que nos hace dudar; y muchas veces esa duda hace dar marcha atrás a una rebelión que estaba a punto de desencadenarse. Aunque de modo general, como dicen Deleuze y Guattari, la inhibición de la rebelión es inconsciente.

La posesividad

En el proceso de individualización en el mundo de la necesidad, vamos aprendiendo que para no carecer hay que tener, es decir, tener individualmente, en exclusiva. El deseo se ha vuelto *‘miedo abyecto a carecer’*: es el origen del ‘amor’ posesivo y de los celos; lo que llamamos ‘amor’ es algo patológico desde el punto de vista de la vida. En general, el ego, la percepción de un@ mism@, la personalidad en la que nos vamos metiendo se forma en la dinámica de lo que se va teniendo. Yo me delimito y me defino por ‘mi’ padre, ‘mi’ madre, ‘mi’ casa, etc. Esa es mi identidad. Es otra vía que se abre para sobrevivir y otra forma de delimitación y de individualización. Otra forma de percibirse a sí mism@, por lo que se va reteniendo, por lo que se tiene. El ego va engordando también con la propiedad. Tanto tienes, tanto vales, como decíamos en el primer capítulo. En la disolución simbiótica y en el entorno, la regulación funciona fluidamente, hay reciprocidad y derramamiento continuo; no hay delimitación individual por la acaparación porque tal dinámica no ocurre, no tiene sentido y no cabe imaginarla. En cambio, en este mundo, no sólo es así como las cosas ocurren sino que además está el orden simbólico actuando para que nos imaginemos nuestra salvación en las relaciones de posesión.

La posesividad es un tipo especial de ‘pertenencia’ que se define con el ‘tuyo’ y el ‘mío’, palabras que, como decía Cervantes, no existían en la Edad Dorada. La cualidad de la posesividad es el no querer compartir lo que se posee. Por eso enseguida aparecen los celos, que no es otra cosa que el no querer compartir las personas y las cosas. L@s niñ@s tienen muchísimos celos: de sus otr@s herman@s, de l@s amig@s, porque la supervivencia, la desaparición de la ansiedad, **ha quedado vinculada a la posesión.**

Cuando emergen los celos en la edad adulta, aparecen, al igual que sucede con el sentimiento de culpa, acompañados por una ansiedad que a menudo no guarda relación con los hechos, y con frecuencia se ven,

desde fuera e incluso por un@ mism@, como ‘irracionales’ etc. etc. También emergen del ámbito de la Falta Básica y la ansiedad se debe a que arrastran el recuerdo inconsciente de la soledad y del trauma de la etapa primal.

Ya hemos mencionado la existencia de pueblos en los que los celos no existían (los Mosuo, los araucanos de Bartolomé de las Casas...) como prueba de que no son inherentes a la condición humana sino al ego edípico que se construye en el matricidio.

En nuestro proceso de individualización, la posesividad enseguida se convierte en una conducta compulsiva y en una determinada percepción de todas las cosas; porque las palabras ‘mí’ y ‘mío’ y ‘tu’ y ‘tuyo’ no sólo hacen que las cosas a las que acompañan cambien de significado, sino que también hacen que cambien de sentido las relaciones con todos los seres humanos.

Un libro mío es distinto a un libro tuyo; el libro queda definido por su propietario@. Pero al mismo tiempo se define la relación entre los dos propietario@s, que son sujetos individuales, separados por sus pertenencias y que no practican el derramamiento recíproco, sino el robo o, en el mejor de los casos, el trueque. Por eso necesitamos tanta burocracia y tanto cálculo.

La posesividad es una reacción de supervivencia, porque ya lo hemos dicho, en este mundo para no carecer hay que poseer; no hay derramamiento ni reciprocidad. La confianza en los demás se vuelve confianza en la propia capacidad de acaparar y retener. La vía de supervivencia es ponerse a acaparar como todo el mundo, para detentar el núcleo mínimo de posesiones en el que la supervivencia es posible.

De manera que cada ego está asociado a una determinada cuota de propiedad –de cosas, de personas– en torno a la cual se afianza y se autoafirma.

Luego viene la dinámica de la apropiación, porque la apropiación no sólo existe para lograr ese mínimo de posesiones necesarias para vivir en este mundo. La dinámica de la apropiación actúa de catalizador de la ansiedad ‘altamente dinámica’ que alienta desde el fondo de nuestro ser. Es decir, está alentada por la angustia de la carencia básica, por la ansiedad de lo que nos faltó en el momento clave de nuestra etapa primal, es decir, por la Falta Básica; por eso el afán de poseer es insaciable, porque nunca puede resarcir lo que lo origina; lo que provo-

có la herida en la etapa primal. En el caso de la película de El Ciudadano Kane, todas las posesiones acumuladas por éste, las miles de obras de arte almacenadas en Xanadú, no pudieron resarcir la ansiedad primal, simbolizada en el trineo, y muere con el ‘Rosebud’ en la boca. Esta película expone magníficamente la relación entre el trauma del desamor de la primera infancia y la posesividad.

La toma de posiciones o dinámica jerárquico-expansiva

Todo lo anteriormente dicho comporta el aprendizaje de los movimientos que se describían en el capítulo I, como en el parchís o en el ajedrez o las damas, el estratego o el monopoly, o tantos otros juegos de mesa que representan las relaciones sociales. El ego aprende a mover ficha automáticamente según las posibilidades, lo mismo que el niñ@ aprende a comerse la ficha contraria para poder avanzar 20 casillas más, o a que si no comemos y ocupamos el sitio del contrari@, será el contrario o la contraria la que nos coma y ocupe nuestro sitio. El sitio, la posición, el lugar en el que nos emplazamos socialmente es decisivo para la supervivencia en este mundo. Según donde estés, podrás jugar mejor, sacar más tajada en el reparto del botín. No hay que desaprovechar las oportunidades. Ya se decía siempre lo de ‘ser una persona de buena posición’.

En lugar de la satisfacción que produce el derramamiento, la ‘buena posición’, conquistada por un@ mism@ o por la familia a la que se pertenece, produce orgullo; orgullo que antes se ostentaba en blasones y señales distintivas del grado jerárquico de la personalidad, y que hoy se sigue ostentando con otras formas. El orgullo es el sentimiento de afirmación del ser humano en las relaciones jerárquico-expansivas de Poder: la dignidad aplastada de la criatura sometida se llena de afán de Poder y se vuelve orgullo; es la corrupción de los sentimientos humanos, lo mismo que sucede con el amor posesivo. Cuando conseguimos algo en las relaciones jerárquico-expansivas, cuando ganamos una competición y nos dan una medalla o cuando conseguimos un título, etc. autoafirmamos nuestra personalidad –frente a la existencia cuestionada–, y sentimos orgullo. Las familias linajudas han acumulado tanto orgullo como botines, tanto sentimiento de clase

como plusvalía. Y este sentimiento es fundamental para ganar batallas y defender posiciones.

Avanzar, comerse al otro, saltar por encima de él, llegar a esa meta en donde alcanzamos un grado de jerarquía más alto y mejoramos la posición para acaparar cada vez con más eficacia; todo esto se fija en el ego, por contra de la hospitalidad, de la generosidad, del acto gratuito del derramamiento de la criatura aedípica; de la vida que se mantiene derramándose y produciendo más de sí misma. La gente de este mundo no es que sea especialmente malvada; es que aprendió a mover ficha, allí donde puede, donde hay alguien débil, sin defensas, sin protección. Como dice el refranero, ‘a perro flaco todo son pulgas’, y todos los egos quieren más.

El chantaje emocional

Todas estas reacciones de supervivencia están condicionadas por el chantaje emocional. El chantaje emocional es el engranaje más importante de toda la mecánica de la domesticación. Porque nuestras reacciones de supervivencia no nos conducirían al orden establecido, ni a la sumisión, ni a sentirnos culpables, ni a la posesividad, si no fueran **manipuladas y dirigidas por quienes detentan el Poder**. Se trata de una vergonzosa manipulación de nuestros más inocentes, ingenuos, sanos y confiados deseos de vivir en armonía y en paz, que se truncan primero para luego dirigir el anhelo latente a la conformación del ego como agente de las relaciones de Poder. El ego como unidad de Poder, como individuo, es una violación de nuestros más íntimos deseos de amor, que se sostiene transformando los latidos del cuerpo de la criatura en crispación y coraza, e insensibilizando su piel. Una manipulación de nuestros anhelos frustrados, del gran miedo, de las necesidades y carencias que ell@s **han provocado de forma directa**, y que se realiza por medio de un sutil chantaje aplicado sistemáticamente en la criatura devastada.

El análisis del chantaje emocional es fundamental, puesto que nos revela el sentido de la devastación.

Vamos a retomar el ejemplo que se ponía en el capítulo I: que un buen día nos desposeen del aire que respiramos (prácticamente casi lo único de la vida de lo que todavía no hemos sido desposeídos). De pronto nos damos cuenta de lo importantísimo que era; sentimos an-

gustia, miedo a la muerte, es una carencia letal. No, no nos hemos muerto, porque nos han puesto la escafandra de oxígeno para respirar, y así, con la escafandra puesta empezamos a caminar por la vida. No sabemos que al principio el aire estaba ahí –aunque en el inconsciente permanezca el recuerdo y el miedo–, de manera que vivimos con nuestra escafandra como si siempre hubiera sido así; pero al ponernos la escafandra, nos indican un camino por el que tenemos que ir; y si nos salimos un poquito por la orilla del camino, nos la quitan y es lo suficiente para que volvamos a recordar la angustia de la falta de oxígeno, y vayamos adquiriendo el reflejo de volver automáticamente al camino; pues en cuanto volvemos a andar sin pisar la raya del borde del camino, nos la vuelven a poner. Y así nos la van quitando y poniendo a ratitos según nuestro comportamiento. Por medio de este mecanismo, hacen que andemos por el camino debido, que hagamos lo que debe ser, y que nos abstengamos de hacer **lo que no debe ser, lo que está prohibido.**

Así se va formando el ego, la criatura convertida a la ley; la personalidad individual, los agentes del Poder; la percepción de un@ mism@ como alguien buen@ porque cumple con la ley y que se siente culpable cuando emerge la criatura que subyace al ego, y que tiene pánico a que quienes se supone que le tienen que querer –los padres– no le quieran, y que prefiere sacarse los ojos y automutilarse que perecer.

Porque en la pequeña criatura humana en formación, la falta de afectividad es tan letal como la falta de aire.

Esta es nuestra reacción de supervivencia: aferrarnos a ‘mi’ escafandra y andar por el camino que muestra el gesto complaciente y amoroso de mi madre, el que hace que mi madre sonría, que me hable dulcemente, que me coja en brazos, que me abrace; el que hace que mi padre y mis herman@s mayores me acepten y no me excluyan.

Vivimos en un desierto afectivo. No hay cuerpo a cuerpo; ni el materno ni los demás. El roce piel con piel, la fusión de los alientos y de los latidos no existen. Tendrían que existir, puesto que existimos y hemos nacido; deberían estar, como el aire, pero no están.

Del vivir derramando y disueltos, flotando y amando, pasamos a la congelación y a la petrificación de la soledad. Nuestros congéneres nos han abandonado y nos hemos convertido en individuos en busca de compañía. El ego está abajo, en el vértice inferior del triángulo; para no estar sólo habrá que esperar a ser mayor y a casarse, como los que

ahora están arriba que tienen derecho a dormir juntos. Nuestra vida se proyecta al futuro, a convertirnos en hombre –como papá– o en mujer –como mamá– para resarcir el anhelo de acostarnos con otra persona y dormir apegados a otro cuerpo.

La necesidad de afecto nos convierte en seres sumisos que andamos por el camino trazado; hace que, voluntariamente, nos comportemos para complacer a nuestros mayores, lo que a su vez es complacer al Estado y al Capital. Es un chantaje sutil, que al principio se realiza sin palabras. La sonrisa, la mirada, el tono de voz, la caricia de la madre va definiendo el camino de nuestra resignación, de nuestra culpa y de nuestra sumisión. Sin darnos cuenta aceptamos que nos reprimen por nuestro bien; que la represión es buena: ¿cómo puede hacernos algo malo quien nos quiere?. Y según aceptamos esta versión del daño que nos hacen, interiorizamos y definimos nuestros deseos como irrelevantes o como malos; es decir, aceptamos la inversión del principio del placer: lo que es bueno pasa a ser malo, y viceversa. Al principio, lloramos en señal de protesta. Poco a poco vamos dejando de llorar según vamos ‘madurando’, pasando las etapas previstas por la psicología, y adquiriendo el uso de la razón patriarcal.

Al aceptar que lo que hacen nuestros padres es para que andemos por el buen camino, por nuestro bien, nos queda prohibida la rebelión interior⁴. Nuestros deseos reprimidos se olvidan, dejan de existir. Nos hemos convertido en criaturas inconscientemente sumisas y crecemos creyendo que la autoridad pertenece al orden natural de la vida. Es la génesis de la Servidumbre Voluntaria que describió Etienne de la Boëtie.

Paralelamente, como nuestra existencia como seres productores de deseos, nuestra verdadera ‘identidad’, no es reconocida, como nos han desposeído del aire para respirar, nuestra supervivencia depende de tener la escafandra de oxígeno de nuestro ejemplo; de la posesión de la cuota de aire; de afecto. La abundancia ha sido sustituida por la carencia, y la carencia se suple con la propiedad de bienes y personas. Mi cuota de oxígeno son ‘mi’ papá y ‘mi’ mamá. Por eso las pequeñas criaturas humanas siempre están diciendo ‘mi’ papá, ‘mi’ mamá, ‘mi’ casa, etc. Es el ‘yo-poseedor’; el ‘yo-sumiso-y-poseedor’, la identidad que se está formando, por contra de un vivir disuelto en un grupo, en un *Mutertum*, en un entorno de apoyo mutuo; por contra de la verdadera

‘identidad’ de la criatura deseante. Es decir, de la percepción de un@mism@ como ser productor de deseos, que da y se derrama confiadamente en un entorno de reciprocidad, se pasa a percibirse por lo que se tiene y lo que se obedece. No hay utopía alguna, puesto que la antropología ha probado la existencia de esta forma de percepción de un@mism@, y ante la falta de imaginario alternativo y por lo del paralelismo, han denominado ‘sistema de identidad grupal’.

En este sistema, **lo relevante de la percepción** que se tiene de un@mism@, es la de ser parte de otra cosa más amplia, de un entorno, del grupo al que se pertenece; como la ola pertenece al océano o la lluvia a la nube; tan obvio como la reciprocidad de los derramamientos. Un sentido de la pertenencia distinto al significado que el ego edípico le da a la pertenencia. Una pertenencia para la que no tenemos palabras que la distinguan de la posesividad patriarcal; la preposición ‘de’ encadena indistintamente la relación de procedencia (soy **de** Cáceres, los dedos **de** la mano) y la relación de propiedad (el libro **de** Luis), para que las cosas de la vida y las cosas del Poder sigan confundándose y confundiéndonos.

Si damos tanta importancia a la descripción que hicieron Colón y de las Casas del modo de vida de los indígenas que habitaban el Caribe a su llegada, es porque las características que llamaron su atención, corresponden a los rasgos de la autorregulación de los que venimos hablando: ausencia de sentido de la propiedad, ausencia de cualquier forma de comercio, desprendimiento y generosidad, hospitalidad, reciprocidad, relaciones sexuales espontáneas ‘escogiéndose y dejándose sin celos ni enfados’, trato sorprendente de los hombres hacia las mujeres, parir sin dolor, ausencia de ritos y de creencias religiosas, ausencia de jefes... Que viene a probar una formación psíquica exenta de los rasgos edípicos que en nuestra cultura se consideran innatos, inherentes a nuestra condición.

El ego y el Capital

El ego no es una manifestación de un carácter contenido en un código genético, que se desarrollaría con el crecimiento del bebé según sus circunstancias sociales; el ego edípico es una introyección de la sociedad en la criatura humana, y por eso existe una homología entre las relaciones sociales y el ego. A lo largo de los capítulos de este libro han

ido saliendo algunas de las características psíquicas y emocionales del ego masculino y del ego femenino que corresponden a esta sociedad de dominación del hombre sobre la mujer, y también algunas de las que se refieren al Poder adulto sobre la infancia.

La correspondencia entre el ego edípico y el Capital resulta obvia cuando recordamos que la realización del Capital es **la forma moderna en que se realizan los patrimonios**, que es la base de la economía de cualquier sociedad patriarcal de cualquier tiempo.

El Capital no es algo anónimo sino un conjunto de propiedades con sus respectivos propietarios de carne y hueso, que hacen de su propiedad un patrimonio para legar a sus descendientes.

Los rasgos descritos del ego edípico son los que son y no son otros, porque tienen que realizar la dominación del hombre sobre la mujer, la domesticación de las criaturas que nacen, y asegurar la realización, la permanencia y la reproducción de los patrimonios.

El patrimonio está asociado al concepto de 'linaje' (reproducción vertical), que es un eufemismo del fratricidio (asesinato de la fraternidad y del disfrute horizontal de los bienes); el linaje conlleva grandes dosis de perversión de emociones y sentimientos vinculados a la conquista y defensa de la superioridad relativa de cada descendiente y de cada linaje; la autoafirmación de la existencia se realiza entonces a través del orgullo, del desprecio, de la insensibilización, del endurecimiento etc., que van asociados al ego.

A su vez, el patrimonio y el linaje están asociados al concepto del padre y al matricidio; y así se van entretejiendo las relaciones sociales y se van conformando los egos.

Cuanto más grande es el Capital detentado, más coraza, más insensibilización, más perversión de los sentimientos, más engaño, más sutil la pedagogía a introducir en los egos detentadores del Capital.

La represión de los deseos de las criaturas humanas y la estructura psíquica edípica, no sólo tienen por objeto lograr una sumisión pasiva de las criaturas, sino su transformación en agentes activos de la realización de los géneros, de los patrimonios y, en fin, de la cuota de Poder correspondiente: de ahí sus características. Realizando cada ego su patrimonio, es como se realiza el conjunto del Capital.

Cada ego desde su lugar en la jerarquía, al servicio de la acumulación de Poder: los de los grandes y los de los pequeños patrimonios,

los de la realización consciente y los de la realización inconsciente de los patrimonios y de sus guerras; los de las ‘águilas’ y los de las ‘palomas’; los que matan directamente, los que planifican genocidios o los que planifican estrategias de mantenimiento del Hades, etc. etc. Cada ego con las dosis de desprecio hacia sus semejantes que el cumplimiento de su misión requiere. ¡Y cuánta dosis de desprecio puede llegar a albergar un ego!

Esta reflexión es importante para entender hasta qué punto es cierto lo que decían Reich y Deleuze y Guattari (ver el comienzo del capítulo III de este libro): que la represión de los deseos y la formación psíquica están al servicio de la represión general de la sociedad patriarcal y de sus intereses globales.

La reproducción de los géneros, así como la reproducción del Capital y de toda la jerarquización social, está asociada y es un correlato de la reproducción de los egos. Cuanto más se pretende que la era de la dominación del hombre sobre la mujer ha terminado, más se afianza y se sofisticada el mito de la media naranja y la nada mítica institución del matrimonio. Y cuanto más salvaje y más virulenta la fase que atraviesa el Capital, más endurecimiento y más mentiras en la pedagogía y en la psicología de los egos.

El ego es un mecanismo de supervivencia

*Un hombre solo, una mujer,
así tomados, de uno en uno,
son como polvo, no son nada,
no son nada.*

J.A. GOYTISOLO

Dice Ronald Laing⁵ que *la verdadera salud mental implica, de un modo u otro, la disolución del ego normal*. Hasta ese punto el ego es una perversa impostura.

En realidad, como dice la Polla Records, no somos nada.

Hasta aquí hemos hecho un pequeño y superficial recorrido por el proceso de formación del ego. **El ego es un dispositivo que fabricamos para adaptarnos a este mundo; porque, de otro modo, psíquica-**

mente no podríamos soportar ni aguantar el vivir en él. La manipulación sistemática de las reacciones de supervivencia, junto con las imágenes, los conceptos y otras formas de representación, conforman, en una parte de nuestra psique, el ego.

El ego es una imagen trucada de nuestros sentimientos y emociones; una determinada percepción de un@ mism@ y de cómo deben ser nuestras relaciones con los demás. Una introyección de la sociedad en nuestro cuerpo que nos convierte en agentes de la realización del Poder, por activo y por pasivo.

Se origina como mecanismo de supervivencia para ‘vivir’ con los deseos anulados, y en un entorno devastado en el que han levantado un mundo que funciona al revés que la vida, con lucha fratricida, competencia, acaparación. El ego es tan patológico para la criatura humana como lo es el fratricidio para la fraternidad.

A lo largo de nuestras vidas experimentamos situaciones conflictivas, de sentimientos y emociones contradictorias, sorprendentes, desestabilizadoras y desestructuradoras. A veces no podemos entender lo que nos pasa, porque no sabemos lo que somos; no sabemos que la persona que hemos llegado a ser es una anomalía psicosomática. No sabemos que somos criaturas deseantes. No sabemos de la herida y de la Falta Básica. Nos creemos que somos una persona con una personalidad, con un ego así o asao. Más o menos importantes, triunfador@s o perdedor@s; masculinos o femeninas. Pero no sabemos que seguimos siendo a pesar de todo una criatura deseante, que sigue alentando por debajo del ego y del blindaje, y que el mundo fratricida en el que sobrevivimos es un entorno venenoso para esa criatura.

A esa criatura no le gusta obedecer ni mandar, ni triunfar ni perder, sino vivir abandonada, produciendo más de sí misma, y sintiendo el bienestar de la autorregulación y de la armonía; no le gusta poseer sino derramarse, no le gusta hacerse importante, sino deshacerse entre l@s demás; sabe que es delicioso poder confiar incondicionalmente y dejarse llevar. Que el vivir pudiera ser ese dejarse flotar y amar. Es la criatura que recuerda la dulzura de la ‘interpenetración armoniosa’ del paraíso perdido y su anhelo más verdadero y hondo es poder recuperar ese estado.

Cuando sabemos esto, las cosas que nos pasan y nuestras reacciones son más fáciles de entender.

Debemos saber, en primer lugar, que el ego no es innato, ni es un desarrollo ‘natural’ de nuestra psique; sino un contraefecto de la represión, para poder vivir, huérfan@s y sin herman@s, en un mundo fratricida; para ser una caricatura aberrante de la mujer que somos; para aguantar la lucha individual por la supervivencia en la jungla de la competencia. Por eso l@s psicólog@s trabajan para que sus clientes consigan una suficiente ‘autoafirmación’ y ‘autoestima’ para sus egos; y las clínicas de cirugía estética para adaptar nuestra fisonomía a la caricatura. Hay que apuntalar los egos para aguantar la soledad, para sobrevivir en el desierto afectivo, en un mundo donde la existencia de las mujeres está prohibida.

En segundo lugar, para no perder el sentido común, hay que preservar el sentido de la realidad patriarcal; el ego es una impostura, pero es real; tan real como el mundo. Esa es la paradoja y la situación. Hay un ‘real-imposible’ que decían Freud y Lacan: nuestros deseos primarios que son reales pero son imposibles porque los prohíbe la ley. Y en cambio hay una impostura que es posible porque lo manda la ley. La situación paradójica es que siendo la vida lo que es, vivamos en este mundo.

Al ego lo han calificado de ‘edípico’. Porque Edipo fue una criatura de la transición entre el mundo gaiático que funcionaba como la vida, y este nuestro mundo actual. Edipo, al final, se reconoce del mundo patriarcal; al igual que el ego, que acaba venciendo a la criatura deseante.

Dicho esto parece que entonces estamos abocad@s indefectiblemente a la reproducción del Poder. Pero obviamente, mientras haya vida hay posibilidad de regeneración, de recuperación, de ir abriendo fisuras y grietas y espacio para el desarrollo de esa parte de nuestra psique de donde brota el impulso de la vida; y eso lo sabe el Poder. Si no fuera así no nos seguirían censando, vigilando, censurando, prohibiendo, castigando, y eliminando selectivamente según el grado de incorrección política y de rebeldía.

El interés que tiene analizar la psique humana y descubrir cómo anida en ella el Poder es el ver cómo podemos deshacernos de ese destino; porque no sirve de nada luchar contra el Estado y la familia, si no somos conscientes de cómo nosotr@s mism@s lo reproducimos. Muchos intentos de comunas y colectividades han fracasado a pesar de existir una

firme voluntad de ayudarse mutuamente y compartir las cosas, porque los egos edípicos no estaban a la altura de las circunstancias.

Hay que abrir fisuras en los egos, cometer locuras con sentido común y con sentido de la vida; adoptar posiciones de deseo y, desde esas posiciones, empezar a hacer pactos puntuales de reciprocidad y ayuda mutua.

La lucha contra las instituciones sociales requiere una adaptación de las personas, una recuperación de la mujer y de la madre, una remodelación que vaya haciendo retroceder al ego edípico –con su sexualidad adulta falocéntrica– a favor de la criatura deseante y derrochadora de vida.

A ello irá dedicada la 2ª parte de **La Rebelión de Edipo**. No para dar fórmulas que no podrá haberlas nunca, pero sí reconocimiento y diferenciación de lo que pertenece a la vida y lo que pertenece al Poder; de lo que brota de la criatura humana que somos y de lo que brota del ego, de la personalidad masculina y femenina en la que nos hemos convertido y **en la que hay que dejar de creer**.

La empresa no puede hacerse en solitario; una determinada disolución del ego solo se podría producir junto a una determinada disolución de las relaciones de Poder, de la familia patriarcal. Nuestro sistema de identidad es individual, pero la percepción que cada cual tiene de sí mism@ es la percepción que los demás tienen de tí. Para dejar de creer en mi ego y para empezar a creer que soy otra, es preciso que alguien empiece a verme, a percibirme, a crearme y a tratarme como a otra. Una mujer sola, un hombre solo, son como polvo, no son nada.

Marcando el rumbo: tender la urdimbre y rendir el ego

Parece que lo importante es cómo arrancar; si tan sólo fuéramos capaces de poner en marcha una dinámica de cambio.

Dice Laing que la persona que opta por, o que es empujada a, una posición de reconocimiento de sus deseos tiene un muro interior que romper, y que esto puede ser un hundimiento o una abertura; textualmente dice: *La locura no es necesariamente un hundimiento (breakdown); también puede ser una abertura (breakthrough)... El in-*

*dividuo que realiza la experiencia trascendental de la pérdida del ego puede o no perder el equilibrio de diversas maneras.*⁶

Para la psiquiatría normal, la disolución del ego es sinónimo de locura; de hecho, a todo cuestionamiento de este mundo se le llama locura. ‘No hacer locuras’ es no salirse de la realidad, del pacto social.

Particularmente a mí no me gusta llamar ‘locura’ a la empresa de abrir fisuras en los muros de la represión incluido el blindaje de la coraza edípica. Pero es cierto que el cuestionamiento del ego en la realidad actual, puede dar lugar a una desestabilización que no se pueda controlar, y puede acabar en una pérdida de control de la propia vida, en un hundimiento.

¿Cómo podemos cuestionar el ego sin riesgo de ‘hundirnos’?

Hay algo que dijo Reich y que ya se citó en el capítulo II de este libro⁷ y que viene a cuento: aquello de que *la civilización empezará el día en que el bienestar del recién nacido prevalezca sobre cualquier otra consideración.*

Creo que efectivamente, ésta es la clave:

Cuestionar el ego, ¿para qué?

Rendir el ego ¿a quién?

¿Ante quién queremos romper nuestra coraza interior? ¿A quién queremos rendirnos? Porque tal y como está el mundo, si un@ se quita la coraza y rinde el ego, puede durar menos que un chupa-chups a la puerta de un colegio. Ya lo dice la sabiduría popular: “hay que ser bueno pero no tonto”, porque en este mundo, si alguien es buen@ se le considera un@ tont@ del que hay que aprovecharse. No te dejan quitarte la coraza ni dejar de calcular.

Según todo lo que venimos diciendo, el cuestionamiento y la rendición del ego sería un proceso que se podría dar en el contexto de realizar el bienestar de las criaturas. En la realidad actual, podemos rendir el ego al recién nacido, la única criatura humana de esta realidad hecha de ‘homos acorazados’, que está claramente en posición de deseo y de reciprocidad.

Entonces habría que plantearse el proceso que nos lleva a ese contexto: es decir, aproximarnos al **tendido de la urdimbre.**

1º) Porque ahí la vida tiene tanta fuerza que la confusión que el Poder pretende se puede desenmascarar; y lo que en verdad es bueno, desde el punto de vista de la vida, se puede percibir, si se respeta un poco

el proceso de nacimiento y la extero-gestación; tenemos a la criatura recién nacida que apenas está dañada todavía, marcando el rumbo, junto con la fuerza incontenible de la libido y del deseo materno.

2º) Porque supondría también una recuperación de la sexualidad básica y, a través de ella, de nuestra capacidad de percepción y realización del bienestar de las criaturas.

3º) Porque la tarea común de realizar el bienestar de las criaturas nos pone inevitablemente en el buen camino a tod@s, y nos haría recuperar el otro sentido común del bienestar de la vida; la sexualidad que hoy está desquiciada, volvería a su quicio.

4º) Porque se empezaría a recuperar la sexualidad femenina y la solidaridad entre las mujeres, lo que supondría un despliegue de energías y de fuerzas a favor de la vida, cuya envergadura todavía no nos podemos ni imaginar.

5º) Porque la condición masculina podría empezar a recuperar su verdadero sentido del cuidado de la vida y del bienestar del grupo humano, y entonces el Poder se quedaría sin sus cimientos, sin el 'arquetipo viril' de realización del Poder.

Como dice Reich, realizar el bienestar de la criatura es el criterio para determinar las prioridades, y el mal menor de cada circunstancia, el paso que en cada situación se puede dar en torno al cual vertebrar los demás esfuerzos. Encaminar por ahí las fuerzas nos obligará a ir arrinconando toda esa parte del ego que lo impide, e ir cambiando la relación entre los dos sexos.

De otro modo, por ejemplo, ¿cómo cambiar la relación hombre/mujer, de manera que no sigamos reproduciendo siempre lo mismo? La lucha de las mujeres por la igualdad, está llevando a un desarrollo del *archos* femenino, a una identidad femenina con atributos de Poder en la escala media y alta de la jerarquía social; identidad que se nutre de la jerarquización entre las mujeres, es decir, no sólo de la rivalidad básica entre mujeres en la que descansa el patriarcado, sino en la explotación de unas mujeres por otras. Para las mujeres el rumbo también lo marca el bienestar de las criaturas, y no la puntuación de la escala de valores de las relaciones de Poder.

Otra cosa es que no caben posturas puristas; el compromiso y el pacto son el pan nuestro de cada día. El *archos* femenino existe y existirá también durante mucho tiempo, porque está también incluido en el

ego edípico con respecto a las criaturas. Así es la jerarquía; el *archos* es siempre relativo, y hasta la propia cúspide, siempre tenemos a alguien por encima y a alguien por debajo.

Lo que no es relativo es el hecho de que toda la sociedad se basa en la dominación del hombre sobre la mujer; ni podemos olvidar que el *archos* masculino atraviesa **a lo ancho y a lo alto** toda la pirámide social (la mujer asalariada tiene mayor cuota de explotación y de humillación que el hombre en el mismo puesto de trabajo; las últimas cifras oficiales de maltrato infantil en el Estado español, refleja mayor índice en las niñas que en los niños, el llamado trabajo doméstico y ‘fantasma’—más de la mitad de todo el trabajo socialmente necesario—cae como una losa sobre las mujeres, sin que valga la pena dar cifras, como un encadenamiento previo a todo lo que viene después adjudicado al sexo femenino, etc. etc. etc.).

Pese a todo, es necesario reconocer la existencia del *archos* femenino; pese al riesgo que corremos de que el *archos* masculino se relati-vice, y de que se utilice en contra nuestra. Y es necesario porque el proceso de recuperación de la vida **no puede identificarse con un desarrollo del *archos* femenino existente.**

Porque la mujer que según Freud era tan difícil de devolver a la vida, es **imprescindible** para recuperar toda la vida humana, y esa mujer está enterrada bajo el ego edípico femenino y su *archos* correspondiente.

Toda la corriente dentro del feminismo que ha tomado por bandera la ‘autoridad femenina’, es cuando menos, confusa, por mucho que se quiera argumentar que la ‘autoridad’ femenina tiene un contenido diferente a la del padre. Si tiene un contenido distinto, entonces, empleemos otra voz que no induzca a confusión: por ejemplo, capacidad, eficacia, sabiduría, función social femenina, u otra.

Una cosa es que seamos unidades de autoridad, que existe de hecho la eficacísima autoridad femenina aunque oficialmente no se reconozca, y otra que esa autoridad y su alta rentabilidad social sea el paradigma de la condición femenina. Una cosa es la autoridad de facto y como pacto, y otra como paradigma.

La autoridad femenina de facto, sus realizaciones en la sociedad patriarcal que no se reconocen, pueden ser objeto de reivindicación: por ejemplo, a trabajo igual salario igual, o en las disputas conyugales sobre

la patria potestad de l@s hij@s, sobre el derecho al aborto, etc. Lo mismo que un anticapitalista reivindica un trabajo asalariado, aunque su paradigma sea la abolición de dicho trabajo.

Pero esto forma parte de la condición femenina sometida al pacto social, de la vida sometida al contrato social patriarcal. Y de lo que hablamos está fuera de este contrato, de cómo recuperar la vida que este contrato excluye y machaca en cuanto aflora.

De lo que hablamos es de asaltar el Hades y de recuperar la vida que es incompatible con las relaciones de autoridad y de Poder. En ese camino hay una mujer fundamental que recuperar, y que no se encontrará incrementando el Poder o la autoridad femenina. Un aumento del espacio y del Poder de la sutoridad femenina, puede mejorar algunas situaciones, pero no producirá ningún cambio sustancial ni en la mujer ni en el contrato social. Y el peligro de la reivindicación de la autoridad femenina es que se convierta en el árbol que no deja ver el bosque: que perdamos el rumbo en el camino del cambio social.

Hay algunos indicadores que nos permiten ver si la autoridad femenina existente está a favor o en contra del mantenimiento de la sociedad patriarcal; uno es su relación con las criaturas: hasta dónde la mujer es capaz de ser madre no patriarcal, de saciar en lugar de reprimir a sus hij@s; hasta dónde se va a enfrentar a la familia, al varón, al Estado y al Capital para defenderlas, hasta qué punto es capaz de renunciar a la ampliación de la cuota de Poder que la sociedad le otorga para reprimir la vida que ha engendrado.

Otro indicador es su actitud ante las demás mujeres: si rivaliza y menosprecia como su ego le ordena que rivalice y desprecie, o si en sus relaciones y en sus prioridades se manifiesta el aprecio y el reconocimiento de sus hermanas.

Creo que el tendido de la urdimbre será la estrella Polar también para nosotras, y no sólo para ellos, pues nos obligará –ya lo está haciendo– a hacer recular a los egos frente a la fuerza del deseo de complacer y aplacer a las criaturas deseantes, para colmar sus deseos saciables por nuestros cuerpos, y a negociar todo lo negociable en este mundo.

El tendido de la urdimbre nos emplaza a diseñar estrategias de supervivencia en el mundo que dejen el mayor margen posible para caminar hacia esa complacencia; a diseñar formas de convivencia y de ayuda mutua, entre mujeres, y entre hombres y mujeres, para recuperar

el espacio y el tiempo de la complacencia de las criaturas, de la saciedad de los deseos saciables.

Es un reto que conlleva riesgos, y es también una propuesta gratificante, que conlleva necesariamente un despliegue de creatividad; porque lo que se supone que tiene que hacer una mujer en este mundo no requiere creatividad, ya que lo esencial está ya definido.

Los principios de urdimbre serían la guía para un entramado masculino en función del bienestar de las criaturas; por esa vía de acción, el *archos* del ego masculino iría cediendo paso al desarrollo creativo de la psique masculina en la ejecución de las tramas; al deseo de los hombres de complacer y aplacer, de disolver sus corazas, y devenir regazo. Por esa vía de acción se empezaría a medir la masculinidad por su capacidad para cuidar, ayudar y acariciar, y no por la fuerza de sus músculos o de su dinero y por su status de Poder y mando.

Tenemos que pedir a los hombres que no duden, como Arturo, y que no se quiten las serpientes de las muñecas, ni quiten el dragón de los estandartes. Hay que dejarse de rivalidades. Ni envidia del pene ni envidia del útero. La envidia es un correlato de la jerarquía. Y como decía-mos en el capítulo I, en la vida no hay jerarquía; hay fenómenos y funciones diversas. Ni el corazón tiene envidia del hígado, ni el sistema circulatorio es superior al digestivo, por decir algún ejemplo. La diversidad tiene que funcionar para que haya armonía, que no es ningún estado místico, sino la sensación de bienestar que produce la vida autorregulada. Para restablecer la armonía entre los sexos tiene que haber sexo femenino; para que haya encaje armónico entre la urdimbre y la trama, hay que tender primero la urdimbre, y recuperar la maternidad, el espacio y el tiempo de la simbiosis primaria.

La conciencia y la voluntad de disolver el ego nos abre un camino de recuperación de la vida. Es necesario el conocimiento de cómo funciona nuestra psique y su relación con el mundo para que todas las luchas que se quieran emprender contra el Poder tengan posibilidades de triunfar. Por eso tenemos que situar cada cosa en su sitio. En primer lugar, no hay que reconocer este mundo más de lo que es: una devastación impuesta; y no reconocer nuestro ego más que lo que es: otra impostura.

Tenemos que aprender a distanciarnos de nuestro ego, a considerarlo como una reacción de supervivencia, para vivir en este mundo impuesto. Que lo nuevo que queramos hacer, hemos de hacerlo desde la

criatura que ahora está sometida por el ego. Porque si luchamos desde el ego, no cambiaremos nada, entraremos en su dinámica, en su terreno de juego. Hay que rendir el ego a la criatura, y utilizarlo como un instrumento a su servicio, para su desarrollo y bienestar. No desarrollar el ego como estaba previsto en su dinámica, sino en la perspectiva de que un día deje de ser necesario.

Esto no es nada nuevo: la voluntad revolucionaria nunca ha sido ego-céntrica ni ego-ista. Siempre ha sido el deseo de bienestar, más o menos confundido con el Poder, el que ha llevado a los hombres y a las mujeres a dar sus vidas por l@s demás. Quizá lo que no estaba claro en los movimientos revolucionarios que perseguían la disolución del Estado y del Capital, es que también tenían que perseguir la disolución del ego.

El ego que mantiene aplastada a la criatura humana, sólo sabe reproducirse y reproducir la sociedad patriarcal, sus instituciones y sus economías; por eso no hay que dejarle a su criterio.

Para tender la urdimbre tenemos que dejar que emerja la criatura poco a poco, recuperando la capacidad psíquica perdida, que existe por debajo del ego; la capacidad libidinal de derramamiento, de abandono, de reciprocidad, de reconocimiento, de confianza; recuperando la capacidad de co-responder inmediatamente a los gestos gratuitos, para no detener ningún flujo que se produzca.

En otras palabras, hay que retomar contacto con la parte de nuestra psique que no está en la órbita del ego, y salirnos de la compulsión edípica de las relaciones de Poder, relacionarnos como criaturas inocentes y aedípicas con las criaturas inocentes y aedípicas. Esa parte de nuestra psique vive y alienta: la reconoceremos porque de ahí mana el deseo de complacer, el derramamiento gratuito y espontáneo, sin medida ni contabilidad; porque ahí no hay celos, ni mujeres feas ni hombres valientes; tampoco hay sentido de la propiedad, afán de poseer, miedo, sentimientos de culpa, orgullo de ser tal o cual, afán de ser importante y de mandar sobre otr@s. Estamos ahí, vivimos más allá de todo esto; aunque de buenas a primeras no nos encontremos, tenemos que seguir buscando en el fondo de nuestro ser psicossomático. Y cuando nuestra conciencia se encuentre con esa vida reprimida, ahogada y enterrada, sentiremos una inmensa sensación de alivio y una emoción que nos hará llorar felicidad. Habremos recuperado al menos en alguna medida, nues-

tra vida desterrada en el Hades. Por eso hay que arrinconar la compulsión de engordar y de afirmar el ego, para abrir paso al deseo de deshacernos en l@s demás.

Luego, la criatura irá saliendo poco a poco, y quizá a veces clandestinamente. Seguiremos usando el ego de careta, de tapadera; nuestro nombre, usarlo como un nombre de ‘guerra’; es decir, sabiendo que no somos eso, que no somos nadie. Ellos quieren, necesitan identificarnos, pero tienen un problema; nosotr@s sabemos que nos somos nada.

Gracias, Evaristo; gracias, Polla Records. Como las oscuras gOLONDRINAS en primavera, las aldeas de irreductibles galos volverán a repoblar el planeta; pero, si permitís que Wilhelm Reich os haga una pequeña rec-tificación, la poción mágica no es el cerebro, sino la libido autorregula-dora.

No estamos proponiendo un desdoblamiento de la personalidad; seguiremos siendo la misma persona, que a partir de un momento deter-minado, en lugar de ser manipulada desde el exterior por el orden social, nos dejaremos ‘manipular’ por la criatura. Como un juego de disfraces, una obra de teatro, en la que los actores se saben actores. Ya lo dijo Cal-derón, esto es el Gran Teatro del Mundo, lo que pasa es que tenemos que reconocernos como actores y no creernos el papel que nos dan.

Cuando firmo justificantes en blanco o me invento enfermedades para que mis hij@s hagan pellas cuando no quieren ir a la escuela, lo hago como madre amante que utiliza el disfraz y hace el papel de madre con el Poder que la sociedad me otorga (nada menos que la Patria Potes-tad). Trato de no creerme el papel –el Poder fáctico que tiene– y de ser complaciente y cómplice incondicional. Y entonces el papel, el personaje que me dan y que yo represento, lo manejo a favor de las criaturas, en lugar de dejarme manejar por él.

No sé si éste es un buen ejemplo de utilizar el ego en lugar de dejarse utilizar por él. Hay que dejar de creerse el personaje que hemos aprendido y que representamos, porque excluye nuestros verdaderos deseos que duermen reprimidos y que afloran como sueños utópicos, imposibles, irreales, no verdaderos.

Se trata de cambiar esto: creer que la verdad verdadera es la de la criatura inocente con sus deseos reales –y posibles aunque no en este mun-do; y que, en cambio, el ego es un disfraz para la representación teatral. Entonces estudiar y diseñar estrategias de liberación para hacer un mun-

do en que los deseos, además de reales, sean posibles. Seguiremos actuando, pero sabremos que estamos actuando y a favor de qué mundo estamos actuando. Hay una cosa cierta, no hay camino, se hace camino al andar; no hay fórmulas, hay procesos.

Pero hay que saber que la urdimbre y la trama no pueden tender la nuestros egos. El guión de los papeles aprendidos no nos llevan a tender urdimbres y tramas, sino todo lo contrario. Para eso hay que quitarse el disfraz y las corazas, y dejar vivir a la criatura productora de deseos, que solo desea amar y ser amada y realizar el bienestar.

Por eso creo imprescindible saber lo que es nuestro ego y conocer su proceso de formación.

Tras este primer asalto al Hades y habiendo empezado a descubrir la condición humana que allí escondieron, a las mujeres nos queda reconquistar nuestros cuerpos desaparecidos en el imperio falocrático; luchar para que el matricidio no se realice en nuestros cuerpos ni en el de nuestras hijas; nos queda a tod@s empezar a poner las urdimbres y las tramas bien puestas, y rendir el ego a la criatura humana. Y para eso, Edipo en lugar de seguir mutilándose, tiene que rebelarse.



NOTAS

Capítulo I

- ¹ LOVELOCK, J., BATESON, G., MARGULIS, L. et al., *Gaia –implicaciones de la nueva biología*, Kairós, Barcelona 1989.
- ² libro citado pags. 84-85.
- ³ libro citado pags. 86-87.
- ⁴ libro citado.
- ⁵ MARGULIS, L., *Gaia -implicaciones de la nueva biología*, pag. 105. Subrayado mío.
- ⁶ HUMBERTO MATURANA Y FRANCISCO VARELA también participaron en las conferencias de Lindisfarne. La obra más relevante de Maturana es *El árbol del conocimiento* (Ed. universitaria, Santiago de Chile 1986). Para acercarse a la obra de Francisco Varela: *Principles of biological autonomy* (Elsevier, Nueva York, 1979). Yo conocí la obra de estos autores a través de Jesús Ibáñez: *El regreso del sujeto* (Amerinda, Santiago de Chile, 1991).
- ⁷ KROPOTKIN, P. “*Anarquismo: su filosofía, su ideal*”, Conferencia recogida en *Folletos Revolucionarios I*, Tusquets, Barcelona, 1977, pag. 134.
- ⁸ KROPOTKIN, P. Libro citado, pag.130-131. Subrayado mío.
- ⁹ KROPOTKIN, P. “*Ley y Autoridad*” Conferencia recogida en *Folletos Revolucionarios II*, Tusquets, Barcelona 1977, pags. 30 y 31.
- ¹⁰ *El Apoyo Mutuo*, la obra más conocida de Pedro Kropotkin, fue publicada en 1902. Edición en castellano: Madre Tierra, Móstoles, 1989.
- ¹¹ MARGULIS, L. Y SAGAN, D., *¿Qué es la vida?*, Tusquets, Barcelona, 1996.
- ¹² KROPOTKIN, P. “*Anarquismo: su filosofía y su ideal*”, pags.132 y 133.

- ¹³ DELEUZE G. Y GUATTARI, F., *L'anti-aedipe, capitalismo et squizophrénie*, Minuit, Paris 1972. En castellano: *El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1985.
- ¹⁴ KROPOTKIN, P., "*La moral anarquista*" *Folletos Revolucionarios I* Tusquets, Barcelona, 1977. Pag. 105. Subrayado mío.
- ¹⁵ MARGULIS, L., SAGAN, D., libro citado, pag. 32.
- ¹⁶ ORTIZ OSÉS, A. *Las claves simbólicas de nuestra cultura*. Anthropos, Barcelona 1993.
- ¹⁷ LEE, J., "*Investigación de la salud primal*" en *Dialects des de Acuario* bol. nº5 otoño 1999. Sobre la bioquímica del 'imprinting' también *El bebé es un mamífero* de Michel Odent.
- ¹⁸ ODENT, M., *El bebé es un mamífero*, Mandala, Madrid 1990.
- ¹⁹ RODRIGÁNEZ, C. (1996): *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*, ed. Crimentales, 2007. Se puede descargar en sites.google.com/site/casildarodriganez
- ²⁰ En un artículo del *New York Times*, de SANDRA BLAKESLER, reproducido en *El País*, 15.11.95, se recogen las conclusiones de diversos estudios realizados en centros de EEUU sobre la conformación del sistema neurológico de los bebés: después de reconocer que "el ADN humano no contiene suficiente información para especificar la estructura final de las conexiones cerebrales", y de confirmar que "las dendritas o ramificaciones de las neuronas y las conexiones se multiplican desde el momento de nacer hasta los dos años", explica el hallazgo de numerosos 'moduladores ocultos' en la relación madre-bebé, que regulan la producción de sustancias químicas que a su vez regulan el crecimiento del cerebro, la formación de sinapsis neuronales, la formación del sistema inmune, hormonal, etc. En definitiva, que las emociones en la etapa primal de nuestra vida, y en concreto el contacto físico madre-bebé, moldean el cerebro, el carácter y la capacidad del habla.
- ²¹ OLA RAKNES, "*Educación económica sexual*" *International Journal of Sex Economy and Orgone research*, vol 2, 1943.
- ²² STETTbacher, K., *Pour quoi la souffrance?*, Aubier, Paris 1991, pags. 25y 26. Subrayados del autor.
- ²³ LIEDLOFF, J., *The Continuum Concept*, Arkana-Penguin Group, USA 1986. 1ª publicación : 1975.

- ²⁴EISLER, R., *El Cáliz y la Espada*, Cuatro Vientos-Martínez de Murguía. Santiago de Chile-Madrid 1990. 1ª edición original en lengua inglesa: Harper, Nueva York, 1987.
- ²⁵MARGULIS, L., SAGAN, D., libro citado nota ¹¹ pag. 13.
- ²⁶MELLAART, J. *Excavations at Hacilar* Edinburgh University Press, 1970. Citado por Eisler.
- ²⁷GIMBUTAS, MARIJA, *The Goddesses and Gods of Old Europe* University of California Press, 1992. 1ª edición 1974; (edición en castellano: *Diosas y dioses de la Vieja Europa*, Madrid, Istmo 1991); y *The Language of Goddess* Harper-. Collins, 1991 (1ª publicación 1989); (en castellano: *El lenguaje de la diosa* Oviedo, Dove 1996).
- ²⁸BACHOFEN, J.J., *Das Mutterrecht*, Suhrkamp, 1997. 1ª edición 1861. En castellano: *Mitología arcaica y derecho materno*, Anthropos, Barcelona 1988, pag. 65.
- ²⁹Ver por ejemplo: PEPE RODRÍGUEZ, *Dios nació mujer*, Ediciones B.,S.A., Barcelona, 1999, capítulo 5 **El rol socioeconómico de la mujer en las comunidades preagrarias** (c. 2.500.000 a 9000 a.c.)”, y la obra de M.KAY MARTIN Y BARBARA VOORHIES, *La mujer un enfoque antropológico*, Editorial Anagrama.
- ³⁰MOIA, M., *El no de la niñas*, laSal edicions de les dones, Barcelona, 1981.
- ³¹KROPOTKIN, P., “*La moral anarquista*”, en *Folletos Revolucionarios I*, pags 119 y 120. Subrayado mío.
- ³²Ibidem. pags. 96, 97 y 102.
- ³³MORRIS, B., *Green Perspectives* nº 30 July 1994 (Burlington-USA): **“Matriliney and Mother Goddess Religion”**.
- ³⁴Libro citado pag. 89.
- ³⁵Libro citado pag.134.
- ³⁶DELEUZE, G. Y GUATTARI, F., Libro citado nota ¹³ cap.I, pags. 34 y 35.
- ³⁷KROPOTKIN, P., “*La moral anarquista*”. Libro citado en nota ¹⁴, pag. 120.
- ³⁸BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (1ª publicación 1552).
- ³⁹MARGULIS, L. Y SAGAN, D., Ver nota ¹¹.

- ⁴⁰En realidad esta idea está presente en toda la obra de Amparo, desde *El arquetipo viril protagonista de la historia* (laSal ediciones de les dones, Barcelona 1987. 1ª publicación: Barna 1986); en *La otra 'Política' de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del Arquetipo Viril* (Barcelona, Icaria, 1988); en la charla que nos dió en el local de la Asociación Antipatriarcal a propósito de la guerra del Golfo, y reproducida como suplemento del Boletín de dicha Asociación (Madrid, febrero 1991), bajo el título *Entre el confort doméstico y la guerra*; y por último en ese libro suyo que nos pone la carne de gallina: *Pensar la historia a ras de piel* (Ed. de la Tempestad, Barcelona 1991).
- ⁴¹Dato escalofriante dado por la DRA. PEGGY CHIBUYE, obstetra de la sanidad pública de Zambia, en el I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en casa, Jerez de la Frontera, octubre 2000.
- ⁴²Un estudio minucioso de este proceso fue la tesis doctoral de JOAQUIM LLEIXÀ, y su resumen está publicado en la editorial Anagrama bajo el título *Cien años de militarismo en España*. Barcelona, 1986.

Capítulo II

Paleolítico

- ¹DE MAIO, R., *Mujer y Renacimiento* Ed. Mondadori, Madrid 1988. 1ª publicación: Milán 1987.
- ²Arquitectura: etimológicamente de 'archos' (el que manda) y 'technos' (obreros) = obreros del que manda.
- ³Libro citado en el capítulo I.
- ⁴Libro citado en el capítulo I.
- ⁵ARNÁIZ VILLENNA, A. Y ALONSO GARCÍA, J., *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*, Editorial Complutense, Madrid 1998.
- ⁶Se trata de la 23ª edición de *La Iliada* en la colección Austral de Espasa Calpe (Madrid). La Introducción de Javier de Hoz está fechada en 1993.
- ⁷Libro citado en el capítulo I.
- ⁸Se trata del libro *La Familia*, VV.AA., de Ediciones Península (Barcelona, 1986); concretamente, de la traducción de un capítulo

- de Eric Fromm “*El complejo de Edipo y su mito*”, en el que Fromm cita extensamente a Bachofen.
- ⁹ Edición de la editorial Anthropos, dirigida por A. Ortiz-Osés, citada en el capítulo anterior.
- ¹⁰ Ver nota ²⁶ del capítulo I.
- ¹¹ MELLAART, J., *Cathal Huyuk*, McGraw Hill, Nueva York, 1967, y *The Neolithic of the Near East*, Scribner, Nueva York, 1975, citados por Riane Eisler.
- ¹² PIGEM, J., “*La civilización de la diosa: la religión de la naturaleza en la Antigua Europa*”. **Integral** nº 1042.
- ¹³ DELPORTE, H., *La imagen de la mujer en el Arte Prehistórico*, Ediciones Istmo, Madrid 1982. 1ª publicación: París 1979.
- ¹⁴ LEROI-GOURHAN, A., *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*. Madrid, Istmo.
- ¹⁵ *El País* 13.02.2000.
- ¹⁶ Libro citado, pag. 286.
- ¹⁷ Libro citado, pag. 27.
- ¹⁸ CHOISY, M., *La guerre des sexes*, Publications Premièrs, Paris 1970, pag 136.
- ¹⁹ Libro citado, pag. 312.
- ²⁰ MELANDRI, L., *La infamia originaria*, ed. Ricou, Barcelona 1980, pags. 114-117.
- ²¹ IRIGARAY, L., *El cuerpo a cuerpo con la madre*, pags. 11 y 7. Sobre la ausencia de representación simbólica femenino-materna, también: MURARO, LUISA, *El orden simbólico de la madre* (horas y Horas, Madrid 1994), TUBERT, SILVIA (ED), *Figuras de la madre* (Cátedra, Madrid 1996), VEGETTI FINZI, SILVIA, *El niño de la noche*, (Cátedra, Madrid 1992), IRIGARAY, LUCE, *Je, tu, nous* (Grasset 1990).
- ²² FREUD, S., *La sexualidad femenina* (1931), Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid 1968, pag 518.
- ²³ IRIGARAY, L., libro citado pag. 11.
- ²⁴ REICH, W., *The murder of Christ*, Nueva York, Orgone Institute Press 1953; citado por Michel Odent en *El agua, la vida y la sexualidad*, Urano, Barcelona 1991, pag 163.
- ²⁵ BACHOFEN, J.J. *Mitología arcaica y derecho materno*, Anthropos.
- ²⁶ DELEUZE, G. Y GUATTARI, F., Libro citado nota ¹³ cap.I.

- ²⁷PRESCOT, J.W., “*Body pleasure and the origins of violence*” **Bulletin of the Atomic Scientists**, Nov. 1975, Chicago, USA.
- ²⁸Libro citado pags. 65 y 66.
- ²⁹Libro citado pags. 66 y 67.
- ³⁰Libro citado pag. 65.
- ³¹REICH, W., *Psicología de masas del fascismo*, Ediciones Roca, Mexico (1ª publicación: Zurich 1933), pag. 120.
- ³²LAING, R., Entrevista en la revista **Reporter** 14.12.77 nº30 pags. 66 y 67. Citado por Victoria Sau en *El Diccionario Ideológico Feminista* Barcelona, Icaria 1990, pags 270 y 271.
- ³³Se trata de la película *Yo Viernes* (título original *Man Friday*), protagonizada por Peter O’Toole y Richard Roundtree, escrita por Adrian Mitchel y dirigida por Jack Gold.
- ³⁴Sobre el origen adoptivo de la paternidad, véase por ejemplo el estudio de ASSMANN en el Antiguo Egipto: en TELLENBACH, H. ET AL. *L’image du père dans le mythe et l’histoire*, PUF, Paris 1983.
- ³⁵DÍAZ, P., *El Semanal* del Diario **La Verdad** de Murcia, del 16-22 de Julio 2000, “*Los Musuo, el último matriarcado*”.

Neolítico

- ³⁶Libro citado nota ²⁷ cap I.
- ³⁷Lib. cit. nota ¹¹.
- ³⁸Citado en *El cáliz y la espada*, nota ²⁴ cap I, pag. 8.
- ³⁹Libro citado, pag. 9.
- ⁴⁰Libro citado: nota ²⁷ cap. I.
- ⁴¹ver nota ²² cap II.
- ⁴²EISLER, R. nota ²⁴ cap. I.
- ⁴³Libro citado nota ²⁸ cap. I.
- ⁴⁴*Diario de Viajes*: lunes 29 de octubre.
- ⁴⁵Ver nota ¹² cap.II.
- ⁴⁶*Los viajes del Capitán Cook* (1768-1779) Serbal 1985, pag. 322.
- ⁴⁷*The Goddesses...* ver nota ²⁷ cap.I.
- ⁴⁸Libro citado, pag. 48.
- ⁴⁹HERNANDO GONZALO, A., Catálogo de la exposición **Orfebrería prerromana**, “*Una historia que comienza en el Calcolítico. Los primeros orfebres*”, Casa del Monte, Madrid, julio-agosto 1991.
- ⁵⁰Ibid.

- ⁵¹PIGEM, J., artículo citado nota ¹² cap. II.
- ⁵²BALINT, M., *La Falta Básica*, Paidós, Barcelona 1993. 1ª publicación: Londres y Nueva York 1979.
- ⁵³La traducción del *Das Mutterrecht* de Éditions de l'Aire de 1980, por ejemplo, lleva el título *Du règne de la mère au patriarcat*.
- ⁵⁴MALINOWSKI, B., *The sexual life of savages in North-western Melanesia*, Beacon Press, Boston 1987, pags. 194-197. 1ª publicación: Londres 1929.
- ⁵⁵REICH, W., libro cit. nota ³¹ cap II, pags.119 y 120.
- ⁵⁶PLATON, N., *Creta*, Ed. Juventud, 1974; 1ª edición inglesa 1966. Citado por Riane Eisler en *El Caliz y la Espada*, pag. 38.
- ⁵⁷Ver nota ³⁴ cap. II.
- ⁵⁸Película *Yo Viernes* nota ³³ cap. II.
- ⁵⁹GIMBUTAS, M., *Early civilization of Europe*: monografía para **Indoeuropean Studies** 131, Universidad de California, 1980; cap. 2, 17. Citado por Eisler en *El Caliz y la Espada*, pag. 16.
- ⁶⁰GIMBUTAS, M., *Goddesses and Gods...* pag.80.
- ⁶¹EISLER, R., *El Cáliz y la Espada*, pag. 26.
- ⁶²Ibidem, pag. 28.
- ⁶³En el prólogo a *The language of the Goddess*.
- ⁶⁴Ver nota ¹² cap. II.
- ⁶⁵*The Goddesses...* pag.94-95.
- ⁶⁶*The Language...* pag. 121.
- ⁶⁷*The Goddesses...* pag. 101.
- ⁶⁸Ibid pag. 145.
- ⁶⁹BONET JULIÀ, A., **Integral** nº 174, "El Jardín de la Diosa".
- ⁷⁰Ver nota ⁵², cap II.
- ⁷¹*The Language...* pag. 121.
- ⁷²Por ejemplo, CIRLOT, JUAN EDUARDO, *Diccionario de símbolos*, Ed. Siruela, Madrid 1969.
- ⁷³BONET JULIÀ, A. nota ⁶⁹.
- ⁷⁴Citado en la voz 'serpiente' del *Diccionario*, pag. 407.
- ⁷⁵Citado en la voz 'serpiente' del *Diccionario*, pag. 407.
- ⁷⁶Idem. pag. 408.
- ⁷⁷PROPP, V., *Las raíces históricas del cuento*, Ed.Fundamentos Madrid 1974.
- ⁷⁸Ver en el *Diccionario de símbolos*, la voz 'dragón', pag. 180.
- ⁷⁹GIMBUTAS, M., *The Goddesses...* pag.95.

- ⁸⁰Ibidem pag. 101.
- ⁸¹Libro citado nota ¹⁶, cap. I, pag. 125.
- ⁸²Ibidem pag. 128.
- ⁸³Ibidem pag. 125
- ⁸⁴Libro citado pag. 405.
- ⁸⁵Citados en el *Diccionario de Símbolos*, pag. 405.
- ⁸⁶Libro citado: pags.124 y 129.
- ⁸⁷Libro citado nota ⁵, cap II, pag. 115.
- ⁸⁸ODENT, M., *El agua, la vida y la sexualidad*,Urano, Barcelona 1991, pags. 41 y 42. Este libro tiene la siguiente dedicatoria:
“Para que comprendiéramos mejor al Homo ‘sapiens’,
Wilhelm Reich nos hizo volver los ojos hacia los recién
nacidos y el desierto. Este libro está dedicado a él, el gran
sexólogo de nuestro siglo”.
- ⁸⁹GIMBUTAS, M., *The Language...* pag. 19.
- ⁹⁰MERELO-BARBERÁ, J., *Parirás con placer*, Kairós, Barcelona 1980.
- ⁹¹GIMBUTAS, M., *The Language...* pag. 83. Todo el capítulo 10 del libro está dedicado al reticulado.
- ⁹²GIMBUTAS, M., *The Language...* pags. 83, 215, 222-223, 233-34, 258-59-60, 262-263, 265-66, 268, 270-271, 273-74-75.
Gimbutas no llega a agrupar las representaciones del útero, y aparecen diseminadas en diferentes capítulos.
- ⁹³Ibidem. pags 258-60.
- ⁹⁴Ibidem citado por Gimbutas pag 258.
- ⁹⁵Ibidem pags 251-256.
- ⁹⁶DEONNA, W., “*La femme et la grenouille*”, **Gazette des Beaux Arts** (ser 6) 40, pags 229-240; EKENWALL, A., *Batrachians as symbols of Life, Death and Woman*, Göteborg, University Library.
- ⁹⁷CAMERON, D.O., *Symbols of life and death in the Neolithic Era*, Kenyon Deane, Londres 1981. Citado por GIMBUTAS en *The Lnguage...* pag. 265 y 266.
- ⁹⁸GIMBUTAS, M., *The Language...* El capítulo 20 está dedicado a ‘las columnas de la vida’.
- ⁹⁹Ibidem pag 221.

Capítulo III

- ¹ DELEUZE G. Y GUATTARI, F., *El Anti-edipo* ver nota¹³ cap I., pags.123 y 124. En cuanto a Reich, mis referencias fundamentalmente son *La función del orgasmo* y *La psicología de masas del fascismo*.
- ² Ibidem pag. 120.
- ³ SÓFOCLES, *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*, Ed. Edicomunicación, Barcelona, 1995, pags. 61 y 63.
- ⁴ Ibidem, pag. 125.
- ⁵ JACOBSEN, T., *The Treasures of Darkness* Yale Un. Press, 1976 Pg 108. Según PEPE RODRÍGUEZ libro citado nota ²⁹ cap. I, pag. 314, Ninsurga era conocida como la ‘señora de la cabaña de nacimiento o paridera’, y también como la ‘señora del útero’.
- ⁶ LEBOYER, F., *El parto: crónica de un viaje*, Alta Fulla, Barcelona 1998, pags. 244-246.
- ⁷ V.V.A.A., *Mamatoto: la celebración del nacimiento*, Plural ediciones, Barcelona 1992.
- ⁸ LEBOYER, F., libro citado pags. 249 y 250. Leboyer se refiere a la película “*Le sacré de la naissance*”, en **Autour de la naissance**, Paris, Vision-Seuil, 1994.
- ⁹ DE LAS CASAS, BARTOLOMÉ, nota ³⁸ cap. I.
- ¹⁰ Ver por ejemplo *El bebé es un mamífero* de MICHEL ODENT nota ¹⁷ cap. I.
- ¹¹ SENDÓN DE LEÓN, V., *Más allá de Itaca*, Icaria, Barcelona, 1988. Y también: HOFFMANN, A., *LSD, cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*.
- ¹² Boletín del **Primal Health Research Centre** Otoño 1977 Vol 5, nº2. Sobre este tema: *The Scientification of Love* de Michel Odent.
- ¹³ MASTERS, W. Y JOHNSON, V., *Human Sexual Response*, Intermédica, México 1978. 1ª publicación inglesa, 1966.
- ¹⁴ Libro citado nota ¹⁸ cap. II.
- ¹⁵ Ver nota ⁹⁰ cap. II.
- ¹⁶ Mamatoto, ver nota ⁷ cap. III.
- ¹⁷ LEBOYER, F., Libro citado pags. 247 y 248.
- ¹⁸ *Correspondencia entre W.Reich y A.S.Neil* carta de Reich del 3 marzo 1956.

¹⁹Citados en: Anderson, B.S. y Zinsser, J.P., *Historia de las Mujeres: una historia propia*. Crítica, Barcelona 1991.

La necesidad de analizar el útero desde diversos campos del conocimiento, y desde diversos aspectos, se pone aquí de manifiesto; pues esta información de los escritores de la Antigüedad podría ser neutralizada por interpretaciones como la de Gimbutas (que vimos en el capítulo anterior) y de otr@s autor@s, según las cuales ‘el vientre errante’ sería un mito, resultado de la creencia en los poderes mágicos del útero de la Diosa; también se ha dicho que podría referirse al movimiento del feto en la mujer embarazada. Sin embargo, este dato está corroborado con los registros realizados por Masters y Johnson con electrodos intrauterinos, que recogen el movimiento del útero durante el orgasmo (*Human Sexual Response*, 1966). Este tema lo he desarrollado en *Pariremos con placer*, 3ª edición de Ediciones Criminales, junio 2009.

²⁰Citado por DORION SAGAN en “*Por qué las mujeres no son hombres*”, **El País** 02.08.1998.

²¹Ver artículo en el diario **El Mundo** del 1 de julio 2000 de MYRIAM LOPEZ BLANCO: “*¿Debería ser opcional la menstruación?*”.

²²Por ejemplo en el libro del Colectivo de Mujeres de Bostón: *Nuestros Cuerpos, nuestras vidas*, Madre Tierra, Madrid, 1996, pags. 112 y 113 (1ª publicación en inglés: 1977).

Capítulo IV

¹Ponencia de MICHEL ODENT en el I Congreso Internacional sobre Parto y Nacimiento en Casa, Jerez, octubre 2000. Como en este capítulo se citan varios trabajos de investigación de diversos autores, transcribo de la ponencia de Odent, las referencias de los mismos:

- Raine, A. et al. ‘*Birth complication combined with early maternal rejection at age one year predispose to violent crime at 18 years*’ **Arch. Gen. Psychiatric** 1994;51:984-8.
- Salk, L. et al. ‘*Relationship of maternal and perinatal conditions to eventual adolescent suicide*’. **Lancet** 16 marzo 1985: 624-7.
- Jacobson, B., Nyberg, K., et al. ‘*Perinatal origin of adult self-destructive behaviour*’. **Acta.Psychiatric.Scand.**1987; 76:364-71

- Jacobson, B. y Bygdeman, M., 'Obstetric care and proneness of offspring to suicide as adults: case control study', **BMJ** 1988; 317: 1346-9
- Jacobson, B. y Nyberg, K., 'Opiate addiction in adult offspring through possible imprinting after obstetric treatment'. **BMJ** 1990; 301:1067-70
- Tinbergen, N. y Tinbergen, A., 'Autistic children. Allen and Unwin, Londres, 1983.
- Hattori, R. et al., 'Autistic development disorders after general anaesthetic delivery'. **Lancet** 1 junio 1991; 337:1357-8 (carta).
- Forssman, H., et al., 'Continued follow-up study of 120 persons born after refusal of application for therapeutic abortion'. **Acta Psychiatric. Scand.** 1995; 91: 361-9
- Kubicka, L. et al., 'Children from unwanted pregnancies in Prague, revisited at age thirty'. **Acta Psychiatric Scand.** 1995; 91: 361-9.
- Myhran, A. et al., 'Unwantedness of a pregnancy and schizophrenia of a child', **Br.J. Psychiatr.** 1996; 169:637-40.

²Boletín del **Primal Health Research Centre**, otoño 1999, Vol.7 n° 2. Este tema fué desarrollado por M. Odent en un taller de I Congreso Internacional sobre Parto y Nacimiento en Casa.

³Nota ¹ cap. IV.

⁴DELEUZE, G Y GUATTARI, F., nota ¹³ cap. I.

⁵Nota ⁵² cap. II, pags. 31-35.

⁶Ibidem pag. 110.

⁷GUNTIN, M., "La Madre: la Gran Ausente", en *Otras lecciones de Psicología*, Maite Canal, Bilbao 1992.

⁸Boletín del **Primal Health Research Centre** Otoño 1994, Vol.2 n°2.

⁹Ponencia I Congreso Internacional... nota ¹ de este capítulo.

¹⁰Ibidem : todos estos estudios están recogidos en la ponencia reseñada.

¹¹DELEUZE, G Y GUATTARI, F., nota ¹³ cap I, pag 134 y siguientes.

¹²De la obra de ALICE MILLER traducida al castellano hay cuatro libros editados por Tusquets: *El drama del niño dotado*, *Por tu*

propio bien, El saber proscrito, y La llave perdida.

Recientemente Ediciones B (Barcelona 2000) ha publicado *Las raíces del odio*.

¹³Nota ²⁷ cap. II.

¹⁴**Boletín Primal Health Research Centre** vol 7 nº 4, primavera 2000, entre otros.

¹⁵ODENT, M. Lanzamiento del CENEP (Campaña para Eliminar el Efecto Nocivo del Cuidado Prenatal). Odent reivindica que se reconozcan las consecuencias psico-emocionales de la medicina ‘preventiva’, lo mismo que se reconocen las conocidas como ‘efecto placebo’.

¹⁶ODENT, M., **Boletín Primal Health Research Centre** vol 8 nº1, verano 2000.

¹⁷Ibidem. y Talleres del I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en Casa.

¹⁸Nota ²² cap.I.

¹⁹GAARDER, J., *Vita Brevis*, Siruela, Madrid 1997.

²⁰Nota ⁵² cap. II, pags. 83-85.

²¹Tanto este estudio como los que se citan a continuación sobre las conductas autodestructivas, fueron expuestos por Michel Odent en el I Congreso Internacional; ver nota ¹ de este capítulo.

²²Ponencia I Congreso Internacional...

²³WAGNER, MARDEN, Ponencia I Congreso Internacional...

²⁴Nota ²² cap.I..

²⁵Bergman, N., *Le portage kangaroo*, ponencia en el Symposium sobre Lactancia materna de la **Leche League France**, Paris, marzo 2005, publicada en el boletín de dicha asociación.

También su documental *Restoring the original paradigm* (www.kangaroomothercare.org). Para descargar una versión en castellano colgada en la red, ver sites.google.com/site/rescatandotextos

²⁶ Después de este libro, he recogido algunos elementos sobre la correlación entre libido y fisiología en otros escritos, por ejemplo: *La represión del deseo materno y el matricidio a la luz de la neurobiología y la práctica clínica neonatal* (ponencia en los cursos de verano de la universidad de Zaragoza, Jaca 2006 (www.casildarodriganez.org y sites.google.com/site/casildarodriganez))

- 27 Nota 52, cap.II, pag. 194.
- 28 GRODDECK, G., *El libro del 'ello'*, Taurus, Madrid 1981. 1ª publicación: 1923.
- 29 Nota 23, cap. I.
- 30 Nota 54, cap.II.
- 31 CASTILLA DEL PINO, C., “Prólogo” a *El libro del 'ello'*
- 32 Nota 31 cap. II.
- 33 **Scientific American**, “*How breast milk protects newborns*”. Vol 273, Nº6, Dec. 95', New York. Pags. 76-79.
- 34 Nota 20, cap. I.
- 35 Nota 23, cap. I.
- 36 Notas 17 y 18, cap. I..
- 37 ODENT, M., nota 18 cap. I.
- 38 BLAISE, S., *El rapto de los orígenes o el asesinato de la madre* Ed. Vindicación feminista, Madrid 1996 (1ª publicación francesa: 1986).
- 39 BALINT, M., nota 52. cap II, pags 85-86.
- 40 MORENO, A., *Boletín de la Asociación Antipatriarcal* nº4 Carta a la A.Antipatriarcal, Madrid 1989.

Capítulo V

- 1 DELEUZE, G Y GUATTARI, F., nota 13 cap. I.
- 2 Nota 19, cap. I.
- 3 Nota 22, cap. I.
- 4 MILLER, A., *Por tu propio bien* (nota 12 cap. IV)
- 5 LAING, R., *La politique de l'expérience* citado por DELEUZE Y GUATTARI en *El Anti-edipo* pag. 137.
- 6 Ibidem.
- 7 Nota 24, cap. II.

APENDICE 1

Cuadro comparativo de palabras del fibero-tarteso, etrusco, minoico y vascuense

Arnaiz y Alonso (nota ⁵ del Capítulo II)

CUADRO DE LAS PRINCIPALES PALABRAS FUNERARIAS

IBÉRICO-TARTÉSICO	ETRUSCO	MINOICO	VASCUENSE	ESPAÑOL
BAU	BUA	BAE	BUA	FUEGO
AI	AI	AI	AI	RÍO DE LAVA, CORRIENTE ESPESA
SU	SU	SU	SU	FUEGO
SUBASA	SUVAS	SUBUS	SUBAS	FUEGO SALVAJE
SAN	SAN	ZEN	ZEN	DIFUNTO
BAKE	PAKE	BAKU	BAKA	PAZ
IL	AL	AL	IL	MUERTO
ERRI	(ÉRI	ERI	ERRI	GENTE, PUEBLO
AKOE	AKU	AKU	AKUK	MIRA DEL VERBO IKUSI
DAMA	DAMU	DAME	DAMI	ARREPENTIDO
NEI	ENI	NAI	NAI	VOLUNTAD, DESEO, MANDATO
SERU	SERO	ZERU	ZERU	CIELO
NI	NI	NI	NI	YO, A MÍ
ANAE	AMAI	ANAI	ANAI	HERMANO
GUNE	GUNA	GUNA	GUNE	LUGAR, SITIO
KAI / KUE	KAI / KUE	KIU	KAI	RIBERA, PUERTO (CEMENTERIO)
ESKE	ASKI	ASKE	ASKE	PEDIR, ORAR
ARRAIO	AREU	ARAI	ARRAIA	RAYOS
AB	ABI	APU	ABU	BOCA
SATS	CEZ	ZIA	SIETZ	BASURA, RESTOS
APES	APAZ	APASI	APAZE	SACERDOTE
BASA	VASA	BUS	BASA	SALVAJE
ERRE	ERE	ERE	ERRE	QUEMADO, CONSUMIDO POR EL FUEGO
NARE	NAR	NARE	NARA	PECADO

Nota: Las palabras entre paréntesis tienen una interpretación analógica.

CUADRO DE LAS PRINCIPALES PALABRAS FUNERARIAS

IBÉRICO-TARTÉSICO	ETRUSCO	MINOICO	VASCUENSE	ESPAÑOL
BAU	BUA	BAE	BUA	FUEGO
AI	AI	AI	AI	RÍO DE LAVA, CORRIENTE ESPESA
SU	SU	SU	SU	FUEGO
SUBASA	SUVAS	SUBUS	SUBAS	FUEGO SALVAJE
SAN	SAN	ZEN	ZEN	DIFUNTO
BAKE	PAKE	BAKU	BAKA	PAZ
IL	AL	AL	IL	MUERTO
ERRI	(ÉRI	ERI	ERRI	GENTE, PUEBLO
AKOE	AKU	AKU	AKUK	MIRA DEL VERBO IKUSI
DAMA	DAMU	DAME	DAMI	ARREPENTIDO
NEI	ENI	NAI	NAI	VOLUNTAD, DESEO, MANDATO
SERU	SERO	ZERU	ZERU	CIELO
NI	NI	NI	NI	YO, A MÍ
ANAE	AMAI	ANAI	ANAI	HERMANO
GUNE	GUNA	GUNA	GUNE	LUGAR, SITIO
KAI / KUE	KAI / KUE	KIU	KAI	RIBERA, PUERTO (CEMENTERIO)
ESKE	ASKI	ASKE	ASKE	PEDIR, ORAR
ARRAIO	AREU	ARAI	ARRAIA	RAYOS
AB	ABI	APU	ABU	BOCA
SATS	CEZ	ZIA	SIETZ	BASURA, RESTOS
APES	APAZ	APASI	APAZE	SACERDOTE
BASA	VASA	BUS	BASA	SALVAJE
ERRE	ERE	ERE	ERRE	QUEMADO, CONSUMIDO POR EL FUEGO
NARE	NAR	NARE	NARA	PECADO

Nota: Las palabras entre paréntesis tienen una interpretación analógica.

Antonio Arnaiz y Jorge Alonso G.

APENDICE 2

Fragmento de don Quijote de la Mancha (Miguel de Cervantes), en el que el ingenioso hidalgo explica a unos cabreros cómo se vivía en la edad dorada, y se declarara defensor del modo de vida de las mujeres en aquellos tiempos.

Después que don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones.

- Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes. A nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las queiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más para la defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia. Aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora

usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra, entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van agora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar, ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, solas y señeras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y agora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta, porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el agasajo y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero. Que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogistes y regalastes, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra.

Toda esta larga arenga, que se pudiera muy bien excusar, dijo nuestro caballero, porque las bellotas que le dieron le trajeron a la memoria la edad dorada, y antojósele hacer aquel inútil razonamiento a los cabreros, que, sin respondelle palabra, embobados y suspensos, le estuvieron escuchando.